

Entre el cerro y el riel.

Tafí Viejo en 200 años de historia.

Facundo Nanni
José René Álvarez

a Mercedes Lina
Soaje y Mora Nanni Soaje, por escribir la
historia sin darnos cuenta (Facundo Nanni)

a Blanca Isabel
Villagarcia, contadora de historia no oficiales
(José René Álvarez)

Contenido

Prólogo: Un pasado que no quiere pasar.....	6
Capítulo 1: Orígenes lejanos. Tafí Viejo antes de los talleres.	11
La larga duración. Un camino que conduce al Perú.....	12
Presente y pasado. La avenida Alem atesora los restos del legado pre-hispánico.....	14
Un conocido aporte taficeño a nuestra independencia: la quema de pastizales de Lamadrid. ...	15
La riqueza hídrica de Tafí Viejo, una clave para iniciar la villa veraniega.	17
La expansión de las vías férreas. Un tiempo de transformaciones.....	22
El avance de los caminos de hierro. La Estación (1982) y el Viaducto (1984)	26
Una villa veraniega para honrar al protector Bartolomé Mitre	29
El paso a paso en la creación de la villa. Las críticas de la prensa	35
Bibliografía citada en el capítulo.....	39
Capítulo 2: Entre la creación de Villa Obrera y la Municipalización (1907-1937).....	41
Festejos centenarios e inauguración de los talleres	41
Una ciudad dentro de la ciudad. El surgimiento de la clase obrera ferroviaria.....	44
Los obreros frente a la precariedad laboral. Accidentes de trabajo.....	48
Paradojas del agua: entre la falta de suministro corriente y las inundaciones.	51
Peste bubónica en Tafí Viejo. 1920.....	53
Contra todo obstáculo: el despliegue de los talleres y de la vida asociativa	54
Capítulo 3: La huelga de 1917 y sus secuelas.Un invierno revolucionario	65
Fuerzas anarquistas y socialistas. Un domingo diferente	76
Cuarto día de lucha: la prensa se solidariza con los obreros	80
Miércoles 27, día quinto. Llegada de los “rompe-huelgas”	81
Día sexto. Jueves 28	86
Día siete, disparos lejanos.....	88
Final de juego: neto triunfo obrero.....	89
Enero de 1920: bombas anarquistas en el tren obrero	92
Un sábado rojo. Anarquistas en la mira	96
Bibliografía citada en el capítulo:.....	103
Capítulo 4: La formación de los obreros ferroviarios en la primera mitad del siglo XX.....	104
Introducción	104
Estación educación técnica	104

Estación escuela técnica ferroviaria	107
Estación ¿quién quiere ser ferroviario?	112
Conclusiones	115
Bibliografía	116
Capítulo 5: La población, inmigrantes europeos. Tafí Viejo en el fascismo o Historia de vida de inmigrantes italianos de Tafí Viejo	118
Introducción	118
Nuestros testigos en el contexto de la inmigración de la segunda posguerra	120
Las experiencias que trajeron de Europa. Recuerdos de las juventudes italianas	123
Sobre la movilización de la juventud.....	128
El Mussolini imaginado	131
El error de una <i>brutal amistad</i> . La alianza con Hitler.....	136
Tiempos de guerra: Etiopía y la segunda guerra mundial.....	139
La llegada.....	143
Conclusión.....	144
Bibliografía.....	146
Fuentes primarias.....	147
Periódicos.....	148
Capítulo 6: Estación Tafí Viejo en 1955. Conflicto entre el peronismo y la iglesia y el accidente ferroviario del 31 de agosto.....	149
Introducción	149
Estación peronismo versus iglesia católica	150
Estación accidente ferroviario 31 de agosto de 1955.....	157
Bibliografía	164
Documentales	164
Periódicos.....	164
Capítulo 7: Revolución Libertadora y resistencia obrera en Tafí Viejo.....	165
Introducción	165
Estación La Libertadora en Tafí Viejo	165
Estación <i>MauMau</i>	168
Conclusiones	174
Bibliografía	176

Documentales	176
Fuentes primarias.....	177
Capítulo 8: Talleres Ferroviarios Tafí Viejo necrológica. El primer cierre.	178
Introducción	178
Estación: reducción de personal	179
Estación “Camino al cierre”	182
Estación “17 de julio”	185
Estación “Centro de Comerciantes Unidos y Anexos de Tafí Viejo y Fuerzas Vivas”	189
Palabras finales	196
Bibliografía	198
Fuentes.....	198
Capítulo 9: Primavera democrática y primera reapertura de los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo, 1984.....	199
Introducción	199
Estación “Multitud y entusiasmo”	202
Estación: Convivencia política	206
Palabras finales	211
Bibliografía	212
Capítulo 10: El fin de la primavera democrática en una ciudad ferroviaria o el día que Bussi fue a Tafí Viejo.....	213
Introducción	213
Los jóvenes taficeños ante los primeros años del retorno democrático	214
El sangriento retorno del genera a Tafí Viejo.....	217
Las marchas.....	228
¿Palabras finales?	229
Bibliografía	231

Prólogo: Un pasado que no quiere pasar

Tafí Viejo fue inaugurado como municipio el 3 de mayo de 1900 (ley N° 787), jornada que ha transformado no solo la historia, sino la memoria colectiva ligada a los sentires del pueblo taficeño. Entre aportes gubernamentales, e impulsos desde abajo provenientes de vecinos que impulsaron dicha medida, aquella fecha señala el inicio de esta villa veraniega pronto transformada por la construcción e inauguración (1902-1910) de los talleres ferroviarios del Ferrocarril Central Norte.

De esta forma, y con la fuerza que tienen las inscripciones de procesos colectivos en la retina de sus habitantes, cuando ocurrieron hace diecisiete años los festejos por el aniversario de los 100 años de la promulgación de la ley N° 787 ocurrieron en nuestra ciudad una amplia gama de festejos, conferencias y publicaciones destinadas a reescribir una historia –y una identidad- que se consideraba fundamentalmente nacida de aquella creación de una villa veraniega.

Buscando un anclaje temporal mayor, pero sin descuidar la trascendencia que tuvo aquella normativa y la memoria histórica a ella ligada, los 100 años inscriptos como festejo colectivo se ampliarán en este libro tomando como referencia los 200 años de Tafí Viejo desde la declaración de la independencia. Esta periodización de largo aliento, jalonada por fechas clásicas como el 9 de julio que aluden, aunque a veces simplifican, los procesos de construcción de una nación, se verá a su vez ampliada por la inclusión de la rica historia taficeña anterior a 1816. Vinculada con la presencia en nuestro suelo de las culturas Santa María y Candelaria cuyos restos nos han sorprendido nuevamente con los hallazgos arqueológicos de este año en plena Avenida Alem, y teniendo en cuenta también la irrupción de la civilización incaica con el Camino del Perú y las posteriores transformaciones coloniales, observaremos una larga temporalidad que nos permite recuperar distintas capas históricas que explican la singularidad taficeña. En este sentido, como veremos, la creación de la villa veraniega y la inauguración de los talleres ferroviarios fueron experiencias claves, pero hubo también un Tafí Viejo anterior, que en su propio origen toponímico evoca e inmortaliza las herencias originarias e hispánicas de nuestra tierra y advierte que además de las oleadas de inmigración europea hubo una compleja composición social para un pueblo que creció al calor de herencias inmateriales de orden variado.

El presente libro integra una colección de diecinueve tomos, cada uno de ellos referido a uno de los Municipios que integran actualmente la Provincia de Tucumán, empresa conjunta y de largo aliento que demandó el trabajo de un cuerpo extenso de historiadores de la Universidad Nacional de Tucumán, teniendo

por fin reconstruir doscientos años de vida municipal, institucional y social de Tucumán.

Este ambicioso proyecto, que nos convocó en noviembre de 2015, se enmarca en las conmemoraciones por el bicentenario de la declaración de la independencia, y tiene como aval al Ente del Bicentenario de la Provincia de Tucumán, y cuenta con Facundo Nanni y a José René Álvarez como autores de la investigación referida al Municipio de Tafí Viejo.

Agradecemos en este sentido, a los miembros que conforman el Ente Bicentenario Tucumán: al presidente del Ente doctor Juan Manzur; al secretario de Gestión Pública y vocal del Ente, doctor Julio Saguir, y al académico de número y vocal del Ente, doctor Carlos Páez de la Torre (h). Una colección de esta envergadura, que supone un extenso trabajo de barrido de fuentes y reservorios documentales, no hubiera sido posible sin el trabajo de coordinación de la Dra. Gabriela Tío Vallejo y el apoyo del Instituto de Investigaciones Históricas Ramón Leoni Pinto (INIHILEP) y de la Cátedra de Introducción a la Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Sumado a la coordinación desde la Secretaria de Gestión de la Colección de Municipios de Susana López Robledo, y de Rosita Chaile, que fueron incondicionales en dicha tarea. Queremos agradecer también especialmente a María del Huerto Mancilla de la oficina de Infraestructura de Datos Espaciales de Tucumán (IDET) por su paciencia y dedicación en la confección de mapas y adaptación de imágenes según los requerimientos editoriales.

En similar dirección, y transitando un ininterrumpido ritmo ferroviario, queremos agradecer a los pasantes universitarios de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Tucumán, Juan Ángel Ganami, Gerardo Van Mameren, Pilar Zamora, y de manera particular a Yasmín Petros, quienes han hecho suya la consigna de barrer año por año y mes por mes el enorme *corpus* documental que se erigía apabullante frente a nosotros. A nuestra colega Emilse Marteau por el acompañamiento en las críticas etapas de las entregas de informes parciales y finales. Los directores y responsables administrativos de los repositorios consultados han mostrado idéntica predisposición, debiendo nombrar primeramente al personal del Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán, de la biblioteca “Emilio Carilla” y del Instituto de Estudios Geográficos “Dr. Guillermo Rohmeder”, ambos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas “Prof. Manuel García Soriano” de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, a los integrantes de la Asociación de Amigos del Museo Ferroviario y los talleres de Tafí Viejo, a los responsables del diario La Gaceta, al Museo Casa Histórica de la Independencia, entre otros centros documentales consultados. La propia comunidad taficeña se ha mostrado

en este largo itinerario generosa en aportar con sus testimonios, documentos familiares y reservorios particulares de fotos, a fin de restituir una historia abrumadora, que entre tarcos y caminos de hierro han sembrado una sociedad con un pasado que se niega a convertirse en olvido. Agradecemos en tal sentido a los historiadores que habían transitado previamente el zigzagueante rumbo de la historia de nuestra ciudad como Carlos Alberto Enrico, Osvaldo Jasinski, Víctor Hugo Bolognini y Raquel Morales. Las historiadoras Liliana Soraire y María Laura Sena han leído realizado amables críticas y aportes al acceder a la lectura de las hipótesis y borradores iniciales. En los testimonios fueron claves las voces de Sergio Díaz, Hugo Assaf, Ramón Antonio Barroso, Miguel Herrera, Oscar Olea, Juan Carlos Caria, Ángel Juárez, Héctor Rolando Arroyo, Juan José Palacios. Para el capítulo referido a la inmigración europea las voces Itria María Maulu de Bessero, Italia María Lisi de López, Giovanna Detta Colli de Deltoso y Pietro Detta Colli nos introdujeron con sus testimonios en sus vivencias en la Italia fascista.

Para el acápite que estudia el Tafí Viejo durante la última dictadura y las dificultades de la posterior primavera democrática fueron de gran valor las fuentes y el asesoramiento técnico de los arqueólogos Víctor Ataliva y Alejandro Leiva de Colectivo de Arqueología, Memoria, e Identidad de Tucumán (CAMIT), a Guillermo Ortiz del Laboratorio de Investigaciones Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (LIGIAAT).

El trabajo de Graciela Barrientos fue indispensable para el fichado de documentos y textos, transcripción de entrevistas y lectura de borradores de trabajo. También contribuyeron con la crítica de las hipótesis iniciales Gabriel Rivero, y Raúl Hernández. Carlos Flores y Walter Flores nos brindaron antiguos relevamientos y documentos manuscritos que nos permitieron reconstruir la historia el pasado preferroviario de Tafí Viejo. La reconstrucción histórica del Colegio Nuestra Señora de la Consolación en tiempos del primer peronismo fue posible a partir de los testimonios y fuentes compartidos por la hermana Graciela Finolli. Todos ellos aportaron a nuestros aciertos, por lo que los eximimos de los errores y omisiones que presenta nuestra narración, de eso somos los únicos responsables.

Reescribir una historia provincial desde una perspectiva municipal hasta aquí nunca abordada por la historiografía y tomando una extendida temporalidad de 200 años fue un desafío apasionante. Tomando como eje al singular Tafí Viejo, que supo albergar al taller ferroviario más grande de toda Sudamérica, nuestros resultados investigativos entrelazarán la historia del municipio y del departamento con la historia de la provincia, de la nación argentina e incluso con los escenarios internacionales. No es posible entender la creación de la villa veraniega aquel 3 de mayo de 1900, ni la visionaria edificación de una estación (1982) y un viaducto

(1984), sin enlazar a Tafí Viejo con la historia de una provincia tucumana que lograba, aún con múltiples obstáculos, integrarse con una nación que desplegaba una modernidad heredera de impulsos y contradicciones que buscaremos desentrañar. Tampoco el fenómeno inmigratorio, muy sensible para la identidad taficeña y para la conformación de una clase obrera pujante y variada en su composición interna, pueden comprenderse si no observamos fenómenos que tejen puentes entre los niveles provinciales, nacionales y de una escala aún mayor. La propia identidad de los dos autores de este libro se entrelaza con la conformación de una sociedad taficeña transformada por la integración de elementos criollos, y de aluviones provenientes tanto de provincias y países limítrofes, como de lejanas ciudades de un sinfín de países.

La historia que el lector encontrará entre manos espera compartir sus hallazgos entre un vasto público que incluya a los profesionales de la historia, pero que integre también a un universo más vasto, esperando que los vecinos y vecinas de Tafí accedan a esta historia de la cual son herederos. La investigación se alimentó de una abundante producción historiográfica tanto sobre la realidad específica de Tafí Viejo, como sobre el telón de fondo de una sinuosa historia argentina y mundial. Para no abrumar al lector, las notas de referencia de bibliografía y fuentes se consignarán al final de cada capítulo.

Una larga cadena temporal espera a quién nos acompañe en este apasionante camino escrito con una tinta que evoca perfumes del cerro, el color azul de los azares y el carácter dramático de episodios como la gran huelga de 1917, la llamada “Revolución Libertadora” de 1955, y el primer cierre de los talleres en 1980. La cronología no será entonces una fría secuencia.

Facundo Nanni y José René Álvarez,

Tafí Viejo 3 de abril de 2017.

Capítulo 1: Orígenes lejanos. Tafí Viejo antes de los talleres.

Dr. Facundo Nanni (Conicet-Universidad Nacional de Tucumán)

*A la misa campal, oficiada a las 9. a.m., por tres sacerdotes y cantada por el Orfeón Español, en el sitio donde debe levantarse la iglesia de la Villa, asistió la totalidad de las familias que allí veranean y un buen contingente de esta ciudad. (...) A las 4 de la tarde, hora en que llegamos a la estación, un inmenso gentío esperaba con impaciencia la salida del tren. (...) Pasando luego por Muñecas, pronto nos fue dado ver a la villa engalanada. Banderas en profusión que flamean gallardamente. (...) En tanto, el estampido de bombas y cohetes resonando en las sierras pueblan los aires, mientras la multitud reunida en la estación saluda con aplausos y vítores la llegada del tren. (...)*¹

Para los taficeños, al igual que para quién se dispone a conocer la historia de nuestro pueblo, la primera asociación de imágenes que nos asalta al pensar en Tafí Viejo nos transporta directamente a los talleres ferroviarios. El propio sentido de identidad de sus habitantes se apoya en gran medida en el recuerdo de su pasado industrial, y tal como veremos en los capítulos finales del libro, el reclamo por una reactivación completa de los talleres ferroviarios constituye aún en la actualidad un amplio factor de movilización y reivindicación para vastos sectores de su población.

Sin dudas el proceso de edificación y puesta en marcha de las diferentes secciones de los talleres significó una transformación de enorme magnitud para sus pobladores, no sólo en el plano de las relaciones de producción y trabajo, sino en la gestación de una sociedad moderna y de impronta asociativa, proceso que fue acompañado por la construcción de una memoria histórica ligada al mundo

¹ Diario "El Orden", 5 y 9 de febrero de 1903. Archivo Histórico de la Provincia (A.H.T)

ferroviario, que persiste aún en las generaciones nacidas luego del cierre de los talleres.

La historia de Tafí Viejo tiene sin embargo un origen sumamente anterior a los procesos de modernización antes mencionados, que nos permitirán advertir que detrás de este curioso nombre de origen cacán se encuentra una larga historia que aquí resumiremos. Sin descuidar el proceso de transformación originado por la creación de esta planta de reparación y construcción de ferrocarriles que supo ser la más grande de su tipo en Sudamérica, no podemos descuidar la historia que antecede a estos procesos de cambio.

La larga duración. Un camino que conduce al Perú.

La riqueza de las tierras situadas al oeste del cerro San Javier fue aprovechada por una variedad de pueblos que hablaban entre otras la lengua Cacán, cuya huella quedó plasmada en el toponímico Tafí. La utilización de este nombre que actualmente nos da identidad nos señala un segundo rasgo indispensable: la articulación que existía entre todo el Valle Calchaquí, radio de acción de una variedad de grupos emparentados con el tronco diaguita.

Para el historiador Lizondo Borda el vocablo Tafí nace a partir de una voz aymara que se refiere a las características climáticas de aquél amplio valle que fue el ámbito vital para el desarrollo de una serie de culturas originarias de raíz lule o diaguita. El fonema Tafí deriva según este autor de la voz *Tauí* o *Thauí*, que significa “lugar dónde sopla viento frío”. Ya veremos más adelante de qué manera las ventajas climáticas y las riquezas hídricas de Tafí Viejo constituyeron los atractivos principales que fomentaron a finales del siglo XIX la creación de una villa veraniega que antecedió a la instalación de los talleres ferroviarios. Así, en una larga cadena temporal, no solo los talleres fueron posibles bajo la existencia previa de una villa veraniega, sino que además ambos procesos históricos descansan sobre un rico legado pre-hispánico cuyos amplios alcances son iluminados por cada nuevo hallazgo arqueológico. La necesidad de cuestionar antiguas dataciones mediante la realización de nuevas mediciones frente a los nuevos hallazgos ha sido señalada por los estudios arqueológicos recientes vinculados con el área pedemontana del cerro San Javier. Los mismos indican que la ocupación de la presencia de sociedades prehispánicas fue incluso anterior al primer milenio d.c., fecha antes sostenida por los estudios clásicos sobre la cronología de la región. (Míguez y Caria, 2010)

Una interpretación distinta del origen del vocablo que otorga nombre a nuestro departamento y su municipio homónimo, sostiene que el nombre de Tafí, presente tanto en Tafí del Valle como en Tafí Viejo, proviene del vocablo *Tak-Tik*, que significa postillo o entrada, y que permitiría formar la expresión *Taktikllacta*, que significa pueblo de entrada espléndida.

Con posterioridad a la fase vinculada la cultura candelaria, y luego de la llegada hacia el actual territorio norte argentino de la expandida civilización

incaica, que había logrado su máximo esplendor durante los tiempos de su emblemático inca Pachacutec, las tierras del Valle Calchaquí comenzaron a vincularse con el centro político-comercial ubicado en el Cusco. En esta etapa de ensanchamiento de aquella civilización que dominaba las alturas del altiplano, se conformó una amplia red de pueblos integrados al Tawantinsuyu. Para controlarse este conglomerado de pueblos con lenguas y patrones de asentamientos disímiles, fue fundamental la creación de la vasta red caminera de unos 5 mil kilómetros conocida como Camino del Inca, que sorteaba geografías cambiantes y alcanzaba al cerro San Javier en el actual territorio de Tafí Viejo.

Para algunos autores este antiguo camino explica el aditamento de la voz hispana “Viejo” introducida en tiempos coloniales para distinguir a ambos lados del cerro. La incursión de Diego de Rojas había privilegiado el paso hacia el norte a través de los Valles Calchaquíes, mientras existía este otro Tafí que merecía el agregado de “Viejo”, vinculado con el antiguo sendero de origen precolombino que conducía hacia el centro político-ceremonial del Cusco. La actual Avenida Perú de nuestra ciudad, cuya dirección norte-sur permite funcionar como una vía perpendicular a la avenida Alem, recuerda el probable itinerario de este antiguo camino reutilizado durante los primeros años hispánicos, luego caído en desuso al fundarse en 1609 la ciudad de Talavera de Madrid que hacía necesaria un eje norte ubicado en tierras cercanas a los márgenes del Río Salí.

En un escenario natural diferente del pedemonte bordeado por el Camino del Perú, variados grupos que hablaban la lengua Cacán, habían ocupado geografías que integran otras zonas del actual departamento de Tafí Viejo, como lo señalan las hachas, cerámicas, antigales y restos óseos encontrados en el Siambón. Estos grupos habían aprovechado las ventajas orográficas e hidrográficas de esta cuenca meridional situada a una altura media de alrededor de 1000 metros que constituyen un fértil valle desde el Periquillo hasta el Río Grande. Tal como lo han señalado Ottonello y Lorandi (1986), una serie de asentamientos indígenas de esta región se encontraban ubicados en tierras que superaban la altura de las yungas. En el caso del Siambón y Raco, la elevada altura permitía además una variedad de microclimas que favorecían el desarrollo del pastoreo el cultivo, en una zona cuya rica biodiversidad se observa en la presencia de imponentes arboles como los laureles, las tipas y los nogales.

Los pueblos diaguitas, hablantes de esta lengua cacana que dejó asentadas sus huellas lingüísticas en una serie de nombres toponímicos, eran sociedades con fuerte diferenciación interna entre grupos distintos, tales como los Anfamas, Mala Malas y Siambones. Tal como lo han señalado las investigaciones pioneras del padre Guillermo Furlong, y los posteriores aportes de Sara Peña de Bascary, sumados a nuevas investigaciones de impronta reciente, desde su arribo en 1585 hasta su expulsión ordenada por Carlos III en 1767, la compañía de Jesús en Tucumán logró capitalizar en tiempos tardo-coloniales las ventajas naturales de estos valles. (Peña de Bascary, 1987; Furlong, 1936). Los jesuitas controlaron así un conjunto de potreros en un amplio radio geográfico que abarcaba desde el margen izquierdo del Río Salí, extendiéndose hacia el oeste buscando alcanzar las altas cumbres del Aconquija, incluyendo a una serie de valles que funcionaron como un corredor interconectado en donde la economía

vinculaba a sitios como: Siambón, Mala Mala, Tafí del Valle, el Abra del Infiernillo, la Ciénaga, Amaicha, San Javier y Raco. (Córdoba, 2013).

Presente y pasado. La avenida Alem atesora los restos del legado pre-hispánico.

Como verá el lector a lo largo de los capítulos que integran este libro, la principal alameda y paseo del centro urbano taficeño, la querida Avenida Alem, atraviesa no solo nuestra ciudad, sino también nuestra historia. Tiempo y espacio marcan los vértices de este nódulo central de la vida taficeña. Más adelante veremos de qué manera el complejo mosaico de identidades taficeñas produjo álgidas disputas por la memoria: esta avenida fue parte del culto radical pero también del panteón de signo peronista. Con la llegada de Juan Domingo Perón se priorizó su nombre para rebautizar la imponente avenida, aunque tras el golpe de 1955, retornó a su denominación de orientación radical que ostenta en nuestros días. Renombrada entonces y envuelta en disputas en torno a la memoria que nos muestran el accidentado discurrir de nuestro país, la troncal avenida guarda un tesoro que rebasa esta vez las discusiones y disputas político-electorales entre los dos principales partidos de nuestro siglo XX: descansan en ella nada menos que los restos de las culturas originarias que poblaron nuestro suelo. El presente y el pasado se asimilan creando una idea de continuidad de los tiempos: hace apenas unos meses nuestros obreros han descubierto frente al hospital policlínico a la altura de Avenida Alem al 500, un hallazgo cuyo análisis químico exacto a partir de técnicas de carbono 14 espera realizarse en la segunda mitad del presente año 2017.

Los trascendentales hallazgos, que en la actualidad han sido trasladados al Museo Histórico Provincial en el centro de San Miguel de Tucumán y que se encuentran en fase de análisis por parte de especialistas de la Universidad Nacional de Tucumán, constan de un grupo óseo que habría pertenecido a la cultura Santa María o Candelaria. El profesional Osvaldo Díaz, responsable del área de Arqueología de la Dirección de Patrimonio del mencionado museo, formó parte de los trabajos de excavación destinados a mantener la integridad del conjunto, y destacó la singularidad de un hallazgo de este tipo en pleno centro urbano taficeño. El grupo óseo y la urna, mantenidos en un notable estado de conservación, constan de un cráneo, una mandíbula superior, huesos largos de brazos, piernas y caderas, en integración con restos cerámicos que permitirían ayudar a la datación indirecta y a su asociación con las antiguas culturas Santa María o Candelaria, que dominaron las cercanías del Cerro San Javier antes de la llegada de la civilización del Tawantinsuyu.

Los relevantes descubrimientos, que motivaron incluso la reacción del actual intendente Javier Noguera y la alusión a la posibilidad de realizar un museo que los albergue y los jerarquice, espera todavía la finalización de los mencionados estudios científicos. Los tiempos ancestrales, el presente, y el futuro

de nuestro municipio se aúnan mostrando una historia que se remonta a un tiempo largamente anterior al de los talleres, que incluye también, como veremos en seguida, la participación de nuestro suelo en el marco de las guerras de independencia.

Un conocido aporte taficeño a nuestra independencia: la quema de pastizales de Lamadrid.

La particular geografía de las tierras de Tafí Viejo fue testigo como hemos señalado del paso de pueblos originarios y de la posterior llegada hispánica, siendo también un corredor clave para el arribo de los ejércitos independentistas en tiempos en los que se privilegiaba el llamado Camino Real o Camino de las Postas, cercano a la actual ruta nacional N° 9.

El triunfo del Ejército del Norte o Ejército Auxiliar del Perú en la Batalla del 24 de Septiembre de 1812, conocida como “Batalla de Tucumán”, fue un acontecimiento decisivo para el proceso revolucionario, y tuvo uno de sus primeros episodios entre los ejércitos en pugna en las propias tierras taficeñas. Teniendo en cuenta el antecedente desfavorable que había significado el llamado “desastre de Huaqui” ocurrido en 1811, el mencionado triunfo en el Campo de las Carreras, permitió a las fuerzas de Manuel Belgrano pasar de una posición defensiva hacia un despliegue ofensivo. Al año siguiente, un nuevo enfrentamiento favorable a los revolucionarios en la Batalla de Salta (1813) logró evitar la estrategia de la Corona Española de avanzar hacia el puerto de Buenos Aires, que hubiera significado un duro revés para el proyecto libertario.

Pese a que según lo consignaba Belgrano, sus mil seiscientos hombres, debían enfrentarse en Tucumán contra “tres mil hombres de toda arma con trece piezas de artillería”, una serie de estrategias militares favorables permitieron el decisivo triunfo. Entre ellas el conocido episodio de la quema de pastizales, que los vecinos taficeños evocan aún hoy con orgullo por haber ocurrido en tierras propias. El escenario no era alentador, teniendo en cuenta que Pío Tristán había avanzado sin problemas sobre Salta y Jujuy, y planeaba ingresar triunfante a la ciudad de San Miguel de Tucumán luego de haber acampado con su tropa en Tapia durante la noche del 22 de septiembre.

Un testimonio muy poco conocido por la historiografía nos permite conocer el modo en el que el incendio estratégico de las tropas revolucionarias impactó en las mujeres de la zona cercana al actual Tafí Viejo a través de un documento que la vecina Petrona Correa dejó registrado en el libro de Tomas de Razón. Tras un largo expediente, la mujer demostró convincentemente a partir de testigos, la destrucción total de su chacra ubicada en la zona de Tapia, y obtuvo por ello un resarcimiento material por los daños ocasionados. La descripción exhaustiva de sus bienes afectados permite ubicar las características que tenían este tipo de viviendas diseminadas al norte de San Miguel de Tucumán. En este caso su

chacra contaba con sembradíos de maíz, corrales nutridos de animales, y diferentes artículos que fueron tenidos en cuenta a la hora del resarcimiento económico: pailas de cobre, pozo de agua, bateas de madera, morteros, sillas y mobiliario variado, además de palas y otros instrumentos de labranza propios de una economía rural doméstica.

En la siguiente pernoctada, el ejército realista movilizó su campamento hacia Los Nogales, sitio en donde tuvieron lugar algunas primeras escaramuzas. Fue Clemente Zavaleta, un habitante de Tafí Viejo, que por entonces apenas albergaba a un grupo reducido de familias, quién dejó testimonios sobre el avance de partidas realistas y sobre la fábrica de fusiles de dónde obtuvieron armas “y ocultaron otras en los pozos de balde situados a extramuros”.

Hasta el día de hoy, la memoria histórica taficeña recuerda de generación en generación aquellos lejanos sucesos, y las familias mencionan el hallazgo de armas y otros objetos bélicos enterrados en las zonas aledañas que sobrevivieron al paso del tiempo. Si el hallazgo antes mencionado de cerámicas y restos humanos en plena avenida Alem nos interpela en nuestra identidad originaria, el recuerdo taficeño del pasaje de las tropas propias y adversarias nos evoca la singularidad de nuestra contribución a la década de revolución y guerra. Así, nuestra identidad ferroviaria se complejiza al construir otras identificaciones que forman parte de un pasado que antecedió con larga data al siglo XX.

En la madrugada del día 24 de aquel septiembre de 1812, el tucumano Gregorio Aráoz de Lamadrid, que contaba con amplia participación en las guerras de independencia, decidió prender fuego a los pastizales para evitar que Pío Tristán ingrese a San Miguel de Tucumán por el camino de las postas. La intención de crear confusión e interrumpir el avance adversario fue exitosa, obligando a un desvío de las tropas realistas hacia el oeste, besando los bordes del Taficillo. Las “Memorias” de Lamadrid son en este sentido un testimonio revelador:

“Encontré la vanguardia enemiga que marchaba a pocas cuadras adelante del ejército y con un cuerpo de caballería a la cabeza, por entre los pajonales de que abunda aquel campo. (...) Me presenté a su vista, provisto ya de unos tizones de fuego que mandé sacar de un rancho, y mandé a mis soldados a prender fuego a las pajas por tres puntos paralelos a mi frente e hice volar el parte al general, indicándole que el enemigo tomaba su dirección al poniente del pueblo y que yo había empezado a quemar el campo para obligarlo a recostarse a la falda del cerro.”²

Si uno continúa leyendo las memorias del general Lamadrid, se encuentra con un segundo episodio conocido, en el cual el general Pío Tristán confiado en su triunfo pidió a un aguatero que cargase una “pipa de agua” en el Manantial, que era junto con el Río Salí el principal surtidor del pueblo tucumano, y que lo envíe luego del enfrentamiento a “casa de Don Pedro Garmendia, en la plaza de Tucumán”. Además de introducirnos en el problema del apoyo de algunos vecinos tucumanos a las tropas realistas, en un escenario de incertidumbre y de

²Memorias del general Gregorio Aráoz de Lamadrid. Buenos Aires, Eudeba, 1968.

desenlaces abiertos, la anécdota nos ubica en el problema del abastecimiento de agua, que como veremos encontrará solución precisamente en las riquezas hídricas de Tafí Viejo que fueron uno de los argumentos centrales para desarrollar una villa veraniega destinadas a aprovechar las conocidas bellezas del Cerro San Javier.

La riqueza hídrica de Tafí Viejo, una clave para iniciar la villa veraniega.

Con el traslado en 1685 de la ciudad de San Miguel de Tucumán desde el sitio de Ibatín hacia su actual ubicación, la principal fuente de agua potable para los hombres y mujeres del Tucumán colonial fue la construcción de una precaria Toma en el margen derecho del Río Salí. Si seguimos el problema de la escasez de agua en la larga duración observaremos de qué manera la fértil zona montañosa de Tafí Viejo tuvo una de las claves de su desarrollo en el atractivo ofrecido por su riqueza hídrica, y en la posibilidad de contribuir en este sentido a las demandas de una provincia agro-industrial en expansión.

Si bien la ubicación del Río Salí durante los siglos de dominio colonial era más cercana a la ciudad de San Miguel de Tucumán que su distancia actual, ya que corría hasta tocar las actuales avenidas Sáenz Peña y Avellaneda, los volúmenes de agua eran escasos y fluctuantes para lo que requerían los vecinos de esta ciudad y su campaña e implicaba un traslado dificultoso hasta el centro del trazado urbano de este núcleo urbano colonial fundado durante el dominio hispánico.

Por otra parte, los documentos de los siglos XVII y XVIII nos señalan insistentemente los problemas que presentaban las aguas que provenían de las mencionadas vertientes del Salí. Poseían abundantes sedimentos y un notable exceso de cianuro, que determinaban que se sintiera un desagradable sabor salado al beberla.

Las mencionadas dificultades de aprovisionamiento ocasionaron que en los tiempos finales del dominio hispánico y en los primeros años de independencia, el agua del río Salí se complementara con un amplio y diverso esquema de uso para afrontar estas limitaciones. Entre ellas se encontraba el conocido recurso de construir aljibes para recoger el agua de lluvia, complementado con los pozos para las vertientes subterráneas, como era habitual en los patios de las viviendas coloniales. A este esquema de aprovisionamiento, se sumaban las mencionadas aguas del Manantial, que como vimos en el caso de Pío Tristán eran vendidas en vasijas de maderas.

En 1817 Bernabé Aráoz, quien fuera el primer gobernador de Tucumán, consiguió aprovechar el agua de los Manantiales al construir una acequia para conducirla hasta la ciudad de San Miguel, contexto en el cual apareció por primera vez en la provincia la figura del “Juez de Aguas”. Pese a los significativos avances,

los problemas de abastecimiento continuaron y se agravaron debido al paulatino proceso de retroceso de los cauces del Salí en dirección este. Fue entonces cuando Javier López, hombre iniciado en las filas de Bernabé Aráoz luego devenido en opositor, llevó a cabo una segunda obra al inaugurar la “Acequia de la Patria”, que se enfrentó sin embargo con el persistente problema del retroceso de los cauces del histórico Río Salí. La solución vendría por el lado de las riquezas del antiguo Tafí Viejo, y como veremos este factor fue en conjunto con el conocido desarrollo ferroviario, e incluso antes del mismo, uno de los motores que propulsaron el desarrollo de nuestra villa veraniega.

Las elites gobernantes de mediados del siglo XIX observaban el potencial natural de las tierras que llevaban orgullosas bajo sus espaldas el ancestral nombre de Tafí Viejo, que contenía en su origen toponímico un sincretismo entre la herencia hispánica y el pasado originario. Algunos años después del grito de independencia, en la década de 1860, el gobierno de Salustiano Zavalía estudió la posibilidad de suministrar el vital líquido “desde las exquisitas aguas de la quebrada de Caínzo”, ubicadas en las sierras de San Javier. El mencionado gobernador, de estrechos vínculos con la juventud romántica encabezada por su comprovinciano Juan Bautista Alberdi, otorgó además un carácter mayor a sus medidas visionarias al conformar una innovadora Oficina Topográfica. Era descendiente del mencionado Clemente Zavaleta de tiempos de la independencia y abuelo de Clemente R. Zavaleta, cuya finca de cañas de azúcar y citrus fue clave como pronto veremos. El proyecto para solucionar aquél endémico problema de aguas consistía en construir por primera vez un sistema de cañerías que conectara la mencionada fuente con la ciudad de San Miguel, como se observa en este valioso decreto, en dónde se ponderan las ventajas de la zona geográfica taficeña:

“Considerando:

1° Que la primera necesidad de un pueblo es poseer agua pública, buena y suficiente para todos los usos de la vida.

2° Que la ciudad de Tucumán ha quedado privada de su río por haberlo alejado a gran distancia la acción sucesiva de los tiempos; careciendo así de baños públicos (...) y de lavaderos de ropa (...)

3° Que la montaña del Oeste abunda en fuentes de agua exquisita, desde la de Tafí Viejo hasta la denominada de Caínzo, que pueden servir a los objetos expresados.

Decreta:

Art. 1° Háganse las obras preparatorias de planos y presupuesto de gastos para la construcción de un surtidero de agua en la plaza principal de esta ciudad, con concepto a traerse de las fuentes expresadas, por cañería (...).³

La temprana iniciativa de la década de 1860 quedó de momento postergada, en un clima de agitaciones políticas por la existencia de facciones provinciales enfrentadas. La disputa entre grupos tucumanos opuestos era de difícil solución en un tiempo en el que existía una cultura política unanimista, sin mecanismos de alternancia en el poder y con una presencia todavía decisiva de la movilización armada de facciones locales que disputaban el control de la gobernación tucumana.

Por un lado ostentaba todavía una gran capacidad de influencia en la ciudad de San Miguel y en la campaña la antigua figura del “Peludo” Celedonio Gutiérrez, que encauzaba la identidad federal, de gran atracción en aquel viejo Tucumán. Por otra parte comenzaba a consolidarse un elenco político nuevo en esta etapa posterior a la caída del rosismo, compuesto por vecinos relacionados con el temprano crecimiento de la industria azucarera, como eran los casos de las familias Frías y Posse. Estas nuevas fuerzas pretendían desarticular al federalismo gutierrista, y se identificaban en cambio con la antigua facción unitaria y con el recuerdo de la lucha anti-rosista durante la “Liga del Norte”, iniciativa político-militar en la que había participado el propio Salustiano Zavalía. (Bravo, 2003; Nanni, 2011)

Las interrupciones vinculadas con los conflictos políticos mencionados, prorrogaron la inmediata realización del proyecto tendiente a encauzar las ricas aguas taficeñas, pero sentaron el antecedente directo para su concreción durante los posteriores gobiernos de Benjamín Aráoz, Lucas Córdoba y Próspero Mena quienes tomaron como referencia directa al mencionado decreto. De esta manera, estos tres gobiernos liberales significaron no sólo la concreción del antiguo proyecto de aprovechamiento de las aguas del Tafí, sino también como veremos la creación de una villa veraniega, ante la solicitud de una serie de vecinos tucumanos, algunos de los cuales ya habitaban en las legendarias tierras taficeñas.

La puesta en uso de las aguas de las Sierras de San Javier fue una obra de magnitud para la época, que contó con el apoyo de la nación en un contexto de avances en la organización constitucional del territorio argentino. Tucumán gestionó por ley 3.282 un empréstito de 1 millón de pesos, y contrató al ingeniero ítalo-argentino César Cipolletti. El mencionado especialista hidráulico, quién había realizado pioneras obras en la provincia de Mendoza, valorizó las faldas de la Sierra, y sugirió luego de sus estudios la realización de 3 tomas en el mencionado cerro: Caínzo, Tafí Viejo y Las Piedras; utilizando una cañería de 34 kilómetros. (Comba, 2007)

³ Cordeiro, Ramón y Viale, C. *Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del período constitucional de la Provincia de Tucumán, que comienza en el año 1852*. Imprenta Cárcel Penitenciaria. Tomos II, 22 de Diciembre de 1860.

En una obra de amplia magnitud, los materiales requeridos, tales como la cal, cementos Portland, válvulas de bronce para los filtros, piezas de hierro, y las partes que componían la extensa cañería eran descargadas en la ya existente estación de Tafí Viejo del ferrocarril Central Norte. Era por entonces presidente de la Comisión de Aguas Potables de la provincia el Dr. Don Lui F. Aráoz, y se contrató a la empresa Messi y Albergucci Constructores, encargadas de edificar depósitos destinados a preservar la enorme masa de materiales que llegaban todas las semanas a la estación, algunos de ellos llegados desde Inglaterra en un largo itinerario hasta alcanzar las tierras tafinistas. Se había requerido el trabajo de unos 40 peones, para los trabajos de excavación y elaboración de las cañerías. Participaron también de los trabajos los Sres. Abatte y Pozzo para la colocación de la cañería distribuidora del agua

En carta al ingeniero Cesar Cipolletti los trabajadores informaban en 1897 los avances en las referidas tomas:

“Tengo el agrado de remitirle aquí adjunto las medidas de los Arroyos desde el presente día hasta el 13 del corriente mes y comunicarle el estado de los trabajos no habiéndoles podido realizar el señor ing. Jospe Balestra antes de su salida para Buenos Aires, que se efectuó ayer por la noche, por haber estado enfermo.

Se sigue la excavación en los depósitos encontrándose más encontrada la del norte que la del sur, y la fundación de los terraplenes sobre las bóvedas. La bóveda central ha sido reparada, y hasta la fecha no se ha notado inconveniente alguno en las laterales. (...) Las tomas de los arroyos Cañas, Antayacu y Piedras son ya concluidas, habiéndose trasladado el campamento a la quebrada de Cainzo (...) En los primeros días de la semana entrante se dará principio a la excavación del dique en el arroyo Tafí Viejo.

Algún adelanto se hizo en la fabricación de los caños, pues actualmente se construyen de 22 a 24 por día. (...) También se hizo un plano general de las acequias que salen de los arroyos Piedras, Cainzo y Tafí Viejo. “⁴

Inaugurada en 1898, la obra hidráulica que posibilitó a los habitantes de San Miguel de Tucumán poseer agua corriente directamente de sus cañerías por primera vez fue un hito de gran magnitud para la historia provincial, y un eslabón fundamental para dimensionar la creciente atención que comenzaron a recibir las fértiles tierras del viejo Tafí, convertidas como veremos en el siguiente capítulo, en una imponente villa con un notable barrio obrero.

Además de aquella importante obra de aprovechamiento de las riquezas del Tafí, estas tempranas políticas respecto al abastecimiento hidráulico, impulsaron una unificación legislativa en materia de tratamiento de recursos (Ley de Riego N° 731), regulando en forma general el agua para toda la provincia. De esta forma,

⁴Cuadernos de la “Oficina Técnica de Aguas Potables de Tucumán”, Folio 195, 18 de noviembre de 1897. Gentileza del ingeniero Medina.

se evitaba la dispersión legal anterior, en dónde existían reglamentos particulares para los ríos Salí, Lules, Calera, Medina y Marapa, entre otros. (Comba, 2007)

Superando en cierta medida las dificultades y el sabor salado que traían las aguas del Salí, la utilización de las ricas aguas del Cerro de San Javier fue una medida de amplia envergadura ocurrida en un contexto provincial en el cuál se encontraba todavía fresco el recuerdo del trágico verano de 1886, en dónde la epidemia de cólera había superado los 5 mil muertos. Los especialistas habían descubierto que la antigua práctica colonial basada en los pozos de agua era una de las causas de la expansión de este verdadero drama social.

Ya veremos de qué manera la preocupación por la salud de los vecinos, y la existencia de lo que se conoce como un “discurso higienista” dentro de la elite local, fueron factores explicativos para la creación de las denominadas Comisiones de Higiene y Fomento, que fueron uno de los órganos para la creación de nuevas ciudades como Villa Mitre, cuyo nombre como veremos honraba a Bartolomé Mitre, designado “protector” de la nueva ciudad.

La figura de Lucas Córdoba, dos veces gobernador y líder del “Partido Provincial”, significó una segunda contribución del actual Departamento de Tafí Viejo al problema del agua, esta vez sentando las bases del proyecto del Dique el Cadillal. Durante su segundo acceso a la gobernación Lucas Córdoba nombró en el cargo de “Superintendente del Departamento General de Irrigación” al ingeniero civil Carlos María Wauters.

En los comienzos del nuevo siglo este destacado ingeniero de origen porteño realizó el primer proyecto formal para la construcción de un imponente dique, en una provincia que crecía en población, multiplicaba su superficie cultivada y desarrollaba notablemente su producción agro-industrial. La obra se inició en 1904, pero pronto se vio enfrentada a obstáculos técnicos de diferente índole, sumados a tensiones provenientes de acalorados debates políticos. Se multiplicaban las voces de oposición hacia el gobierno de Lucas Córdoba, tildado con el mote de “luquista” y “descamisado”, este último término utilizado como parte de una crítica muy común en la época, que acusaba la tendencia de estos partidos embrionarios a nuclearse de seguidores de distintos extractos sociales, y a realizar prácticas destinadas a encauzar el voto favorable a su gestión. Parte de la oposición provenía de los industriales azucareros del sur de Tucumán, que entendían que el mencionado dique no los beneficiaba, e incluso aseguraban que fomentaba el crecimiento de una competencia a la expansión de sus pujantes ingenios.

El proyecto de Wauters, que el ejecutivo convirtió en ley desde diciembre de 1903, preveía el aprovechamiento del llamado “Cajón del Cadillal”, zona extensa y cercana al ya existente Dique La Aguadita. La zona que había causado el interés del especialista poseía un carácter resistente e impermeable para albergar a un gran lago de baja altura, proyecto que debido a los mencionados debates políticos y a una serie de inconvenientes en la ejecución de la obra tuvo que esperar varias décadas para su realización. La gloria de la concreción llegaría en la década de 1960 durante la gobernación de Celestino Gelsi, medida que le valió el posterior uso del nombre del gobernador radical para rebautizar aquel imponente espejo de agua que hoy engalana nuestra provincia y nuestro departamento de Tafí Viejo.

La encendida polémica, que había implicado la interrupción total de la obra en 1904, contó con un debate agitado que tuvo al mismo ingeniero Wauters como firme defensor de su proyecto, mediante la escritura de una serie de artículos y estudios que aún hoy constituyen una documentación fundamental para la temática. Para los defensores del proyecto, entre los que se contaba Faustino Velloso, las críticas eran motivadas por la propia disputa política. En palabras de Velloso, quién formó parte del mencionado luquismo, y del “Partido Popular”, la gestión de Lucas Córdoba “contribuyó a dotar de aguas corrientes y obras de salubridad a la ciudad capital y a algunas poblaciones del interior. El dique de La Aguadita quedó terminado, y también los (...) primeros cimientos del célebre y grandioso dique El Cadillal, que después fue víctima de la represalia política.” (Comba, 2007) Como veremos, los procesos de modernización continuarían transformando a un Tucumán que cambiaba de siglo y de piel, transformando su estructura productiva. Aun así, continuaba como veremos experimentando las tensiones por el juego de poder entre diferentes grupos que disputaban el acceso a la gobernación provincial.

La expansión de las vías férreas. Un tiempo de transformaciones

Como vimos, el actual departamento de Tafí Viejo tiene lejanos antecedentes que lo vinculan con las culturas Candelarias y Santa María, con el sinuoso y monumental camino incaico que dirigía hacia Cusco, con su rico pasado colonial cuya huella es notoria particularmente en Raco y en el Siambón, y con la mencionada riqueza de sus brillosas aguas. Los talleres provocarían una transformación difícil de exagerar es cierto, pero se asentaron sobre un pasado que era como vimos también significativo.

Hacia mediados del siglo XIX se habían asentado algunas familias que poseían sus quintas de naranjos en la zona cercana al antiguo camino incaico ya en desuso. Atrás había quedado en el tiempo, pero fresco aún en el recuerdo, el incendio intencionado de Lamadrid que había permitido obstaculizar el avance realista. Había ocasionado a principios de aquel siglo XIX la desaparición de una cantidad considerable de ranchos, chacras y estancias de diferentes dimensiones que se ubicaban al norte de la ciudad de San Miguel de Tucumán, como hemos visto en el testimonio escrito que legó la vecina doña Petrona Correa.

Las ventajas de esta fértil zona que comenzó a repoblarse mediando aquella centuria era su ubicación faldeada por el Cerro San Javier, y las notables virtudes de su suelo para el desarrollo de fincas en dónde abundaba el citrus, las chirimoyas, los caquis, además de contar con una superficie no menor de plantaciones de tabaco y caña de azúcar. El citrus fue un elemento en este sentido siempre presente en la historia taficeña, permitiendo hacia finales del siglo XX encauzar parte de la demanda laboral creada una vez que se desarticulaban los talleres.

Una de las familias de arraigo más antiguo en el territorio taficeño fue la familia Méndez, teniendo en cuenta que ya en 1809 se registra la existencia de una amplia plantación de tabaco a nombre de Manuel Méndez. Si observamos los desarrollos históricos en una duración extendida, veremos también la presencia de miembros de este tronco familiar aquél día 26 de enero de 1899 en el que una serie de vecinos solicitaron a las autoridades la creación de una villa veraniega, razón que explica los motivos por los que en la actualidad dicha familia lleva a cabo reclamos por la devolución de tierras consideradas de su ascendencia.

Pese a los significativos antecedentes de la aparición del nombre Tafí Viejo en los siglos XVIII y durante el temprano siglo XIX, el pasaje de la ocupación parcial del territorio a la urbanización y creación de la villa es un proceso que ocurrió definitivamente en los inicios del siglo XX. De esta manera, sin descuidar los tiempos incaicos, los siglos de dominación colonial, y el paso del largo siglo XIX, es importante señalar que el moderno siglo XX fue la centuria determinante para el origen y apogeo de esta pujante ciudad, pese a ser también el siglo que determinó la profunda herida infringida por el desguace de los talleres, tema central de los últimos capítulos del libro. Observando estos largos procesos desde los festejos del bicentenario, los vecinos y vecinas taficeños aún transitan con fuerza esta antigua tierra a la espera de una recuperación de la identidad y del aparato productivo que permita un retorno al antiguo esplendor que tuvo Tafí Viejo. El siglo XX, como veremos, condujo a nuestras tierras al orgullo de ser el principal taller ferroviario, pero fue también un torbellino arrollador cuya intensidad iremos desmigando en los siguientes pasajes de nuestra investigación.

De esta manera, aun cuando la nación argentina reconoce sus orígenes hace 200 años, y aún más atrás si retomamos el pasado colonial y los tiempos originarios, la ciudad taficeña encuentra el origen de sus festejos en un pasado más inmediato, señalando al emblemático año 1900 como punto de inicio.

La amplitud de los festejos centenarios que el pueblo llevó a cabo recientemente en el año 2000 permiten evidenciar la fuerza simbólica que tiene aquella célebre fecha del 3 de mayo de 1900, pese a que como ya hemos visto, su historia es aún más antigua y profunda.

Es entonces esta época del Centenario la que debemos explorar para saber por qué surgió esta ciudad y cómo llegó a ser un punto industrial fundamental para un país que tenía por entonces un ambicioso proyecto ferroviario. ¿Qué hombres y mujeres participaron del origen y esplendor taficeño? ¿En qué tipo de ciudad estaban pensando? ¿Qué tensiones políticas, que problemas de salubridad e higiene existían y que lugar tuvo la creación de una sólida clase trabajadora? ¿Por qué creció Tafí Viejo con una separación entre un barrio de elite y una imponente villa obrera? ¿Qué relación hubo entre el llamado modelo agro-exportador y el desarrollo de nuestra ciudad? Las preguntas otorgan un sentido a nuestra historia, y encontrar una respuesta en función de nuestro trabajo de fuentes documentales es la tarea de este libro, a la espera de abrir interrogantes y aportar al conocimiento del pasado taficeño ya iniciado en los trabajos historiográficos previos sobre la historia de Tafí.

El proceso por el cuál se construyó la Villa Mitre por ley N° 787 del 3 de mayo de 1900, debe observarse entonces teniendo en cuenta las transformaciones que estaba experimentandola pujante sociedad tucumana. Para

entender este tiempo de cambios, debemos también ubicar la participación que tuvo Tucumán dentro de la producción nacional y la relación de la provincia norteña con un modelo económico de exportación primaria que tuvo potencialidades aunque mostró también su cabal dependencia con los zigzagueantes ciclos de la demanda europea. Más adelante en el tiempo, nuevas disposiciones otorgarían un status creciente a la pujante sociedad taficeña: adquirió jerarquía de municipio en 1939 (Ley N° 1.712), y más recientemente se constituyó como Departamento en 1981 (Ley N° 5.262).

Son variadas las razones que explican la participación de la flamante Villa Mitre en este segundo proceso de fundación de ciudades dentro de la norteña provincia de Tucumán. Desde un punto de vista demográfico, la provincia necesitaba una diversificación de su patrón de asentamiento, teniendo en cuenta que su población había aumentado a razón de 2000 habitante anuales entre 1845 (Censo Provincial) y 1869 (Primer Censo Nacional). Este crecimiento acelerado, en tiempos en dónde las antiguas guerras civiles decimonónicas habían disminuido permitiendo el avance de la organización nacional, aumentó aún más entre 1869 y 1895, lapso en el cuál la sociedad tucumana creció a un ritmo promedio de 4000 habitantes por año.

En los últimos años del pasaje al nuevo siglo, una serie de vecinos de esta provincia transformada por el avance industrial azucarero, reclamaron la creación de una villa veraniega que ofrezca “buen aire y salud”.

Los solicitantes tenían en cuenta los inconvenientes de traslado que presentaban las villas de esparcimiento ya existentes, como Villa Nougés, Tafí del Valle y San Pedro de Colalao, que más allá de su atractivo paisajístico presentaban notables dificultades de acceso.

Diferentes motivaciones inspiraron a esta lista de firmantes, en la cual podemos hallar a hombres y mujeres con anhelos variados. Algunos de ellos ya vivían en tierras cercanas a las montañas del oeste, y pensaban por lo tanto que al constituirse Tafí Viejo como villa veraniega obtendrían los servicios públicos fundamentales para una vida más comfortable. Las necesidades de caminos, edificios públicos, mercados y educación, sumadas a las ya mencionadas preocupaciones vinculadas con la salud, conducían a familias como los Méndez y los Vaca a que impulsaran una iniciativa civil que pondría en valor las tierras del entorno en el que sus familias habían crecido.

Entre los firmantes no sólo encontramos a vecinos que ya habitaban el suelo taficeño, sino también a varones y mujeres de la elite tucumana y de otros sectores en ascenso que habían escuchado de las ventajas de aquél suelo, y pensaban en aprovecharlas una vez que se construyera una villa con características veraniegas. Para este segmento de los firmantes, la aspiración parecía nutrirse de la existencia de nuevos hábitos de consumo y de ocio de una élite atenta a las novedades europeas de la “Belle Epóque”. La arquitectura de los chalets que se construyeron a principios de siglo, muchos de los cuáles aún siguen en pie, evidencian la voluntad de convertir a Tafí Viejo en un sitio a la altura de una modernidad que mostraba sus encantos y también sus fantasmas.

Las características geográficas de las mesetas que faldeaban al Cerro habían causado la atención de sectores provinciales transformados por el fenómeno industrial, y atentos a patrones de consumo y buen gusto orientados por

los cambios culturales que por entonces sucedían en países como Francia e Inglaterra. Ejemplos más cercanos, ya dentro de nuestro país también funcionaban como referencia para desear e imaginar una ciudad a la altura de un capitalismo que se mostraba por entonces arrollador. En 1874 se había iniciado por ejemplo la creación de Mar del Plata como villa veraniega, ciudad balnearia atravesada en un primer momento por la estética belle-époque y por el consumo de elite, pero pronto ampliada en la década de 1930 seguida del primer peronismo a partir de un proceso de diversificación de su perfil turístico. El ejemplo de la creación de Mar de Plata tuvo sin dudas otros componentes por su carácter marítimo y su vinculación con la ciudad de Buenos Aires, pero era un horizonte conocido por los sectores tucumanos y nos evoca un aire de época marcado por una cultura burguesa en expansión.

A las ventajas de sus 3° o 4° grados menores que la ciudad capital, Tafí Viejo añadía las ya señaladas ventajas de su ubicación enclavada al pie del Cerro San Javier, en una amplia meseta de una altura de 600 metros sobre el nivel del mar, apenas distante unos 15 kilómetros al noroeste de San Miguel de Tucumán.

Además de las nuevas aspiraciones de pujantes sectores tucumanos transformados por el avance agro-industrial, la creación de esta curiosa Villa Mitre debe ubicarse sobre el telón de fondo de otros procesos como los avances en la organización nacional y el proceso de atlantización de la economía apoyado en la exportación de productos primarios. Los finales del viejo siglo, y los años que precedían a los festejos centenarios eran además tiempos de amplia integración de los planteles políticos tucumanos dentro del elenco nacional.

El llamado modelo agro-exportador significó el origen de un crecimiento desigual en el país ya que concentró ganancias en el área ganadera pampeana, pero implicó también cierta prosperidad para algunas economías provinciales como ocurrió con la industria vitivinícola en Mendoza, y con la agro-industria azucarera del norte argentino.

Por la conjugación entre la pujante iniciativa de una elite local que ya había comenzado a desplegar sus ingenios desde la década de 1850, sumado a una cambiante pero firme protección estatal, Tucumán experimentó desde el último cuarto del siglo XIX notables transformaciones. Los resultados fueron significativos: hacia 1895 era la tercera provincia por capital invertido y contaba además con una notable industria azucarera que constituía la primera industria del país en capacidad productiva, superando a la harinera y saladera. Consolidando esta tendencia ascendente, fue en los inicios de la primera guerra mundial la principal productora de azúcar de toda América del Sur, y fue además la referencia obligada para el consumo interno, ya que distribuía sus productos derivados del azúcar hacia todo el territorio argentino. Tafí Viejo jugaría un rol especial dentro de ese tiempo de protagonismo de Tucumán en la región: supo ser el taller de reparación ferroviaria más importante de toda Sudamérica.

El arribo del ferrocarril a Tucumán (1876) fue fundamental para este proceso de crecimiento económico provincial, acontecimiento que no podemos entender sin observar antes la forma en la que los elencos políticos locales se integraron dentro de la política nacional.

Tanto la llegada del tendido férreo, como la casi simultánea llegada del telégrafo a Tucumán signaron un tiempo de modernización y de apuesta de la

nación al impulso tucumano, en tiempos en los que precisamente algunos altos cargos del estado nacional fueron alcanzados por hombres nacidos en la provincia del azúcar.

Durante la presidencia de Sarmiento hubo dos tucumanos en importantes gabinetes. Nicolás Avellaneda, hijo del célebre Marco Avellaneda de cruenta muerte durante el rosismo, ocupó por entonces el ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Por su parte Uladislao Frías, proveniente de antiguas familias azucareras, tuvo en dicha presidencia el influyente gabinete de asuntos interiores.

Fue el mencionado Frías quien trabajó para el proyecto de expansión de las vías férreas desde Córdoba hacia Tucumán, proceso que se concretó en la presidencia siguiente, a cargo de Nicolás Avellaneda. La medida permitió abaratar costos de transporte para la prometedor industria del azúcar, y terminaría favoreciendo directamente a la creación de Tafí Viejo, como pronto veremos. Las vías de hierro eran además un imponente signo de progreso y una adecuación a la modernidad atlántica y a la cultura liberal-burguesa occidental que habían erigido al ferrocarril como uno de sus símbolos más poderosos. No sorprende en este sentido observar el amplio recibimiento que tuvo la llegada del tren a tierras tucumanas, en un clima festivo por la presencia del presidente Avellaneda, y del ex presidente Domingo Faustino Sarmiento, responsables ambos por la integración del norte a un progreso que se creía indefinido. El clima exultante se advertía en los rostros de los sectores pudientes, que accedieron a un banquete para 600 personas, y más allá de la estrechez de algunos circuitos exclusivos de esta elite en formación, la algarabía no era privativa de una minoría de familias, ya que se había extendido hasta alcanzar un popular festejo en las calles de la capital tucumana.

A partir de este momento Tucumán y la ciudad portuaria parecían achicar su distancia, ya que el trayecto demoraba tan solo 55 horas, y su servicio contaba con dos trenes mixtos por día. La tarea de reparación de trenes y aún de construcción integra de estas máquinas de hierro pronto sería el factor de especialización de una ciudad heredera de estos cambios, que tendría entre sus orgullos el de terminar en 1912 el trabajo de construcción del imponente “tren presidencial”.

El avance de los caminos de hierro. La Estación (1982) y el Viaducto (1984)

El desarrollo de tendidos férreos continuó en los años siguientes, y supuso un trabajo conjunto entre la provincia y la nación, en el mencionado marco de un crecimiento de la capacidad de influencia de las elites locales en el poder nacional. Una segunda presidencia ocupada por un político tucumano, esta vez con un perfil diferente al de Avellaneda fue decisiva para el avance de las vías hacia el norte: la presidencia de Julio Argentino Roca.

La segunda presidencia de Roca (1898-1904) y su pretensión de expandir el ferrocarril hasta alcanzar Bolivia, coincidió con los gobiernos de Próspero Mena

(1898-1901) y de Lucas Córdoba (1901-1904) y su intención de proyectar una villa veraniega para aprovechar las mencionadas ventajas climáticas, que llevarían incluso a que el gobernador Mena se radique pronto en aquel atractivo suelo taficeño, y convierta como veremos a Taficillo en el centro de sus tertulias políticas.

La primera presidencia de Roca había sido en cambio el telón de fondo de una innovación anterior, la edificación de una estación de trenes (1882) que aún sigue en pie y que constituye en la actualidad uno de los íconos arquitectónicos más queridos por los vecinos de Tafí.

El ambicioso proyecto ferroviario del norte argentino se edificó al calor de sucesivas gestiones presidenciales, y constituyó uno de los programas más audaces encarado por el modelo capitalista agrario en este contexto bisagra entre dos siglos. (Cicerchia, 2013) A la construcción del tramo Muñecas-Río Tapia cuyos primeros estudios comenzaron en 1880, le siguió un vertiginoso avance de estos caminos de hierro hacia el norte, alcanzando en sucesivas obras a Vipos (1885), Rosario de la Frontera (1888), San Salvador de Jujuy (1891), Tilcara (1905), para instalarse finalmente en la frontera con Bolivia en 1908.

A fines del siglo XIX, el Central Norte tenía dos objetivos: el primero, era la prolongación de la línea hasta la frontera con Bolivia y el segundo acceder, por vía fluvial, al puerto de Buenos Aires atravesando Santa Fe.

Había un interés económico bilateral entre Bolivia y Argentina que se hizo realidad con el ferrocarril. La guerra del Pacífico o del Salitre (1879) había transformado a Bolivia en un país mediterráneo, por lo que su producción, necesitaba una salida al exterior. La solución era atravesar las provincias norteñas de Argentina rumbo al Atlántico. Estos acontecimientos, además de incrementar las tradicionales relaciones comerciales de las provincias del norte con Bolivia, acentuaron la integración del noroeste argentino con el litoral pampeano, favoreciendo a su creciente industria del azúcar.

Cada uno de estos avances requirió sortear caminos sinuosos y enfrentar accidentes geográficos que implicaron la participación de un personal técnico nacional y extranjero, proveniente este último tanto de países limítrofes, como del amplio arribo de inmigrantes italianos, españoles, árabes y de Europa del Este, como observaremos en los siguientes tramos del libro. Para la formación de estos cuadros propios o adaptar al aporte humano surgido de tierras lejanas, fue fundamental la construcción de otro ambicioso proyecto, el de las escuelas técnicas, que también tendremos ocasión de desarrollar. En su momento de esplendor, Tafí Viejo alcanzó a tener 13 escuelas, 5 colegios secundarios, 3 terciarios, una ENET N° 1, un agro-técnico, una escuela especial, una escuela de manualidades, numerosos nocturnos para adultos, y hasta una Universidad Popular.

En ocasiones el sinuoso avance de los caminos de hierro supuso también un impacto de dichas obras de ingeniería en la prensa y en la opinión pública tucumana y porteña, que se nutrían de estos debates para posicionarse en las disputas de su tiempo, en un escenario de crecientes confrontaciones político-electorales para una Argentina liberal en permanente construcción. El proceso de organización nacional se presentaba como una línea de progreso ascendente y se nutría de una retórica positivista, pero no estaba exento de conflictos y de una

disputa por el control de los espacios de gobernación y del deseo de acercamiento hacia el poder central.

Un ejemplo de estas verdaderas guerras de opinión ocurrió en el contexto de discusión por los inconvenientes que ocasionó el tramo entre Villa Muñecas y Tapia, proyectado por el gobierno nacional de Roca durante los inicios de su primera gestión. En junio de 1880 se presentaron dos proyectos al Ministerio del Interior. Tras una encendida polémica, terminó aprobándose el que proponía unir estos puntos desde el oeste del Río Salí, a pesar de los accidentes naturales que implicaban y desestimando la diferencia de altura entre la capital tucumana y las sierras del oeste.⁵

Los medios gráficos e incluso el parlamento aprovecharon las fisuras de un cuestionado roquismo para preguntar porque no se había optado por desviar el camino hacia el este del Río Salí para evitar los obstáculos geográficos, aun cuando la distancia fuera mayor. Pese a las voces de oposición, las dificultades del terreno escogido permitieron que surgiera otra obra arquitectónica muy querida por los taficeños, que todavía hoy resiste al paso del tiempo: el Viaducto del Saladillo.

Esta obra de gran magnitud, que fue la más imponente de su tipo en Sudamérica, permitió superar los problemas naturales de este terreno ahondado. La significativa construcción consiste en un túnel y un viaducto cuyo estilo nos evoca lejanamente a la arquitectura imperial romana y a su huella etrusca.

El viaducto fue inaugurado en 1884. Fue utilizado durante varios años por las llamadas máquinas vaporeras, cayendo en desuso hacia 1927 por el aumento del peso de las locomotoras que comenzaron a superar las 100 toneladas, sumados a otros inconvenientes técnicos.

Pese a que aquél gigante se encuentra actualmente afectado por la erosión y el descuido, los jóvenes taficeños mantienen aún hoy la costumbre de recorrer su imponente estructura, perpetuando sin saberlo un hábito social que existió incluso desde los primeros años en los que se inauguró la obra.

En efecto, en los días siguientes a su flamante puesta en uso, el periódico tucumano “El Orden” lo celebraba como un hito modernizador. Sin embargo, mostrando las ambigüedades de una cultura burguesa que luego entró en crisis durante el período de entreguerras, el matutino tucumano solía dirigir consejos y advertencias a los hombres y mujeres dispuestos a visitar ese escenario natural transformado por el avance industrial. Aquel periódico que había logrado erigirse como el medio de comunicación preponderante del Tucumán moderno, dejaba en evidencia las notas de su retórica liberal al sugerir que quienes se dispusiesen a realizar picnics en la zona debían procurar llevar su comida:

“(…) Pues en este punto tan frecuentado por nuestra high life, no se encuentra un hotel donde tomar algo, como antes había, ya que el hotel de los señores Vázquez fue transportado a la fábrica de ladrillos quedando sólo un pésimo boliche.”

⁵ Esta obra fue conocida como “La Prolongación”. Fue ejecutada por el ingeniero Alberto Scheneidewind y los ingenieros Federico Stavellos y Matías Sánchez.

Teniendo como eco de fondo entonces al proyecto modernizador, y a un discurso de fascinación por las posibilidades de un capitalismo en expansión, lo cierto es que durante la primera presidencia de Roca el antiguo territorio de Tafí Viejo comenzaba a tomar otra fisonomía a partir de la creación de la estación de trenes (1882) y del Viaducto (1884).

Tafí Viejo se encontraba en una ubicación privilegiada. Contaba con condiciones climáticas óptimas para el trabajo, provisión de agua suficiente, posibilidad de construir viviendas para los obreros y un conglomerado de vecinos dispuestos a donar parte de sus tierras. Estas razones decidieron al gobierno nacional en conjunto con las autoridades provinciales a trasladar los ferrocarriles del Estado a este nuevo espacio designado, realizando un complicado traslado desde su anterior ubicación en la ciudad de San Miguel de Tucumán, en los terrenos cercanos a la actual estación del Central Córdoba. Recordemos que en los tiempos de la primera presidencia de Roca, el Ferrocarril Central Norte fue una fuente de ingresos significativa, pese a lo cual durante la presidencia de Miguel Juárez Celman se redujo el control estatal sobre las vías férreas a unos 300 kilómetros de ramales. En aquella coyuntura de crisis económica, se decidió vender la principal línea del Ferrocarril Central, es decir la denominada Central Norte, que conectaba Córdoba con Tucumán. Además, se vendieron los ramales que dirigían hacia Santiago del Estero a una empresa inglesa que llevaba el nombre Córdoba Central Railway, o su equivalente en español Ferrocarril Central Córdoba. Si bien existe un debate complejo y con matices respecto al control de capitales ingleses sobre gran parte de los ferrocarriles argentinos, es particularmente recordada la interpretación de Scalabrini Ortiz, quién influido por el revisionismo histórico de la década de 1930 entendía aquella venta como una pérdida de soberanía nacional. (Scalabrini Ortiz, 1940)

Una villa veraniega para honrar al protector Bartolomé Mitre

Al iniciarse el siglo XX, este poblado cambió dos veces de nombre: San José de Calasanz, y luego Villa Mitre. Ambas denominaciones sucumbieron luego ante la tradicional nomenclatura de Tafí Viejo. Sin embargo, la designación de Villa Mitre se conservó como nombre del barrio central de la ciudad, donde la avenida que la surca que nace en la estación ferroviaria, hace las veces de centro cívico y comercial. Allí las familias de la élite local fijaron su residencia. Cuando aún era un paraje veraniego, este poblado de ocio competía con Villa Muñecas por la instalación de los talleres ferroviarios, esta última dentro del departamento capital.

La creación de la villa veraniega tuvo pasos lentos, pero decisivos, cuyo proceso ocurrió entre finales del siglo XIX y los albores del prometedor nuevo siglo marcado por el desarrollo del ferrocarril. El rumbo del nuevo pueblo fue tomando un carácter sostenido a partir de cada nueva medida de gobierno, sumada a la entusiasta participación de vecinos y vecinas de Tucumán y de las zonas cercanas a Tafí Viejo.

En enero de aquel último año del siglo, la legislatura tucumana pronunció la necesidad de tratar el proyecto de expropiación de terrenos para la creación de la villa veraniega, que contaba con el entusiasmo de familias que ya vivían allí, sumadas a vecinos que gustaban de instalarse allí los fines de semana y los cálidos meses de verano. Mediante el apoyo del propio gobernador Próspero Mena, el proyecto se convirtió el 3 de mayo de 1900 en ley (N° 787), fecha que se constituyó en la memoria colectiva como el origen del actual Tafí Viejo.

La festejada ley se componía de los siguientes 10 artículos, que vale la pena transcribir en su totalidad:

ARTICULO N°1: Autorízase al poder ejecutivo, para que proceda a la expropiación o arreglo con los propietarios de la zona comprendida en el lugar denominado Tafí Viejo, entre la línea del F.C. Central Norte por el naciente, el Camino del Perú por el poniente, la calle de la Estación al norte y al sud la última calle que corta desde el citado Camino del Perú hacia la línea del ferrocarril cuya zona es de aproximadamente 100 hectáreas

ARTICULO N°2: El Departamento de Obras Públicas procederá a la inmediata división de la zona en lotes de una hectárea formando calles de 25 metros de ancho y dejando para la plaza una hectárea

ARTICULO N°3: El mismo Departamento procederá a la plantación de árboles en el costado de las calles y a una distancia de 2, 5 metros de los lotes de terreno, procurando dejar en pie las existentes que quedan en línea.

ARTICULO N°4: Destinase de dicha zona una hectárea para la Escuela Práctica de Agricultura, una ídem para Juzgado de Paz y Departamento y oficinas del Registro Civil, una ídem para Comisaria y una para Iglesia Parroquial.

ARTICULO N°5: Terminadas las obras encomendadas al Departamento de Obras Públicas, el poder ejecutivo sacará a remate público todos los lotes, no pudiendo en caso alguno, bajo pena de nulidad de compra, y pérdida de las cuotas abonadas, adjudicarse más de una hectárea a cada persona o cabeza de familia.

ARTICULO N°6: La base para el remate será el costo de cada lote, más los gastos hechos para la administración y el valor de los terrenos destinados al servicio público.

ARTICULO N°7: El pago de los lotes se hará en la forma y condiciones actualmente establecidas por el Banco Nacional en liquidación para la venta de sus propiedades, haciendo el cobro el Banco de la Provincia.

ARTICULO N°8: Todo comprador contrae la obligación bajo las penas establecidas en el artículo N° 5, de alambrar su propiedad con alambrado de primera calidad en el término de seis meses y a edificar, por lo menos, tres piezas de material cocido en el término de dos años, debiendo antes de la deuda plantar

árboles todo alrededor o una distancia de 5 metros unos de otros, sin requisito no se le dará carta de aceptación.

ARTICULO N°9: El poder ejecutivo mandará practicar los estudios para dotar de agua suficiente a la zona expropiada.

ARTICULO N°10: Comuníquese al poder ejecutivo.

Las 22 hectáreas que el gobierno de Próspero Mena obtuvo para concretar el ambicioso proyecto de creación de la villa veraniega tuvieron un origen múltiple: una parte provino de donaciones de los descendientes de Exequiel Bravo y Dolores Bravo de Muñoz, y de otros antiguos dueños de fincas como Romelia Bravo y Mercedes de Michel, así como los terrenos cedidos por la familia Méndez en el año 1903.

Tafí Viejo era por entonces apenas un poblado que había comenzado a reunir algunas familias desde mediados del siglo XIX. Pertenecía todavía al departamento de Tafí, dividido en un “primer distrito” constituido por Yerba Buena, y un “segundo distrito” en el cuál se encontraba Tafí Viejo. El comisario de este segundo distrito, que también incluía a Colalao del Valle, era en esos años de cambio de siglo el terrateniente Ángel Estévez, siendo Amadeo Juárez quien se desempeñaba como juez de paz. Integrando una comisión para el cobro de impuestos aparecían los nombres de Pedro Chenaut y Lucas M. Zavaleta, en un período en el que continuaba la integración económica de Tafí Viejo con el Valle Calchaquí, en cuya fértil tierra desarrollaban sus actividades ganaderas los mencionados hombres de la elite tucumana. Tal como ya hemos destacado, la historia taficeña y la historia tafinista se entrelazan en su antiguo origen, pese a que durante el siglo XX la especialización productiva y la composición social de cada una de ellas derivó en itinerarios disimiles.

Además del mencionado Registro Oficial que es una fuente de enorme valor, la guía comercial escrita en 1900 por Rodríguez Marquina nos sirve para documentar la cercanía que tuvo en aquel tiempo la integración de Tafí al circuito económico del Valle Calchaquí, en su etapa anterior a la instalación de los talleres. En el Departamento de Tafí, cuya amplitud ya hemos consignado, existía una significativa producción que a partir de la mencionada guía podemos ubicar en 52.239 cabezas de ganado, referencia que nos indica además el dato exacto de los diez ganaderos de mayor prosperidad de aquél departamento que reunía a los dos Tafí.⁶

En tierras que besaban los pies del cerro, y mostrando una vez más la vinculación con el agrícola Tafí del Valle, existía desde principios del nuevo siglo la próspera finca de Zavaleta, en una zona cercana al Taficillo que aún hoy mantiene vivo el recuerdo de aquél Clemente R. Zavaleta de gauchesco estilo, nieto del

⁶ Los diez terratenientes principales del departamento de Tafí consignados en la guía comercial de 1900 Lucas Zavaleta, José Frías, Bernardino Ortiz, Manuel J. Álvarez Sixto Terán, Margarita Z. de Estévez, Ángel Cáceres, Pedro Chenaut, Antonio González, Próspero Mena, Tiburcio Padilla.

antiguo gobernador Salustiano Zavalía, e hijo de Lucas Zavaleta. En su propiedad trabajaron familias provenientes de lugares dispares como Santiago del Estero, La Rioja y Tafí del Valle, quienes se sumaron como peones a las labores diarias vinculadas con la siembra y recolección de la caña de azúcar. La llegada de algunos españoles a esta zona norte de Tafí Viejo dio lugar a la venta por parte de Zavaleta de parte de su extenso territorio, favoreciendo a que los nuevos dueños implanten la matriz hispánica del citrus en esta zona cercana al actual barrio “Nueva Esperanza”.

En aquel tiempo bisagra entre un siglo y otro, y mientras comenzaban a surgir los primeros chalets o casas-quintas, distantes una legua o más una de otra, comenzaba a desarrollarse también la educación elemental para estas primeras familias. Por el mismo Registro sabemos de la existencia de una escuela infantil, cuyo director era Tomas Barber, y su maestra, tal vez la única del poblado, Sofía Paverini.

Las tareas de desarrollo de servicios y edificios claves para la villa veraniega se desarrollaron en los primeros años del nuevo siglo, a partir de la creación de una comisión de expropiación, encargada de hacer uso de los terrenos de las familias Méndez y Bravo.⁷ La primera comisión tuvo la particularidad de reunir a dos españoles Rodríguez Marquina y el presbítero Molina, quienes junto con Lucas Zavaleta, padre del mencionado Clemente R. Zavaleta, se encargaron de estas tareas inaugurales.

Rodríguez Marquina, de enorme influencia en la historia de Tafí Viejo, es sumamente recordado en la memoria histórica. En su lápida, aún hoy presente en la parroquia de la Inmaculada Concepción, se lo consigna como “fundador”. Se estima incluso que el nombre “San José de Calasanz”, que refiere a un santo español, pudo haber sido sugerencia suya como parte de su impronta hispánica y de la fuerza que tenía su opinión en su carácter de partícipe fundamental de aquella comisión. Ya veremos de qué manera el mencionado español tuvo reiteradas rispideces con el poder provincial en esta etapa inaugural para la villa.

En aquella primera comisión se desempeñaba también un segundo español, el presbítero Molina, también adorador de San José de Calasanz, cuya imagen sacra se encontraba presente en su propio hogar. De edad mayor que Rodríguez Marquina, este presbítero nacido en 1838 llegó al país en la década del 60 de aquel siglo, y por disposición del episcopado se convirtió en el primer sacerdote residente en Tafí Viejo.

Al morir Molina, su lugar en la comisión de expropiación fue ocupado por el cura párroco de la iglesia catedral Julio T. Zavaleta, pariente de Lucas M. Zavaleta que todavía integraba dicho ámbito de decisiones.

La particular formación inicial de la comisión en la cual figuraban los dos españoles mencionados, se modificó entonces por la muerte del presbítero, la posterior renuncia de Rodríguez Marquina, y el consiguiente ingreso de Faustino Velloso. La influencia hispánica quedaría sin embargo determinada en la inscripción de aquel nombre de Calasanz, que tuvo sin embargo una vida efímera.

⁷ Registro Oficial del año 1900. Administración del Dr. Próspero Mena. Tucumán, Talleres de la Cárcel Penitenciaria, Decreto N° 710, 25 de julio 1900.

El fugaz paso de estos dos españoles, sumados a otros aspectos ligados con la memoria histórica determinaron que muy poco tiempo después, por un decreto de junio de 1901, se reemplazara el nombre de Calasanz por el de Villa General Mitre, que tuvo mayor duración en el tiempo, además de persistir hasta nuestros días para designar a uno de los barrios centrales de nuestra ciudad. Las razones del reemplazo son de orden variado, y se vinculan con la mencionada retirada de los españoles de la comisión de expropiación, sumada al deseo de reemplazar íconos ligados a la hispanidad como José de Calasanz por figuras de raigambre histórica nacional en el marco del crecimiento de un panteón de héroes liberales.

En este último sentido, el general Mitre simbolizaba, más allá de las controversias de su figura, el avance de la organización nacional en una visión de la historia que consideraba que tras la caída de Juan Manuel de Rosas el país había comenzado un progreso que se consideraba lineal y de sentido único.⁸ Para entender el clima de época y la construcción de héroes tanto en la provincia como en el país en aquel tiempo de festejos centenarios, tenemos que recordar que apenas algunos días antes se había formado en Tucumán una comisión para honrar, esta vez con un monumento, a Justo José de Urquiza, otra figura asociada con la derrota del rosismo que atravesaba por entonces el centenario de su natalicio.

Existen sin embargo interrogantes que tal vez sólo parcialmente podamos contestar, abriendo el rumbo hacia futuros trabajos sobre la temática. ¿Por qué se escogió el nombre de Villa Mitre, en lugar del nombre del General Roca, por entonces presidente? Una posible respuesta se vincula por la fuerza que se otorgaba en la época a las celebraciones basadas en efemérides exactas, y en tal sentido en aquel año de 1901 se cumplían los 80 años del nacimiento de Mitre, con festejos de amplia escala realizados en todo el país. Si bien no hay una mención directa al cumpleaños número 80 en el decreto, el mismo se realizó el día 25 de junio, un día antes de la fecha exacta del nacimiento de aquél polémico referente que se encontraba todavía en vida. Sin dudas otras tramas políticas pueden explicar los motivos de la fuerte referencia al líder porteño, en momentos en los que se encontraba en sus años finales y en influencia todavía vigente en la política nacional.

La mención de Villa Mitre, no era meramente un nombre azaroso escogido entre otros posibles, sino un verdadero homenaje al líder político. En efecto, cuando en febrero de 1903 se realizó un pomposo acto de colocación de la piedra basal del templo décadas después denominado Inmaculada Concepción, se invitó a las familias que allí habitaban, a los veraneantes, al gobernador de Tucumán y al propio Bartolomé Mitre, quién no pudo asistir pero envió como delegado a su aliado santiagueño Gaspar Taboada. ¿Podían imaginar los asistentes de aquella ceremonia y del posterior “lunch”, que Tafí Viejo pronto se convertiría en un taller

⁸Los considerandos del decreto, que puede observarse en los documentos del Registro Oficial, realizaban una ponderación elogiosa de Mitre, considerando que: “El Teniente General Mitre ha ocupado los más altos puestos civiles y militares, consolidando el ejercicio de la democracia y la práctica de nuestras instituciones libres, que su pensamiento y su acción en su múltiple faz de estadista pensador y militar contribuyeron a la organización constitucional del país.” Registro Oficial de la Provincia de Tucumán, año 1901. A.H.T

de gran escala en el continente? Tal vez sí, teniendo en cuenta que la construcción de los talleres por entonces ya había comenzado, aunque seguro que costaba pensar que una pequeña villa podría transformarse en una ciudad cosmopolita de tanta envergadura.

Mitre, representado en su ausencia por Taboada, era considerado el “padrino” de la ceremonia, tal como podemos observar en la prensa de aquellos días que brinda documentos de gran relevancia para entender el nombre que llevó la villa veraniega que antecedió a los talleres. El acto de colocación de la piedra basal tuvo todos pomposos componentes celebratorios, tal como podemos observar en esta colorida descripción:

“(…) A la misa campal, oficiada a las 9. a.m., por tres sacerdotes y cantada por el Orfeón Español, en el sitio donde debe levantarse la iglesia de la Villa, asistió la totalidad de las familias que allí veranean y un buen contingente de esta ciudad. (...) A las 4 de la tarde, hora en que llegamos a la estación, un inmenso gentío esperaba con impaciencia la salida del tren. (...) Pasando luego por Muñecas, pronto nos fue dado ver a la villa engalanada. Banderas en profusión que flamean gallardamente. (...) En tanto, el estampido de bombas y cohetes resonando en las sierras pueblan los aires, mientras la multitud reunida en la estación saluda con aplausos y vítores la llegada del tren. (...) Llegado el momento de clausurarse el acto, el señor Paulino Rodríguez Marquina, en su carácter de miembro de la comisión organizadora de las fiestas, pronunció oportunas palabras. Siguió a esto un corto discurso del señor Gaspar Taboada, que como se sabe representaba al padrino de la ceremonia, general Bartolomé Mitre. Se hicieron luego los debidos honores al “lunch”, y se emprendió en seguida el regreso a la estación.⁹

En las últimas semanas del año 1901 hubo avances significativos en la comisión de expropiación, ya que pese a la ausencia de Lucas Zavaleta, que se encontraba fuera de la provincia, los dos integrantes restantes procedieron a la escrituración definitiva de los terrenos. Además, se convocó a licitación para dotar de agua corriente a la villa, ya denominada General Mitre, a partir de las corrientes provenientes de la “Quebrada Grande”. En este sentido, las autoridades provinciales no olvidaban que había que “compensar a dicha población por el agua de que se la priva para proveer a la capital”.¹⁰ En febrero de aquel año el gobernador Mena, que ya era como vimos un vecino instalado en tierras del Tafí, había dispuesto que mientras se realizaran trabajos de limpieza de la acequia de Tafí Viejo y el sistema de tuberías, se dispusiera a alquilar “un carro para verificar el reparto de agua, durante el tiempo que este servicio sea indispensable.”¹¹

Las comisiones recibían 200 pesos mensuales en moneda nacional, pero únicamente para los llamados “gastos de oficina”, cuyo detalle exacto debía

⁹ Diario “El Orden”, 5 y 9 de febrero de 1903. Archivo Histórico de la Provincia (A.H.T)

¹⁰ Registro Oficial del año 1901. Tucumán, Talleres de la Cárcel Penitenciaria.

¹¹ *Ibidem*.

presentarse ante el ministro de hacienda. El empuje de quienes ocupaban estos puestos ejecutivos fue clave para la rápida construcción de la villa. La nueva población se encaminaba hacia un desarrollo sostenido en tiempos en los que tomaba fuerza un discurso modernizador basado en conceptos como “progreso” y “orden”, significantes un tanto abiertos que tomaban un impulso inusitado en las elites políticas de ambos lados del atlántico. En una de las primeras medidas de 1902 se llevaron a cabo las tareas de alambrado en el lote destinado a la comisaría de policía. La presencia de seguridad se consideraba fundamental, aunque la obtención de un sitio fijo para que la Intendencia General de Policía se resolviera recién hacia finales de aquel año, cuando la vecina Virginia C. de Torres accedió a arrendar su propiedad con una suma de quince pesos mensuales, dato que podemos reconstruir a partir del registro anual. Se había evaluado también previamente las posibilidades de arriendo de la quinta de Emilio Belloni, ofrecida en 25 pesos mensuales.

Cada paso parecía un triunfo para las familias que llevaban ya algunos años en tierras taficeña, y así debe haberse experimentado la orden del ya mencionado ingeniero Wauters en dicho año de 1902, quién procedió a autorizar el presupuesto para “una casilla de tomero de agua corriente (...) al lado mismo de la toma de Tafí Viejo”.

El paso a paso en la creación de la villa. Las críticas de la prensa

El propio proceso de deslinde de terrenos, instalación de servicios y creación de edificios de gobierno supuso naturales inconvenientes que fueron aprovechados por el diario “El Orden”, que cuestionaba con ardor a los gobernadores tucumanos de principios del prometedor siglo XX. Ya veremos la fundamental tarea que fue adquiriendo este medio gráfico, y pronto desde 1912 “La Gaceta”, quienes tuvieron corresponsales que siguieron día a día la noticia tafinista y se posicionaron frente a los conflictos de las primeras décadas del siglo, tal como veremos en el capítulo referido a la gran huelga de 1917.

Así, en una de sus primeras tiradas del año 1902, “El Orden” cuestionó a Próspero Mena, que como vimos fue un promotor fuerte de la creación de la villa, y ocupaba entonces el cargo de ministro general del gobernador Lucas Córdoba. Las duras ironías hacia el gobernador calificado como “un teorema con patas”, expresaban los problemas que a entender de la prensa existieron en estos primeros años de aplicación de la ley de creación de la villa veraniega. Se sostenía que el “proyecto menista” impulsaba desmedidamente el loteo, ponía precios altos prometiendo agua pese a no existir un plano detallado de la obra hidráulica, y para dar un remate acorde con el estilo mordaz de este medio tucumano se consideraba a la iniciativa entera como un “cuento del tío”.¹² Se añadía que el gobierno no le había pagado todavía a los vecinos a los que se les

¹² Diario “El Orden”, 4 de enero de 1902. Archivo Histórico de la Provincia (A.H.T)

expropió el terreno exponiéndose el poder ejecutivo a una apertura de juicios particulares, y también se señalaba que adeudaban los honorarios de los peones que hicieron los trabajos preliminares para los edificios, y los pagos a quienes proveyeron alimentos para estos primeros trabajadores que se empeñaron en la construcción inaugural de la villa veraniega.¹³

Las preocupaciones y los argumentos usados por la crítica periodística incluían también otros aspectos como el descuido de la higiene y las medidas de salubridad, habiéndose producido en Tafí Viejo, como en otras localidades, un brote de la peste bubónica o carbunco, que atacaba a los animales pero podía ocasionar contagio en los seres humanos, aspecto que provocó la aplicación inmediata de vacunas anti-carbunclosas.

Por su parte, al gobernador se lo satirizaba como “Don Lucas”, se lo acusaba de recibir permanentemente instrucciones de Buenos Aires llevando “humitas” a los dirigentes nacionales y hablando de manera aporteñada, mientras que a su ministro Mena se lo graficaba como alguien que meditaba sus políticas desde su encierro en el Taficillo, a donde solía acudir el propio gobernador, que también disfrutaba de las ventajas climáticas de la prometida villa erigida en honor a Mitre¹⁴.

Este medio gráfico que en aquel momento se valía de permanentes referencias a la alta cultura burguesa e incorporaba nutrido léxico francés, elogiaba sin embargo las ventajas de Tafí Viejo como alternativa teniendo en cuenta las dificultades para el acceso terrestre existente en otras villas veraniegas como Tafí del Valle o Villa Nougés. Se hablaba de los peligros del verano tucumano y se advertía a los lectores de hidratarse para evitar el “coup de chaleur”. Para escapar de las fuertes temperaturas tucumanas era una gran alternativa la Villa Mitre, siendo habituales los almuerzos criollos en el pie del cerro, con un estilo picnic o campestre se solía utilizar el sitio de la toma por su agradable vista.¹⁵

Se informaba también a comienzos de 1903 que el ministro Próspero Mena ante la ausencia de servicios de salud había traído de urgencia a su hijo desde el Taficillo hasta San Miguel de Tucumán.¹⁶ En enero de ese mismo año, el incisivo diario mostraba los hábitos típicos de veraneo de los diferentes sectores sociales de Tucumán: nombraba la práctica de los baños públicos y piletas de los obreros de la ciudad capital, el gusto del presidente Roca por su estancia ubicada en las sierras de Córdoba, y las visitas del “protector” Mitre al estudio que la tucumana Lola Mora tenía en Buenos Aires. Recuperando su habitual ironía, se preguntaba por qué el gobernador Lucas Córdoba no había tomado vacaciones, y se añadía risueñamente que el mandatario tenía miedo de sus propios ministros.¹⁷ Pese a caracterizarlo como un “snobismo”, la prensa apuntaba a destacar el creciente fenómeno de los tucumanos de vacacionar en el verano en sus propias villas veraniegas, dejando en segundo término a los tradicionales viajes a las sierras

¹³ Diario “El Orden”, 23 de abril de 1902. Archivo Histórico de la Provincia (A.H.T)

¹⁴ Algunas sátiras a Lucas Córdoba pueden verse en Diario “El Orden” 19 de agosto y 17 de septiembre, 1902.

¹⁵ Diario “El Orden”, 16 de febrero de 1903. A.H.T

¹⁶ Diario “El Orden”, 17 de enero 1903. A.H.T

¹⁷ Diario “El Orden”, 30 y 31 de enero 1903. A.H.T

cordobesas y a mar del plata. Por último, en estos años se observaba también otro fenómeno habitual: debido al aire fresco, y a las prometedoras posibilidades de comprar los primeros terrenos, una cantidad importante de abogados y empleados que trabajaban en la ciudad de San Miguel de Tucumán se habían radicado en la nueva villa veraniega, aprovechando cada día el tren que partía a las 7:20, para llegar a las 8 de la mañana a sus oficinas ubicadas en la capital provincial.¹⁸

La crítica permanente al oficialismo provincial encontraba algunos argumentos a su favor para atacar las falencias observadas en las medidas destinadas a acondicionar la nueva villa veraniega. La postergada obra del Cadillal no escapaba a su ojo satírico, graficándose como un proyecto inútil que “gastaba las arcas del pueblo”, que pretendía contentar a Julio Argentino Roca, y que entendía erróneamente el riego de los campos tucumanos cuyo problema verdadero era la sobreproducción cañera.¹⁹

Pese a los reiterados cuestionamientos, que provenían en cierta medida del propio juego político de la época, los avances en la edificación del pueblo eran significativos, sentándose bases firmes para que esta villa pronto albergue a los talleres que habían iniciado su construcción en 1902 y que recién se inaugurarían en 1910, como observaremos en el próximo capítulo. Entre estos avances, contamos en 1906 la conclusión de los trabajos de alumbrado de aguas subterráneas en la quebrada de Tafí Viejo, y la licitación de las obras para erigir una Comisaría y un Juzgado de Paz. Para estas dos últimas innovaciones, se habían presentado dos carpetas, decidiéndose la provincia por el proyecto presentado por el italiano Don Gustavo Marsilli y Cía., que ejecutaría la obra al año siguiente por un presupuesto de 14,177, 48. La familia de constructores italianos se impuso por la diferencia favorable de su propuesta con respecto al presupuesto de 16, 651,72 sugerido por Francisco Pellegrini. Además, el proyecto ganador tenía a su favor el tener entre sus impulsores al arquitecto Santiago Bond, recientemente elegido para integrar la Comisión de Higiene y Fomento (CHF) de Tafí Viejo. Ese mismo año 1906 el ya mencionado rosarino radicado en Tucumán Faustino Velloso, cercano a Lucas Córdoba, había renunciado a su cargo de “Administrador de propiedades fiscales” de Tafí Viejo, y la medida anunciada por decreto incluía un agradecimiento al rosarino por los “servicios prestados”.²⁰

Al despuntar el siguiente año de 1907, el paso a paso en la creación y acondicionamiento de Villa Mitre ocasionó nuevas fricciones. En el Boletín Oficial, y bajo la rúbrica del gobernador Nougés y su ministro López Mañan, se advierte el inconveniente ocasionado por vecinos que “poseen terrenos de propiedad del Estado” y particularmente que “el señor Paulino Rodríguez Marquina está edificando en contravención a las prohibiciones vigentes”. Se envió correspondientemente copia de esta nota a la CHF. Pese a la importante labor que el español Rodríguez Marquina había tenido en los primeros años de creación de la villa, su temperamento era difícil de controlar por las autoridades, y es posible que estas fricciones ayuden también a entender el desuso en el que rápidamente cayó su proyecto de nombrar a la villa como Calasanz. Veremos de que forma sus

¹⁸ Diario “El Orden”, 1 de febrero de 1903. A.H.T

¹⁹ Diario “El Orden”, 23 de diciembre de 1903. A.H.T

²⁰ Boletín Oficial de la Provincia de Tucumán, año 1906. A.H.T

confrontaciones con el gobierno continuarían pese a que siguieron sus importantes aportes en su función de jefe de la oficina de estadísticas. Mientras tanto, en el mismo mes de abril de aquel año avanzaban las disposiciones legales para edificar la iglesia, cuya piedra basal había dado lugar a la ceremonia mitrista antes consignada. Se dispuso que se amplíe la zona de su emplazamiento, disponiéndose la mitad del lote N° 11 para el conjunto integrado por la Iglesia y Casa Parroquial.²¹

Nuevos problemas de deslinde alteraban la paz entre los veraneantes y primeros residentes. La vecina Carmen Castellano denunciaba que el señor Luis Benigne “al cercar una propiedad situada en Tafí Viejo ha tomado parte de la calle pública”, pero al observar el croquis la comisión de higiene y fomento consideró que la denuncia “carece de fundamento”. Mientras tanto, un nuevo roce entre el gobierno y el polémico Marquina, se inició por la denuncia del sacerdote español de que “por medio de la fuerza pública le fueron sacados varios durmientes del depósito de la empresa del tranway San Carlos durante la revolución del 93”.²² Otro de los vecinos, cuyo rostro era visto cotidianamente en los campos y calles de tierra de la prometedor villa, el ya mencionado Próspero Mena, se le permitió el “derecho al uso eventual de agua de dominio público”, utilizando aguas del caudal del río Las Tipas.²³

Entre las rispideces y el clima de expectación por los avances a pasos discontinuos pero enérgicos, veremos de qué manera la inauguración de los talleres en plenos festejos centenarios traería consigo un fenómeno sumamente transformador: la gestación de una clase obrera ferroviaria, cuyos cambiantes itinerarios serán claves para nuestra historia.

²¹ Boletín Oficial de la Provincia de Tucumán, año 1907. A.H.T

²² Ibídem.

²³ Ibídem.

Bibliografía citada en el capítulo

Bravo, María Celia, “La política armada. El proceso de recomposición de la elite política en el norte argentino (1852-1860)”, en Sabato, Hilda, y Lettieri, Alberto (Comps.): *La política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 243-258.

Cicerchia Ricardo (Dir.) *Caminos de fierro...tren a Bolivia: El ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca en la primera mitad del siglo XX*, Prohistoria, Rosario, 2013.

Comba, A. *Historias(poco conocidas) del agua en Tucumán*. Facultad de Ciencias Exactas y Tecnológicas de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

Córdoba, Julio J., *La presencia de la Compañía de Jesús en El Siambón, Tucumán siglos XVII Y XVIII*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historiade la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Furlong Guillermo, Cardiff. S. J. (1936) *Cartografía jesuítica del Rio de la Plata*. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas. Numero LXXI. Tomo II; ilustraciones.

Míguez, G. y M. Caria. 2010 La ocupación prehispánica de la Sierra San Javier y espacios aledaños (Tucumán, Argentina). En *Ecología regional de una interfacenatural-urbana. La Sierra de San Javier y el Gran San Miguel de Tucumán*, editado por R. Grau, H. Bomba, M. Hernández y L. Paolini, pp. 121-137. EDUNT, San Miguel de Tucumán.

Nanni, Facundo, “Sesiones, interrupciones y debates. La Sala de Representantes de Tucumán en la primera mitad en sus inicios. (1822-1838)”, en Tío Vallejo, G. (Comp.) *La república extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX.*, Rosario, Prohistoria, 2011, pp. 147-192.

Ottonello María Marta y Lorandi Ana María. *Introducción a la Geografía y Etnología*. Bs As, 1987.

Peña de Bascary Sara. “Compañía de Jesús, aportes para un estudio del acrecentamiento de propiedades de la provincia de Tucumán”, *Publicacionesdel Museo Casa Histórica de la Independencia*. Boletín nº 3. Series Investigaciones 1. pp. 91-109, 1986.

Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Buenos Aires, Reconquista, 1940.

Capítulo 2: Entre la creación de Villa Obrera y la Municipalización (1907-1937)

Dr. Facundo Nanni (Conicet-Universidad Nacional de Tucumán)

Festejos centenarios e inauguración de los talleres

Tal como lo han dejado evidenciado las recientes investigaciones realizadas en el marco del Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, hubo un largo itinerario hasta que pudieron inaugurarse los Talleres Ferroviarios aquel recordado 25 de mayo de 1910, en un acto cargado de pompa que aprovechaba el clima celebratorio iniciado por los festejos del centenario de la revolución de mayo.

En la vecina ciudad de San Miguel de Tucumán, los festejos habían sido amplios, tratando de emular lo ocurrido en otras ciudades de un país que crecía al ritmo del llamado modelo de exportación primaria. Mediante los festejos provinciales que habían tenido como sede principal a la ciudad cabecera, las autoridades pretendían escenificar el crecimiento que había tenido esta pujante provincia, que se jalonaba como ya apuntamos entre la industrialización, la ilusión del progreso y la vigencia de fuertes conflictos sociales. En la plaza principal de Tucumán se habían congregado unas 7 mil almas, que compartieron diferentes instancias del festejo, como los fuegos artificiales, el himno y el tradicional te Deum. Con sus habituales aires afrancesados, el principal diario provincial había seguido paso a paso cada una de los hitos de la grilla de actividades conmemorativas, incluida una caminata por los principales paseos de la ciudad, que “El Orden” calificaba orgullosamente como una “promenade aux flambeaux”. Los guiños a la cultura francesa, y el clima de progreso indefinido que formaban parte de las arraigadas convicciones de aquel inicio de siglo, no habían impedido sin embargo el registro de una serie de problemas organizativos, denuncias por excesos ocurridos en fiestas privadas, sumados a los problemas sanitarios derivados de una rotura del tanque séptico en el denominado Parque Centenario de Tucumán, que fue sede de buena parte de dichas celebraciones.

Lejos de las multitudes de San Miguel y sus conflictos, la pequeña comunidad de veraneantes y residentes de Tafí Viejo se sumaba al aniversario aprovechando la belleza de sus recursos naturales. En ocasiones los protagonistas de estos festejos en clave tatinista eran habitantes de la ciudad de San Miguel de Tucumán que elegían realizar los festejos patrios en aquellos bellos paisajes, aprovechando el buen aire y las ventajas climáticas. Entre menciones a los próceres y a la gesta independentista, la Sociedad Unión Tipográfica de Socorros Mutuos llevó a cabo por ejemplo un picnic en la denominada “escuela nueva” de Tafí Viejo. Hubo, según la crónica periodística, un centenar de miembros de dicha institución tucumana que estaba presidida por Martín F. Ramos. Los asistentes llegados de la capital, se mezclaron con veraneantes y

residentes taficeños, al calor del baile y de la ejecución de instrumentos musicales, según lo consigna la fuente gráfica.

Tal como hemos visto, la práctica de los picnics había cobrado extensión en los paisajes taficeños, en ocasiones vinculados con una cultura de élite, con pretensiones de importar hábitos de ocio que eran frecuentes en las grandes capitales europeas. Así había ocurrido el primer día del año de 1910, cuando un grupo de jóvenes de familias pudientes habían llevado a cabo en el cerro un “espléndido picnic”, en donde fueron frecuentes los coqueteos o “flirts” entre hombres y mujeres concurrentes a la actividad al aire libre.²⁴

Quienes aprovechaban los paisajes del Taficillo y del sitio de la Toma, no eran solamente los tucumanos de variada extracción social, sino también un liceo de señoritas de Buenos Aires, en una peregrinación destinada a adherirse a los festejos que recordaban las patrióticas jornadas de mayo de 1810. Al llegar el contingente a Tafí Viejo, las estudiantes fueron conducidas en coches y carros hacia los talleres, en una muestra orgullosa de los avances de una ciudad que se mostraba pujante. Posteriormente, llegaba el turno de las visita al entorno natural taficeño, realizando el tradicional recorrido hacia la Toma, distante dos leguas hacia el oeste. Allí, entre el entusiasmo de las jóvenes alumnas, que en algunos casos veían por primera vez una montaña, tal como describía el principal periódico tucumano, recibieron un almuerzo criollo y realizaron escaladas al cerro entre otras actividades al abrigo de la naturaleza.

Además de los encantos naturales, el principal motivo de ínfulas por parte de la incipiente sociedad tafinista eran por supuesto sus flamantes talleres, inaugurados precisamente aquél 25 de mayo. Entre discursos a viva voz y alusiones patrióticas que fungían las grandezas de la patria con las promesas del despliegue fabril, los protagonistas del acto dieron por inaugurada la nueva sede de los talleres, que anteriormente se encontraban ubicados en la Estación Central Córdoba, en calles San Martín y Marco Avellaneda de la ciudad de San Miguel de Tucumán. Frente a un expectante público, las palabras sonaban exultantes en la boca de las autoridades presentes: el gobernador de la provincia Próspero Mena y el ministro de obras públicas de la nación el ingeniero Emilio Civit. Un invitado especial llamaba la atención por su particular itinerario de vida, el general alemán Von der Colts, específicamente convocado por el gobierno nacional para formar

²⁴ “Galantemente invitados por los esposos Padilla y la señora Alcide López de Cabot, un grupo de familias y varios jóvenes de esta ciudad asistieron el domingo pasado a un espléndido pic-nic que tuvo lugar en los cerros de T.V., en celebración del año nuevo. Fue una nota social amena e interesante. Y el “flirt” que es de rigor en estos casos. Estaban presentes las señoras Sara de , Padilla, Angela Zavaleta de Bravo Indamira Cabot, Carmena Bravo Bazán y otras que escapan a nuestra memoria. Como se ve ya empieza a manifestarse la vida social que en los rigores de la canícula siempre ha caracterizado a la villa de Tafí Viejo. Es un buen augurio.” 2 de Enero. Otra práctica de sociabilidad con la que pretendían crearse reglas de buen gusto y de diferenciación social eran los banquetes, también muy frecuentes entre el segmento de elite de Tafí. Días después del mencionado picnic, hubo un banquete al que asistieron algunos de los mismos apellidos, en la ocasión del cumpleaños de la hija mayor de Rómulo Romero padilla y su “distinguida esposa”. Acudieron “Angela Zavaleta de Bravo, Alcira López de Cabot, señoritas Indamira Cabot, Angélica, Alcira y Elvira Bravo Zavaleta y “varios jóvenes de esta ciudad”, en referencia a San Miguel de Tucumán.

parte de aquellos pomposos festejos centenarios, y luego partícipe de la primera guerra mundial.

Mostrando los avances de su gestión, el entonces presidente Figueroa Alcorta expresaba exultante desde el edificio del Congreso de la Nación, en su discurso de apertura que

“se han terminado los talleres eléctricos de Tafí, capaces de reparar a las 35 locomotoras y 200 vagones. Pero si con todo eso, la clientela parece tan descontenta como antes, es porque el aumento del tráfico anda más aprisa que la provisión de las fábricas, y ha de resultar que cuando acaban de llegar las 140 locomotoras y los 2.000 coches y vagones más que están contratados, habrá que hacer otro pedido aún mayor”.²⁵

Si en San Miguel de Tucumán los festejos habían sido amplios, organizados entre otros por el influyente intelectual Ricardo Jaimes Freyre, la pujante Villa Mitre no quiso quedar como vemos relegada. Para organizar este abanico variado de actividades alegóricas a la fecha, fue necesario crear una comisión, que estuvo compuesta por alguno de los hombres de mayor influencia en la vida taficeña de aquellos primeros años industriales: Gustavo y Enrique Marsilli, Esteban Gaubeca, Belfor Paliza, J. Claverie, R. Heredia, Alfredo J. García, Santiago Ivaldi y los ingenieros Santiago Bond y Alberto Seurot. La mencionada comisión llevó a cabo tareas de distinta índole, como embanderar la principal avenida e iluminarla con “faroles chinos”, tal como lo consignaba el medio gráfico. Con la llegada del radicalismo al poder sería denominada como “Avenida Alem”, nombre que mantiene hasta estos días, pese a que el radicalismo dominante se enfrentó a una serie de desafíos que serán tema de los siguientes capítulos. La iluminación eléctrica era una demanda todavía insatisfecha en aquella coyuntura centenaria, reclamo que se concretaría pocos años después de los festejos. Los miembros de la comisión organizaron y costearon a través de los aportes provinciales la colocación de la “piedra fundamental” para un monumento en honor a Mitre, en la plaza homónima, continuando así el culto cívico hacia esta personalidad que fue considerada “protectora” de la villa, tal como se consignó en el capítulo anterior.

Sumándose al acto en plaza Mitre acudieron también los niños de las escuelas de Tafí Viejo y de Los Nogales, estos últimos “haciendo el trayecto en carros”. Si el ámbito educativo era sin dudar un espacio fundamental para el desarrollo de un relato patriótico que crecía en aquella Argentina del centenario, las más controversiales fuerzas armadas eran otro actor central en la enunciación de un discurso nacional que podía tomar diferentes matices. No sorprendió en este sentido la presencia del Batallón Belgrano en la colocación de la mencionada piedra basal de la flamante plaza, luego de haberse cantado un te Deum en la iglesia de la villa.

Pese a que los festejos del centenario habían permitido el clima eufórico de inauguración de los talleres, nuevos desafíos se presentarían en relación al

²⁵Discurso de Figueroa Alcorta, Presidente de la Nación, Mayo de 1910, en Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación, año 1910.

creciente número de trabajadores que viajaban cada día desde San Miguel de Tucumán para trabajar en la imponente planta fabril.

Una ciudad dentro de la ciudad. El surgimiento de la clase obrera ferroviaria.

El mencionado festejo centenario significó el inicio de los talleres, pero no pudo servir como inauguración de la Villa Obrera o Pueblo Obrero, que comenzó a funcionar recién en 1912, aún con una serie de problemas a resolver. La construcción de este predio había comenzado en 1907, a cargo de la empresa Dubor y Fisher y bajo la intermediación del gobierno nacional. El ambicioso proyecto, cuyo legado material aún persiste y se encuentra en vías de patrimonialización, implicaba la construcción de 117 casas de blocks de cemento, resolviendo gran parte de las necesidades habitacionales de una clase obrera que creció notablemente en los años siguientes, alcanzando en los años de esplendor la cifra de más de cinco mil almas.

Para la creación de este barrio que se había pensado separado de Villa Mitre por un muro de circunvalación que también resistió al paso del tiempo, la administración del Ferrocarril Central Norte compró 15 hectáreas hacia el este de los talleres. Como dato curioso, el ingeniero italiano Stremiz (erróneamente consignado como alemán en algunas reseñas), quien había sido el encargado de la planta industrial vecina al barrio obrero, adquirió para sí mismo un terreno de 300 metros de largo por 100 de ancho, señalando el carácter prometedor que representaba el flamante Pueblo Obrero.

El hecho de que los talleres, y por lo tanto la actividad obrera, fueran iniciados antes de que se habilite el correspondiente barrio causó malestares y ansiedades entre las familias trabajadoras. Debido a las demoras en terminar y mejorar los caminos de tierra destinados a conectar Tafí Viejo con San Miguel de Tucumán, de donde provenían mayoritariamente los primeros trabajadores, se construyó como ya vimos un “tren obrero” destinado específicamente a lograr que los obreros ferroviarios pudieran cubrir el recorrido entre las estaciones de Tucumán CC y la nueva villa veraniega. El tren debía conectar ambas estaciones en cuarenta minutos, pero se registraban en los primeros años demoras de hasta dos horas, aspecto que ocasionaba aireadas quejas entre los usuarios. Además de permitir la circulación de los trabajadores del ferrocarril, que iban y volvían a sus residencias ubicadas en San Miguel de Tucumán, las demoras afectaban a un segundo público usuario de este servicio: empleados que según se ha consignado acostumbraban a vivir en el fresco clima de Tafí Viejo, debiendo luego despertar temprano para acudir a sus oficinas en la vecina ciudad de San Miguel.²⁶

En estos primeros meses de actividad ferroviaria, iniciando el año de 1911 un grupo de obreros de la sección almacenes se había acercado con indignación a reclamar al inspector general de ferrocarriles del estado el Sr. Risler, aduciendo con razón que debido a la ausencia de alojamiento en la planta industrial

²⁶ El Orden, 12/01/1910 y 25/01/1910.

realizaban un “absurdo horario”, que estimaban en once horas, superando debido al tiempo de traslado las 8 horas que se habían pactado, y que se convertiría como sabemos en parte de un reclamo histórico de los trabajadores. Efectivamente, a las nueve horas de intenso trabajo, la clase trabajadora que comenzaba a formarse sumaba una hora de ida y otra de vuelta, hasta regresar a la vecina ciudad de San Miguel en donde residían en esta etapa anterior a la inauguración de Villa Obrera. En estos primeros años de actividad los obreros se quejaban asimismo de que “se ven obligados a pagar en la localidad media pensión, pues el horario no le da tiempo para regresar a su casa a almorzar”, realidad que suponía ocasionar un gasto que rebaja sensiblemente el magro jornal de ganancia.

El malestar de estos primeros trabajadores respecto a la escasa paga y a las malas condiciones, incluía también una crítica hacia los estrictos sistemas de control del trabajo. Su labor comenzaba temprano en la mañana, para lo cual debían tomar el tren que salía de San Miguel de Tucumán a las 06:45. Una mínima demora no debidamente justificada era sancionada con un descuento salarial.²⁷

El diario “El Orden” había mostrado la voluntad de realizar causa común con los trabajadores durante aquellos reclamos, posición que le había permitido fustigar al gobierno local, y a los administradores del Central Norte, incluyendo a Risler, pero también al administrador general ingeniero Iturbe, de quién se decía que “estaba provocando un desquicio en esa línea del estado, en camino de una próxima liquidación”. En marzo el conflicto se extendió a la sección de carpintería, quienes reclamaban la urgente reposición de un compañero suspendido, medida sentida como una injusticia que permitió movilizar a esta clase obrera en formación que comenzó a realizar asambleas ferroviarias en San Miguel de Tucumán. Los obreros taficeños pretendían en dicha reunión buscar una extensión de la protesta hasta incluir en ella a los trabajadores del Central Norte que no habían sido todavía trasladados, quienes se desempeñaban en la ciudad capital: se convocaron a las secciones de herreros, carpinteros, torneros y mecánicos. Un motivo nuevo para canalizar estas primeras rispideces entre asalariados y administradores ocurrió el día 4 de aquel mismo mes de marzo, en momentos en los que un obrero se dirigió a los talleres a ofrecer sus servicios. Según lo consignaba críticamente el periódico matutino los encargados le dijeron escuetamente que regrese en un mes para obtener una respuesta, y al efectuarse la nueva aparición del trabajador recibió una respuesta negativa, habiéndole además traspapelado sus certificados, incidente que le significó un perjuicio y fue percibido por el declarante y por la prensa como un acto de desdén hacia una clase trabajadora que comenzaba a gestar una identidad reconocida por los restantes sectores de la sociedad tucumana.²⁸ Estos primeros gestos de

²⁷ El Orden, 18/02/1911. En aquel segundo año de inicio de la actividad ferroviaria el descuento por llegada tarde afectó a los siguientes trabajadores, provenientes de una clase trabajadora en formación originada con aportes de una migración regional y extranjera: Dalmiro Soria, José Serrat, Tomás Oliva, M. Cisterna, Noel Claverie, A. Molmenti, Román Romano y Julio Cisneros. El primero de ellos había sido además suspendido por iniciar reclamos sanción que recayó también sobre Ramón Valenzuela y Víctor Marina.

²⁸ El Orden, 25/03/1911 y 29/03/1911.

solidaridad entre trabajadores de diferentes secciones, tomarían como veremos una dimensión de una escala mayor algunos años después, en la gran huelga de 1917 que será motivo de un capítulo específico que nos permitirá acceder a rasgos más sensibles de esta clase trabajadora recién formada.

Además de enfrentar al señor Risler, los asalariados elevaron en aquella oportunidad un petitorio a la Dirección General de Ferrocarriles, que respondió a favor de la patronal mediante el siguiente comunicado, adverso a los reclamos obreros: “se ha confirmado la resolución del inspector, comunicando a los recurrentes el fiel cumplimiento de las ordenes y disposiciones de aquél”. Las primeras negociaciones no parecían favorables para la naciente clase industrial, que en febrero de aquél mismo año se adhirió a una fuerte huelga iniciada por los maquinistas del Central Norte. Fueron suspendidos varios maquinistas y foguistas, quienes sostenían coléricos que se habían roto los tradicionales acuerdos mediante los cuales trabajaban 4 días y descansaban uno en capital, en donde residían, sufriendo en cambio en aquel presente una nueva disposición del superintendente de tracción y movimiento Mr. Johnstontendiente a imponer un descanso en Metan, medida que implicaba según los manifestantes un alejamiento con respecto a sus respectivas familias.

Al año siguiente, a principios de 1912 estalló una nueva huelga nacional del gremio de maquinistas y foguistas. En el Central Norte hubo una buena cantidad de trabajadores que retornaron a la lucha, mientras otros “no se plegaron por miedo a perder la jubilación”, según lo consignaba El Orden, que imprudentemente indicaba con nombres y apellidos la lista de trabajadores que asumían ambas posiciones frente al reclamo.

Pese a los reclamos, las viviendas comenzaron pronto a ocuparse, de tal forma que apenas iniciada la primera década del nuevo siglo el Barrio Obrero se constituyó como un espacio residencial fundamental para el trabajador y como un centro de sociabilidad que en muchos sentidos superaba la complejidad de las instalaciones existentes en Villa Mitre, centro neurálgico con el cuál se encontraba unida a través de una pasarela que conectaba la avenida Alem con la calle Maipú.

En la década de 1910 se concluyó en el Pueblo Obrero los importantes edificios de la escuela y el mercado. Hacia finales de la década de 1930, y comienzos de la siguiente, el desarrollo de la infraestructura fue notable, como lo ha consignado el arquitecto Logusso, y los autores Moreno, Roig y Dasso en sus investigaciones. Contaba en esta última etapa con un establecimiento destinado a la Institución Cooperativa del Personal del Ferrocarril, oficinas para el correo y la policía, la Escuela Nacional N°40 con un centro de deportes, la biblioteca del barrio, un mercado y un biógrafo. Se inauguró también en aquél período de entreguerras el campo deportivo del Club Atlético Talleres, y la influyente Escuela de Artes y Oficios, devenida durante la primera presidencia de Juan D. Perón en Escuela Industrial de la Nación, espacio clave para la formación obrera que acreditaba el título de técnico ferroviario tras siete años de educación teórico-práctica.

Fundado en 1915 con el nombre de “Club Atlético Talleres Central Norte”, pero pronto acotado a la simple denominación de Club Atlético Talleres, esta institución fue un ámbito clave para la realización de una serie de actividades deportivas en Villa Obrera, siendo además un ámbito de sociabilidad de la familia

obrero que se amplió hasta albergar otras actividades de tiempo libre como la realización de peñas, almuerzos familiares, sorteos, kermesse, entre otros pasatiempos claves para constituir una identidad entre los trabajadores durante sus primeros años en el prometedor Pueblo Obrero.

El acta de fundación tuvo lugar un 30 de octubre de 1915, en una reunión en casa de Hernán Zavaleta, a la que asistieron los siguientes firmantes del acta, además del anfitrión: Alfredo Sarría, Marcial Nova, Agustín Moreno, Otello Morbidelli, los hermanos Arturo y Alfredo Chividini, Víctor y Agustín Gallo, José Enrico, José M. Campero, Emidio Rodríguez, Bernardino Sanz, José Medina, Saturnino Arancibia, Rosendo Galarza, Juan Romano, Juan Enrico, Emilio Beco, Abel Moreno, José Polari, Francisco Cardozo, Eusebio Campos, Juan Veliz, José Bobba, Abel Díaz, Ricardo Figueroa, Víctor Lomoide y Segundo Visuara. El promotor de la reunión, Hernán Zavaleta, además de ser un conocido aficionado al deporte gozaba de una sólida posición en estos primeros años posteriores a la apertura de los talleres, habiendo inaugurado el local denominado “Gran Hotel”, que contaba con almacén y confitería.²⁹

La actividad futbolística fue un imán de atracción para los primeros años del club, destacándose su desempeño en los años 1919 y 1920 en los cuales obtuvo el vice-campeonato en la Liga Tucumana de Fútbol, y el primer puesto al año siguiente. Un deporte muy popular en el Club Talleres fue el basquetbol, siendo muy recordada en la memoria histórica de nuestro pueblo la gesta vivida durante la primera gira, realizada en Buenos Aires en el año 1923. La afición múltiple por los deportes del francés Juan Tetú, que fue uno de los vecinos del barrio obrero que mayor fuerza destinó a la creación de dicho club, permitió la práctica de otras competencias como el vóley, el atletismo, el boxeo y el ciclismo, todas ellas practicadas por el singular Tetú, cuya semblanza biográfica desarrollaremos en los apartados siguientes. El cine mudo fue también una actividad que despertaba un interés grande en los hombres y mujeres del Pueblo Obrero, recordándose la exhibición en el Club Talleres del film “Sombras de Gloria”. La actividad deportiva estuvo en estos primeros años concentrada casi exclusivamente en el barrio obrero, construyéndose posteriormente un nuevo predio del pionero club en la intersección entre avenida Sáenz Peña y Uttinger. Villa Mitre tuvo que esperar hasta los últimos años de la década de 1920 y principios de 1930 para disfrutar de la creación de los clubes Juventud Antoniana y Villa Mitre, obteniendo así cierta equiparación con el notable despliegue de la actividad física que tuvo el Pueblo Obrero en sus orígenes.

Villa Obrera no fue el único ámbito de residencia para estos primeros trabajadores que decidían habitar con sus familias en el pueblo que les había dado trabajo. En 1911 como alternativa al mencionado barrio, comenzó a lotearse “Villa Dolores”, que se promocionaba pomposamente como un prometedor barrio “a sólo 800 metros de la puerta de entrada para los obreros de la gran puerta de entrada a los talleres”. El remate era conducido por el ya nombrado Faustino Velloso, que aprovechaba sus estrechos vínculos con el diario El Orden para promocionar los lotes. El periódico indicaba que el horario para conocer el predio iba a ser el 12 de marzo venidero, encontrándose en el Hotel del Recreo, frente a la estación. Iba a

²⁹ El Orden, 05/04/1911.

ser el último remate, aspecto que era resaltado en la publicidad gráfica, sosteniendo que “los lotes que no se vendan el día indicado, su dueño ya no los enajenará”. Se pasaba a describir que una cantidad importante de los 282 terrenos habían sido ya adquiridos por familias obreras que habían comenzado a construir, y se especificaban también que el ambiente desarrollaba condiciones de vida propicias y dignas para dicho sector trabajador. La interesante publicidad se expresaba en los siguientes términos:

“En la parte naciente de Villa Dolores hay hermosas quintas de naranjos, y se instalará en breve una *Granja Modelo*, a dónde habrá todo lo que se necesite para las comodidades de la familia. Al poniente está el terreno que el gobierno de la nación ha adquirido, seguramente para ensanchar los talleres, y en seguida quedan los edificios de los grandes talleres del Central Norte.”

El habilidoso taficeño Faustino Velloso, que además de martillero público era hombre cercano al dueño del diario El Orden, puso a la venta también en estos primeros años de la década de 1910 otra alternativa para los trabajadores del ferrocarril, el barrio “La Colmena”. En forma similar a lo que sucedía con Villa Dolores, el anuncio privilegiaba las ventajas de residir a una distancia que permitía acudir al trabajo a pié, en este caso teniendo en cuenta los escasos 300 metros que la separaban de la puerta de entrada fabril por el poniente, y los 200 metros de distancia con respecto a la estación. Se ponderaban también las ventajas de las instalaciones existentes, que el dueño de los lotes buscaba enfatizar, pese a las deficiencias: el agua potable no era corriente, pero se encontraba “a 20 o 25 metros”, y podía tenerse algo de luz teniendo en cuenta la cercanía de “los focos eléctricos de los talleres”. En su carácter de mediador, Velloso sugería a los interesados visitar el predio, conocer los lotes ya vendidos, y hablar con su dueña que vivía en el mismo sitio, la señora Delfina Bazán. Varios años después, si tenemos en cuenta por ejemplo denuncias y quejas de los vecinos del año 1921, veremos que la iluminación del popular barrio era aún defectuosa, y continuaba escaseando el agua.³⁰

Los notables avances en el equipamiento de las residencias obreras, tanto en el Pueblo Obrero, como en los mencionados sitios alternativos de Villa Dolores y La Colmena, mejoraron sin duda la calidad de vida de la naciente clase industrial, pese a lo cual persistieron algunos inconvenientes y limitaciones de orden material. Además, como veremos, las relativas comodidades y aún el tiempo de ocio que las clases trabajadoras podían disponer a partir de las actividades deportivas y culturales, apenas otorgaba tregua a una actividad laboral que presentaba durezas y rispideces propias de esta etapa inaugural.

Los obreros frente a la precariedad laboral. Accidentes de trabajo.

³⁰El Orden, 18/03/1921.

Los accidentes de trabajo fueron muy frecuentes en estas primeras décadas de funcionamiento de los talleres, durante las cuales las medidas de previsión, las pautas laborales y las normativas de trabajo eran relativamente escasas. El crecimiento de los incidentes, que exponían a los obreros principalmente a aquellos de las secciones de mayor roce con maquinarias complejas, fue ocasionando la necesidad de registrar ordenadamente los casos, organizar un sistema de salud y de asistencia ante urgencias y realizar algunas incipientes medidas de prevención de daños. No sorprende en este sentido, como veremos también en la huelga de 1917, que la higiene y la seguridad tanto para las horas laborales como en lo referente al propio Barrio Obrero, se convirtió pronto en uno de los reclamos que lideraban los petitorios.

En los primeros días del año 1912, una máquina se descarrilló y según el diario "El Orden" de no haber obrado la casualidad, las consecuencias hubiesen sido más funestas". Con dramatismo narrativo, el periódico describía el desvío accidentado que se produjo llegando a Tafí Viejo, en una zona de quebradas en donde el conductor perdió el control, se desvió de la senda del riel y apenas logró evitar la colisión con una "cabaña en la que dormían un anciano, su esposa y varios niños". La nota ponía énfasis en el azar promovido por el árbol de la puerta de la cabaña, que favorablemente logró frenar a la locomotora evitando la muerte de dicha familia campesina.

Dos años antes, en septiembre de 1910, las impericias en la circulación de los vagones y la falta de seguimiento de los protocolos indicados, pusieron en riesgo nuevamente la vida de los pobladores taficeños vinculados con la actividad de los talleres. Según el principal periódico provincial:

"Se ha dispuesto en la estación de Tafí Viejo que los carros saquen la carga de los vagones directamente en plena vía férrea, lo que ofrece constantes peligros para los que realizan esta operación. Estuvo a punto de suceder una desgracia. (...) Como a las diez de la mañana un carro que descargaba bordelesas de vino fue atropellado por una máquina que maniobraba en la vía, sin avisar su presencia con las pitadas reglamentarias".

El mismo año, apenas algunas semanas antes, el obrero Ramón Guardú trabajaba en la construcción de una de las secciones de los talleres, cuando súbitamente en un descuido cayó del andamio produciéndose contusiones en su cuerpo y heridas de gravedad. Algunos años después, pero también en esta primera etapa del funcionamiento de los talleres, se produjo un nuevo accidente, que esta vez costó la vida de uno de los asalariados. En la madrugada del 4 de julio de 1923 el obrero foguista José Aguilera remolcaba con su máquina dos tenders, como parte de sus funciones al comando de la locomotora destinada a las maniobras internas. El descuido ocurrió al descender el trabajador de la locomotora, instante en el que fue aplastado entre los topes de los tenders. El obrero, de 35 años de edad, y nacionalidad boliviana, murió inmediatamente, motivando la suspensión de las actividades en los talleres, en señal de duelo. El

diario recordaba que un accidente casi idéntico había provocado hace poco tiempo la muerte del obrero de origen italiano Vicente Petrone.³¹

El origen variado de las nacionalidades de los obreros fabriles, no impedía la construcción de un sentido de solidaridad creciente dentro de esta clase social que comenzaba a fortalecer sus lazos identitarios. En algunos casos su procedencia foránea motivaba la reacción conservadora por parte de algunos senadores provinciales, como puede observarse en los acalorados debates ocurridos en aquel recinto durante 1920. En este difícil clima de entreguerras, la preocupación por las fuentes de trabajo y un proceso de cuestionamiento creciente hacia el flujo inmigrante, produjeron un crecimiento de los discursos de intolerancia y xenofobia que sostenían que el arribo de contingente aluvional quitaba fuentes de trabajo a la ciudadanía local. En este escenario convulso, el senador provincial Felín Linares Alurralde inició una fuerte discusión cuestionando el arribo masivo de inmigrantes y sosteniendo que no se cumplía en los talleres de Tafí Viejo la ley que sostenía el cupo de 60 por ciento de trabajadores de nacionalidad argentina. El senador León Rouges le replicó acaloradamente que “no está seguro si la mencionada ley rige para la concesión del ferrocarril del Noroeste Argentino”, y que aún si lo hiciera, “no creo que contribuya a asegurar el bienestar del nativo”.

Aquél mismo año en el que se efectuaron entre los senadores provinciales los debates acerca de los cupos de nacionalidad entre los obreros taficeños, hubo un nuevo accidente de gravedad. En enero de aquel año, mientras empujaba una rueda de vagón, el obrero Edilberto Robledo fue embestido por el vehículo y sufrió severas fracturas, transportándose inmediatamente al hospital.

Una fuente distinta nos permite una aproximación cuantitativa al problema de los accidentes de trabajo, teniendo en cuenta los informes realizados por el español radicado en Tafí, el ya mencionado Rodríguez Marquina. A partir de su informe estadístico del año 1913, podemos saber que había 4.142 habitantes en la creciente ciudad, entre los cuales 1.370 eran obreros. En aquel año hubo casi cinco mil consultas médicas en la “Sala de primeros auxilios y consultorio médico de los talleres del Ferrocarril Central Norte”, guarismo sorprendente que nos permite inferir que tanto los obreros y sus familias, como los empleados y administradores se enfrentaban permanentemente a incidentes que lesionaban su integridad física. Entre las cinco mil consultas médicas del año 1913, una décima parte se rubricaban dentro de la columna registrada como “heridos”, reflejando la frecuencia de los accidentes laborales, antes esbozados.

³¹Un incidente de índole distinta, pero igualmente dramático ocurrió en el ámbito doméstico, el 12 de noviembre de 1910, según lo consignaba el periódico. Juana Osuna, joven mujer que trabaja en la casa quinta de Silvio Claverie murió debido a graves quemaduras, al dejar caer un recipiente con kerosene junto a las leñas del interior del hogar. Los accidentes en algunos casos podían ser intencionales y con motivos especulativos, como sucedió aquel mismo año en junio de aquel año, iniciándose un expediente contra los hermanos Fajre dueños de un local comercial, quienes en conjunto con un empleado de la Compañía de Seguros, habrían ocasionado un incendio en su propio comercio para lograr el correspondiente cobro de 10 mil pesos con el que se contraba asegurada la firma. El Orden, 12/10/1910.

Paradojas del agua: entre la falta de suministro corriente y las inundaciones.

Tanto el Pueblo Obrero, como Villa Mitre sufrieron en estos primeros años los defectos en el suministro de agua corriente, pese a la riqueza de los recursos hídricos locales señalados en el capítulo anterior. Para las familias de los diferentes barrios de un pueblo que crecía, los desperfectos eran particularmente cuestionables, teniendo en cuenta que Tafí Viejo contaba con la riqueza de los arroyos de San Javier que habían deslumbrado al ingeniero Cipolletti. Además, como veremos, el agua corriente solía escasear, pero como si fuera una maldición se presentaba todos los años de manera precipitada en los meses de verano, en los cuales las inundaciones provocaban trastornos materiales, daños en las cosechas y hasta pérdidas humanas.

En mayo de 1911 el mencionado diario comentaba los desperfectos en la provisión destinada a la villa veraniega, y calificaba a los mismos como un inexplicable descuido por parte de la superintendencia de irrigación. El problema provenía de los recientes derrumbes en los túneles de captación del vital líquido. El periódico aprovechaba los problemas en los pueblos de campaña para continuar su ya mencionada línea crítica contra el gobernador Frías Silva, y contra su ministro el taficeño Próspero Mena, a quién lo parodiaban como un hombre sin reflejos para tomar medidas, que en momentos de tensión política “iba y venía de Taficillo”.

El descuido por parte de las autoridades se había experimentado ya en las pasadas semanas, cuando en medio del calor de febrero se había desbordado un río, con la singularidad de que el propietario Juan Voss había intentado por su cuenta controlar el accidente natural. Al desviar el cauce de agua, para evitar los inconvenientes en su propiedad, la corriente había avanzado intempestiva hasta alcanzar el centro de Villa Mitre, tal como lo consignaba esta nueva nota gráfica referida a los persistentes problemas taficeños.

Durante el año anterior, en el ya mencionado año celebratorio de 1910, se había registrado el mismo problema. Ocasionado el enojo de los vecinos y la réplica de este medio gráfico adverso al oficialismo provincial, se repetían permanentemente a lo largo del año los inconvenientes causados por la escasez de agua para riego y uso particular. Se acusaba al ministro Próspero Mena, y a otros “favorecidos” según se los consignaba, que habían logrado obtener agua corriente en sus viviendas y chacras. Molestaba particularmente que “algunos de ellos hace solo algunos meses que viven allí” y lograban ser privilegiados en el suministro, mientras que el resto de los pobladores se veían privados del servicio, y tenían que “mendigar el agua a toda hora”.³²

Como si el agua fuese una bendición difícil de controlar por el hombre, hubo sin embargo una inundación de grandes dimensiones durante los meses de verano, que afectó a las diferentes localidades de Tucumán e incluso a la vecina provincia de Santiago del Estero, siendo Tafí Viejo fue una de las zonas más

³² El Orden, 29/01/1910.

afectadas. En la villa veraniega transformada por el inicio de los talleres el agua descendía de los cerros formando ríos y creando pánico entre los pobladores. Las fincas particulares, que eran junto con la actividad ferroviaria el principal sustento de la población, habían sido profundamente afectadas. Entre las propiedades que registraban el mayor daño ocasionado por el desastre natural se nombraba a las de Heredia, y a la propiedad del influyente Alberto Padilla, referentes de la vida agrícola que habían perdido sus sembradíos. Estas altas precipitaciones del mes de febrero produjeron una altura de hasta un metro de agua en algunas zonas de la villa, acontecimientos que fueron aprovechados por la prensa para fustigar a la Comisión de Higiene y Fomento por la falta de previsibilidad. Se advertía además que en una población que había tenido a los recursos naturales como una de las virtudes que impulsaron su desarrollo, era un sinsentido el mal manejo tanto de la provisión de agua corriente como de las medidas de prevención frente a los conocidos niveles de precipitaciones de la provincia tucumana.

Continuando con esta realidad que era vivida en clave paradójica, los temporales de tormentas solían ocasionar interrupciones del irregular servicio de agua potable, ya que las cámaras de captación de las aguas y las cañerías eran frecuentemente arrasadas.

Hasta el tren, que ya era un símbolo temprano y un espacio de identificación clave para los taficeños, había tenido que realizar surecorrido sorteando los pantanos que habían quedado tras el ciclo de tormentas, renovando el temor de que aparecieran nuevos accidentes.

Las locomotoras, sonido habitual para los hombres y mujeres de Tafí parecían confundir sus pitadas con el impacto de la incesante tormenta, tal como lo sugería poéticamente el periódico. Se produjeron destrozos en el material eléctrico de los galpones ferroviarios, además de otros daños en un número grande de familias, cuya identificación nos permite dimensionar la gravedad del daño, además de ofrecernos otra posibilidad de observar el variado caleidoscopio social de sus habitantes.

Entre los vecinos más afectados se encontraba el señor Tactagi, cuyo sótano se había inundado, arruinando sus bienes personales. Un nivel similar de daños se había observado la vivienda que alquilaba el doctor Machado, también en este caso en el trazado urbano de una Villa Mitre organizada alrededor de la mencionada avenida troncal. Lejos de los bares, comercios y viviendas céntricas, el saldo era también desalentador, registrándose notorias pérdidas en los cañaverales de los señores Calpini y Abadie. La familia Haurigot había tenido hace años la prevención de adquirir una propiedad que se encontraba a un metro de altura, teniendo en cuenta la impertinencia del clima local, pero aún no había podido evitar ser afectado por los daños de la jornada. Por su parte, en el almacén de Mildonio Sánchez el torrente destruyó mercaderías, y en los talleres la imagen que había conmocionado a los administradores era ver con sus propios ojos como “flotaban los cajones como lanchas”. En la estación de trenes los allí presentes se subieron a las mesas para evitar peligros en su integridad física, y el sótano de dicho establecimiento tampoco pudo evitar la inundación. El peligro no podía subestimarse y había afectado en una medida todavía mayor a quienes se encontraban en situaciones vulnerables, como sucedió con el cochero de la plaza, que se vio arrasado por la tormenta y tuvo que cortar la piola que lo aferraba a sus

caballos. Hubo según la evaluación de El Orden un saldo de un centenar de personas que quedaron en la calle, registrándose un número de muertes no masivo, pero todavía difícil de precisar según lo informaba el medio local.³³

Desde una perspectiva un tanto tradicional, el diario destacaba también algunos héroes que se habían destacado entre los vecinos taficeños. Uno de ellos era según la crónica el subcomisario Brizuela, que montado en su caballo logró salvar a tres niños de un rancho, destacándose también el accionar generoso de un peón de la familia Zavaleta, que pasó toda la jornada en medio del agua tratando de evitar que se multipliquen los destrozos y daños humanos.

En cuanto a la responsabilidad, se apuntaba insistentemente contra la comisión de higiene y fomento, pero también se consideraba con razón que dicha institución, que había sido central para el desarrollo de la villa veraniega, contaba entonces con escasos fondos para llevar a cabo obras de envergadura, como sucedía con los desagües. El medio gráfico y la opinión pública encontraban también cierta responsabilidad en algunos propietarios, que desviaban con frecuencia el cauce de las aguas y realizaban pequeñas obras hidráulicas a título personal, produciendo severos daños en el mediano plazo. Se consideraba también que había errores en la edificación de los talleres, teniendo en cuenta que Tafí Viejo era una villa en pendiente, cuyo punto más llano tenía un veinte por mil de declive. En ese sentido se consignaba que algunas instalaciones del ferrocarril se habían edificado en sitios más bajos que la altura de la vía, accionar que no había sido acompañado del correspondiente trabajo de desagües exteriores.

En el siguiente mes de marzo, el periódico aprovechaba los desastres naturales en toda la provincia para continuar embistiendo al gobierno, escribiendo enfáticamente que el ejecutivo había designado para integrar las comisiones de las distintas localidades a “personas analfabetas”. Se ironizaba contra los individuos nombrados para otros pueblos como Lules afirmando el diario que los hombres indiscretamente escogidos nunca habían conocido aquel pueblo. Para el caso de Tafí Viejo que nos ocupa se advertía críticamente que los hombres propuestos no aceptaron el nombramiento porque desempeñar el mismo implicaba realizar obligadamente gestos de lealtad política.

Peste bubónica en Tafí Viejo. 1920

Como es sabido, la segunda década del nuevo siglo se inició con la preocupante extensión en toda la provincia de peste bubónica, cuyas históricas reminiscencias medievales recordaban la desolación que bajo el nombre de “muerte negra” había provocado en la Europa del siglo XIV, diezmando a un tercio de la población del viejo continente.

La sintomatología más frecuente de este antiguo mal eran las lesiones e inflamaciones en las axilas y cuello, seguidas de altas fiebres que podían causar escalofríos y hasta delirios. Tal como hemos consignado anteriormente, debido a que el ganglio inflamado recibía el nombre de “bubón” o de “carbunco”, estos

³³ El Orden, 09/02/1910.

términos (peste bubónica o enfermedad del carbunco) eran utilizados en la jerga periodística de 1920 para referir al nuevo rebrote de la milenaria enfermedad, que se consideraba aparecida por primera vez en el continente asiático.

En Tafí Viejo preocupaba el hallazgo de animales muertos que ostentaban aquella conocida sintomatología, procediéndose pronto, a imitación de lo que sucedía en otras localidades provinciales, a realizar campañas de desratización para atacar al animal que portaba la bacteria *Yersinia pestis*, que actúa en dicha enfermedad como agente infeccioso. Ante la aparición de los mencionados casos entre animales de tracción de la zona tafinista, y evitando un posible contagio en la población, la CHF se recubrió de estrictas medidas que la provincia aconsejaba de urgencia ante la expansión del fenómeno. Se denunciaba incluso la existencia de criaderos de chancho en la zona inmediatamente cercana a la Avenida Alem.

En este sentido, la comisión advirtió a los vecinos sobre la necesidad de que realicen las siguientes medidas de salubridad. El listado resulta sumamente interesante, ya que si se observa con detenimiento permite describir la realidad material de la pujante villa en aquella segunda década, ciudad que tenía sin embargo su precariedad y sus dificultades para cumplir con las medidas de salubridad.

Cesar Maggioni, quien alquilaba una de las casas de Faustino Velloso debía construir un resumidero, una pileta para lavabo y revocar el piso de la cocina, según lo exigía la CHF, y lo reproducía informativamente la prensa. La propiedad de Juan Ganela, ocupada por Enrico hnos. debía componer el piso de la galería. Las varias familias que vivían en el amplio conventillo administrado por Lebrón hnos. debían realizar un blanqueo general y mantener controlado el visible avance de los yuyos, a fin de continuar con las medidas de corte higienista. A la familia de Mostafá Masú se le indicaba la necesidad de ventilar el “wáter closet”, y componer cañerías. Hasta la propia Comisión de Higiene y Fomento debía realizar medidas destinadas a evitar la difusión de la enfermedad, en el edificio en el que residían sus miembros, perteneciente al italiano Gustavo Marsilli, destacándose la necesidad del correcto control de los desechos diarios.³⁴

Contra todo obstáculo: el despliegue de los talleres y de la vida asociativa

Pese a los inconvenientes y la relativa precariedad de los años posteriores a la inauguración de los talleres, tanto la actividad de reparación y construcción ferroviaria, como la sociedad tafinista que dependía de la misma tuvieron un crecimiento notable en las primeras décadas del siglo XX, aspecto que se consolidó una vez ocurrida la municipalización, el 11 de noviembre de 1937.

El crecimiento urbanístico, tanto en la zona fabril como en los barrios más cercanos al Taficillo en donde convivían imponentes chalets con viviendas de diferente estilo arquitectónico, fue imponente y en todos los casos heredero del

³⁴ El Orden, 29/01/1920.

impulso que tomaron los talleres ferroviarios. En este sentido, el silbato de los talleres era sin dudar el sonido diario que determinaba de manera directa o indirecta las posibilidades laborales de aquellos pocos miles de habitantes de la villa, ya que el impulso ferroviario motorizó otras actividades como las agrícolas y las de tipo comercial, además de fomentar como veremos el desarrollo de una notable cantidad de expresiones deportivas y culturales vinculadas con los talleres y sus alrededores.

Tafí Viejo se convirtió en una tierra prometedora por sus atractivos naturales y por el carácter convocante de sus posibilidades laborales, razón que explica otro fenómeno de estos tiempos iniciales del siglo XX ya insinuada al morir el siglo anterior: se produjo en forma creciente la llegada de un contingente notable de trabajadores procedentes de provincias y países limítrofes, e incluso de alejadas regiones de la Europa central, occidental y del este.

La importante investigación de los autores Moreno, Roig y Dasso, sumados a los trabajos pioneros de Antonio P. Bessero y Carlos Alberto Enrico, permiten obtener una visión esclarecedora del impulso ocurrido en estos 30 años que median entre la creación del Pueblo Obrero (1907) y la municipalización de 1937. Una compleja cultura del trabajo ferroviario, apoyado en la construcción de infraestructuras, galpones, naves industriales y en una destreza laboral vinculada con la habilidad manual y la especialización, lograron que Tafí Viejo alcanzara en un período relativamente rápido la condición de principal centro de reparación y fabricación de material rodante en toda Sudamérica, galardón que como veremos en los últimos capítulos se enfrentó tristemente hacia finales del siglo XX a una serie de medidas que hirieron de muerte a los talleres, y que aún hoy buscan revertir sus efectos adversos.

La estructura de funcionamiento interno de los talleres de Tafí Viejo preveía la existencia de un Jefe, siendo el primero de ellos Elías Thomas. En forma descendente seguían las funciones del Segundo Jefe, y los siete contra maestres, encargados respectivamente de los talleres de locomotoras, fabricaciones, instalaciones, calderías, vagones, coches y planta eléctrica.

En 1912 los talleres ya estaban en funcionamiento, contando con una superficie construida de 31.100 metros cuadrados, distribuidas en las secciones de talleres, almacenes, administración y sectores de apoyo. Por esos años la Comisión de Higiene y Fomento había gestionado un provisorio alumbrado a base de kerosene, mientras insistía en la llegada del alumbrado eléctrico, medida fundamental tanto para la vida cotidiana como para la actividad en los talleres.³⁵

El complejo ferroviario fue avanzando en los años siguientes, conforme al plan original de expansión que contenía la idea de añadir edificios similares a medida que fueran surgiendo con el correr de los años las nuevas necesidades de infraestructura. Así surgió la Calderería (1917) y el Taller de Ajuste (1920).

En paralelo al crecimiento de la plata industrial y al despliegue del Pueblo Obrero fue creciendo la antigua Villa Mitre, que comenzó a complejizar su fisonomía urbana adquiriendo algunas comodidades propias de las grandes ciudades. En 1914 apareció el primer cine con el nombre Centenario, en un marco en el que todavía estaba presente el recuerdo de las pasadas celebraciones

³⁵ El Orden 10/01/1910.

patrias, y en momentos en que se aguardaba el centenario de la declaración de la independencia. Desde la estación podía divisarse el elegante “Hotel París”, entre Avenida Alem y esquina Sáenz Peña, que solía recibir a los gobernantes y autoridades provinciales y nacionales, destacándose allí la realización de banquetes, kermeses, espectáculos musicales, así como las primeras elecciones de reinas.

Aquel mismo año apareció el Club Gimnasia dirigido por el ya mencionado francés Juan Tetú y el suizo Iván Nicolás. Como dato significativo, el suizo residió luego en Buenos Aires, y continuó allí su interés por la vida deportiva que ya había demostrado en los años en los que fue un vecino taficeño. Se destacó en el boxeo, actividad cuya afición comenzaba por entonces a extenderse a lo largo y ancho del país. En los últimos días de 1920 visitó a sus antiguos amigos de Tafí Viejo organizando en la villa una exhibición pugilística en conjunto con el boxeador italiano radicado en Buenos Aires Victorio Bellini. En conjunto con Juan Tetú, el suizo había fundado este primer club taficeño, compartiendo ambos el interés por el mundo del deporte en sus múltiples expresiones, herencia sumamente presente en el Tafí Viejo de tiempo presente.

Aquel francés había nacido en Avignón a finales del siglo XIX, y su arribo a la ciudad ferroviaria fue fundamental teniendo en cuenta su posterior docencia en la Escuela Técnica, establecimiento cercano a su vivienda ubicada en el emblemático Pueblo Obrero. Tetú dejó también una impronta visible en los orígenes del Club Atlético Talleres, del cual fue socio-fundador. Además de su gusto por el fútbol, el básquet, el rugby, la natación y el ciclismo, aquél hombre nacido en el sudeste francés fue promotor del andinismo, tradición esta última que también tuvo un arraigo duradero entre los moradores taficeños.

La inmigración de países limítrofes y europeos fue significativa en esta década de festejos centenarios, pero todavía no había llegado a su punto más alto. En sus estadísticas de 1913, el español Paulino Rodríguez Marquina, que conocía cada rincón de la vida tafinista por su interacción diaria desde los primeros años de la villa, consignaba en sus informes la cifra de 177 inmigrantes, guarismo todavía modesto pero pronto ampliado en forma exponencial. El dato integraba además a Yerba Buena como parte del departamento de Tafí, pero el número indicado se estima que corresponde en su dimensión fundamental al caso de Tafí Viejo, que ofrecía una oferta laboral tentadora para las familias recién llegadas.

El primero contingente nacidos de los movimientos migratorios fue creando una ciudad babélica. Múltiples lenguas y culturas permitieron, a partir de una sólida tradición local y regional que no se perdió, sumar la impronta cultural ofrecida por cada nuevo viajero. En estos años que transcurrieron entre el centenario de la revolución de mayo y el centenario de la declaración de la independencia, comenzaron a proliferar los primeros almacenes al calor del progreso industrial. Así, aparecieron los negocios de Santiago Ivaldi en calle Sáenz Peña y Monteagudo, además de otros locales que en su mayoría se ubicaron en las cuadras cercanas a la troncal avenida, denominada Alem con la llegada del radicalismo. En esta zona céntrica se ubicaron Don Antonio Hilario con sus ramos generales, Belfor Paliza en privilegiada zona de dicha avenida, el local perteneciente a José Genissans y Fischer, al igual que la marca de la Vega

hermanos, todos ellos exponentes de una ciudad que comenzaba a recibir un primer flujo migratorio, decisivo para crear una sociedad con nuevas marcas de identidad.

La huella duradera dejada por algunos de los que llegaron desde lejanas ciudades del mundo, sumada a las migraciones internas y a la ya existente población de raigambre criolla impactó también en la creación de diferentes asociaciones que canalizaron las nuevas demandas e iniciativas, siendo emblemática en 1928 la gestación de la primera Banda de Música de Tafí Viejo. A partir de la creación de una comisión organizadora en aquel año, el jefe de correos Benigno Márquez fue uno de los propulsores de la iniciativa, sumando a personalidades de gran influencia en la ciudad, como Bohumil Kuchar, quien se desempeñó en aquellos años como tesorero de la comisión organizadora. Abandonando su Checoslovaquia natal, casos como el de Kuchar pueden ser seguidos teniendo en cuenta el aporte historiográfico de la obra de Bessero y Enrico (2000), que nos permite ubicar las características de esta singular corriente del este europeo que llegó a la región del Taficillo en los primeros años de inicio de los talleres. Provenientes de la provincia de Bohemia, el mencionado Bohumil Kuchar vino con un pequeño contingente cercano a su entorno afectivo: su esposa Rosalía Hivnar, y una serie de matrimonios emparentados con su familia política: Jan Gerik y María Hivnar, Leonardo Galia y Francisca Hivnar, Vincent Hivnar y María Hivnar, y Adolf Raska casado con Vefka Minar. Este primer aluvión de vivaces costumbres checas, fue pronto seguido de un grupo de coterráneos aún más numeroso, que lograron desarrollarse exitosamente en diferentes áreas de los talleres tales como la tornería, carpintería y electricidad. Fueron claves como vimos, en el desarrollo de la música local, aportando el carácter rico de los sonidos e instrumentación del este del viejo continente.

La influencia española también se hizo presente en aquellas reuniones musicales que dieron origen a la primera Banda de Tafí Viejo, a través por ejemplo de la figura de Basilio Encinar, mientras que la huella italiana se materializó en personalidades como Gustavo Marsilli, quien ofició de vocal en dichas reuniones organizativas. La familia Marsilli fue una animadora fundamental de diferentes espacios asociativos de los primeros años. Las rispideces y pequeños altercados no estuvieron ausentes, como lo demuestra un pequeño incidente que sufrió dicha familia italiana, que denunciaba el ingreso de desconocidos a su propiedad, quienes les sustrajeron gallinas y otros artículos de su economía familiar.³⁶ En una larga lista que apenas podemos esbozar, la raíz italiana fue clave: Nanni, Deltoso, Rubino, Locorotondo, Ivaldi, Turcato, Enrico, Lagomarsino, Marsilli, Beninni, Postiglioni, Trápani, Lissi, Fiorito, Liotta, Bocanera, pueden evocar una huella que excede toda posibilidad de síntesis. Particularmente influyente fue el aporte de la región sarda, que podemos observar en apellidos como Falci, Bessero, Demurtas, Caria, Maulu, Arona, Cadeddú, Malica, Mele, Sanna, Uda, Ledda, Manconi, Cau, Porcu, Pala, entre otras familias.

Tal como venimos sosteniendo, este notable despliegue cultural de las primeras décadas del nuevo siglo, fue heredero del crecimiento de la actividad de los talleres. Esta fue el motor que ocasionó un paralelo desarrollo urbanístico que

³⁶El Orden, 08/06/1920.

permitió acondicionar la ciudad en función de los nuevos requerimientos y tiempos de ocio. El fomento de directivos, empleados y obreros hacia la vida asociativa permitió también la proliferación de espacios asociativos de tipo musical, deportivo y de actividades al aire libre, entre otras iniciativas nacidas al calor de una sociedad cuya composición interna se complejizaba por la llegada de trabajadores que provenían de distintos rincones del país y del mundo.

La promoción de estas actividades por parte del mundo ferroviario, es evidente en el mencionado ejemplo de la creación de la Banda municipal. Sus músicos fueron obreros de los talleres que actuaban en forma gratuita en los festejos escolares y patrióticos, extendiendo su horario solamente por gusto por la música, ya que no recibían por esta actividad ningún tipo de remuneración. El impulso fue verdaderamente a pulmón y se enfrentó a una serie de desafíos para su sostenimiento. Los primeros equipamientos provinieron de una donación de instrumentos usados pero en buen estado que fueron traídos desde los Talleres de Cruz del Eje, en la provincia de Córdoba. La influencia española, que ya había sido clave en momentos anteriores de la historia taficeña como en el fugaz nombre de Villa Calasanz, fue en este caso nuevamente determinante, debido a la actividad pujante de Miguel Xamena, quien fuera el primer director de esta banda que alegraba a la ciudad con su música sinfónica y sus marchas patrióticas. Este español nacido en Palma de Mallorca, venía desempeñándose ya en los talleres dentro de la sección almacenes, pero su actividad más influyente para la vida tafinista estuvo en la Banda, en la cual se ocupó de escribir los arreglos musicales, componer obras inéditas para su ejecución, y coordinar a este numeroso grupo de músicos cuya primera formación constaba de 25 integrantes.

En su quinto año de existencia, la banda tuvo que sortear un tiempo de dificultades debido a la falta de dinero para su manutención, aspectos que posteriormente se modificaron con la municipalización (1837), ya que el flamante municipio comenzó a encargarse de dotar a los músicos de un sueldo, uniformes e instrumentos recién adquiridos. Antes de que la banda pasara a manos de la municipalidad los músicos no contaban con remuneración alguna, y sus actividades se sostenían únicamente a partir de los ingresos que provenían del aporte mensual de los socios, sumados a los 200 pesos mensuales provenientes del gobierno provincial, y los 120 pesos del sueldo del director Miguel Xamena, único que percibía un mínimo ingreso en este caso gestionado por la Comisión de Higiene y Fomento.

Esta actividad gratuita comenzó a interrumpirse en 1832, cuando los músicos disminuyeron algunas de sus actividades públicas en actos patrióticos y escolares, en señal de protesta por la falta de apoyo. Así, algunos músicos de la banda, escribieron en febrero al diario El Orden, para confrontar con los dichos del corresponsal Antonio Maris, quien recientemente había criticado la ausencia de la Banda en sus habituales ejecuciones al aire libre de los días miércoles. Los firmantes sostenían que venían “sacrificándose desde hace años”, sin obtener apoyo; añadían que los escasos 200 pesos de apoyo gubernamental se encontraban adeudados desde “dos meses de 1930 y desde abril de 1931 hasta la fecha inclusive”. Se sostenía también que aquella Sociedad Protectora que motivó el origen de la banda, no lograba apoyar las tareas musicales debido a la falta de apoyo de los socios, vecinos todos ellos de la pujante ciudad industrial. Se

acusaba al corresponsal Maris de desconocer la realidad de la Banda y de haber publicado para el Orden informaciones erróneas que cuestionaban el cese de las actividades musicales y difamaban el honor de los músicos ferroviarios. Los declarantes manifestaban además que luego de una extensa jornada de más de 8 horas, su labor como músicos era tan solo por gusto personal, pero imposible de sostener si no recibían un sostén mensual. Se aclaraba además que no era su intención disolver la banda, aunque sí habían reducido la cantidad de ensayos y de ejecuciones públicas debido a la pública situación.³⁷ Los músicos adherían así a una larga tradición huelguística taficeña, cuyas dimensiones pronto abordaremos.

En esta segunda década del siglo XX los nuevos requerimientos de una vida fabril que se expandía, condujeron a un cambio en la dirección de los talleres. Se contrató como jefe al ingeniero Aníbal Pasquini, quién fue otro de las personalidades influyentes en el mundo del trabajo y en la sociabilidad de la villa, recordándose hasta el presente su huella en la Biblioteca que actualmente lleva su nombre. Pasquini, llegado desde Buenos Aires, incorporó el moderno sistema Halsey, de origen norteamericano, que implicaba un control más estricto de la mano de obra, una organización en cuadrillas especializadas, y un fomento a la labor bien realizada mediante remuneraciones adicionales. En aquellos años el jefe de los almacenes fue otro hombre de origen europeo, Luis Walmayer.

La década de 1920 fue fértil para el desarrollo asociativo, destacándose en 1928, además de la mencionada Banda de Música, la creación del grupo teatral “El Artístico”, impulsado por el español Basilio Encinar; mientras que los hermanos italianos Alberto y Salvador Lupetti daban inicio aquel año al grupo “Los Cultores del Arte”, y luego a la “Orquesta Lupetti”, que con su repertorio musical amenizó los primeros años de la Sociedad Italiana. Una transformación fundamental para la historia de esta institución señera en la vida de la ciudad fue la edificación de un edificio propio, tarea cumplida por otro italiano que había elegido nuestras tierras para fincar, José Nanni. Este miembro de la sociedad italiana, inició con 2 mil pesos de su pecunio y con su acreditada impronta de constructor, una obra edilicia que se estimaba en 40 mil pesos, y que contaría con un distinguido salón que aún hoy es motivo de orgullo taficeño. La riqueza de las variadas regiones italianas se observaba en diferentes aspectos de la vida cotidiana, incluso en las óperas que los obreros italianos silbaban desde sus bicicletas al iniciar su jornada laboral, evocación que aún recuerdan los vecinos más longevos. La enseñanza del idioma desde la asociación, por ejemplo a cargo de Renato Pertot en la década de 1930, es también recordada, así como el impacto que causó en 1932 el fallecimiento del influyente Carlos Belfiori, caracterizado miembro de la sociedad italiana.

Ya observaremos en otro capítulo la particular conmoción que causó entre las familias de raíz italiana los sucesos europeos del fascismo, que dividieron las aguas entre simpatías y antipatías.

La importante medida de la municipalización, lograda al calor de reclamos vecinales que hundían sus raíces hacia el comienzo de la década de 1930,

³⁷ Esta nota del Orden del 25 de febrero de 1932, fue firmada por los siguientes músicos taficeños: F. Fustiguera, A. Giarmi, José C. Álvarez, Eduardo Diclemente, Ricardo Shewer, M. Rubino, S. Fallarista, Teodoro J. Paz, J. Ortiz, Benito Paéz, y Juan Carlos Machioni.

permitiría acompañar el impulso urbanístico ya iniciado. El texto de la Ley N° 1.712 contaba con siete artículos:

El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán, sanciona con fuerza de Ley:

ARTICULO N°1: Erijase en Municipio la población de Tafí Viejo, fijándose los siguientes límites: Al norte las propiedades de los señores Faustino Ripamonti, el camino público que separa la propiedad de la sucesión de Lucas Zavaleta hasta llegar a la del señor Sr. Juan Chavanne, el lindero sud de las propiedades de Eduardo Bossi, y lindero norte de Antonio Calpini hasta llegar a los Nogales. Al sud el alambrado que separa las propiedades de la sucesión de doña Teresa C. de Lacavera de la de don Pedro Michal y otros hasta llegar a la vía del ferrocarril Central Norte Argentino, pasando ésta hacia el norte por el camino del Cementerio y desde este hacia el nacimiento hasta Los Pocitos. Al este, la propiedad de Eduardo Bossi, sucesión de Ibiris, Santillán y otros hasta llegar al camino del Cementerio. Al oeste, la picada de las cañerías de las aguas corrientes hasta la boca de las mismas tomas de Tafí Viejo y desde éstas una línea imaginaria que atravesando las propiedades de la sucesión de Lucas Zavaleta, Bravo y Casimiro Schettini, hasta dar con el lindero norte ya especificado, de acuerdo al plano adjunto como un anexo aclaratorio de este artículo, quedando comprendidos dentro del municipio los caminos existentes en los linderos expresados.

ARTICULO N°2: Declárase de utilidad pública y sujeto a expropiación las fracciones de terrenos necesarias para el camino de circunvalación de este Municipio, que será no menor de 20 metros de ancho.

ARTICULO N°3: La formación del padrón electoral municipal empezará a los 60 días de promulgada la presente ley.

ARTICULO N°4: Modifícase los límites del Departamento de la Capital, debiendo el nuevo municipio quedar íntegramente comprendido en el Departamento de Tafí. Dentro de los 6 meses de promulgada la presente ley, procederá a modificar la jurisdicción de los Juzgados de Paz y demás oficinas para salvar los inconvenientes del cambio de límites departamentales.

ARTICULO N°5: Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley se harán de rentas generales con imputación a la misma.

ARTICULO N°6: Declárase esta ley de carácter urgente.

ARTICULO N°7: Comuníquese.

Luego de esta fecha fundamental signada por la municipalización, la primera intendencia registrada, a cargo de Vespasiano Brizuela (1939-1943) fue sumamente próspera para la flamante ciudad que había elevado recién su status

administrativo. Se realizó la obra del mercado ubicado en Uttinger y San Martín, que contaba con una moderna fábrica de hielo. También se adquirió la propiedad que pronto se destinó a inaugurar el matadero y las tierras donde se debía desarrollar el cementerio. Sobre este último punto, es sumamente ilustrativo notar que algunos años antes de la municipalización, en 1921, existían en la villa veraniega reiteradas quejas, debido a que ante la falta de carros fúnebres se denunciaba que los vecinos y vecinas fallecidos eran trasladados en carros que pertenecían a la extracción de residuos.³⁸ La municipalización permitiría mejorar las dependencias e instituciones, realizar un salto de calidad en cuanto a la antigua precariedad que tenía la villa veraniega, y recibir por parte de la provincia de Tucumán una mayor partida presupuestaria.

Del tronco familiar de los Gelsi que daría lugar al emblemático líder radical, emergió Hugo Gelsi (1943), y posteriormente accedieron a dicha intendencia una serie de vecinos entre quienes destacó también Raúl Silvio Claverie, en cuya gestión (1952-1952) y ya en pleno peronismo, se llevaron a cabo los influyentes trabajos de asfalto para la ciudad.

La década de 1930 continuó esta expansión y complejización del complejo industrial, definiéndose al lapso entre 1934 y 1939 como “la más importante ampliación y transformación que sufriera la planta durante su historia”. (Moreno, Roig y Dasso, 2012). La afirmación es consistente si tenemos en cuenta que además de la ya mencionada municipalización, en este lapso temporal se construyeron nuevos talleres para albergar a vagones y tenders, ampliación de los ya existentes y de naves destinadas a las locomotoras, creación de un nuevo edificio para la jefatura y edificios para la nueva usina y fábrica de oxígeno, y construcción de 2 cisternas de 3 mil metros cúbicos para la reserva de agua. En un sentido similar, se mejoraron las obras sanitarias y de desagües, y se construyó la toma de agua de Los Cainzo. Según los citados autores, de una anterior superficie cubierta de 31.100 metros cuadrados, se superaron los 100 mil metros cuadrados al momento de finalizar aquella década.

No todo fue esplendor sin embargo en la década en la que se consiguió la ansiada municipalización. Esta tercera década se había iniciado con el primer golpe de armas en la Argentina, destinado a remover a un radicalismo que como veremos en el capítulo sobre las huelgas tenía un gran arraigo y sentir popular entre obreros, comerciantes y sectores de la más variada extracción de la sociedad de Tafí Viejo. Amado y vituperado en iguales proporciones, el emblemático Yrigoyen fue pronto conducido y apresado en la isla Martín García, noticia que se difundía por radio causando sensaciones encontradas entre los pobladores de la antigua villa veraniega. El día 6 de septiembre marcó el inicio de los movimientos violentos que encumbraron al general de origen salteño José Félix Uriburu. Corrida de boca en boca, y transmitida por los parlantes altisonantes de las radios de los barrios humildes y pudientes, el rumor penetró en los rincones de la ciudad y paralizó el normal fluir de aquellas mañanas.

Una clase obrera que como veremos había seguido al radicalismo, pero había también confrontado con el mismo, festejaba aquel primer golpe que inauguraría una nefasta tradición de interrupciones a los mandatos democráticos.

³⁸ El Orden, 14/05/1921.

Los asalariados, o al menos la parte mayoritaria según consta en las crónicas periodísticas, abandonaron las herramientas en mano, y salieron masivamente a vitorear el nombre del general Uriburu que accedía al poder.³⁹ Dos días antes del día en que la cúpula militar del general avanzó sobre Casa de Gobierno entre forcejeos y tiroteos en el edificio del Congreso de la Nación, ya había habido conmoción el día 4 de aquel fatídico septiembre cuando un grupo de estudiantes se había manifestado exigiendo la renuncia del presidente. En aquél incidente entre los colegiales y la policía, fue asesinado a tiros el joven bancario Juvencio Aguilar, que se convirtió en un símbolo del anti-yrigoyenismo juvenil, sentimiento extendido en distintas fuerzas de izquierda y derecha y a lo largo del país. En Tucumán, los colegios Sagrado Corazón y el Nacional se plegaron a las marchas que en Buenos Aires se realizaban en honor al muchacho muerto, y en Tafí Viejo los escolares mostraban públicamente idéntica demostración de fuerzas. Se vivían horas de crecimiento de las demandas de salida forzosa del presidente, quien tuvo que retirarse ante el peligro a la ciudad de La Plata, delegar el mando en el vicepresidente en funciones y redactar forzosamente su renuncia.

Si el apoyo taficeño al primer golpe se había mostrado candoroso, y envuelto en un clima expectante respecto al deseo de obtener mejora en las condiciones materiales y en las tensiones socio-políticas, con la llegada de las fuerzas militares al poder ya habría tiempo para que los obreros de Tafí y otros sectores adviertan que sus ilusiones habían sido vanas. Un masivo recorte del personal realizado en el año 1932 impactaba profundamente en las grietas familiares de la villa veraniega, y estallaba en el diario "El Orden", que se jactaba de solidarizarse con el malestar de los habitantes del Barrio Obrero. Además de un recambio de unos cien trabajadores, cuyas poco claras argumentaciones alternaban entre la mención al recorte presupuestario, al mal desempeño de algunos asalariados, o incluso la mención directa a la filiación radical de algunos asalariados, se habían denunciado al medio gráfico otros acontecimientos dolorosos.

Antes y durante la expulsión masiva de trabajadores, se habían registrado variados hechos de afrenta contra la dignidad obrera, entre ellos dos rifas que habían sido vendidas forzosamente la bajo la amenaza de que ante la resistencia a sumarse se dejaría registrada dicha negativa en el legajo personal de cada trabajador. Unos 3 mil trabajadores habían comprado obligadamente una rifa que se promocionaba con el premio de un auto Ford, galardón que podía tentar a una clase obrera que no podía acceder a dicho bien, pero que fantaseaba con aquel clásico modelo de vehículo. El premio no había sin embargo aparecido, y entre quejas y denuncias, los asalariados recordaban una rifa anterior de características similares: un bono de un peso que se había vendido también en un clima de amenazas, y se había promocionado como una contribución conjunta al líder Yrigoyen cuyo carácter parecía otra vez fraudulento. Se acusaba de estas anomalías al administrador teniente coronel Pedro Rocco y a Manuel Claps y se estimaba que a lo largo del país se elevaba a nueve mil la suma de empleados y

³⁹El Orden, 09/09/1932.

obreros ferroviarios despedidos, algunos de los cuales buscaban asilo en países limítrofes.⁴⁰

El medio gráfico servía como canalizador de la experiencia de los cesanteados, que explicaban otras aristas significativas del malestar obrero y agradecían el apoyo periodístico:

“Señor director de “El Orden”. Los abajo firmantes, miembros de la comisión del centro independiente de empleados y obreros cesantes de los ferrocarriles del Estado se dirigen a Ud. manifestándole que en vista de que los buenos sentimientos que abriga un diario serio como “El Orden”, al proceder en forma enérgica su campaña en pro de nuestra reincorporación, no tenemos palabras para agradecerle. Como es público y notorio nuestras cesantías fueron decretadas obedeciendo a las innumerables injusticias que primaron en los F.F.C.C del estado, dirigido por una camarilla de elementos viles y desconceptuados (...) dejando en la miseria a tantos hogares humildes, pisoteando nuestros derechos. (...) Son verdaderas calamidades que afectan a la entera sociedad como a la conciencia obrera del país.”⁴¹

El diario que había seguido de cerca los sucesos y se había mostrado cercano al malestar obrero, sostenía en aquel titular que el “gobierno constitucional” de Justo, a quién el medio apoyaba, debía urgentemente “reparar las injusticias cometidas desde el 6 de septiembre”. En posición mesurada entonces, cuestionaba al golpe militar de Uriburu, pero sostenía discursivamente a los gobiernos pronto derivados de aquellos sucesos. Un mes después la prensa continuaba una línea retórica similar, y titulaba que los obreros y empleados cesanteados debían ser repuestos. Añadía aquí que mientras agresivamente se había expulsado a un gran contingente, habían ingresado una nueva masa trabajadora, entre ellos hombres que “hacían valer su apellido Uriburu”. Solo habían sobrevivido en sus puestos de trabajo “el adulón y el servil”. Entre los aspectos más duros y lamentables, el diario sostenía que las mujeres tafinistas habían tenido que rogar por el empleo de sus maridos a los administradores, y entre aquella demanda colectiva de las mujeres obreras obtenían preferencia “las bonitas y las amables”, pero siempre “a costa de quién sabe qué concesiones innombrables”.⁴²

Antes de ingresar en el estudio de las transformaciones de la clase trabajadora con la llegada del peronismo, haremos un análisis específico y pormenorizado de las huelgas de 1917 y 1920, a fin de señalar entre otros aspectos la extensión que había cobrado el radicalismo en Tafí Viejo, los conflictos a los que se enfrentaba en esta etapa de primer acceso al gobierno de la provincia y de la nación, además de observar un aspecto hasta aquí no trabajado de nuestra historia: la presencia de una identidad anarquista y socialista exigua pero de una fuerza determinante.

⁴⁰El Orden, 11/5/1932 y 15/5/1932

⁴¹El Orden, 27/02/1932

⁴²Ibídem y El Orden 21/03/1932 y 24/02/1932.

Capítulo 3: La huelga de 1917 y sus secuelas. Un invierno revolucionario

Dr. Facundo Nanni (Conicet-Universidad Nacional de Tucumán)

Tal como ha quedado escenificado en el acápite anterior, la inauguración de los talleres en plenos festejos centenarios implicó una transformación capital para la incipiente sociedad taficeña que asistió a uno de los fenómenos fundamentales de su historia: la creación y consolidación de una clase trabajadora, cuyos cambiantes derroteros serán claves para la historia de nuestro municipio. Habíamos visto el entusiasmo que estos actos de apertura ocasionaron en una elite veraneante, en la población que ya habitaba este suelo, y en una masa de trabajadores provenientes de la vecina San Miguel pero enriquecida con contingentes de provincias y países limítrofes o lejanos, que en función de las políticas de vivienda fueron engrosando a esta clase social clave para nuestra historia.

Focalizando en el emblemático año de 1917, que marcó para el mundo el advenimiento de la revolución rusa, el recorte temporal propuesto por este capítulo permitirá agudizar la mirada para observar de qué manera mientras ocurrían los procesos narrados en los pasajes anteriores del libro, este nuevo sector social logró confrontar con éxito frente a los administradores de los talleres a fin de alcanzar una postergada agenda de derechos laborales. Mediante el testimonio de la prensa tucumana, advertiremos de qué manera la gran huelga de 1917, así como el nuevo florecimiento de los reclamos en el año 1920, fueron vividos con asombro por diferentes actores sociales de la sociedad taficeña y provincial en general, quienes experimentaron el dilema de apoyar o condenar tanto al contenido de los reclamos como a los novedosos medios de protesta implementados. Aparecían por primera vez en nuestro suelo taficeño, prácticas comunes para el repertorio libertario de los países más industrializados como la toma de trenes, los explosivos y la propaganda anarquista y socialista, cuyos difusos límites aquí esbozaremos.

En este último sentido, en un Tafí Viejo en el que habían penetrado con ímpetu las fuerzas radicales triunfantes en la provincia y en la nación, surgieron con determinación estas corrientes políticas que consiguieron encauzar parte de las simpatías obreras. Estas tendencias de tipo reivindicativo y crítico frente al capital contaban con años de experiencia tanto en la lejana Buenos Aires como en otros puertos y ciudades de una nación argentina que se enfrentaba a un escenario internacional enrarecido por el avance de la industrialización y por el desenlace de la primera guerra mundial. La novedad del estudio de estos movimientos de izquierda tempranos que no han sido trabajados por los estudios previos sobre Tafí Viejo, será abordada sin embargo con ojos atentos a los

matices. Ni la totalidad de los asalariados se sintió representada por estas fuerzas obreristas, ni la sociedad en su conjunto (comerciantes, trabajadores de otros rubros, autoridades, medios de opinión) tuvo frente a ellas una idéntica posición. Veremos pese a ello que lograron conducir con éxito el pliego de lucha sostenido durante el año 1917, fracasando en cambio en ampliar las demandas en el año 1920.

Fiel a los lineamientos propuestos en este libro, entenderemos a los trabajadores de los talleres como un colectivo heterogéneo y cambiante en su composición, que no puede caracterizarse unidireccionalmente como afín a un signo partidario o imbuido por el mismo conjunto de ideas. Así como los obreros y sus familias solían criticar las prácticas políticas y el control de los comicios pretendido por el oficialismo radical, acusaron también en diferentes pasajes el aprovechamiento de los sucesos por parte del anarquismo y de las dos ramas socialistas que actuaron (internacionalistas y seguidores de Juan B. Justo). La propaganda de estas nuevas identidades, que ya se había iniciado en los primeros años de apertura de los talleres pero que logró mayor éxito en esta coyuntura de lucha, causaba cierta resistencia incluso dentro de la clase trabajadora, parte de la cual decidió continuar asistiendo diariamente a las labores de los talleres en señal de temor por las posibles represalias. En este sentido si bien la acusación de que eran pensamientos foráneos introducidos por extranjeros era un argumento condenatorio y funcional a discursos xenófobos que comenzaban a fluir en la Argentina del centenario, observaremos sin embargo algunas trayectorias de vida significativas que muestran la forma de espiral por la cual la huelga terminó nucleando a variados sectores de trabajadores de la provincia. Tal fue el caso de Ángel F. Derisso, de origen inmigrante y llegado a Tucumán desde la provincia santafecina, quién pese a no ser un trabajador de los talleres logró liderar parte de la confrontación con las autoridades mediante un exitoso predicamento en clave anarquista.

Un nuevo periódico provincial, “La Gaceta”, aparecido en 1912, nos permite observar de qué manera frente a las demandas obreras la postura alternó en aquellos sucesos entre el cuestionamiento y el apoyo, oscilación que podía variar incluso día a día, en función de los movimientos de opinión y de los niveles de vinculación con el ejecutivo provincial. Si el movimiento obrero taficeño estaba recién constituyéndose teniendo en cuenta que los talleres se habían inaugurado en el centenario, la prensa era también un actor de la vida política que pese a contar con un largo derrotero en la provincia, estaba comenzando a cobrar mayor continuidad y peso político.

En los fuertes reclamos ferroviarios ocurridos en Tafí Viejo durante el año de la revolución rusa, el mencionado periódico cuestionó fuertemente a los

huelguistas en los inicios de los acontecimientos, aunque con el calor de los días fue girando su posición hasta poner su acento crítico en la intransigencia de los administradores del taller al desoír la voz de los asalariados. El nuevo periódico, que competía en sus ventas con “El Orden”, consideró en las primeras horas del conflicto que ausentarse del trabajo era una reacción desmedida iniciada tan solo por 200 obreros caldereros sobre el total de 1.500 trabajadores que por entonces se desempeñaban en los talleres. Los “agitadores”, tal es como se los ilustraba, habían enviado fuertes telegramas al ministro de obras públicas doctor Torrello, quejándose de una serie de “abusos”, entre los que molestaba particularmente el despido injustificado de su compañero Juan Villar. El diario se apuraba sin embargo en definir a la huelga como “parcial” y de “menor importancia”, siendo esperable lograr “incitar a los obreros a que examinen su situación, y ausculten serenamente su conciencia”. Tal como veremos, con el correr de los sucesos el mencionado medio local se sumaría pronto a la postura de apoyo al sector obrero iniciada por “El Orden”, bajo la consideración de que las razones del trabajador despedido “no estaban claras”, y “eran motivo de investigación”. Veremos también que en una inusitada escalada de violencia la situación empeoró notablemente, ya que aquel mismo sábado 23 de junio, setenta y cinco trabajadores fueron separados de su cargo por liderar un malestar que había tenido como disparador al mencionado obrero despedido, pero sin dudas hundía sus raíces en aguas más profundas.

Tal como lo ha señalado la historiografía especializada en los conflictos obreros del Tucumán de fines del siglo XIX y comienzos de la nueva centuria, podían definirse dos modalidades diferentes en torno a los tipos de reclamos habituales en esta sociedad norteña que se sumergía en las contradicciones de la modernidad. (Teitelbaum, 1994). El primer conjunto de reivindicaciones se orientaba a luchar por obtener mejoras en el salario y en las condiciones laborales (reducción de la jornada laboral, cobertura social, mejoras en la seguridad del trabajo); mientras que un segundo conjunto de demandas, muy fuertes entre los distintos trabajadores tucumanos incluidos los ferroviarios, eran los movimientos de solidaridad frente a los despedidos bajo argumentos de recorte presupuestal o afectados por medidas de índole disciplinar y/o de persecución política. Esta segunda modalidad fue la que inició el conflicto de 1917, aunque como veremos la queja hacia los directivos comenzó a ampliarse hasta incluir nuevos aspectos como la demanda por mejoras en las duras condiciones higiénicas con las que diariamente se enfrentaban en sus oficios y en sus viviendas obreras.

Para ubicarnos en el tenor de la época, es preciso tener en cuenta que era aquél un año singular en el plano nacional por el crecimiento del malestar durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), mandatario que había

logrado que las fuerzas del radicalismo asumieran por primera vez el poder obteniendouna amplia y variada adhesión, que no garantizó sin embargo la ausencia de conflictividad social, como ocurrió durante los conocidos episodios de la Semana Trágica (1919) y la Patagonia Rebelde (1920-1921). (Persello, 2004; Horowitz, 2014)

En el plano provincial, el recién iniciado mandato de Juan Bautista Bascary en tanto primer gobernador radical fue también objeto de críticas por parte de los sectores trabajadoresrecibiendo también otros cuestionamientos provenientes de la fracción denominada Partido Radical Disidente. (Bravo, 2009) El diario “El Orden” se burlaba del distintivo color rojo con el que se identificaba al radicalismo bascarista, sosteniendo irónicamente que se influían del socialismo y del anarquismo, pero en vez de luchar por una jornada mínima y un salario máximo, reivindicaban una jornada máxima con salario mínimo. El color rojo bascarista no provenía por cierto de una afinidad hacia el anarquismo sino de una voluntad de diferenciación con el azul que identificaba al radicalismo disidente encabezado por Octaviano Vera, pero aun así la crítica y el humor político aprovechaban la coincidencia para atacar al gobernador recién entrante asociándolo irónicamente con el ala izquierda del arco político local.⁴³ Asediado por la huelga taficeña, los conflictos cañeros y la oposición sistemática de una legislatura dominada por radicales azules o anti-personalistas en alianza con conservadores; el presidente Yrigoyen no logró retener en el cargo al gobernador tucumano de su filiación, quien vió interrumpido su mandato por la intervención de finales de 1920. (Bravo, 2009)

Pese a que el presidente radical intentó en su primer gobierno establecer mecanismos de negociación pacífica y principios de tolerancia frente a las huelgas, se enfrentó con un ciclo de conflictividades en aumento en distintas provincias. Este malestar interno se explica tanto por el impacto económico de la primera guerra mundial, como por un crecimiento del malestar entre los trabajadores, expresado a partir de espacios que venían gestándose desde 1890: el anarquismo, el socialismo, el catolicismo obrero y el sindicalismo revolucionario. (Suriano, 2005)

Estas identidades políticas ofrecían distintas maneras de posicionarse frente a los reclamos de su tiempo, disputándose la simpatía de los trabajadores y la agenda de lucha de clases en un contexto de ebullición internacional que alcanzaría su clímax a finales de aquel año con la revolución rusa.

⁴³ El Orden, 22/06/1917. Para observar en su conjunto el proceso de huelgas indicado véase el mencionado periódico desde aquel día hasta principios de julio. Algunas citas refieren a “La Gaceta” durante los mismos días.

La prédica anarquista y socialista había crecido con rapidez entre los obreros taficeños, identidades políticas que apenas superada la década de funcionamiento de los talleres habían encontrado un contexto favorable para su pregón en aquel episodio del invierno de 1917. El carácter represivo que asumieron los administradores de los talleres y en cierta medida el gobierno de Tucumán, lejos de apagar estas fuerzas latentes las foguearon. En este sentido, expulsar a un compañero y luego a setenta y cinco más, era como apagar un incendio agregando combustible, metáfora que sugerían los medios gráficos locales.

En esta escalada de violencia, los trabajadores de la pujante Tafí Viejo reaccionaron con convicción frente al despido masivo ocurrido en la mañana del día 24. Rápidos de reflejos, al mediodía un sector de ellos detuvo por sorpresa la marcha del tren obrero, y realizó un acto de protesta simbólica mediante “el uso de la palabra de un orador ácrata”. La imagen de miembros de esta corriente libertaria frenando el rumbo del emblemático tren obrero es un recuerdo fuerte que todavía es rememorado por los vecinos y vecinas que escucharon los relatos de sus padres y abuelos, atravesados por las emociones derivadas de la simpatía o la antipatía hacia aquel gran movimiento. Tal como veremos, este amplio reclamo trabajador tuvo un amplio apoyo en la pequeña sociedad taficeña, aunque hubo también voces críticas hacia algunas de sus metodologías. En ese sentido veremos también que si la adhesión a los asalariados fue abrumadora aquel emblemático año de 1917, tres años después un nuevo movimiento reivindicativo recibió mayor rechazo por parte de la sociedad.

La aparición de elementos anarquistas en Tafí, denominados como ácratas por su crítica a las instituciones, fue duramente cuestionada por “La Gaceta”, y en menor medida por “El Orden”. En sintonía con lo que ocurría en otras provincias argentinas en idéntico período, existían ciertas resistencias iniciales de la opinión pública para solidarizarse con movimientos que tenían su particular manera de mirar el mundo. Para el sentir anarquista, la lucha obrera era parte de un programa general de lucha que incluía a todos los trabajadores del mundo, en un contexto en el que se consideraba que la contienda bélica mundial era una guerra “nacionalista y burguesa”, según su propia terminología. Utilizando esta matriz interpretativa, los oradores que detuvieron al tren se refirieron no solo a la situación local, sino a la lucha obrera en general y a la figura del presidente, quién fue duramente cuestionado.

El incidente del despido del compañero Villar provocó esta reacción estratégica de los líderes anarquistas de Tucumán, que contaban con pequeños seguidores en los barrios obreros taficeños. Uno de los principales activistas, que fue de hecho quien impulsó la toma del tren como medida de fuerte simbología

política, era el trabajador de origen santafecino Ángel Derisso, cuyo interesante perfil describiremos más adelante. Pese a no residir en Tafí Viejo, ni ser un obrero ferroviario, este singular personaje que se nutría de la asidua lectura de variados folletines y libros de izquierda, poseía contactos cercanos entre los vecinos taficeños y se predisponía a aprovechar los incidentes para expandir el ideario libertario.

El lugar de encuentro de los grupúsculos de tendencia ácrata en Tafí Viejo era por entonces el local taficeño de la Federación Obrera Ferroviaria (FOF), que se había llamado luego de los sucesos a movilizarse “en sesión continua”. La Federación Obrera constituía junto con La Fraternidad los principales gremios ferroviarios del país. El segundo de ellos –La Fraternidad- era más antiguo (1887), más poderoso por nuclear a los maquinistas, y presentaba una mayor influencia entre sus dirigentes de la corriente socialista. Como veremos La Fraternidad, no llegaría a apoyar la huelga taficeña, pero si lo haría la Federación Obrera, cuyo local taficeño funcionó como espacio de reunión para los grupos anarquistas. Los simpatizantes socialistas taficeños buscaron alternativamente otros sitios para su concurrencia, a fin de no colisionar con las minorías anarquistas, y por eso el día que Ángel Derisso disertó en la Federación Obrera, los socialistas convocaron como espacio suyo a la plaza de Tafí Viejo. De todas maneras el pequeño local taficeño de la Federación fue usado por ambas corrientes, ocasionando cierta interacción favorable entre ambas fuerzas, fenómeno de convivencia ya señalado por la historiografía tucumana. (Teitelbaum, 2016). Por su parte, pese a que el influyente gremio de La Fraternidad terminó por no apoyar en su totalidad al movimiento, su edificio tucumano de calles Buenos Aires esquina San Lorenzo, sirvió como sede de permanentes tertulias nocturnas, aquellos días en los que convenía reunirse en la vecina ciudad de San Miguel de Tucumán para aglutinar a un espectro de trabajadores variados por la solidaridad de otros gremios. La FOF en cambio se plegó totalmente y envió como delegado por Buenos Aires al conocido dirigente Bautista B. Mansilla.

Aun cuando compartía cierto horizonte de ideas provenientes del marxismo o materialismo histórico, el socialismo difería en la estrategia de lucha con el anarquismo, y en lo referido específicamente a la gran contienda mundial albergaba en su seno diferentes posiciones internas. Además del ya mencionado caso pionero de Alfredo Palacios, la cámara de diputados de la nación se había transformado en aquellos años en una caja de resonancias favorable para los representantes del socialismo, teniendo en cuenta la presencia de figuras de sus filas tales como Juan B. Justo, Ángel Jiménez, Enrique Dickmann, Antonio de Tomaso, el tucumano Mario Bravo y el obrero tipógrafo Francisco Cúneo. La propia guerra causó una sórdida discusión al interior de este partido cuya fuerza

se expandía notoriamente en el país. Los mencionados representantes atacaron la política de neutralidad frente a la contienda bélica que defendía el yrigoyenismo, y pidieron en cambio al Congreso que se suspendan las relaciones diplomáticas con Alemania y Austria en repudio por su expansión sobre los mares y su estrategia de guerra submarina. Un sector más intransigente del socialismo pese a cuestionar al presidente coincidía sin embargo con su política de neutralidad, bajo la consideración de que ambos bandos de la guerra eran “potencias capitalistas”, en un posicionamiento que los arrimaba hacia los grupos anarquistas. Esta diferencia de visiones dentro del propio partido socialista pronto ocasionaría una ruptura: los llamados internacionalistas que no querían que Argentina se adhiera a ninguna de las potencias en pugna se abrieron del movimiento, y en los meses siguientes crearon el Partido Socialista Internacional, base de lo que pronto se convirtió en Partido Comunista. (Camarero y Herrera, 2005)

Tal como lo ha sostenido recientemente Ezequiel Adamovsky, en estas primeras décadas del nuevo siglo, y como una continuidad con la centuria pasada, expresiones como el anarquismo, el comunismo, el socialismo, el sindicalismo revolucionario e incluso ciertos sectores del radicalismo expresaban a viva voz la existencia de una sociedad considerada como binaria. La sociedad se veía a sí misma, como en un espejo, partida en dos clases sociales: la clase obrera, que en su amplitud podía incluir a distintos tipos de trabajadores manuales, empleados públicos y privados, e incluso a segmentos de ferroviarios, bancarios y hasta profesiones liberales; enfrentados contra una “burguesía” cuestionada por su control del aparato productivo, según un discurso de denuncia basado en la idea de las clases sociales. Muy lentamente, para hacer mella recién con el peronismo, la sociedad argentina incluyó una clase destinada a funcionar como “factor de equilibrio”, y “resguardo moral”: la clase media argentina. Hasta que esta nueva clase se constituyó materialmente y se percibió como tal, el temor para los grupos dominantes era que acontecimientos como el de la huelga taficeña ganasen tanta adhesión en el pueblo pudiendo unir a todos los trabajadores contra el poder hegemónico, logrando impugnar el jerárquico orden social existente. (Adamovsky, 2009). Pese a que el radicalismo temprano se mostró en varios sentidos sensible a la llamada “cuestión social”, los partidos de izquierda consideraban que el oficialismo representaba una continuidad con la política conservadora de los años anteriores a la Ley Sáenz Peña. En esta línea, si bien Hipólito Yrigoyen había logrado despertar simpatía entre trabajadores de los distintos puntos del país, quienes agradecían sus señales a favor de lograr acuerdos entre trabajadores y patronales (siendo incluso muy proclive a los primeros cuando se enfrentaban contra las empresas de origen extranjero), aun así movimientos como el socialista cuestionaban rasgos del radicalismo como la continuación del fraude en algunos episodios electivos, el uso frecuente de rompe-huelgas, y la exacerbación del

control policial. Otros puntos de confrontación contra el gobierno, tanto en el plano nacional como provincial fue la demanda de los sectores de izquierda de separación entre Iglesia y Estado, y la acusación de connivencia del poder con sectores católicos tradicionales. Tal como lo han señalado los trabajos recientes, el laicismo era una parte troncal de la identidad socialista. (Camarero y Herrera, 2005)

El planteo discursivo con un vocabulario revolucionario nutrido del marxismo o materialismo histórico, y algunas metodologías de lucha como las bombas caseras, las barricadas y los atentados, creaban temor entre amplios sectores de la sociedad taficeña y tucumana, quienes alimentaban la fantasía de que eran ideas extrañas introducidas por los extranjeros. En definitiva, la amplia presencia en Tafí Viejo de italianos y españoles, algunos de ellos cercanos a las ideas de izquierda, recordaba la composición social de algunos barrios argentinos como La Boca, permeada con aquellas influencias inmigrantes, como ocurría también con el caso del puerto de Rosario. En efecto, las colectividades extranjeras habían sido claves para el propio origen del socialismo en Argentina, cuando en los últimos años del siglo XIX aparecieron pequeñas asociaciones de trabajadores inmigrantes que se ubicaban según su oficio, como había ocurrido con el club alemán Vorwärts, originado en 1882 y difusor temprano de las ideas socialistas. Precisamente la pintoresca zona inmigrante de La Boca había votado masivamente en 1904 a Alfredo Palacios, que se convirtió como vimos en el primer diputado socialista de Hispanoamérica. Más allá de que era cierto que en algún sentido la oleada europea había favorecido la expansión de las nuevas ideas político-sociales en el país, no era en absoluto la única explicación del fenómeno, ni menos aún autorizaba a la estigmatización de los foráneos, aspecto que ocurrió en los puertos mencionados pero también con agresividad en las tierras taficeñas.⁴⁴

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en ciertos segmentos de la población causaba temor la sola palabra o acusación de “anarquista”. (Obed, 2013) Este movimiento político, cuyas expresiones se manifestaban en diferentes partes del mundo occidental e industrializado, se apoyaba en la concepción práctico-filosófica de que las acciones de boicot eran parte de lo que sus miembros denominaban “propaganda por el hecho”. Las explosiones con técnicas caseras de elaboración, las tomas de trenes y edificios, e incluso los ataques a determinadas figuras públicas eran entendidas como un pasaje a la acción necesario para dejar al desnudo las injusticias que observaban en aquel

⁴⁴ En esta línea, la Gaceta del día 23 de Junio sostenía que la huelga no provenía de la voluntad de la mayoría de los trabajadores, sino de elementos “extraños” iniciaron una “propaganda errónea y extraviada”.

capitalismo temprano. Eran según sus seguidores males menores en relación con la dureza de las condiciones de vida de un régimen de trabajo que creaba una asimetría muy marcada entre los dueños de los establecimientos y los obreros que tan solo podían aportar su fuerza de trabajo. Tal como lo han señalado las investigaciones recientes, la doctrina de la propaganda por el hecho ocasionó sin embargo un crecimiento de los reparos de la sociedad frente al anarquismo, e incluso motivó fuertes discusiones entre los propios referentes de estas concepciones críticas del capitalismo. Por este motivo, y luego de la conmoción social alcanzada en 1928 tras las explosiones anarquistas en Buenos Aires contra el edificio del Consulado de Italia, este tipo de prácticas de sabotaje comenzaron a disminuir, asediadas por una sociedad que tendió a cuestionarlas cada vez más.(Anapios, 2013)

En el caso de Tafí Viejo que pronto veremos en sus aristas más detalladas, pese a que circulaban fuertes imágenes previas tendientes a figurar a estas fuerzas como agitadores sin causa o aún como simples delincuentes, las demandas de los trabajadores ferroviarios lideradas por una convivencia entre anarquistas y socialistas pronto conquistó el apoyo de gran parte de la sociedad taficeña y de la opinión pública provincial, hasta alcanzar la solidaridad de significativas instituciones del país. Buena parte de los vecinos de la ciudad fabril, e incluso de la cercana ciudad de San Miguel de Tucumán, advirtieron que las fuerzas anarquistas y socialistas actuaron en la huelga de 1917 en defensa de intereses válidos y frente a una dirigencia endurecida en su accionar.

En este sentido, el diario “El Orden” mostró desde los primeros días una posición de mayor simpatía que “La Gaceta” frente al movimiento de protesta, y en diálogo con los protagonistas advirtió que el capataz que había iniciado el primer despido era resistido por sus evidentes abusos. El cuestionado capataz Michelli había llegado a las tierras embellecidas por el Taficillo hacía dos años. Era conocido por tratar “con violencia” al personal según consignaba el medio, y había motivado un aireado reclamo escrito por parte de los obreros, que habían conseguido meses antes que fuera cambiado de sede. El pedido de traslado logró que Michelli se radique obligadamente en los Talleres de Cruz del Eje en Córdoba, pero al retornar según recogía el medio gráfico buscaba “vengarse de los firmantes de la nota”, y solía pasearse por las diferentes secciones portando nada más y nada menos que un revolver. El diario sostenía incluso que los 75 cabecillas expulsados coincidían justamente con las firmas de quienes habían logrado meses antes desplazar al chocante capataz, quién luego de increpar a Villar sostuvo según el diario “que el resto correría igual suerte”. La tensión social, con ciertos ribetes de lucha de clases, comenzaba así a encender la mecha en aquel frío invierno de 1917.

Otros rumores que circulaban en las fértiles tierras taficeñas abonaban el crecimiento de este creciente escenario de conmoción entre los vecinos. Se habían expandido versiones de que la actitud prepotente del capataz correspondía a directivas enviadas desde Buenos Aires por Carlos Uttinger, a quién Hipólito Yrigoyen pensaba ubicar como nuevo administrador de los talleres del Estado. El ingeniero tucumano finalmente no asumió dicho cargo, pero los temores compartidos son una ventana fundamental para adentrarnos en las grietas del pequeño mundo fabril del oeste tucumano. En sintonía con sus críticas al radicalismo provincial, el diario calificaba a Uttinger como un “pequeño inquisidor del pueblo”, y sostenía que su presunto acceso al cargo podía ser perjudicial para la población, debido a sus ideas de un nacionalismo xenóforo, denunciadas como veremos por la prensa local y por variados vecinos del entorno taficeño.

Para ubicar la importancia del cargo que se rumoreaba obtendría el ingeniero tucumano, es necesario ubicar el lugar de relevancia que esta función cumplía. En 1909 se había creado la Administración General de los Ferrocarriles del Estado (AGFE), en un contexto en el que el Estado Nacional tenía el control del Central Norte (FCCN) y del Argentino del Norte (FCAN). Los primeros hombres que asumieron el cargo de administradores generales fueron los ingenieros Miguel Iturbe, Carlos Ramallo y Luis Rapelli, pero ante las sucesivas renunciadas del último de estos técnicos, la prensa comenzó a recoger versiones de que asumiría Uttinger, medida que sería acompañada por una persecución contra los trabajadores, principalmente aquellos de origen extranjero, numerosos en aquel contexto de expansión de la labor de reparación y construcción de material rodante.⁴⁵

De formación militar e impronta nacionalista, este ingeniero que actualmente le da nombre a una de las calles más emblemáticas de nuestra ciudad, había sido parte del radicalismo desde los primeros años del flamante partido. Cercano a Hipólito Yrigoyen y admirador de Leandro N. Alem, tomó parte activa durante la famosa revolución de 1905. Estos movimientos que dieron una primera impronta al radicalismo (1890-1893-1905) habían expresado mediante la movilización armada una señal de agotamiento de sectores de la sociedad

⁴⁵Elena Salerno Los ingenieros, la tecnocracia de los Ferrocarriles del Estado H-industria@, Año 9, Nro. 16, Primer semestre 2015. ISSN 1851-703X <http://ojs.econ.uba.ar/ojs/index.php/H-ind/>. Tal como lo ha mostrado esta autora, luego de una primera etapa en la que el ferrocarril se nutrió en las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda de ingenieros contratados desde el exterior, siendo emblemático el caso del italiano Pompeyo Moneta y de otros técnicos alemanes y escandinavos; siguió luego con la creación de la AGFE un periodo de formación de ingenieros nacionales. Así lo acreditan los casos de los primeros administradores generales: Miguel Iturbe, nacido en Jujuy; Carlos M. Ramallo de origen cordobés, y Luis Rapelli nacido en Buenos Aires. El caso del ingeniero tucumano Carlos Uttinger como administrador se inscribía en una línea similar, pese a no concretarse su designación.

argentina hacia el vetusto Partido Autonomista Nacional (PAN) que había gobernado el país durante décadas, hechos que fueron abriendo camino para la sanción de elecciones libres y democráticas con la llegada de la Ley Sáenz Peña. El conflicto armado de 1905, que no había tocado a la provincia de Tucumán, pero sí se había extendido por las provincias de Buenos Aires, Mendoza, Córdoba y Santa Fe, tuvo como protagonista destacado a Carlos Uttinger, en una serie de jornadas que si bien fueron controladas por el presidente Manuel Quintana, fueron sellando la identidad del emergente partido.

La amistad de aquel ingeniero tucumano con el primer presidente radical, se había avivado entonces al calor del fuego revolucionario, y había dado lugar al ofrecimiento del importante cargo de administrador de los ferrocarriles estatales. El nombramiento de los administradores provenía del poder ejecutivo, pero debía ratificarse por el poder legislativo, aspecto este último que no pudo concretarse en el caso del cuestionado Uttinger. En los meses siguientes su destino viró al asumir la diputación nacional, y encontraría pronto un nuevo giro esta vez dramático al encontrar una prematura muerte en un accidente automovilístico ocurrido mientras recorría la imponente Avenida de Mayo. Pese a su complejo perfil, y a las valoraciones enfrentadas en el marco de una caldeada opinión pública, su figura fue rescatada por la memoria histórica del radicalismo provincial. En el trazado de las calles de Tafí Viejo, en dónde se destacaba gallarda la avenida Alem, la inmortalización del nombre de Uttinger fue parte inherente de la construcción de un panteón de héroes radicales, en un período de dominio de esta fuerza política en la provincia, iniciado en aquel emblemático año 1917. Recordemos que el emblemático paseo que conectaba el pie de las serranías con la estación y los talleres era conocido hasta entonces como Boulevard Independencia, referencia patriótico ajena a los partidismos, recibiendo su nuevo nombre de avenida Alem durante la primera presidencia de Yrigoyen.

Luego de aquel largo día sábado en el que ocurrieron sucesivamente los primeros despidos, la toma del tren y las palabras del trabajador ácrata, al día siguiente los trabajadores vieron amanecer un domingo agitado, como veremos en el apartado siguiente. Los referentes del anarquismo provincial que movilizaron a vastos sectores taficeños, como Ángel Derisso, y Luis Ibis Mones, habían identificados como autores del atentado al convoy, y fueron perseguidos por la policía, pero pronto quedaron en libertad y continuaron su actividad propagandística mediante conferencias, folletines revolucionarios y otras formas de acción revolucionaria.

Fuerzas anarquistas y socialistas. Un domingo diferente

Pese a que entre los mil quinientos trabajadores ferroviarios de Tafí existían distintas creencias políticas, e incluso entre algunos cierta indiferencia frente a las disputas de poder y el sistema de partidos, las fuerzas anarquistas y en mayor medida la doctrina socialista habían penetrado con innegable intensidad. Acontecimientos como el iniciado con el despido y los posteriores setenta y cinco trabajadores expulsados, fueron una ocasión valiosa para que anarquistas y socialistas bucearan en aguas turbulentas a fin de conseguir un mayor apoyo a sus agendas de lucha, la primera de ellas de corte más radical, la segunda con una tendencia más conciliadora frente al partido gobernante.

Pese a que se trataba de un día de descanso, ambas fuerzas obreristas anunciaron ese domingo una inmediata convocatoria a sus respectivas conferencias. Tal como hemos sostenido hasta aquí, el horizonte de izquierdas era un abanico variado, friccionado y cambiante. En Tafí se observaba una manifiesta tensión entre anarquistas y socialistas, e incluso dentro de esta última fuerza habían estallado las mencionadas diferencias entre los llamados “internacionalistas”, que defendían la neutralidad frente a la guerra mundial, y los socialistas que seguían a Juan B. Justo, que como vimos habían sostenido en el Congreso apenas semanas antes que había que denunciar al Reich alemán por sus invasiones marítimas.

La conferencia anarquista ocurrió en el local de la Federación Obrera, y provocó el estupor de la policía, quién no aludió directamente al número de concurrentes, pero los calificó como “un pequeño grupo de ácratas”. Por parte del socialismo, que solía presentarse a las contiendas electorales y desarrollar una política menos confrontativa, el encuentro pareció ser más numeroso, contando con unos 500 asistentes. En diálogo con “El Orden”, el integrante socialista Aniceto Valdez del Pino buscó diferenciarse tanto de los anarquistas, como de los socialistas internacionalistas, quienes habían tomado ya rápidamente acción mediante la toma del tren y otras acciones que les otorgaban visibilidad y los mostraban ante los trabajadores como firmes e indeclinables frente a los poderes dominantes. El socialista tucumano entroncaba en una tradición de moderación propia de las filas de Juan B. Justo. Era además un talentoso periodista, que años después pondría su oficio y destreza manual para lograr editar el Álbum del Magisterio de la Provincia de Tucumán, que sorprendía por la técnica empleada en sus imágenes y la complejidad del encuadrado y de su elaborada tapa. Fiel al estilo modernista de un sector de los socialistas, Valdez del Pino fue también uno de los primeros fotógrafos de la provincia, compitiendo con el reconocido Ángel Paganelli. Mostrando cierta incomodidad para encontrar una posición, Valdez del Pino, alineado con el mítico Juan B. Justo, explicaba al diario que el Partido Socialista Argentino se encontraba en cambio estudiando la situación. Esta

rama mayoritaria del socialismo, que disponía en el Congreso de los diputados antes mencionados, se solidarizaba con la causa taficeña, manifestando su impugación al proceder del violento capataz, aunque advirtiendo también la necesidad de acercar posiciones entre los diferentes intereses sectoriales. Abogaba en este sentido por la conformación de una comisión arbitral compuesta por representantes de los intereses de los administradores, sumados a representantes obreros. Fundado en la última década del siglo XIX, y referenciado en la figura del médico Juan B. Justo, el Partido Socialista (PS), había nacido con esa prudencia inicial. Bautizado en 1894 como Partido Obrero Internacional, había cambiado pronto este último adjetivo por el de “Argentino”, y como vimos ese término “internacional”, comenzaría luego a designar al grupo de raíz más intransigente que se negaba a que los diputados de Justo se inclinen hacia algunos de los bandos de la sangrienta contienda bélica. Pese a la impronta marxista del mismo, rubricada incluso en el hecho de que el médico socialista fue uno de los primeros traductores de El Capital de Karl Marx al castellano, el partido obrerista siguió de cerca la línea alemana de Edward Bernstein, referente germano quien sostenía desde el homólogo partido de su país que el socialismo debía ceder algunos métodos de lucha frontal, asumiendo en cambio una estrategia electoral que le permitiera acceder a bancas en el poder a fin de lograr un gradual acceso hacia una sociedad sin clases ni jerarquías internas.

Si bien el hecho de observar la presencia de instituciones anarquistas y socialistas en Tafí Viejo no nos permite concluir que la mayoría de los 1.500 obreros eran afiliados o simpatizantes de dichas fuerzas, se puede realizar una estimación indirecta si tenemos en cuenta que el acto de toma del tren liderado por minorías anarquistas contó con el apoyo de 200 asalariados, mientras que la mencionada reunión socialista cautivó a 500 taficeños, números que señalan el amplio nivel de penetración de dichas identidades.⁴⁶El diario el Orden parecía

⁴⁶ El Orden, 25/06/1917. Los conferencistas fueron Ángel J. Derisso y Luis Ibismones. Paralelamente, la reunión socialista tuvo a Manuel Grande Alurralde y a Gregorio Pino como oradores, y se comunicó con la prensa el socialista Valdez del Pino, explicando que su postura sería diferente que la de los anarquistas. Valdez del Pino se refirió también a la supuesta xenofobia de Uttinger, cuyo encono se dirigía según el socialista principalmente contra la colectividad española, numerosa entre los obreros. La acusación, cuyos elementos de comprobación son tal vez indirectos, son llamativos si tenemos en cuenta que su padre, Emilio Uttinger, había sido un destacado profesor del Colegio Nacional, de origen Francés. Fiel a su estilo mordaz, el diario publicaba ese día un “Romancero Radical”, que en prosa se burlaba del ingeniero tucumano Uttinger, apodado “el pelado” con estas líneas alusivas a las celebraciones religiosas de San Juan. Más adelante, en el mes de agosto, el diario analizaba expresiones de Uttinger en el diario porteño “La Verdad”, en las cuales se había mostrado germanófilo en sus simpatías en torno a la primera guerra mundial, posicionamiento llamativo si consideramos que predominaba en Argentina la neutralidad o la simpatía por las fuerzas aliadas. El Orden, 04/08/1917. En el mencionado número del periódico se colocaba además este poema de tipo jocoso-satírico contra Uttinger:

simpatizar en mayor medida con las distintas fracciones del socialismo, criticando en cambio al anarquismo. Por ejemplo, en su edición del día miércoles 27 comparaba la inclinación hacia la razón y la prudencia que honra “al socialismo tucumano”, contrastando con la sinrazón de la “propaganda ácrata”. En la edición del día siguiente en una nueva cobertura de las variadas reuniones de los grupos de izquierda, se sumaban más críticas hacia el anarquismo, aunque se establecían nuevos matices. El orador ácrata Derisso, era respetado por el periódico, ponderándose el carácter “correcto” de sus palabras, pese a que “El Orden” no compartía el remate final de su discurso que hablaba de “dirigir la ira de los obreros”. En cambio, un segundo anarquista que tomó la palabra en una reunión cercana a la estación de trenes taficeñas, fue objeto de severas críticas por parte del diario: sus “cuentitos” e “historias” hacían reír a los obreros, quienes según la visión del medio gráfico no tenían en cuenta su programa de acción.

Es interesante trazar un retazo de la biografía de Ángel F. Derisso, sin dudas uno de los trabajadores que mayormente difundió en Tucumán y específicamente en Tafí Viejo, su prédica. De origen extranjero y oficio peluquero, acompañaba sus jornadas de trabajo con la escritura de impresos y folletines libertarios, reconociéndose como un aficionado a la producción de textos contestatarios y al periodismo. Había fundado en Santa Fe, antes de radicarse en Tucumán, el periódico militante “La Antorcha”. Además de su buen manejo de la palabra escrita y de la oratoria, participaba en favor de las clases trabajadoras en las ocasiones en las que consideraba que la misma se veía asediada por las fuerzas conjuntas de los gobiernos, las fuerzas de seguridad, y las instituciones en general. Esto le había valido un modo de vida itinerante, habiéndose desempeñado como peluquero en distintas provincias como su natal Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Mendoza y Salta. Tal como lo ha señalado la historiadora Vanesa Teitelbaum, el peluquero con visos de intelectualidad participó en 1912 de un fuerte reclamo contra los comercios que sobre-exigían a sus dependientes al incumplir la norma de cerrar sus puertas a las 20 horas de la noche. Utilizando una metodología de inspiración anarquista, el joven Derisso y otros manifestantes de similar ideario realizaron durante aquel año en la ciudad de San Miguel de Tucumán una caminata para denunciar a los locales que continuaban abiertos en horario nocturno, exponiendo a sus dependientes a jornadas extensas. De esta

Cedulitas de San Juan
¿Qué enlaces has concertado?
-Entre otros el del pelado y rollizo capitán,
que se fue de Tucumán
con una gran ilusión,
buscando la Dirección
de nuestros ferrocarriles

forma, y ocasionando episodios de sobresalto en la ciudad, el grupo de trabajadores ingresó en la joyería de Francisco Yanicelli en pleno centro de la ciudad, y en la zapatería “La Catalana”, siendo luego interceptados por la policía. Tal como ocurrió luego en 1917 en Tafí Viejo, el ácrata Ángel F. Derisso, que ya era identificado un viejo conocido para las fuerzas de seguridad provincial recibió reprimendas y amenazas de aplicación de la Ley de Residencia, pero pronto fue puesto en libertad. En una entrevista publicada en la revista Fray Mocho, se observa una foto del peluquero anarquista, y se analiza el particular pensamiento del joven libertario que se autodefinía como un ávido lector de autores revolucionarios. El joven sostenía que había que luchar hasta alcanzar “un mundo nuevo aureolado por la igualdad de todos los hombres”.⁴⁷

Más allá de la particular trayectoria de Derisso, que había sido además uno de los principales animadores en 1916 del festejo del 1 de Mayo en clave de lucha emancipadora para los trabajadores, lo cierto es que el conflicto comenzaba a tomar cuerpo aquel domingo del revolucionario año de 1917. Los eventos no hacían más que escenificar malestares larvados desde los primeros años de existencia de los talleres, iniciados como vimos en 1910. Esta acumulación de sinsabores de largo aliento incluía cuestionamientos a los malos tratos y dirigía parte de su furia hacia la figura del capataz, sumando además una serie de reivindicaciones de tipo salarial que no tardaron en emerger. Si la identidad política de aquellos obreros era un mosaico complejo y un enigma difícil de resolver, era claro que molestaba la tendencia del radicalismo provincial a arremeter contra su voluntad electoral.⁴⁸ Como veremos en capítulos siguientes, el peronismo lograría luego traccionar parte del movimiento obrero taficeño, aunque tampoco de manera excluyente.

Como si se abrieran heridas del pasado, en esta primera jornada del sábado el despido de Villar multiplicó los reclamos, que fueron rápidamente escritos en cinco puntos establecidos por la Federación Obrera sección Tafí Viejo:

⁴⁷ Carlos Páez de la Torre, "Apenas Ayer, De la Tijera y la pluma. Ángel F. Derisso, un peluquero intelectual", *La Gaceta*, 2015

⁴⁸ El Orden, 23/06/1917. El diario consideraba que “el ingeniero Uttinger llevó la política a ese ferrocarril con fines electoralistas. Últimamente en los talleres del Central Norte no se tenía en cuenta otra cosa que la filiación partidaria del obrero. De nada valía que fuera excelente operario, si no era correligionario”. Tal como hemos sostenido, el apoyo de los trabajadores a las tendencias de izquierda tampoco era homogéneo. Un grupo de trabajadores se dirigió al periódico a consignar que “nosotros nos sobramos para dirigir la huelga, sin necesidad de socialistas ni internacionalistas, que pretendan aprovecharse del movimiento con fines de propaganda política”. El Orden, 27/06/1917. Pese a que en algunos casos ocasionaba protestas, las conferencias, panfletos y otras formas de propaganda socialista, anarquista o de otra tendencia obrerista eran muy frecuentes en Tafí Viejo. Incluso eran comunes las visitas de oradores provenientes de otras provincias, como ocurrió en agosto con la visita del corresponsal de un periódico porteño de izquierda. El Orden, 03/09/1917

- 1) Expulsión del capataz de calderería José Michelli
- 2) Regularidad en el pago de los salarios, hasta el día 5
- 3) Readmisión de los 75 obreros desafectados
- 4) Libertad a los operarios para viajar en otros trenes que el de los obreros
- 5) Disminución del precio de alquiler de las viviendas obreras

En búsqueda de extender su reclamo, aquel número aproximado de 200 manifestantes se dirigió ese primer día hacia los dueños de comercios de Tafí a fin de obtener su compromiso para una nueva acción simbólica: cerrar sus puertas en señal de adhesión. Hubo incluso una moción más fuerte luego descartada, consistente en que los comercios no brinden nunca más servicios a los ferroviarios que no se plegaran a la huelga. Los negocios que engalanaban la Avenida Alem se plegaron su mayoría a la propuesta, en una simbología de lucha cuyo mensaje se dirigía no solo contra los administradores del ferrocarril, sino también hacia los asalariados temerosos de sumarse a la contienda. Tal como se observa en los documentos, los medios para extender la medida de lucha entre los compañeros podían incluir la persuasión, la oratoria, los escritos de tinte socialista/anarquista distribuidos en el tren obrero e incluir incluso ciertas dosis de coerción. Lo cierto es que en este clima de tensión en espiral, la balanza comenzaba a ladearse decididamente del lado de los primeros manifestantes, a partir de la extensión de la solidaridad de clase hasta alcanzar un radio amplio de los trabajadores tucumanos, sumado a una simpatía creciente por parte de la opinión pública.

Cuarto día de lucha: la prensa se solidariza con los obreros

Apoyado inicialmente por el diario “El Orden”, el nuevo periódico “La Gaceta” comenzó el martes 26 a revisar su desconfianza inicial, derivada principalmente de su cuestionamiento a la prédica anarquista que había aparecido entre algunos obreros de la villa veraniega de Tafí. Así, “La Gaceta” comenzaba a advertir que el movimiento “tenía primero una base inconsistente, pero ha ido robusteciéndose”, y cambiaba ligeramente el foco de imputación al considerar que la administración de los ferrocarriles había fallado en expulsar a los 75 cabecillas. Todavía era posible ese día la conciliación según anhelaba el diario, teniendo en cuenta que los trabajadores, entre sus pedidos, “no hablan de aumento de salario ni de disminución de horas de trabajo, base de casi todos los movimientos análogos”.

El deseo de pacificación expresado por el medio gráfico no coincidía sin embargo con el calor que se encendió tras conocerse un telegrama de las autoridades de los talleres rechazando completamente el pliego de condiciones.

La negativa de los administradores frente a la totalidad de los pedidos había desilusionado a los asalariados que esperaban un gesto conciliador desde arriba. Al momento del silbato que daba inicio a la actividad diaria, mil doscientos obreros se habían ausentado esta vez en enérgico gesto de protesta, asistiendo a sus labores diarios tan solo 300 hombres. Además de este movimiento masivo que significaba en los hechos una huelga general, las reacciones en cadena continuaron sacudiendo la tranquilidad del pueblo: los obreros se comunicaron con el fuerte gremio de La Fraternidad y buscaron nuevos respaldos entre los vecinos taficeños, mientras que los directivos pasaron también a la acción mediante el envío de 15 soldados del escuadrón de seguridad, a cargo del comisario Fordham.

A mayor confrontación, la cadena de reclamos parecía ampliarse y con ello se esfumaban entre chimeneas las posibilidades de lograr un acuerdo inmediato. Los obreros, envalentonados, sumaron tres nuevos pedidos: un médico, mejoras en el servicio higiénico de su barrio, y disminución del precio del tren obrero. En este panorama, el final de los eventos se postergaba cada vez más.

Tal como lo ha demostrado el historiador Edward Thompson en su análisis de la formación de la clase obrera británica, la experiencia de situaciones y malestares similares contribuyó a aceitar los lazos de los asalariados del Reino Unido, aspecto que también se evidencia en el caso taficeño, en el que trabajadores de origen variado fueron encontrando un sinfín de puntos de acuerdo, dejando de lado las inevitables rencillas internas. En un clima triunfante y decidido, aquellas noches las diferencias entre asalariados de procedencias diferentes fueron disipadas mediante el intercambio de ideas, el debate de programas de acción y la simple manifestación de sentimientos antes no exteriorizados. Así lo evidenciaban las altas horas de la noche registradas en el local de la Federación Obrera, así como en la sede tucumana de la Fraternidad. Como veremos, el consenso no era tampoco unánime, y cuando veamos de qué manera el conflicto cerró con una victoria obrerista, observaremos también el modo en el que los trabajadores que no se plegaron sufrieron cierta condena por parte de sus compañeros más comprometidos con la lucha.

Miércoles 27, día quinto. Llegada de los “rompe-huelgas”.

Durante el quinto día Tafí Viejo comenzaba a tener un aspecto completamente alterado por la ebullición del conflicto. En el Pueblo Obrero que típicamente tenía un clima de pequeñas labores cotidianas, despliegue de la vida familiar y espera por el regreso de los obreros al hogar, se sentía ahora un aire sórdido y sofocante, tal como lo describían los diarios. El escenario de “tristeza en el ambiente” al que se refería “La Gaceta” era extensivo incluso hacia los

alrededores de la avenida principal, que como vimos había sido bautizada en clave radical como Avenida Alem. En esta alameda que funcionaba como principal paseo de la ciudad, ámbito de intercambios económicos y principal lugar de encuentros, los comercios habían cerrado sus puertas. Asumían el riesgo de sacrificar ganancias en su voluntad de mostrar apoyo hacia las familias obreras, bajo la lúcida consideración de que en definitiva los talleres eran el corazón económico de la villa. Ya tendremos tiempo en capítulos posteriores de observar que este apoyo del comercio a los obreros resistió diferentes coyunturas, y se expresó incluso fuertemente en la década de 1980 con las medidas que dieron un cierre abrumador a la labor de los talleres.

Aquel quinto día del conflicto de 1917 las calles del barrio obrero mostraron una presencia más numerosa que lo habitual, pero con rostros circunspectos: grupos de trabajadores iban y venían de las reuniones en la Federación Obrera y en el Centro Socialista. Se analizaba la situación, se evaluaban los riesgos de perder el empleo, y se escuchaban ideas que ya no eran tan nuevas como “liberación”, “clase oprimida”, y “revolución proletaria”. El diario “El Orden” consignaba para aquel día la existencia de altercados entre las mujeres de los huelguistas, y las esposas de la minoría que no se plegaba al movimiento, entre insultos y pequeñas escenas de violencia. Se registraron 6 heridos en altercados y golpizas por el calor que tomaban las discusiones en el interior del variado cuerpo de trabajadores y trabajadoras. Como hemos dicho, la confrontación podía unir a la clase trabajadora frente a los sectores patronales, pero por momentos resquebrajaba y amplificaba las diferencias entre los vecinos de barrios como Villa Obrera y Villa Colmena.

Para completar el cuadro sombrío, la vigilancia extrema de los talleres, durante el día y la noche, permitía al diario “El Orden” comparar la situación con la conocida dureza de la fábrica de cañones Krupp bajo el control de las tropas del káiser alemán. La primera contienda bélica, que ocupaba la tapa de los periódicos diariamente otorgaba tal vez mayores notas sombrías a una realidad que se tornaba asfixiante. Las ventajas del liberalismo y de las instituciones democráticas que prometían contrapesos, hacían eclosión en este marco de guerras submarinas, torpedos y nuevas tecnologías bélicas.

El despliegue de seguridad taficeño que recordaba al militarismo germánico tenía cierto sentido según lo afirmaba aquél medio gráfico, que esta vez cuestionaba la actitud de algunos huelguistas que merodeaban armados el sector del paredón de los talleres, con la intención de paralizar la usina eléctrica y realizar otras obras de sabotaje de inspiración anarquista. El despliegue de armas en ambos bandos de la disputa no facilitaba ciertamente la resolución pacífica del conflicto. Sumando acciones de boicot bajo la idea de que era urgente estar a pié

de guerra, otro grupo de huelguistas había causado nuevas fuentes de preocupación y desazón al cortar los cables telefónicos.⁴⁹

La presencia en los talleres de 600 “rompe-huelgas” que respondían a la voz de las autoridades, había contribuido sin dudas a crear aquel ambiente de tensión. Las tareas de control del orden y relevamiento del escaso número de trabajadores que habían asistido al trabajo generaba encono en la clase obrera, como así también las versiones de que vendrían contingentes reclutados en los comités radicales de la capital tucumana para completar el número de asalariados necesarios para las diferentes secciones. Una comisión de huelguistas envió en ese sentido un telegrama a las autoridades provinciales, acusando al “radicalismo rojo” por pretender controlar la situación en la planta fabril, denunciando particularmente la aversión que les generaba la práctica de la patronal de distribuir tarjetas a los escasos asistentes invitando a conformar un nuevo plantel obrero a fin de reemplazar a los inquietos manifestantes. Como veremos a lo largo del libro, la práctica de expulsar contingentes amplios de trabajadores, y sustituirlos de inmediato por una nueva masa de asalariados se repetiría en diferentes escenarios álgidos de la historia de nuestra ciudad, y alcanzaría en las décadas finales del siglo XX conocidos ribetes trágicos.

Aquel miércoles “La Gaceta” consiguió, por su parte, entrevistar al superintendente del ferrocarril Central Norte. El señor Carlos Uriburu en compañía del subjefe de explotación de los ferrocarriles del estado ingeniero Vendelbo Knudsen, respondieron de a una la totalidad de las preguntas del medio escrito, reivindicando en sus respuestas el ingreso de los rompe-huelgas, técnica de desmantelamiento usada también durante los episodios de la Semana Trágica. Las autoridades, en su defensa de las medidas represivas se refirieron a los manifestantes en duros términos:

-Carlos Uriburu: Todo está en calma, los obreros volverán al trabajo, y si así no lo hicieran, peor para ellos, porque serán reemplazados.

-La Gaceta: Si se someten los huelguistas, ¿Serían readmitidos?

-Carlos Uriburu: Los 75 no. Ya han sido despedidos y quedaran en la calle

Pese a que la posición de los huelguistas parecía dejarlos aislados y expuestos a las medidas oficiales, la balanza continuó moviéndose a su favor, ganando apoyos significativos para sus reclamos. Convencidos del programa de

⁴⁹ El Orden, 27/06/1917. Los huelguistas armados eran Juan Ferré, Miguel Ramón, Salvador Sánchez y Aurelio Gómez.

lucha obrero, aquel día los comerciantes taficeños enviaron un telegrama nada menos que a Hipólito Yrigoyen. No sería la última vez que los variados negocios de alimentos, repuestos y prendas de vestir de Tafí Viejo se dirigían directamente a las autoridades por este medio escrito. En capítulos siguientes veremos la acción activa de los comerciantes taficeños en el contexto de la guerra de Malvinas. Frente a Yrigoyen, la firma conjunta de los vecinos que se solidarizaron con los obreros expresaba lo siguiente:

“Al Excmo. Presidente de la Nación. Los que suscriben, comerciantes de este pueblo, solicitan de V.E su intervención a fin de que la huelga de los talleres del Estado, causada por un criterio erróneo de algunos superiores, se solucione inmediatamente, pues este conflicto puede extenderse y causar perjuicios a la nación entera, que sería loable y patriótico evitar.”

No solo los comerciantes se habían plegado a las medidas de fuerza, la presencia de chauffers, sastreros, empleados de comercio, panaderos, y hasta conductores de carruaje, pronto hicieron más variadas y vivaces las asambleas destinadas a nuclear al heterogéneo mundo laboral de Tafí Viejo. La variedad de oficios, intereses específicos, e incluso la presencia de colectividades de inmigrantes no impidieron el alcance de ciertos criterios comunes de lucha. Las comisiones de los huelguistas encargados de lograr nuevos apoyos se comunicaron también favorablemente con los trabajadores de los talleres de Laguna Paiva, San Cristóbal, Cruz del Eje, Güemes y Añatuya amenazando con la paralización total de los trenes administrados por el Estado Nacional. Laguna Paiva era una localidad cercana a Santa Fe, en donde llegaron a trabajar 3 mil obreros ferroviarios, mientras que Cruz del Eje, en la provincia de Córdoba, funcionaba como predio de talleres del Ferrocarril Argentino del Norte. Por último, un apoyo fundamental para el éxito del movimiento fue la aparición de la FORA, institución nacida de la “Federación Obrera Argentina” que en 1901 aglutinaba a socialistas y anarquistas, pero que con la retirada de los primeros fue rebautizada. (Oved, 2013)

Desde Buenos Aires llegaban rumores de que el ministro de obras públicas Dr. Torrello había conversado con el diputado socialista Cúneodeslizando la posibilidad de un arreglo con los huelguistas, aunque como veremos la luz al final del túnel se encontraba todavía obturada. Es significativo el apoyo hacia los taficeños por parte de Francisco Cúneo, obrero tipógrafo que ocupaba una banca socialista en el Congreso. Este trabajador que mostraba simpatías por la lucha

taficeña, se había imbuido de joven en las ideas marxistas, había participado hacia finales del siglo XIX en la creación de una Sociedad de Herreros, Mecánicos y Fundidores que se reunían para defender sus derechos y compartir lecturas revolucionarias.

Los temores ante las supuestas expresiones xenófobas de Uttinger, quien como vimos había iniciado negociaciones desde Buenos Aires para acceder a la influyente función de administrador de los ferrocarriles, motivó un nuevo repudio el día miércoles, tal como se leía en “El Orden”. Este periódico, que continuaba apoyando el reclamo pese a advertir sobre sus excesos, dio lugar a la carta pública del mecánico español José Rodríguez, quien en su carácter de trabajador de los talleres de Tafí Viejo rechazaba el ataque a su colectividad, y respondía desafiante que no le molestaba regresar a su país si así lo quería el cuestionado Uttinger.⁵⁰

Una segunda carta que el diario permitía dar a conocimiento de los lectores, provenía de un segundo huelguista, que al igual que el mecánico español se expresaba en enfáticos términos. Defendía al ya mítico Villar sosteniendo que se trataba de un trabajador eficiente que había prestado servicios desde 1911, cuya expulsión de debían a falsas acusaciones de mal desempeño. Añadía con ironía y utilizando un lenguaje sencillo y directo que el nuevo calderero que reemplazó a Villar era un hombre cercano a las autoridades, de escasa habilidad manual y de apenas un “metro y medio”. Añadía también, envalentonado, que los pocos trabajadores que aún asistían eran “radicaloides”, en obvia alusión al partido gobernante.

⁵⁰ El Orden, 27/06/1917. “Muy señor mío: ruégole la inserción en el diario que tan dignamente dirige, de mi más enérgica protesta contra los conceptos vertidos en contra de los obreros españoles por el (no se si decirle ingeniero) presunto director de los ferrocarriles del Estado. Sepa este señor que nos tiene sin cuidado, ancho campo se nos presenta en Europa, muchos son los que se fueron y muchos los que se irán al concluir la guerra (...) Con el fin de exteriorizar (como español y mecánico de los talleres de Tafí), lanzo la idea, por si mis connacionales la quieren recoger, de ir en manifestación de simpatía, el día que este señor regrese a Tucumán y pedirle pasajes gratis hasta Buenos Aires (si llega a director de los F.F.), para no sernos tan costoso el regreso a España. Salúdale atentamente – José Rodríguez (mecánico).” Un segundo trabajador español, el ex capataz de calderería José Úbeda, también había sido afectado por los despidos, y procedía a escribir al diario a fin de defender su situación personal, evidenciar sus aportes técnicos “desde que llegó al país”, y cuestionar a los dirigentes de los talleres. Un tercer español afectado por los despidos era el fundidor Deogracia López, quien también se dirigió al diario para cuestionar las injusticias contra los trabajadores, destacando en su caso su experiencia de 24 años de trabajo en Madrid. El Orden, 28/06/1917 y 30/06/1917.

Día sexto. Jueves 28

Cumplidos varios días de sucesos cada vez más álgidos, La Gaceta volvía sobre sus pasos y reflexionaba de la siguiente manera:

“En cuanto al movimiento en sí, es ridículo ya restarle importancia. Se trata de un movimiento consciente y espontáneo, de un acto de solidaridad que honra a quienes lo han ejecutado, de un pedido de justicia hecho en la forma que no puede menos que llevar a todos los espíritus al convencimiento de que en los talleres existe algo malo que es necesario desarraigar. (...) No se puede tratar sin los debidos respetos a una masa que conoce sus deberes y está al tanto de sus derechos”

La situación era ya de abierta rebelión, teniendo en cuenta que se venían agotando las instancias de mediación entre las partes. Con escasas esperanzas, los huelguistas habían dispuesto hasta aquél día como último límite para una respuesta oficial a las demandas contenidas en el petitorio, de lo contrario la huelga se extendería hacia la totalidad de los talleres del estado. Se buscaba principalmente el retorno de los setenta y cinco trabajadores sancionados, aunque como vimos la lista incluía también aspectos vinculados con la salubridad en el trabajo en las viviendas obreras, y con la falta de regularidad en el pago del salario.

La nueva jornada mantenía algo del carácter lúgubre y sombrío del día anterior. A la tristeza y a la bronca entre ambas partes, se sumaban los inconvenientes como las comunicaciones telefónicas, derivadas de los actos de sabotaje del día anterior. Mientras se avanzaba en la regularización del servicio, la policía buscaba sin éxito a los autores. La seguridad se había reforzado con un cuerpo de veinte bomberos, sumados a veinte miembros del escuadrón de seguridad de la provincia. Al día siguiente se sumaron fuerzas nacionales, compuestas por cincuenta hombres. Para el radicalismo de Bascary la medida implicaba también un desafío para demostrar la capacidad de gobernabilidad de la fuerza política que asumía por primera vez los destinos de la provincia y de la nación, en pleno contexto internacional de guerra mundial.

Pese a que como vimos no faltaban voces críticas hacia el socialismo y hacia los pensamientos libertarios del anarquismo entre los trabajadores, la primera de estas fuerzas continuaba en aumento, teniendo en cuenta que esta vez su concurrencia fue de 1.500 asistentes a la asamblea, con un grupo extra de 500 obreros que no lograron entrar en la casa del doctor Alurralde, que nuevamente había oficiado de anfitrión. Ferroviarios, comerciantes, en un ámbito que reunían a

hombres y mujeres en general, lograban aunar un común interés colectivo respecto a la resolución de los problemas que aquejaban a las numerosas familias obreras de Tafí. Entre los oradores se había destacado la prédica intensa de Mansilla, delegado de la Federación Obrera que había señalado que a partir de la presencia de los rompe-huelgas “sucédían cosas extrañas”.

La ampliación del conflicto ocasionó la adhesión de la Unión Cívica Radical Disidente, quienes sostenían que era de gran gravedad el reemplazo de personal técnico formado por nuevos trabajadores a quienes se acusaba de responder al radicalismo rojo.⁵¹

Los avances en la obtención de apoyos por parte de los huelguistas, estuvieron sin embargo alternados por algunas noticias de denegación del apoyo. Aquel día “El Orden” anunciaba que el presidente del poderoso gremio de “La Fraternidad”, se había reunido en Buenos Aires con el director interino de los F.F del Estado, ingeniero Ramallo, a fin de anunciar que tras haber evaluado las demandas de los obreros taficeños decidían no plegarse al mismo, por no encontrarse “suficiente causa”. Aquel gremio, nacido en 1887, nucleaba mayormente a los maquinistas y foguistas, que solían desarrollar una actitud de distancia frente a otros trabajadores ferroviarios de menor rango profesional, además de una mayor cercanía frente al gobierno de Yrigoyen. El otro gremio de importancia para el sector, la Federación de Obreros Ferroviarios (FOF), continuaba en cambio brindando su apoyo al movimiento tucumano, recibiendo aquel día la visita de su delegado oficial Bautista V. Mansilla. Recibido en la estación con una estridente ovación, el líder de este gremio que estaba influido por la corriente denominada sindicalismo revolucionario, incitó a los obreros a continuar firme en la lucha. Al despedir a los huelguistas, el delegado prometió que una vez en la capital “informará inmediatamente a la Federación de la importancia del movimiento, proyecciones que no se conocían en Buenos Aires, el espíritu de los trabajadores, y todos aquellos datos necesarios para que los dirigentes de aquella institución puedan darse cuenta de lo que ocurre”. Pese a que el viaje del dirigente estaba contemplado como una visita rápida, terminó quedándose en la provincia hasta la resolución del conflicto.⁵²

⁵¹ Firman Pedro G. Sal, Felipe Pérez, Aybar Augier, Ernesto Gutiérrez, José Carlos López, Ciriaco heredia, Emilio Terán frías y otros. 28 marzo

⁵² El Orden, 28/06/1917

Día siete, disparos lejanos.

Terminando la semana de álgida protesta, el viernes el grupo que asistió a trabajar en el difícil contexto de enfrentamiento abierto era un grupo menor a 100 personas, en general de edad mayor. Para este sector minoritario, que trabajaban su último día de la semana a la espera de que llegue el “sábado inglés”, la incomodidad por no plegarse a la lucha y la presión de sus compañeros debió haber sido significativa.

El subjefe Vendelbo Knudsen, que se había mostrado intransigente en la entrevista antes aludida, presentó una oferta de arreglo que los asalariados consideraron imposible de aceptar. Los administradores proponían favorecer el retorno a la normalidad mediante las siguientes condiciones:

- 1) La no destitución de Michelli, capataz que había protagonizado el incidente con Juan Villar.
- 2) La destitución inapelable del obrero Villar.
- 3) Destitución de los 75 caldereros que iniciaron el movimiento
- 4) Retorno inmediato al trabajo de los restantes huelguistas⁵³

La propuesta, que pronto sería desechada por los huelguistas ocasionó la continuación del enfrentamiento. El diario “El Orden”, continuaba aprovechando el fracaso de las negociaciones para criticar al radicalismo rojo, reiterando las denuncias y rumores que aseguraban la intención de reemplazar a los manifestantes con personal adepto a las filas del partido que gobernaba por primera vez el país y la provincia. Pese a que el nombre de Uttinger como reemplazante del ingeniero Ramallo era todavía una incertidumbre, el periódico volvía cargar contra aquél polémico referente radical. Se lo caricaturizaba como “el héroe de Pirovano”, en referencia a la localidad de Buenos Aires en la cual en 1905 se había producido un tiroteo entre fuerzas encabezadas por Hipólito Yrigoyen y grupos que respondían al presidente Manuel Quintana, todo ello en el marco de las llamadas revoluciones radicales. Pese a que el diario no tenía pruebas suficientes, sostenía que la dura actitud de los administradores de los talleres del Estado pretendía lograr una purga de elementos políticos disidentes,

⁵³ La Gaceta, 29/06/1917. Es interesante notar que en aquel número se menciona por primera vez la posibilidad de que el primer obrero despedido, Juan Villar, haya realizado un acto de *sabotaje* con la intención de provocar un daño a las maquinarias de los talleres. Este tipo de acciones, que sin embargo era desestimada en esta oportunidad por el medio gráfico, correspondían con el tipo de prácticas que utilizaban los anarquistas, más allá de las dificultades por ubicar con certeza los detalles de este caso. La crónica detallada de ambos periódicos nos permite también saber el nombre de otros huelguistas, como Manuel Barbieri, Antonio Naval, Adán Ovalsa, R. Ayguabella, y Belloni.

para allanar el camino al ingreso del ingeniero Uttinger como nuevo administrador de los ferrocarriles. Las críticas del diario no se recortaban solo al oficialismo provincial, sino que se extendían a su competencia gráfica, La Gaceta. En abierta polémica, sostenía “El Orden” que las noticias de aquel medio sobre mujeres pro-huelga arrojando piedras al tren obrero y la mención a tiroteos eran falsas. Pretendiendo marcar distancia en la puja por las ventas, “El Orden” sostenía también que era el único medio provincial con empleados permanentes en Tafí Viejo, factor que permitía según su argumentación, realizar la única cobertura sólida acerca de los sucesos taficeños.

Por su parte, y más allá de las disputas internas de un espacio periodístico en construcción, los huelguistashabían tenido una jornada con un plus de valor emotivo. La muerte de un obrero que apoyaba los reclamos, José Gómez, aparentemente motivada por un mero accidente ferroviario, ocasionó aún una mayor cohesión en el movimiento. Entre consignas y cánticos, un números grupo de compañeros llevaron en andas el ataúd del difunto trabajador.

Mientras los incidentes iban consolidando al grupo, nuevos testimonios que los protagonistas brindaban a la prensa nos permiten iluminar otros aspectos de la dureza de la vida en los talleres. Un hombre que prefería el anonimato, firmaba orgulloso como “un huelguista”: describía la agresividad de algunos capataces y el maltrato desplegado por los oficiales que actuaban como “sus perros”. Se refería también a la falta de perspectivas a futuro de los obreros taficeños quienes eran privados de una jubilación, estando también despojados de un seguro de vida, de suma necesidad teniendo en cuenta la cantidad de accidentes que hemos visto en capítulos anteriores. El consultorio médico, que también era uno de los reclamos, se limitaba según el huelguista a la presencia de un profesional mal predispuesto que solo “con mirarte” otorgaba el visto bueno, según apuntaba el hombre del seudónimo.

Final de juego: neto triunfo obrero

Como vimos, los primeros siete días el conflicto fue cobrando fuerza al calor de una vibrante escalada de acontecimientos, y pese a algunos tenues intentos de aproximación de las partes en disputa. El endurecimiento de las posiciones tanto por parte de los huelguistas como por parte de las autoridades de los ferrocarriles del Estado en sintonía con el gobierno nacional y provincial extendieron las horas de un conflicto vivido con angustia por la población local, que mostró una vez más el interés colectivo que existía alrededor de los talleres, pulmón de la vida taficeña. Sin el silbato matinal, la aldea cobraba un carácter triste y sórdido, tal como lo

recogían los dos medios provinciales, que a su vez pujaban por controlar una mejor cobertura de los eventos.

El envío de efectivos rompe-huelgas, modalidad común en la época y registrada incluso en los incidentes más graves de la Semana Trágica, creó un clima de fuerte tensión, así como la ocasional actitud beligerante de algunos grupos de huelguistas más radicalizados, algunos de los cuales optaron por la portación de armas y la acción de una serie de medidas inspiradas en la idea anarquista de realizar una “propaganda por el hecho”.

Entre el viernes y el domingo comenzaron a llegar telegramas enviados desde Buenos Aires por representantes de la FOF, sosteniendo que los pliegos de condiciones habían sido aceptados en su totalidad, con la pequeña excepción de la expulsión de Michelli, quién sin embargo iba a ser trasladado para no tener contacto con los obreros taficeños. La noticia se festejó como un triunfo, ya que implicaba no solo el retiro del cuestionado capataz e implícitamente el reconocimiento de sus abusos, sino también la reincorporación de los 75 huelguistas e inclusive de Juan Villar. Había incluso promesas en torno a los ejes de reclamo que parecían secundarios pero eran de capital importancia para los asalariados, como las fechas de pago, las condiciones higiénicas y el precio del boleto del tren obrero.

Pese a que los huelguistas decidieron por prudencia no acudir al trabajo hasta que las noticias que llegaban por telégrafo se vieran ratificadas en los papeles, los festejos se desataron en el mítico Pueblo Obrero. Los huelguistas hicieron una extensa caminata a pié desde San Miguel de Tucumán hasta Tafí Viejo, destacándose una columna con cincuenta mujeres. Tal como habíamos visto en ocasión de las discusiones entre huelguistas y no huelguistas, la población femenina fue también un componente activo de las jornadas de movilización.

Entre la “polvareda” que se generaba por el caminar del grupo, , y aguantando un camino de unos 16 kilómetros, los medios nos permiten ver también que se floreaban los instrumentos relucientes de la orquesta “La Lira”. Los oradores, y el canto conjunto del “Himno de los Trabajadores” otorgaban un carácter épico y recordaban la firmeza de la lucha. El punto final de encuentro, con la posibilidad de que huelguistas y no huelguistas hicieran las paces, era la plaza de la localidad, en dónde se dieron cita más de mil personas, destacándose las palabras del socialista Grande Alurralde y del dirigente Mansilla.

El emblemático himno de los trabajadores, también conocido como “La Internacional” (L'Internationale en francés) es considerada la canción

representativa del movimiento obrero. Está considerado como el himno oficial de los trabajadores del mundo entero y de la mayoría de los partidos comunistas, socialistas y anarquistas. La letra original, en francés, es de Eugène Pottier, militante obrero del mundo de las telas que se plegó de jovencito a la Revolución de 1848 y a la Comuna de París. El obrero francés, que era también escritor, inventó la letra en 1871, fue musicalizada en 1888 y traducido al español y otras lenguas. En 1892 se oficializó como himno de los trabajadores, decisión tomada durante los Congresos de la Segunda Internacional. Su prédica hacia los trabajadores de todo el mundo llegaron como vimos incluso hasta tierras taficeñas. Así es la versión abreviada que más se conocía en Argentina, y que habrían entonado entusiastas los obreros taficeños en su largo peregrinar desde San Miguel de Tucumán hacia el centro fabril de Tafí Viejo:

Arriba los pobres del mundo
de pie los esclavos sin pan
y gritemos todos unidos
¡Viva la Internacional!

Derrotemos todas las trabas
que oprimen al proletario
cambemos al mundo de base
hundiendo al imperio burgués.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos
por la Internacional.

Agrupémonos todos
en la lucha final
y se alcen los pueblos con valor
por la Internacional.

¿Qué sensaciones y fricciones pudo haber generado el retorno de los huelguistas el lunes a la mañana, y su encuentro con la minoría de compañeros que no se habían plegado en un contexto de euforia revolucionaria? Las rispideces parecen haber existido aquella mañana y también durante las siguientes, en el marco de un clima triunfalista en el que los manifestantes actuaban con orgullo y con la sensación de haber consumado una proeza colectiva. Se había barajado incluso la posibilidad de sancionar a los comerciantes taficeños que habían abierto las puertas de su comercio durante la pasada semana de lucha.

Una carta anónima de un obrero que se había mantenido en los talleres es la puerta de acceso para observar esas grietas internas del movimiento obrero:

“Ya que nuestros compañeros de trabajo (...) y algunos diarios locales se esforzaron en presentarnos ante el público como *bestias de carga* (...) por el simple hecho de haber resuelto continuar nuestra labor en los talleres de Tafí Viejo, me creo en el deber de explicar las razones. (...) Producida la huelga (...) estuve a punto de hacer causa común con mis amigos, pero a fin de no tomar una resolución tan grave (...) pensé en esperar hasta el lunes 25 del corriente. (...) Pero resulta que en esa fecha comenzaron a llegar a los talleres los primeros recomendados de ciertos dirigentes oficialistas (Uttinger, Vera y cia) obteniendo con suma facilidad colocación en esta empresa. La actitud de los citados profesionales de la política criolla me hizo pensar en mi familia (...) La huelga ha terminado con el triunfo de los obreros. (...) pero creo no será todo igual pues las hostilidades hacia nosotros han comenzado a sentirse.⁵⁴

El obrero de la carta, que defendía su derecho a trabajar tranquilo pese a no haber participado de la victoriosa huelga, firmaba como “Un Krumiro”, pequeño dato que merece una explicación. Krumiria, pese a ser una región entre Argelia y Túnez tenía un significado político en la Europa e Hispanoamérica durante el período de entreguerras. Aludía a los hombres que actuaban como rompe-huelgas o que impedían las manifestaciones obreristas, siendo ese el significado que tenía tanto en el idioma español como en el italiano (“Krumiri” en plural). Esta era la palabra que usaba con frecuencia el político italiano de izquierdas Antonio Gramsci, uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano, y hombre que estableció una nueva etapa en la formulación de la teoría marxista. Krumiri o Krumiro es una palabra que aparece repetidamente en sus “Quaderni del carcere”, conjunto de unas 30 libretas en las que escribió sobre teoría política e historia italiana cuando se encontraba como preso político. Evidentemente esta palabra, utilizada también frecuentemente contra el capataz Michelli, era parte del vocabulario político huelguista en este Tafí Viejo que había estado abierto a la influencia del léxico revolucionario italiano.

Enero de 1920: bombas anarquistas en el tren obrero

Tres años después de la huelga antes narrada, suceden nuevos incidentes durante el año 1920, en el mismo marco de conflictividades con las que se encontró el gobierno bascarista y el yrigoyenismo, pero esta vez en un escenario de mayor desgaste en sus gestiones. Pese a que los reclamos pudieron terminar en un triunfo de las reivindicaciones obreras, como había ocurrido en el invierno de 1917, veremos que el desenlace sería esta vez adverso para los asalariados.

⁵⁴ El Orden, 02/07/1917

Habíamos visto que contando con opositores variados en el senado, el primer presidente radical no había podido hacer primar su voluntad de colocar como administrador de los ferrocarriles a su correligionario Carlos Uttinger. Desde 1920, logró en cambio ubicar en esta función a otro hombre de su riñón: Domingo Fernández Beschtedt. Con un itinerario de vida que guardaba cierta similitud con el tucumano Uttinger, el administrador Beschtedt había participado en las revoluciones de 1893, y en su carácter de miembro del Comité Nacional de la U.C.R, era un hombre de plena confianza para el mandatario.

El nuevo administrador de los ferrocarriles estatales se desempeñó en su cargo hasta su renuncia aprobada en 1924, en un marco de fracturas en el partido gobernante y luego de haber atravesado una serie de dificultades entre las que se había destacado la nueva huelga taficeña de comienzos de 1920, que abordaremos en los párrafos siguientes.

En los inicios de esta segunda década del siglo XX, y mientras en Europa se llevaban a cabo las últimas modificaciones al tratado de paz de Versalles a fin de desmilitarizar a la Alemania vencida, en Tafí Viejo estalló este nuevo movimiento huelguístico. En este caso el diario “El Orden” no tuvo simpatía por el movimiento de trabajadores taficeños, considerando que el mismo se trataba de una paralización de las actividades provocada por una minoría de “agitadores”. Pese a no respaldar la iniciativa, el influyente medio gráfico aprovechaba la tensión para continuar sus críticas al radicalismo provincial y al presidente Yrigoyen, a quien se lo rubricaba duramente como un líder “personalista”, que solo pretende “perpetuarse en el poder”.⁵⁵

Como veremos, la huelga alcanzó una dimensión importante, produjo una paralización de las actividades de los talleres por espacio de un mes, y se caracterizó además por una nueva escalada de violencia en la que ambas partes actuaron con una exponencial virulencia. La reacción de las autoridades del ferrocarril fue terminante, y provocó un escenario que presenta ciertas similitudes con lo ocurrido en 1917, debido a los despidos masivos y al malestar generalizado, con la particularidad esta vez de la existencia de un doble episodio de bombas anarquistas en el tren obrero.

El sábado 17 de este primer mes del año la administración general, a cargo del mencionado Beschtedt, había dispuesto que el siguiente lunes debía regularizarse la huelga obrera, que llevaba ya varias semanas. Se procedió en tal

⁵⁵ El Orden, 19/01/1920. Los primeros pasos de la huelga comienzan a verse a mediados de diciembre del año anterior, a partir de una serie de rumores y reuniones del Sindicato de Obreros, que eligió a Florentino Enrico como delegado para manifestar ante la administración algunos reclamos. El Orden, 16/12/1919.

sentido a fijar en la entrada del predio un elocuente aviso, tendiente a convocar a los asalariados a un inmediato retorno bajo la amenaza de expulsar a quien no cumpliera con asistir aquél próximo lunes:

“En conocimiento de que elementos perturbadores hacen propaganda para impedir que los obreros concurran a los talleres de Tafí Viejo el día de su reapertura, se hace saber al personal en forma definitiva y categórica que la Administración General eliminará a todos los elementos agitadores que para conseguir el logro de sus fines incontestables han venido hasta ahora obstaculizando el servicio y ejerciendo presión sobre los trabajadores sanos”

La amenaza de los sectores dirigentes no amainó a los huelguistas, produciéndose una división entre el cuerpo de trabajadores. Unos escasos 30 obreros retornaron a la actividad diaria durante aquella semana entrante, comportándose en tal sentido en línea con lo que la administración había dispuesto a través del aviso. Por el contrario, un grupo mayoritario decidió continuar la protesta, y pronto recaería sobre ellos la anunciada medida de la expulsión irrevocable. Como vimos en las páginas anteriores, los setenta y cinco manifestantes de la huelga de 1917 habían logrado imponer su pliego de condiciones y retornar al trabajo pese a las amenazas de expulsión, pero esta vez los directivos asumirían una posición más firme.

En los siguientes días, el número de trabajadores asistentes aumentó en una centena, temerosos ante la determinación que mostraban los directivos. Pese a que las autoridades experimentaban una dificultad para hacer funcionar las diferentes secciones por la escasez de mano de obra, se procedió a cumplir su férrea promesa: los trabajadores que sostenían la huelga quedaron desempleados y se les exigió incluso que abandonaran sus viviendas radicadas en el Pueblo Obrero.⁵⁶ El diario aprovechó la conflictividad para atacar con dureza al oficialismo, sosteniendo que la situación era controlada por una “pandilla de politiqueros bascaristas”.⁵⁷ Desarrollando su propio juego gráfico, “El Orden” evitaba así

⁵⁶ El Orden, 21/01/1920. El escaso número de obreros asistentes se distribuía de la siguiente manera, siguiendo la ficha de ingresos del día viernes 23: Montaje 45 obreros, Armería 4, Calderería 12, Herrería 5, fundición 14, carpintería 17, Pinturería 5, Peonaje 11. Total: 113. El Orden, 24/01/1920.

⁵⁷ El Orden, 27/01/1920. En Tafí Viejo existía un grupo denominado “Juventud del Partido Radical”, que solía juntarse en el Hotel París. En Diciembre del año anterior habían celebrado allí el triunfo del vecino Alberto Aybar Augier como senador nacional. Las simpatías se acercaban también al llamado “Partido Liberal”, que solía juntarse en cambio en el chalet del influyente Clemente

posicionarse por uno de los bandos, y cuestionaba tanto a los manifestantes como a las autoridades.

Esta vez los iniciadores del reclamos habían encontrado mayores obstáculos en lograr la adhesión de sus compañeros dentro de la planta fabril, y de sectores fuera de la misma. Los empleados de las secciones de tracción y de tráfico solo escasamente se habían animado a la medida de fuerza, mientras que se había logrado el apoyo de los trabajadores cordobeses de Cruz del Eje, pero no así de sus pares de San Cristóbal y Laguna Paiva. El poderoso gremio de La Fraternidad no se había tampoco pronunciado, con lo cual el escenario era de soledad y de pérdida de fuerza para los manifestantes, que terminarían como veremos en movimientos fuertes pero aislados, entre los cuales se destacaron los explosivos, que lejos de lograr la adhesión de nuevos segmentos de la población, predispusieron en contra a los mismos, y facilitaron la concreción de medidas punitivas por parte de los administradores de los talleres estatales.⁵⁸

El día viernes 30 de enero, el diario consigna un primer atentado, que pese a su impacto parcial generó alarma en la población. Una bomba embistió a una de las unidades del Central Norte, y el juez Gregorio Sandoval que se encontraba en Tafí Viejo en aquel momento se remitió inmediatamente al kilómetro 103 en donde había ocurrido el incidente. El impacto no fue directo, por lo cual no se registraron daños humanos ni destrozos en la unidad, aunque para estudiar con detenimiento los detalles el personal procedió a enviar los rastros del explosivo a la oficina química. Rápidamente las fuerzas de seguridad vincularon el incidente anónimo con el movimiento de los huelguistas, teniendo en cuenta que aquellos días el malestar había crecido, ya que la policía había efectuado la orden del gobierno radical de impedir a la Federación Obrera la realización de protestas. Causaba además tensión el hecho de que ya se habían incorporado aquel viernes un número de 250 nuevos empleados, que junto con la minoría de los que habían retornado a su trabajo por miedo a la expulsión, conformaban un nuevo contingente que dejaba afuera a una amplia cantidad de huelguistas.

Aquel mismo día renunciaba Jorge A. Pell, jefe de almacenes. Si bien su nota escrita remitía a cuestiones personales, era evidente que el clima angustiante había incidido en su decisión. Además, se procedía a una “reunión bascarista” en Tafí Viejo, a fin de conversar asuntos vinculados con la huelga y el futuro del

Zavaleta, y que incluía entre sus filas a Gustavo Marsilli, Belfor Paliza, Garibaldo Gelsi, Jacinto Díaz, Melitón Camaño y E. COSSIO, entre otros. El Orden, 06/12/1919.

⁵⁸ *Ibíd.* El Orden, 27/01/1920.

partido oficialista, que había entrado en una fase alta de cuestionamientos, y pronto sería intervenido.⁵⁹

Si el viernes el intento de protestar mediante lo que los anarquistas llamaban “propaganda por el hecho” había fracasado, al día siguiente los incidentes tendrían una escala mayor, logrando otorgar visibilidad al conflicto pero rechazo en gran parte de la opinión pública, como veremos en las líneas siguientes.

Un sábado rojo. Anarquistas en la mira.

En la mañana del día 31, y un día después del fallido intento en el kilómetro 103, dos bombas estallaron en un tren obrero cargado de pasajeros. Se trataba de proyectiles de forma esférica, cargadas con nitroglicerina y compuestas por hierro y plomo, según lo había confirmado el peritaje. Los fuertes explosivos habían sido colocados en el riel, y prendidos a partir de una mecha, en momentos en los que el convoy atravesaba una zona de terraplenes, geografía cuidadosamente escogida por los activistas que habían pretendido sin éxito volcar la unidad hacia un costado. Los logros de los manifestantes se limitaron entonces a lograr visibilidad mediática, y una nueva discusión sobre las formas adecuadas de protesta y acerca de la situación salarial de los obreros.

Se trataba según “El Orden”, de un grupo de anarquistas taficeños, que con sus medidas afectaban a “los buenos obreros”. La prensa atacaba al ideario anarquista por considerarlo ajeno a las normas sociales, abogaba por una prohibición de sus medios de propaganda. Se referían en ese sentido a una publicación periódica de carácter ácrata que se imprimía en la cárcel penitenciaria de Tucumán, y que debía según el medio gráfico ser cerrada de inmediato. Se aprovechaba una vez más para criticar al radicalismo: así como en algunos casos se había acusado al oficialismo por su dureza, ahora el diario pregonaba su falta de determinación para acabar con un movimiento al que ubicaban como el origen de las fracturas de la sociedad.

A continuación se pasaba a una colorida aunque tensa descripción del hecho. El tren obrero ya había tenido un primer “aviso”, cuando apenas producida su marcha desde San Miguel de Tucumán hacia Tafí Viejo, se encontró con un fierro instalado en los rieles que provocó un desequilibrio de la unidad a la altura de las calles Balcarce y Avenida Avellaneda, todavía en la ciudad capital.

⁵⁹ El Orden, 30/01/1920.

Llegando al kilómetro 800, en el lugar conocido como Curva de los Vega, se produjeron las dos explosiones. Entre gritos de “cuerpo a tierra”, el maquinista Carlos Cabrera intentaba contener tanto la situación del convoy como la conmoción de los pasajeros, algunos de los cuales vociferaba que se trataba de tiros de bala.

El primer estruendo impactó en el vagón de primera clase, rompió los vidrios y estropeó parte de la madera, además de herir en la mano derecha a un soldado de caballería. La segunda bomba impactó en el vagón de segunda clase, abrió un boquete en el asiento y lastimó en la pierna a un obrero de 20 años que iba por primera vez a ofrecerse como empleado. La empresa estatal corrió con los gastos de salud como si fuera empleado antiguo y fue trasladado al Sanatorio del Norte. Pese a no tener pistas muy claras, el atentado despertó nuevamente los fantasmas del rechazo a los sujetos considerados extraños al cuerpo social. Un trabajador nacido en Paraguay fue detenido con la sola evidencia de portar mapas de los trayectos del tren, y un obrero huelguista nacido en Salta fue también interrogado por coincidir su arribo a la ciudad con el inicio de los incidentes.

Por su parte el juez Gregorio Sandoval, el mismo que el día anterior había investigado el intento frustrado del día viernes, procedía ahora a recoger los restos de los explosivos. Haciendo gala de firmeza, el acontecimiento servía a las fuerzas de seguridad para endurecer medidas frente a la huelga: se allanaron diferentes sedes obreras como el local de la FOF y su clausura determinó una herida frontal para los reclamos del grupo de huelguistas.

Así, los explosivos solo lograron hacer más conocido el malestar de un mayoritario grupo de asalariados, pero dio también herramientas al aparato de seguridad para disolver los focos rebeldes, tarea que ya se había iniciado días antes con la llegada de tropas nacionales, con la prohibición de realizar actos y con la detención de huelguistas.

En las semanas siguientes, y teniendo en cuenta que la policía se había empeñado en acusar sin pruebas a los mencionados ciudadanos de la limítrofe provincia de Salta y de la vecina Paraguay, la búsqueda de responsables continuó con la intención de encontrar datos más firmes. Con el surgir del nuevo mes de febrero, y a tan solo días de los conmovedores sucesos, el diario “El Orden”, comentaba que el joven herido continuaba en estado delicado. La clausura un tanto precipitada de locales obreristas continuó tanto en Tafí Viejo como en San Miguel, alcanzando a la sede tucumana de La Fraternidad, a un centro de panaderos de ubicación céntrica, entre otros establecimientos que según la policía podían haber funcionado como ámbitos de propagación del plan perpetrado. Un nuevo trabajador fue detenido, acusado de portar una comunicación proveniente

de Laguna Paiva de orientación presumiblemente anarquista que decía “ha llegado la hora de dejarse de palabras para ir a la vía de los hechos”. La nota secreta encontrada en poder del obrero parecía una defensa del ya mencionado recurso de la “propaganda por el hecho”, típico del repertorio de medidas libertarias. También se reportó que en las horas del suceso un hombre intentó escalar las paredes de los talleres, pero huyó en la penumbra de la noche, ante los disparos del personal de seguridad.⁶⁰

En este clima enrarecido, y también durante febrero, el secretario general del Partido Socialista sección Tucumán cuestionaba el paisaje habitual en los últimos días respecto al abusivo control policial con asuntos vinculados con las manifestaciones obreras. Según lo consignaba R. Cesar Asís, se impedían los actos partidarios “con pueriles pretextos” y cuando eran autorizados se registraba la aparición de elementos perturbadores que agredían a los disertantes, en un momento del país en el que la acción derechista de la Liga Patriótica había crecido tras los incidentes conocidos como Semana Trágica. Con correcto conocimiento de las normas que debían respetarse para todos los partidos políticos, el líder del socialismo tucumano sostenía que respecto a los actos radicales los permisos eran extensivos, hecho que contrastaba con las conferencias y manifestaciones públicas de signo socialista. Las bombas de estruendo y fuegos artificiales eran autorizados en los mítines allegados al gobernador Bascary, mientras que si se pretendían usar estos dispositivos para los eventos obreristas eran inmediatamente asociados con el peligro de los explosivos. Estos incidentes eran de notoria gravedad, tal como lo afirmaba el secretario Asís, ya que implicaban una “suspensión de las garantías constitucionales”.⁶¹

Mientras tanto, la resolución de la nueva huelga, que llevaba ya más de 2 meses, se encontraba todavía en un callejón sin salida. Buscando generar divisiones dentro del movimiento obrero, el día 5 de febrero los asalariados que concurrían a los talleres fueron autorizados de portar armas dentro del establecimiento, e incluso de “defenderse”, si eran “atacados” por los huelguistas. En forma un poco más transigente, pero decididamente intencionada, grupos radicales cercanos al diputado Vera se reunieron con los huelguistas y les ofrecieron tener en cuenta los reclamos y garantizar su reincorporación pacífica al trabajo, aunque el diario “El Orden”, especulaba que este ofrecimiento implicaba la promesa de un apoyo electoral al partido gobernante, que pronto se sometía a nuevas elecciones en la provincia.⁶² Si la promesa de incorporar a los huelguistas se cumplía, el diario apuntaba también a los problemas derivados de que los

⁶⁰ El Orden, 02/02/1920.

⁶¹ El Orden, 04/02/1920.

⁶² El Orden, 06/02/1920 y 07/02/1920.

administradores y habían tomado unos 200 trabajadores nuevos, ocasionándose así un problema de superposición de puestos de trabajo. Respecto al supuesto pacto de votar al radicalismo como agradecimiento en los próximos comicios, el medio gráfico ponderaba la picardía de la clase trabajadora taficeña, que aceptaría la mediación radical para que se cumpla su pliego de reivindicaciones, pero luego votaría a la lista de su propio agrado, aprovechando las ventajas del voto secreto. En palabras de “El Orden”:

“¡Lástima que la clase haya dejado hace tiempo de ser el rebaño ingenuo fácil a las sugerencias de los que mandan! Los obreros conscientes, con amenazas o sin ellas, sufragaran por el candidato de su simpatía sin que valgan intimidaciones”⁶³

Extendiendo aún más sus críticas al oficialismo provincial, la prensa añadía que Octaviano Vera y otros diputados radicales habían conferenciado con el propio Hipólito Yrigoyen para traccionar los votos de los huelguistas taficeños. Se acusaba al mencionado diputado de querer mostrar frente a los obreros que “su influencia era mucho mayor que la de los sindicatos”.⁶⁴ Intentando buscar también predicamento entre los vecinos y vecinas taficeñas, el opositor Partido Liberal de Ernesto Padilla fundaba también comités en nuestra ciudad, complejizando el abanico de propuestas políticas.

Es que el clima se encontraba sumamente politizado por la elección de diputados nacionales y provinciales a realizarse el 6 de marzo. Para diputados al Congreso Nacional, las fuerzas del liberalismo, competían con las dos fracciones del radicalismo y con el socialismo, que llevaba al ya mencionado Doctor Manuel Grande Alurralde como candidato. Estas 4 fuerzas políticas, presentaban a su vez candidatos a diputado provincial por el departamento de Tafí.⁶⁵ La elección de desempeñó con muchos incidentes según lo consignaba críticamente el diario, que figuraba un cuadro sombrío en el que se destacaban negativamente los 50

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ *El Orden*, 06/03/1920 y 11/03/1920. Por el departamento de Tafí, que incluía a Tafí del Valle, los candidatos fueron los siguientes. Por el Partido Liberal como senador el Dr. Julio M. Terán; por el PS Cesar Asís (diputado) y José Manuel Vera Hernández (senador) y por el radicalismo, que actuaba unido en sus fracciones, el candidato a senador era Marco A. Maciel. Se recordaba en la prensa que en la elección del año anterior (marzo 1919), el juego de fuerzas en Tafí había sido favorable a los liberales (1.034 votos), que se impusieron sobre el radicalismo (629) y el socialismo (295). El cómputo de los resultados de la elección de 1920 en Tafí Viejo tuvieron una considerable demora en publicarse, ya que fueron anuladas las mesas N° 2, 4, 9 y 10. En las elecciones complementarias del 21 de marzo, destinadas a repetir los comicios de las mesas anuladas, hubo nuevos disturbios. El radicalismo volvió a imponerse, pero los liberales decidieron presentar su abstención, denunciando nuevas irregularidades. *El Orden*, 22/03/1920.

coches alquilados por el oficialismo radical, los cuales llevaban como pasajeros según el medio a “mujeres ebrias” y “cuchilleros” que vociferaban alabanzas al gobernador Bascary y al presidente del país.

La mención a las mujeres de “escasa moral”, según el diario señala también las ambigüedades y contradicciones del discurso liberal de la época, que iniciaba una campaña contra la proliferación de la prostitución en San Miguel y en las ciudades del interior. En el propio Tafí Viejo, principalmente en el Barrio Obrero, el diario observaba desde un cariz moral la creciente “visita de damiselas”, provenientes de la vecina ciudad capital, fenómeno que veían como un factor disolvente de los lazos sociales de tipo familiar y de la actividad laboral. En un sentido similar, pero apuntando esta vez a la moda de las familias aristocráticas, el diario apuntaba contra el furor por los “escotes y faldas”, como nuevas manifestaciones de lo que en mundo occidental industrializado comenzó a denominarse “los locos años 20”.⁶⁶

Las elecciones del departamento de Tafí registraron algunos de los mayores desmanes, tanto en la zona de Tafí del Valle y Amaicha donde hubo tiroteos, corte intencional del telégrafo, sustracción de boletas y encarcelamiento de figuras del Partido Liberal. El fuego cruzado entre miembros de los partidos liberal y radical dio como saldo la muerte del vecino Vicente Villagrán, precipitando un impacto en la prensa nacional y un descrédito creciente hacia el gobierno bascarista que pronto daría lugar a una intervención nacional. El oficialismo argumentaba en su defensa que el tiroteo había sido iniciado por los liberales, quienes habían pretendido asesinar a un emblemático taficeño, el diputado Clemente R. Zavaleta. Cargado de significados difíciles de entrelazar, el oficialismo era apodado “mazorquero”, y se lo comparaba con antiguas figuras del federalismo de la primera mitad del siglo XIX, como Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Ibarra y Chacho Peñalosa.⁶⁷ En el primer distrito del departamento, es decir en la propia ciudad de Tafí Viejo fueron significativos también los tirones e incidentes, teniendo en cuenta el carácter reñido de una elección con varios candidatos. Según se denunció, en la ciudad de los talleres un radical de apellido Bertella suministraba permanentemente vino y empanadas a los votantes, permitiendo que “El Orden”, sugiera que intentaba “que no se dieran cuenta por quien iban a votar”.⁶⁸

⁶⁶ El Orden, 24/04/1920 y 26/04/1920.

⁶⁷ El Orden, 10/03/1920.

⁶⁸ El Orden, 08/03/1920. La existencia de un despacho de bebidas incluso dentro del cuarto oscuro fue un tema de debate además en el seno de la legislatura provincial, mediante una denuncia de los liberales Ernesto Padilla, y Julio Terán. El Orden, 17/05/1920

Mientras tanto, grupos anarquistas continuaban con su metodología de lucha. El 9 de febrero una nueva bomba, colocada en una “botellita” en el kilómetro 767, pretendió una vez más voltear una unidad de la línea del ferrocarril Central Norte Argentino, aprovechando que en su interior viajaba el juez Gregorio Sandoval que investigaba la causa de los atentados anteriores. Utilizando nuevamente una simbología política, el estruendo se hallaba envuelto en un ejemplar de la revista “Caras y Caretas” que tenía el rostro y la mano del presidente Yrigoyen, de tal manera que creara el efecto que era él el que sostenía el explosivo.⁶⁹

Además del clima enrarecido por la férrea decisión de identificar a los culpables de los atentados de fines de enero, y de febrero, el panorama parecía desolador para la vida obrera. Contribuyendo a la tensión del ambiente, el jueves 26 de febrero dos noticias causaban estupor: un joven obrero de 18 años había muerto en aparente estado de ebriedad y estando con permiso de salida, mientras que otro trabajador de los talleres sufría un incidente comparativamente menor: una herida cortante en el dedo anular de su mano derecha. A los numerosos accidentes en estas primeras décadas de los talleres, se sumaban los problemas de higiene, particularmente la campaña contra la peste bubónica que fue intensa durante aquel año 1920. Por aquellos días sacudía los ánimos de la población otro incidente taficeño, esta vez de orden doméstico. El ciudadano español Benito Calvello era denunciado por sus vecinos por castigar hasta dejar sangrante a su hija Benigna, llevada de urgencia al hospital.⁷⁰

Pasado el mes de marzo y las noticias del triunfo radical en los comicios, el diario “El Orden”, volvió a cargar contra el oficialismo sosteniendo que parte del apoyo obrero en las urnas se debió a la falsa promesa de las filas rojas bascaristas de obtener la readmisión de los huelguistas y al menos parte de su petitorio. Han sido unos “simples instrumentos” denunciaba el diario, que alertaba sobre el peligro de pérdida de poder de los sindicatos taficeños. Alegando decisiones personales, pero sin dudas jaqueado por la persistencia sectores huelguistas, renunció en abril el jefe de los talleres, el extranjero Justo Janse, alabado por la prensa por sus tareas por su impulso al trabajo productivo, y también por su costado benefactor, rubricado en su apoyo al desarrollo de bibliotecas infantiles en Tafí Viejo. Pronto ingresaría el reconocido ingeniero Aníbal

⁶⁹ El Orden, 09/02/1920. Mientras tanto la policía obtenía nuevos sospechosos sobre los atentados anteriores, del 31 de enero pasado. Se detuvo a Fernando Tossi, auxiliar dibujante de los talleres. 11/02/1920.

⁷⁰ El Orden, 18/03/1920. En una dimensión diferente, vinculada esta vez con la vejez, conmocionaba aquel año la muerte del taficeño nacido en Italia Enrique Marsilli. Había llegado al pueblo hacía 34 años, colaborando en la fase inicial de los talleres y de la actividad asociativa. El Orden, 29/03/1920

Pasquini, que tal como hemos desarrollado en el capítulo anterior estableció nuevas formas de trabajo en serie. El mismo día en que se anunciaba al nuevo ingeniero a cargo, los empleados de almacenes recordaban el aniversario de la muerte de otro antiguo administrador de los ferrocarriles estatales, Jorge Muños.⁷¹ Mientras tanto, nuevos vecinos denunciaban al radicalismo, esta vez por controlar la comisión de higiene y fomento local, nombrando a gente de su entorno cercano para obras públicas acusadas de sobrepuestos, como había sucedido con los trabajos de cunetas de la Avenida Leandro N. Alem.⁷²

A fines de mayo, se creaba un gabinete de identificación que actuaría en conjunto con los talleres, a fin de controlar el perfil y prontuario de los obreros, teniendo en cuenta que los huelguistas no se habían incorporado pese a las promesas radicales.⁷³

⁷¹ El Orden, 13/04/1920. Los firmantes del pésame a la viuda fueron los siguientes empleados de almacenes: Silvio Claveri, Ernesto Bertella, Eliseo Martinucci, Elías de Pedro, Remigio Guzman, Miguel Piza, Miguel Falcucci, Fautino Zarisquiegui, César Lacavera, Julio Carrizo, Fortunato Francioni, Raúl Moyano, Nicanor Iglesias (hijo), Vicente Díaz Sosa, Francisco Rodríguez, Pedro Brizuela, Eduardo Pico, Raúl Coll Berón, Miguel Raya, Guillermo Mendía, José Molina Figueroa, Emilio Bec, Miguel Pérez Turner, José Felipe Ivaldi, Ramón Juan Pérez, y Eduardo Pico (hijo)

⁷² El Orden, 21/04/1920

⁷³ El Orden, 24/05/1920

Bibliografía citada en el capítulo:

Anapios, Luciana, “La ciudad de las bombas. El anarquismo y la propaganda por el hecho en la Buenos Aires de los años veinte” **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana “Dr. Emilio Ravignani**, Tercera serie, núm. 39, segundo semestre 2013, páginas 42-75.

Bravo, M. Celia, *Campesinos, política y azúcar. Cañeros, acción corporativa y política en Tucumán (1895-1930)*. Rosario, Prohistoria, 2009.

Camarero, H., y Herrera, C. M. (editores), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Horowitz, Joel, *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.

Oved, Iacov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

Persello Ana Virginia, *El Partido Radical, Gobierno y Oposición, 1916-1943*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

Suriano, Juan, *Auge y caída del anarquismo: Argentina, 1880-1930*, Ediciones Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.

Teitelbaum, Vanesa, “Las protestas de los gremios y centros obreros por mejores condiciones de vida y de trabajo en Tucumán, Argentina, 1897-1915”, *Encuentros Latinoamericanos*, Montevideo, 2014 vol. VIII pp. 181 – 209.

Teitelbaum, Vanesa, “El anarquismo en Tucumán: expresiones de protesta y rituales obreros, 1900-1912”, *Revista Izquierdas*, Santiago de Chile, 2016, pp. 66 – 93.

Capítulo 4: La formación de los obreros ferroviarios en la primera mitad del siglo XX

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

Se sabe que la mayoría de los trabajadores ferroviarios eran inmigrantes que vinieron de Europa con oficios y conocimientos técnicos, sin embargo las necesidades constantes de mano de obra, llevó a los ferrocarriles a emplear personal nacido en estas tierras. Lo que a continuación se narra tiene como centro la formación de esa mano de obra, siendo central la historia de la escuela técnica de Tafí Viejo (actualmente se llama Escuela Técnica "Profesor Rafael Marino) en cuanto establecimiento educativo formador de mano de obra especializada para los Talleres Ferroviarios que se instalaron en dicha ciudad.

En una primera parte abordamos detalles sobre su creación y luego analizaremos la experiencia de sus ex alumnos en dos momentos históricos: por un lado durante el peronismo con el testimonio de Juan Carlos Caria; y por otra lado durante el proyecto desarrollista de Frondizi con el relato de Miguel Ángel Herrera. Estos ex alumnos luego de graduarse se incorporaron como operarios de la planta ferroviaria. Aprobar el examen preparatorio implicaba la incorporación a la planta ferroviaria percibiendo un modesto salario. Los testimoniantes presentan una característica en común: no eran oriundos de Tafí Viejo. Se los eligió porque uno provenía de la capital tucumana y el otro del espacio rural tucumano. Las historias locales sobre los talleres hacen hincapié en la centralidad de los inmigrantes en el desarrollo de la planta y de la ciudad de Tafí Viejo, invisibilizando al componente nativo que también fue atraído a esta comarca. Esta narración no descuida el aporte de los trabajadores venidos del otro lado del Atlántico pero se debe señalar que estos testimonios nos muestran como afluyeron los migrantes del interior a la ciudad ferroviaria. Con ellos le damos visibilidad al componente criollo del poblamiento taficeño. Intentamos responder: ¿por qué la escuela técnica taficeña era atractiva para los jóvenes tucumanos? ¿qué motivaba a un joven de San Miguel de Tucumán, con una gran oferta educativa, a elegir prepararse para ingresar en la escuela técnica de Tafí Viejo?

Estación educación técnica

Durante la *Organización Nacional*, cuando los estados provinciales aceptaron constituir un gobierno nacional a partir de 1862 hasta el reconocimiento de una única autoridad nacional en 1880, o sea el periodo correspondiente a las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda,⁷⁴ se elaboraron criterios educativos que tenían como eje la modernización de la sociedad, a través de la imposición de la moralidad en las costumbres y la creación de un modelo de ciudadano preparado para cumplir pasivamente con sus deberes en la sociedad civil, esto era la simple emisión del voto.⁷⁵ Esta concepción estaba relacionada con la forma en que la región pampeana y el litoral, y con ellas el resto del país, se habían insertado en el mercado mundial a partir de la exportación de materias primas agropecuarias y la importación de productos manufacturados. Sin embargo hubo iniciativas educativas que ofrecían formación profesional mediante las escuelas de artes y oficios y las escuelas técnicas industriales. Pero representaban una pequeña proporción dentro del sistema educativo. En 1911 a nivel nacional existían tres escuelas de artes y oficios en todo el país con 290 alumnos; y cinco escuelas industriales nacionales con 1118 estudiantes.⁷⁶ Sin embargo hubo iniciativas de formación para el trabajo que provenían de los ferrocarriles estatales y no del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Hacia 1872 el Ferrocarril Central del Oeste fundó una escuela de artes mecánicas vinculada a sus talleres. Para 1884 hicieron lo mismo los ferrocarriles Andino y Central Norte.⁷⁷ También los gremios ferroviarios se preocuparon por crear escuelas técnicas. Por ejemplo el gremio de La Fraternidad, que nucleaba a los maquinistas y foguistas de locomotoras creó su primera escuela en 1890, llegando a 150 para mediados de siglo.⁷⁸

Un interés más general por la formación técnica sobrevino con los cambios producidos por la primera guerra mundial. La contienda interrumpió los vínculos comerciales con Europa, esto estimuló la industrialización por sustitución de importaciones. A partir de ahí el proceso de industrialización se profundizó, sobre todo por la crisis económica de 1929 y luego por la nueva guerra mundial a partir de 1939. Así las cosas, la necesidad de formación de mano de obra especializada se hizo más acuciante. Estos cambios a nivel mundial provocaron la necesidad de producir en el país lo que antes se importaba, provocando un mayor interés en la industria y en la formación para el trabajo industrial. Esta evolución puede observarse en el aumento de establecimientos técnicos que acusa el período. En 1926 se registraron treinta y dos escuelas de artes y oficios y 1 885 alumnos y se suma una escuela industrial más a las cinco existentes con un total de 2 531 estudiantes.⁷⁹ Fue en este contexto en que se crea la escuela técnica de Tafí Viejo.

⁷⁴ Lobato, Mirta y Juan Suriano, *Atlas*, 2006, p.224

⁷⁵ Lionetti, Lucía, *La configuración de la ciudadanía republicana en el discurso escolar: Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX*.

⁷⁶ Ministerio de Instrucción Pública, citado en Ayuso [et al] (2010), p. 60.

⁷⁷ Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, ed. Lancelot, Bs. As., 2009, pág. 52.

⁷⁸ Ayuso [et al] "Sistema", (2010), p. 62.

⁷⁹ Ministerio de Instrucción Pública, citado en Ayuso [et al] "Sistema", (2010), p. 60

David Dip (1916.1985), sacerdote aficionado a la historia, en 1960 llegó a Tafí Viejo como cura párroco de la Iglesia Inmaculada Concepción, un año después salía a la luz su opúsculo sobre el pasado taficeño. En él señalaba que la misión de la escuela técnica “era capacitar en forma teórica-práctica a los futuros obreros”.⁸⁰ Los estudios de María Beatriz Blanco (2007), precisaron que la Escuela de Artes y Oficios de la Nación de Tafí Viejo (tal es el nombre con el que nace) fue creada en los papeles en 1923 y concretada finalmente en 1927. Recién en ese año pudo contar con un local propio. En realidad recuperaba el lugar que se le había cedido por los FF.CC. La demora en concretarse el funcionamiento de la escuela motivó que el lugar fuera ocupado como comedor por los empleados de los Talleres. Esta escuela técnica fue una institución de tipo cooperativo, en el sentido que fue el primer ensayo de colaboración entre dos áreas del Estado: por un lado, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y por otro lado, el Ministerio de Obras y Servicios Públicos por intermedio de los Ferrocarriles del Estado. Este tipo de escuela tomó por modelos a las que se habían desarrollado en Estados Unidos, Rusia y Alemania para aportar trabajadores cualificados a sus respectivos desarrollos industriales.⁸¹ Dip apuntaba también que esta escuela, cuando fue creada, era “la única en su género en el país, pues ésta a diferencia de las demás con la misma asignación, contaba con los Talleres para desarrollar la enseñanza práctica del alumno, familiarizándolo con las orientaciones futuras a desarrollar de acuerdo a su vocación.”⁸² Enrico y Bessero (1999) señalaban que “fue la primera escuela secundaria de Tafí Viejo” y estuvo ubicada en el “Pueblo Obrero”.⁸³ Según Blanco, el personal ferroviario residente en la capital tucumana se resistía a trasladarse para Tafí Viejo. De ahí la preocupación de las autoridades del Ministerio de Obras Públicas por contratar obreros extranjeros cualificados y crear una escuela para formar mano de obra.⁸⁴ Esta inquietud de las autoridades nacionales se complementaba con el pedido de los ferroviarios y de los pobladores de Tafí Viejo, quienes querían tener un lugar que capacitase a sus hijos y les permitiera el ingreso laboral a los FF.CC., principal fuente de trabajo del pueblo. La creación de la escuela técnica no solo nos muestra como el Estado atiende la necesidad de mano de obra para los FF.CC., sino también la participación de la comunidad taficeña en la creación de establecimientos educativos.

Dip describe como se ingresaba a la escuela. Una vez aprobada la reglamentación requerida se debía “tener una edad comprendida entre los 14 y 16 años, tener condiciones físicas satisfactorias certificadas por el Servicio Médico y haber aprobado un curso aprobatorio.”⁸⁵ El alumnado de la escuela técnica entraba a los talleres como aprendices percibiendo un sueldo de parte de FF. CC. del Estado y no una beca. El

⁸⁰Dip, *Guía* (1961), pp. 40 y 41

⁸¹Blanco, “Talleres”, (2007), p.8.

⁸²Dip, (1961), pp. 40 y 41

⁸³Bessero, Antonio Pedro y Carlos Enrico, (1999), p. 268.

⁸⁴Blanco, *Talleres*, (2007), p.9.

⁸⁵Dip, (1961), pp. 40 y 41

trabajo realizado por los aprendices.⁸⁶La escuela coordinaba los tiempos entre el taller y las aulas. Así lo explicaba Dip:

entre el taller y la Escuela se coordinó el horario más conveniente para que en forma independiente el aprendiz realizara su estudio teórico y luego el práctico en ambos establecimientos. Así, a los cuatro años aprobados estos aprendices profesionales, pasaban a desempeñarse como oficiales de la última categoría de la especialidad a que se habían dedicado.⁸⁷

El ingreso a los talleres no sólo se hacía a través de la escuela técnica. Quienes ingresaban en la categoría de peones eran contratados directamente por los directivos de la planta ferroviaria, algunos de ellos llegaban sin oficio, otros lo aprendían *in situ*. ¿Cómo se formaba esta masa de obreros sin capacitación previa? Existía una vía alternativa de formación profesional brindada por los inmigrantes quienes ya traían un oficio desde sus países de origen. Ellos aportaron sus conocimientos a los talleres e industrias que comenzaban a surgir en el país. Su aporte al desarrollo industrial no sólo se limitó al cumplimiento de sus oficios sino que también actuaron como transmisores “informales” de conocimientos prácticos, formando mano de obra calificada a nivel local a través de un “aprendizaje sobre la marcha”.⁸⁸ Un estudio sobre la presencia de inmigrantes en los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo consignó que muchos de los criollos que ingresaban a la planta ferroviaria no traían oficio, pero lograron capacitarse gracias a los extranjeros contratados por los Talleres. Esta situación dividió aguas. Por un lado logró despertar el respeto y la admiración hacia éstos instructores foráneos. Por otro lado, motivo la envidia, particularmente hacia los italianos quienes eran percibidos como protegidos por los jefes y directivos, a la vez que se los ridiculizaba por su costumbre de ahorrar para adquirir la casa propia.⁸⁹Una tesis doctoral (2011) demostró cómo este proceso formativo también se dio en la industria azucarera, reforzando nuestra visión del papel de los extranjeros. Daniel Moyano, demostró cómo los inmigrantes fueron indirectamente formadores de obreros cualificados a nivel regional, permitiendo que en el transcurso del tiempo el personal nativo ocupara diversos puestos de complejidad en el proceso productivo del azúcar.⁹⁰

Estación escuela técnica ferrocarrilera⁹¹

⁸⁶Blanco, *Talleres* (2007).

⁸⁷Dip, (1961), pp. 40 y 41

⁸⁸Moyano, “Firmas”(2011). Cap. 3.

⁸⁹Bolognini, “Ferrocarriles” (1984), pp. 69 a 85.

⁹⁰Moyano, “Firmas”(2011). Cap. 3.

⁹¹Llamar a cada apartado “estación” está inspirados en el film documental de Fernando Ezequiel Solanas, *La próxima estación* (2008).

Al principio mencionamos que los criterios educativos predominantes desde la segunda mitad del siglo XIX estaban orientados a la formación moral y ciudadana, mientras que la educación técnica a pesar de que no era prioritaria, poco a poco fue adquiriendo mayor importancia. En ese ascenso fue creada la escuela técnica de Tafí Viejo. Sin embargo en la década del 40, con la irrupción del peronismo, hubo un cambio en las concepciones educativas. La educación técnica, la educación física y la enseñanza de la religión católica empezaron a ocupar un lugar especial. Dip nos describe la evolución de la escuela desde su nacimiento hasta los tiempos de Perón:

la Escuela de Aprendices que se creó en el año 1927, fue luego Escuela de Artes y Oficios, más adelante Escuela de Artes y Oficios de Orientación Ferroviaria, después Escuela Industrial. Ciclo medio y por último, mediante Decreto del P.E. Nacional N° 30.717/1949 del 6 de diciembre de 1949 fue transformada en Escuela Industrial-ciclo Superior de Orientación Ferroviaria, desde donde, después de siete años de estudios teóricos-práctico, sus alumnos egresan con el título Nacional de "Técnico Ferrocarrilero"⁹²

Enrico y Bessero señalaban que era la única escuela en el país en formar técnicos ferrocarrileros.⁹³

Las fuentes orales nos describieron algunos aspectos de la escuela durante el peronismo. Por empezar muestran que no sólo la comunidad taficeña estaba interesada en capacitar a sus hijos. Padres de San Miguel de Tucumán y de las áreas rurales buscaron un mejor futuro para su prole en esta escuela técnica. El interés por ingresar a este establecimiento educativo traspasó, para el período que nos ocupa, las fronteras taficeñas. De San Miguel de Tucumán provenía Juan Carlos Caria, quien ingresó a la escuela técnica y a los talleres de Tafí Viejo en 1949 como aprendiz y fue presidente de la filial taficeña de la Unión de Estudiantes Secundarios.⁹⁴

La capital tucumana contaba con la siguiente oferta en educación profesional: en primer lugar y por orden cronológico, la actual Escuela Técnica N° 2 Obispo Colombes, había nacido con el nombre de Escuela Nacional de Artes y Oficios, fue una de las primeras doce escuelas de formación técnica creadas por decreto por el Poder Ejecutivo Nacional en 1917. En segundo lugar, se hallaba el Instituto Técnico dependiente de la UNT, creado en 1923. Para mediados del siglo XX se suma la actual Escuela Técnica N° 1 Independencia Argentina, había nacido como escuela profesional para niñas en 1909 durante la presidencia de Figueroa Alcorta y para 1950 cambió su

⁹²Dip, (1961), pp. 40 y 41

⁹³Bessero, Antonio Pedro y Carlos Enrico, (1999), p. 268.

⁹⁴ Entrevista a Juan Carlos Caria, realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 25 de junio de 2013.

plan de estudios orientándose hacia la educación técnica y cultural.⁹⁵La escuela taficeña ofrecía una salida laboral concreta y rápida, si es que se aprobaba el cursado, en uno de los trabajos más estables del mundo obrero de la época. Con respecto a esta oferta académica y profesional de San Miguel de Tucumán, Caria nos explicó la diferencia con la escuela técnica taficeña: “en ese entonces existía la [Escuela Técnica N°] 2 y el Instituto Técnico que dependía de la UNT, pero la “2” no tenía ingreso a ninguna fuente laboral (...) la particularidad de la escuela de Tafí Viejo (...) consistía en ingresar al taller, porque ése era el objetivo primordial, el ingreso al taller”.⁹⁶

Con el peronismo la educación no sólo fue concebida como un derecho de los ciudadanos sino como una estrategia de capacitación para el trabajo, no sólo para las nuevas generaciones que ingresaban al sistema escolar, sino también para los que ya estaban trabajando. Las demandas de la industrialización requerían una alfabetización básica, ciertos conocimientos técnicos y profesionales, pero sobre todo la disciplina laboral, que las aulas y las horas de trabajo en el taller brindaban. Juan Carlos Caria nos relató: “éramos muy disciplinados, por la disciplina que nos impuso el director de la escuela que era don Rafael Marino, para mí un insigne educador.”⁹⁷ La disciplina implantada en la escuela se reforzaba en las horas de trabajo en los talleres donde existía una rígida jerarquía que los estudiantes obreros debían respetar.

el jefe de sección de la planta eléctrica donde estaba yo, tenía toda la autoridad del mundo, como la tenía con el peón y como máximo capataz la tenía con nosotros que éramos aprendices, o sea que nosotros teníamos respeto y obediencia también hacia el jefe de sección que en ese entonces se lo llamaba contra maestre.⁹⁸

Según Luz Ayuso (2010) “en estos ámbitos se impulsaron procesos de aprendizaje, de experiencia asistida entre trabajadores experimentados y novatos.”⁹⁹El aprendizaje del saber ferroviario se hacía no solo en las aulas de la escuela, que en aquella época funcionaba por las tardes, y no sólo con los libros, sino con la práctica en el taller que se hacía por las mañanas. Allí se observaba a los expertos y se los emulaba, se

⁹⁵Sobre ésta escuela técnica n° 1 véase Reales, Lucio Santiago, *La escuela profesional de mujeres de Tucumán y la ENET n° 1 Independencia Argentina, s/e.*, Tucumán, 2006.

⁹⁶Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

⁹⁷Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

⁹⁸Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

⁹⁹Ayuso [et al] “Sistema”,(2010), p. 63.

resolvían los problemas del trabajo cotidiano, se acataban las normas y regulaciones de trabajo. Sobre lo cotidiano en la vida de un estudiante obrero Caria nos relata que:

La escuela (...) era de lunes a sábados en ese entonces. O sea que el único día que nosotros teníamos libre, y teníamos que aprovecharlo para hacer los diferentes trabajos prácticos, ponerse al día en una que otra materia, era el día domingo

Yo en ese entonces vivía en la ciudad, me levantaba a las 4: 30 de la mañana, porque el tren obrero, porque le llamaban así al tren que conducía a la masa de trabajadores al taller, salía de la estación de El Bajo a las 5 menos 5, y yo vivía en la primera estación que paraba, en ese entonces se conocía como apeadero, apeadero era donde paraba en cada oportunidad el tren, era el apeadero Esquina del Norte, Mercadito del Norte, porque ahí sabía haber un mercado de comestibles y ahora funciona una dependencia de la municipalidad.¹⁰⁰

Durante el peronismo se crearon numerosas escuelas y se expandió la matrícula. A través del Primer Plan Quinquenal se invirtió en la infraestructura institucional y organizativa a los fines de expandir la escolaridad. La bibliografía consultada da cuenta de que esta expansión no fue homogénea, tuvo matices regionales y fue de carácter urbana. En este contexto de expansión escolar la educación técnica revistió un carácter especial, al aportar el componente humano necesario para concretar el programa de desarrollo, modernización e independencia económica que la “Revolución Justicialista” se proponía. Si bien el interés por la educación técnica no es nuevo, fue el peronismo el que realizó grandes inversiones en este sentido.¹⁰¹

Este proyecto educativo fue acompañado por una nueva valoración del trabajo y del estatus de los trabajadores. A la vez en este proceso la identidad obrera se confundía con la identidad peronista. Y así también fue recibida por parte de los trabajadores del riel en Tafí Viejo, la mayoría de ellos justicialistas. Un operario peronista

¹⁰⁰ Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

¹⁰¹ Rein, *Peronismo* (1998), pp. 86 a 96; Filmus, *Estado*, (1996), pp. 24 y 25; Camarota, Adrián, “Consideraciones sobre la educación media humanística bajo el primer peronismo (1946-1955): expansión de la matrícula secundaria, inversión estatal y orden educativo meritario” [en línea], *Temas de historia argentina y americana* 19 (2011) <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/consideraciones-educacion-media-humanistica.pdf>> [Consulta: 16 de setiembre de 2013]

de los talleres, de tez blanca y ojos azules, se definía orgullosamente como “cabecita negra”.¹⁰²

La escuela también atraía a jóvenes de las áreas rurales tucumanas. Miguel Ángel Herrera nació en 1943 y vivió originalmente en el Timbo Viejo hasta 1953. Su padre era un pequeño agricultor simpatizante de la Unión Cívica Radical que alternaba sus labores en el campo trabajando en el sistema público de salud. Hostigado por los peronistas locales debió emigrar a Las Cejas, allí tuvo noticias de la escuela técnica taficeña. Herrera menciona que: “mi papá tenía poco sueldo, la situación económica no le permitía hacernos estudiar [y] un peluquero le dijo a mi papá que en Tafí Viejo había una escuela que le pagaba a los aprendices.”¹⁰³ En 1958 Herrera decide probar suerte en Tafí Viejo, a la vez en Las Cejas no había colegios secundarios donde continuar estudiando al terminar la primaria. Las dificultades para construir edificios para incorporar a los “nuevos estudiantes” fue una muestra de cómo el Estado, al igual que en etapas anteriores, se vio sobrepasado por las aspiraciones de los jóvenes. La misma juventud taficeña, a pesar de estar a escasos kilómetros de la capital tucumana, tuvo problemas para seguir con sus estudios. La escuela técnica no lograba retener a todos sus aspirantes. Juan Carlos Caria recuerda que “éramos 90 en primer año y de esos 90 se iban decantando, o sea que se iban quedando en el camino, porque iban quedando de curso, dejaban de asistir a la escuela, no todos tenían el mismo esfuerzo para llegar al final de la meta. En segundo año quedaba prácticamente la mitad.”¹⁰⁴ Estudiar en San Miguel de Tucumán era dificultoso y caro y los medios de transporte, tanto trenes como ómnibus tenían horarios limitados.¹⁰⁵ Sin embargo el empuje que los talleres le daban a la ciudad, nos permiten suponer la existencia de una comunidad en proceso de modernización y diversificación social con un crecimiento vegetativo importante y una gran capacidad emprendedora hacia fines de la década del 40. La suma de estas condiciones posibilitó que el Estado peronista concrete la creación de un colegio nacional para el período que estamos estudiando, que se sumaría a los ya existentes: la escuela técnica y Nuestra Señora de la Consolación. El Colegio Nacional General San Martín, tuvo sus orígenes en el Colegio José Ingenieros fundado en 1944 por socios del Centro Patriótico y Cultural Juvenil. Sus fundadores, ex alumnos de la escuela técnica, fabricaron las sillas, mesas, pizarrones y armarios para el establecimiento. En 1945 pasa a llamarse Liceo de Enseñanza Secundaria, a partir de allí se gestionó ante las autoridades su nacionalización. En 1948 se donaron todos sus bienes al Ministerio de Educación de la Nación, a partir de allí se transforma en colegio nacional.¹⁰⁶

¹⁰² Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

¹⁰³ Entrevista a Miguel Ángel Herrera, realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 21 de junio de 2013.

¹⁰⁴ Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

¹⁰⁵ Bessero, Antonio Pedro y Carlos Enrico, (1999), p. 260.

¹⁰⁶ Bessero, Antonio Pedro y Carlos Enrico, (1999), p. 260. Dip. *Guía* (1961), pp. 46 y 47. *La hoja* (1998). Camarota, documento en línea.

Estación ¿quién quiere ser ferroviario?

Al estudiante de la escuela técnica se le pagaba por trabajo real y efectivo correspondiente a la categoría de aprendices y no una beca por una práctica de adiestramiento para un oficio -como sucedía, por ejemplo con la beca “Lucas Córdoba” que otorgaba en el Instituto Técnico a sus alumnos desde 1928-.¹⁰⁷ Con el plan de estudios de 1949, estos aprendices percibían \$0,20 por hora de trabajo, trabajan cuatro horas al día; las clases eran de lunes a sábados y su asistencia también se computaba en el sueldo. Sumando el trabajo en los talleres y la asistencia a las aulas se procedía a deducir los aportes sociales y jubilatorios.¹⁰⁸ Los estudios de Blanco precisan los siguientes guarismos para el período 1923/1945: los aprendices trabajaban alrededor de 120 horas por mes, en primer año, percibían \$0,20 por hora, a fin de mes llegaban a \$24; sobre esto se aplicaba un descuento de 5% por jubilación y pensiones, 6% por rebaja de sueldo (aplicado desde 1930 a todo trabajador de la Administración Pública), \$2 para la Sociedad de Socorros Mutuos, y \$2 por descuento provisional. Se le descontaba un total de \$6, 46, con lo que le quedaba en bolsillo \$17, 60.¹⁰⁹

Para los estudiantes, la posibilidad de ingresar a los talleres era más importante que el sueldo. Las fuentes orales nos indicaron que los aprendices ganaban menos que los peones -la categoría más baja con la que se ingresaba a la planta-, la explicación radicaba en que “a un peón se le pagaba mucho más [porque] trabajaba ocho horas, nosotros trabajábamos cuatro horas”; nuestro testigo agrega que el magro salario que recibían era percibido como “una ayuda y una ayuda bastante importante, porque lo que uno más [buscaba] más que la paga que te daban en ese entonces, el objetivo era ingresar al FFCC.”¹¹⁰ En el relato no hay quejas por lo poco que se les pagaba, esto es visto como una mera ayuda, aunque de gran valor, siendo el principal objetivo, como veníamos sosteniendo más arriba, acceder a uno de los trabajos más estables hasta entonces. Miguel Ángel Herrera ingresó a la escuela en 1959 y apunta que:

tengo que señalar como una cosa de otros tiempos, como una fantasía, que a nosotros nos pagaban por las horas de clases en la escuela

¹⁰⁷En Tucumán la elite azucarera buscó satisfacer la demanda de mano de obra cualificada que la industria del azúcar requería a través de la creación de la Universidad de Tucumán, a la que concibieron abierta a las ciencias y a los estudios prácticos en 1914. En esta línea se crea en 1923 el Instituto Técnico. Para 1928 comienza a otorgarse la beca “Lucas Córdoba” con fondos provenientes de la donación del remanente de una renta pública, Barbieri de Guardia, Marta, “Políticas oficiales, educación y género: el Instituto Técnico y la Escuela Sarmiento de Tucumán hacia los años del primer gobierno peronista” en Bonano, Luis Marcos (coord..) *Estudios de Historia Social de Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*. Vol. II, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2001, págs., 9 y 38

¹⁰⁸Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

¹⁰⁹Blanco, *Talleres*, (2007), p. 17.

¹¹⁰Caria, Juan Carlos Caria, entrevista citada.

técnica y por las horas de práctica en el taller, dentro del mismo sueldo del ferrocarril. En la escuela te tomaban asistencia, si vos faltabas a la escuela, perdías ese día, porque te pagaban por las horas de clases en la escuela. Eso suena ahora como una fantasía, porque mira vos que hoy en día te paguen por hora de escuela y por hora de práctica en el taller no conozco que exista ahora una escuela así.¹¹¹

Eltestigo comparaba el estado actual de la educación, expresaba haber vivido una fantasía. Actualmente, la escuela técnica no depende de los FFCC., sus estudiantes no realizan prácticas en los talleres sino en el establecimiento.

Caria nos explicó acerca de los cambios en los últimos años de cursado:

Hasta 4° año trabajamos cuatro horas diarias y en 5° año ya era la jornada de ocho horas, o sea, la jornada normal del taller. Entonces cambiaba mucho la situación, porque vos tenías que estudiar en un turno vespertino. Ingresábamos a las cinco y media de la tarde y terminábamos alrededor de las once de la noche. A la mañana había que trabajar en el taller (...) que trabajabas como un obrero común y silvestre ya te daban las tareas propias de cada sección, pero estaba considerado como un turno de práctica dentro de la funcionalidad que tenía la escuela con el taller. Una vez que terminaba ese curso de práctica, que vendría a ser el 5° año que se cursaba en el taller, entonces ya egresabas, si es que tenías aprobadas las materias de la escuela y la parte del taller ya te transformabas en obrero común del taller y se ingresaba ya a jugar con las diferentes categorías que tenías dentro del plantel propio del taller.

La posibilidad de un trabajo estable y con un sueldo digno como ferroviario hacía atractiva la escuela técnica taficeña para ambos entrevistados, incluso a pesar de la existencia de otros establecimientos de enseñanza técnica en la capital, como lo muestra Caria, y ante la carencia de colegios secundarios de cualquier tipo en el campo tucumano como lo expresa Herrera. La expectativa laboral a largo plazo, una vez aprobado el cursado, hacía llevaderos los bajos salarios que percibían los aprendices en el corto plazo. Sin embargo este panorama cambiaría a partir de 1955.

A partir de la irrupción del golpe de Estado de la autodenominada Revolución Libertadora se inició en el país un proceso gradual de desmantelamiento del aparato estatal. La conducción económica estuvo a cargo de un grupo de economistas liberales (Alizón García, Krieger Vasena y Cueta Rúa), con el asesoramiento de Raúl Prebisch y las ideas de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL). Este equipo económico era partidario de una menor participación e intervención estatal y coincidía con las

¹¹¹Herrera, Miguel Ángel, entrevista citada.

recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). En 1956 se firmaron los acuerdos de Bretton Woods, por los cuales Argentina se incorpora al FMI y al Banco Mundial (a partir de ahí se contrajo el primer crédito en agosto de 1957). En 1956 también se firmó acuerdos con el Club de París.¹¹² Economistas argentinos y FMI concordaban en estimular la economía de libre mercado. La inflación era un fenómeno nuevo en la década del 50. Para contenerla el FMI recomendaba devaluación de la moneda, restricción de la oferta monetaria, reducción del gasto estatal, eliminación de subsidios, aumento de la presión fiscal, reducción de salarios.¹¹³ En este contexto y desde 1955 se cuestionaba la eficiencia de las empresas estatales, entre ellas Ferrocarriles Argentinos. La injerencia del FMI continuó con la llegada a la presidencia de Frondizi y su orientación desarrollista de la economía. Para 1959 el nuevo gobierno implementaba el primer programa de estabilización,¹¹⁴ lo que implicaba una política de ajuste.

En Tafí Viejo se comenzó a reducir gastos a partir de terminar con la formación de recursos humanos. Para 1959 se dejaron cesantes a 104 estudiantes de la escuela técnica vinculada a los talleres. El Estado decidió recortar gastos y ahorrar lo que se les pagaba a los aprendices de la escuela técnica dejando cesantes a los ingresantes de ese año. Así lo relata Herrera quien acababa de aprobar el examen de ingreso:

no recuerdo si era en el mes de mayo o de junio, nos dejaron cesantes a 104 aprendices de primer año. Entre esos estaba yo. No así quedaron unos cuantos debido a [su alto] puntaje. Quedaron veinte o treinta aprendices (...) eran los que mejor puntaje tuvieron en el preparatorio. Pero por puntaje, cuando hicieron la reincorporación, me toco volver en la primera reincorporación. No volvemos los 104 juntos. Un mes después volvieron todos

Era la primera vez desde la creación de la escuela que el Estado dejaba cesantes a los aspirantes a ferroviarios. Para Herrera este hecho fue uno de los primeros ataques al FF.CC. La situación se revierte gracias a la movilización del pueblo taficeño y a las gestiones de las autoridades provinciales. “Los que se movilizaron fueron, los alumnos (...) los padres, los profesores, la comunidad de la escuela, la comunidad del taller, todo el mundo de Tafí Viejo se movilizó en la búsqueda de reincorporaciones y lo logramos. Pero hay que agradecer mucho al gobernador de ese entonces que era Celestino Gelsi.” El ataque a los aprendices implicaba que pronto la escuela perdería importancia y a la vez se produciría un vaciamiento de recursos humanos en los talleres.¹¹⁵

¹¹²Aroskind, “El país”, (2003), p. 81. Floria, Carlos y César García Belsunce, *Historia*, (2001), p. 964. Basualdo, *Estudios* (2006), p. 55.

¹¹³Basualdo, *Estudios* (2006), p. 55.

¹¹⁴Basualdo, *Estudios* (2006), p. 56.

¹¹⁵ Miguel Ángel Herrera, entrevista citada

Conclusiones

La escuela técnica de Tafí Viejo fue un establecimiento educativo de formación técnica muy específica, entregaba el título de técnico ferrocarrilero, y permitía el ingreso directo a los Talleres Ferroviarios de la ciudad de Tafí Viejo. Esta característica le permitió atraer a jóvenes de varios puntos de la provincia, incluso de la capital tucumana. Para los estudiantes obreros era más importante la posibilidad de convertirse en ferroviarios que el modesto sueldo que se les pagaba como aprendices.

En el transcurso de nuestra narración también vimos como la comunidad taficeña se moviliza para gestionar la creación de establecimientos secundarios, en el caso de la misma escuela técnica en la década del 20 y luego del colegio nacional para la década del 40.

Por otra parte también vimos que aquellos obreros sin capacitación que no cursaban la escuela técnica recibían su formación en oficios “sobre la marcha” de la guía de los inmigrantes empleados en los talleres.

También la historia de vida de dos egresados. Ambos iniciaron la carrera ferroviaria ingresando a la escuela, aunque en distintas épocas, uno con el peronismo, el otro con el desarrollismo de Frondizi. Juan Carlos Caria, adhirió al peronismo desde sus doce años, llegó a ser jefe de planeamiento en los Talleres Ferroviarios y preceptor en la escuela técnica, a fines de la década del 70 integró una comisión pro defensa de los Talleres Ferroviarios a fines de los 70 y comienzos de los 80. Miguel Ángel Herrera Miguel Ángel Herrera, simpatizaba con la Unión Cívica Radical, su recorrido como obrero comenzó en el Taller de Locomotoras, primero en la sección Bielas y Cajas, luego siguió en Bombas de Aire y Pistón y Cruceta, finalmente en Planificación. Su militancia comenzará a partir de 1980 cuando renunció compulsivamente a los talleres durante la dictadura que los cerró por primera vez.

Bibliografía

Aroskind, Ricardo, "El país del desarrollo posible" en James Daniel (dir. de tomo) *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Bs. As., 2003.

Ayuso, Luz, [et al], "Sistema de saberes del trabajo ferroviario: soporte de una construcción socialmente productiva", *Vías Argentinas (ensayos sobre el ferrocarril)*, Argentina, Milena Caserola, 2010.

Barbieri de Guardia, Marta, "Políticas oficiales, educación y género: el Instituto Técnico y la Escuela Sarmiento de Tucumán hacia los años del primer gobierno peronista" en Bonano, Luis Marcos (coord..) *Estudios de Historia Social de Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*. Vol. II, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2001.

Basualdo, Eduardo, *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Bs. As., Siglo XXI, 2006.

Bessero, Antonio Pedro y Carlos Enrico, *Tafí Viejo 100 años de Historia*, Municipalidad de Tafí Viejo, 1999.

Blanco, María Beatriz, *Talleres Ferroviarios del Estado. El papel de la Escuela de Artes y Oficios de Tafí Viejo en la capacitación y formación de mano de obra, Tucumán 1923-1945*, en XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, setiembre de 2007.

Bolognini, Víctor Hugo, "Ferrocarriles e inmigración", en *Inmigración e integración nacional en la Argentina. Documentos de trabajo serie 1: informes de investigación n° 3*, Instituto de Historia y Pensamiento Argentino, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 1984.

Camarota, Adrián, "Consideraciones sobre la educación media humanística bajo el primer peronismo (1946-1955): expansión de la matrícula secundaria, inversión estatal y orden educativo meritario" [en línea], *Temas de historia argentina y americana* 19(2011)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/consideraciones-educacion-media-humanistica.pdf>> [Consulta: 16 de setiembre de 2013]

Dip, David, *Guía comercial e informativa de la ciudad de Tafí Viejo*, 2° edición, ed. Fundación del Centenario Taficeño, Tafí Viejo, Tucumán, 2000.

Filmus, Daniel, *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos*, ed. Troquel, Bs. As., 1996.

Floria, Carlos y César García Belsunce, *Historia de los argentinos*, Larouse, Bs. As., 2001.

La hoja voladora-Ilfoglio volante N° 2- año 2, publicación de la Societá Dante Alighieri di Tafí Viejo, ed. Polymnia, Tafí Viejo, Tucumán, Agosto de 1998.

Lionetti, Lucía, *La configuración de la ciudadanía republicana en el discurso escolar: Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX*.

Lobato, Mirta y Juan Suriano, *Atlas histórico de la Argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2006.

Moyano, Daniel, "Firmas familiares, empresariado e industria azucarera en Tucumán (1895-1945)" Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Defendida en 2011.

Reales, Lucio Santiago, *La escuela profesional de mujeres de Tucumán y la ENET n° 1 Independencia Argentina*, s/e., Tucumán, 2006.

Rein, Raanan, *Peronismo, populismo y política: Argentina, 1943-1955*, Editorial de Belgrano, Bs. As., 1998.

Scalabrini Ortiz, Raúl, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, Bs. As., ed. Lancelot, 2009.

Solanas, Fernando Ezequiel, *La próxima estación. Historia y reconstrucción de los ferrocarriles*, Cinesur, S.A.-INCAA, Bs. As., 2008.

Vidal Sanz, Lucía, "Las fábricas y las escuelas del azúcar. Tucumán, fines del siglo XIX", en Robledo, Nélica Beatriz, Ramón Leoni Pinto. In memoriam: jornadas de historia de Tucumán, Junta de Estudios Históricos de Tucumán, Tucumán, 2009.

Capítulo 5: La población, inmigrantes europeos. Tafí Viejo en el fascismo o Historia de vida de inmigrantes italianos de Tafí Viejo

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

Queridísimo Delio:

Pienso que la historia te gusta cómo me gustaba a mí cuando tenía tu edad, porque se refiere a los hombres que han vivido y todo lo que se refiere a los hombres, a cuantos más hombres es posible, a todos los hombres del mundo en cuanto a su reunión en la sociedad¹¹⁶

La inmigración en Tucumán no alcanzó la importancia cuantitativa que tuvo para Buenos Aires y las provincias del Litoral y centro del país, pero el impacto del flujo inmigratorio no dejó ser significativo. María Curia de Villeco y Víctor Bolognini señalaron que los puntos más atrayentes para los inmigrantes a fines del siglo XIX fueron Buenos Aires, Rosario y Tucumán.¹¹⁷ En este contexto la capital tucumana fue la principal receptora de este capital humano, pero también la ciudad de Tafí Viejo, en la que los Talleres Ferroviarios, ávidos de mano de obra, ofrecían un gran atractivo. Antonio Béssero y Carlos Enrico definen a Tafí Viejo como *crisol de razas* y explicaban que “a lo largo de cien años muchísimos son los contingentes de extranjeros, que huyendo del horror de las guerras, llegaron a nuestra tierra [Tafí Viejo] en busca de paz y trabajo... españoles, italianos, checoslovacos, alemanes, judíos, ucranianos, japoneses, belgas, polacos, y otras nacionalidades.”¹¹⁸ El relato que a continuación presentamos forma parte de una tesis de licenciatura en Historia defendida en 2007 y adaptada y actualizada para esta publicación y se basa en la selección del testimonio de taficeñas hijas de inmigrantes italianos y de inmigrantes de la misma península que vivenciaron el gobierno de Mussolini y luego la segunda guerra mundial que eligieron Tafí Viejo para afincarse. Este trabajo aspira, en primer lugar, a rescatar del efímero soporte de la oralidad las experiencias y

¹¹⁶Gramsci, *Cartas*, 2005, p. 266.

¹¹⁷ Curia de Villeco, María Elena y Víctor Hugo Bolognini, *Inmigración*, 1991, p. 12.

¹¹⁸Béssero, Antonio Pedro, Enrico, Carlos Alberto, Tafí Viejo, 1999, p. 336.

representaciones de estos inmigrantes; en segundo lugar, busca ir más allá de la anécdota o la experiencia local aislada, contextualizando sus ideas e imágenes acerca de la Italia fascista; en tercer lugar, hacer que estos testimonios nos conduzcan al cómo vivieron su cotidianidad en el régimen y luego en la segunda guerra mundial.

Según Bessero y Enrico, el mayor contingente de italianos provenía de Cerdeña, aunque se registraron también de otras regiones de Italia, como por ejemplo de Sicilia, Bari, Pisa, Friuli-VeneziaGiulia.¹¹⁹

Como muchos inmigrantes trataron de seguir manteniendo contacto con sus compatriotas o *paesani*, por esta razón la mayoría de los entrevistados se afilió a la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos más cercana a su domicilio. Así lo hicieron nuestros entrevistados, salvo Pietro DettaColli. En 1878 se creó la *Societa di Unione e Mutuo Soccorsi* de Tucumán, fue una de las primeras de su tipo en la provincia, su creación mostraba la importancia que adquirió la colectividad italiana en Tucumán. En el censo de 1869 esta comunidad llegó a ser la segunda agrupación de inmigrantes en jerarquía después de la francesa.¹²⁰ La Sociedad Italiana de Tafí Viejo fue fundada en 1929 y el libro de actas más antiguo que se conserva data del 30 de enero de 1931, este documento contiene lo realizado por la institución hasta el 23 de mayo de 1982. Desde 1931 hasta 1936 por cada reunión se escribían dos actas, una en italiano y otra en castellano. Muchos de sus miembros eran antiguos garibaldinos (soldados voluntarios seguidores del revolucionario, político y militar italiano del siglo XIX Giuseppe Garibaldi) que participaron en las guerras que construyeron Italia. Para el fallecimiento de dos de ellos en 1933, la Sociedad organiza los homenajes fúnebres por su carácter de héroes de la independencia y unidad italiana.

En Tafí Viejo esta colectividad era influyente al punto de establecer un patrono para la ciudad proveniente de la hagiografía italiana: san Antonio de Padúa. A principios del siglo XX, en Tafí Viejo existía un oratorio dedicado a San José de Calazans (santo del siglo XVI de origen español, antes de ser santificado había sido sacerdote y pedagogo, fue uno de los primeros en crear una escuela popular cristiana), de ahí el nombre que le pusieron a la villa veraniega. Pero su devoción así como el nombre no fue cultivado por la población. Desde fines del siglo XIX esta comarca contaba con la labor evangélica de un grupo de padres franciscanos provenientes de Italia, fueron ellos los que comenzaron el culto antoniano. Hacia 1907 junto a los primeros pobladores construyeron la iglesia Inmaculada Concepción de María. Luego los sacerdotes junto a un grupo de inmigrantes italianos devotos del santo, la mayoría trabajadores de los talleres ferroviarios,

¹¹⁹ *Ibid.*

¹²⁰ Curia de Villeco, María Elena y Bolognini, Víctor Hugo, *Inmigración*, p. 16.

crearon la Sociedad Antoniana. Según La Gaceta desarrollaron obras de solidaridad que trascendía la camaradería connacional. Por ejemplo crearon una sala de primeros auxilios, que luego fue donada al Estado para convertirla en asistencia pública. En 1952 lograron que el Vaticano designara a San Antonio patrono de la ciudad.¹²¹

Nuestros testigos en el contexto de la inmigración de la segunda posguerra

Una consecuencia demográfica dramática de la segunda guerra mundial fue la enorme masa de desarraigados que debían ser reubicados. Entre 1946 y 1950 emigraron de Europa alrededor de 2 625 900 personas, de las cuales el 25, 23% se dirigió a Latinoamérica.¹²² Nuestros entrevistados llegan a Argentina entre 1948 y 1950, salvo una que lo hace en 1939 antes del estallido del conflicto.

La Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Rehabilitación (U.N.R.R.A.) creada por los aliados en 1943, clasificó cualitativamente a esta gran cantidad de desplazados de la siguiente manera: 1) apátridas por motivos raciales, religiosos o políticos; 2) trabajadores forzados que se hallaban en Alemania; 3) prisioneros y víctimas civiles de la guerra; 4) refugiados de origen étnico alemán, expulsados de Polonia, de los Estados Bálticos y de los Balcanes, que Alemania Occidental debía tomar a su cargo. Nuestros entrevistados entrarían en la clasificación de “prisioneros y víctimas civiles de la guerra”. Eran inmigrantes y no refugiados, la distinción radica en elección de salir de un lugar de los primeros, frente al carácter compulsivo de los segundos.

Entre 1947 y 1951 llegaron a la Argentina alrededor de unos 330 mil inmigrantes procedentes de la península itálica, siendo el año 1949, el momento de mayor afluencia migratoria. Este nuevo ciclo migratorio revitalizó a la colectividad italiana residente, que ya presentaba signos de envejecimiento en su estructura etaria y se distinguía de las oleadas anteriores por el gran número de familias que arribaron; la migración en familia determinó una mayor estabilidad que las migraciones de hombres jóvenes adultos, elemento predominante en los períodos anteriores.¹²³

¹²¹El Tafi Viejo religioso honra hoy a su patrono, San Antonio de Padua, La Gaceta, 13 de junio de 1980.

¹²²Senkman, *Argentina*, 1991, p. 13.

¹²³ Devoto, Fernando, *Historia*, 2006, p. 384.

En líneas generales, como sucedió en todo el país, la cantidad de inmigrantes que llegaba a la provincia en la segunda posguerra era menor que la registrada para fines del XIX y principios del XX.

Esta nueva corriente migratoria también se distinguía de las anteriores por sus características culturales. Provenían de una Italia que había cambiado en los últimos cincuenta años, en donde se había extendido la alfabetización, y la escolarización había alcanzado, en el nivel primario al 95% de los niños en 1940, mientras que para la misma fecha el secundario había llegado al 14, 5% de la población. Además llegaban con un sentimiento de pertenencia e identidad más marcado que las generaciones anteriores; este sentimiento de identidad se había formado por tres elementos: primero, la experiencia nacionalizadora de la escolarización y del servicio militar; segundo, las vivencias de dos guerras mundiales; tercero, la mezcla de imaginarios provenientes de dos fuentes, la primera, los mitos nacional-patrióticos del *Risorgimento* (así se denomina el periodo de unificación de Italia en la segunda mitad del siglo XIX), en torno a las figuras de Garibaldi y Mazzini, y la segunda, las nuevas representaciones incorporadas por el fascismo, provenientes de la Roma Imperial.¹²⁴

Las entrevistas seleccionadas para este relato pertenecen a: Itria María Maulu de Bessero, Italia María Lisi de López, Giovanna DettaColli de Deltoso y Pietro DettaColli.

Itria María Maulu de Bessero, fue la testigo que demostró mayor adhesión al Duce y había sido una militante entusiasta dentro de las organizaciones juveniles del régimen. Nació en Tafí Viejo en 1922, era hija de inmigrantes italianos. Su padre fue empleado del taller ferroviario taficeño.¹²⁵ Para 1928 partió junto a su madre y a sus hermanos a Italia. Su padre se quedó en Argentina con los hijos mayores. Esperaba jubilarse de los talleres ferroviarios para emprender el retorno a Europa. Pero sus planes se frustraron debido a los inicios de la segunda guerra mundial. Una vez en Italia Itria Maulu residió en la casa de su abuelo paterno en el centro de Cerdeña.

La familia Maulu, había logrado ascender socialmente en Argentina por medio de la educación universitaria de los hijos. Uno de los hermanos logró graduarse de profesor de matemáticas y de francés y el otro de contador público nacional. Desde que llegó a Italia a la edad de seis años, Itria Maulu participó en las organizaciones juveniles de la GIL (*Gioventù Italiana del Littorio/Juventud Italiana del Lictorio*). La incorporación a estas organizaciones era obligatoria y en ellas participaba activamente en la labor asistencialista del régimen junto a

¹²⁴ Devoto, Fernando, *Historia*, 2006, p. 385.

¹²⁵ Todos los entrevistados residentes en Tafí Viejo fueron obreros de los talleres ferroviarios.

instituciones católicas. Mujer muy culta, perteneciente a una familia amante de la lectura y del arte. Describía a su madre también como una gran lectora y recordó la biblioteca familiar. En su niñez y juventud seguía todos los acontecimientos de la Italia fascista a través de la radio y de lectura en familia -y para la familia, porque ella era la encargada de la lectura en voz alta- de los periódicos sardos alrededor del hogar. La literatura recomendada por el régimen no estaba ausente en las reuniones familiares, contándose entre ellas las obras de Gabrielle D'Annunzio (poeta italiano nacionalista, considerado un adelantado de las ideas fascistas, de lenguaje exuberante, gustaba de tratar temas pornográfico, rivalizó con Mussolini por el liderazgo político de la Italia de entreguerras) y por supuesto los libros escritos por Mussolini como *Hablo con Bruno*, escrito por el Duce tras la muerte de uno de sus hijos en un accidente aéreo. Sus vínculos familiares, a través del matrimonio de una prima con un diputado fascista, la llevaron a conocer más de cerca al régimen y a criticar al fascismo que se vivía en Cerdeña. Itria Maulu se casó con un integrante de la marina de guerra italiana, miembro de una acaudalada familia de terratenientes sardos. Maulu criticaba el antifascismo de sus suegros. Su esposo prestó servicios en un submarino en Grecia y África, allí participó de la batalla del Alamey.

El retorno a Tafí Viejo era recordado con claridad y precisión: 30 de agosto de 1950. Al igual que los demás entrevistados, la destrucción y la pobreza ocasionada por la guerra fue el motivo que los llevó a venir hacia Argentina.

Italia María Lisi de López, también era hija de inmigrantes italianos. Su familia arribó a Tucumán en 1911. Su padre también trabajaba en los talleres ferroviarios de Tafí Viejo y su madre administraba una pensión donde se hospedaban y almorzaban los paisanos de la península. Italia María Lisi nació en 1921 en la provincia de Tucumán, en 1923 partió rumbo a Italia con su familia, se radicaron en un pueblo de la provincia de Bari. Su retorno a Argentina se produce en junio de 1939, unos meses antes del estallido de la segunda guerra mundial. El motivo del regreso se debió a los trámites jubilatorios de su padre. Pero no se trataba de un retorno definitivo, la intención seguía siendo vivir en Italia, proyecto que se frustró al morir el jefe de la familia. Vuelve a Italia en 1962, esta especie de *peregrinatio* de retorno a la península itálica fue una característica común en la mayoría de los entrevistados. Para ella el fascismo fue algo que quedó en el olvido. Conoció de los horrores de la guerra por versiones de sus parientes que quedaron en Italia. Participó frívolamente en las *piccolliitaliani* (Pequeñas Italianas). Su ingreso además de ser obligatorio fue aceptado con gusto por ella porque sus amigas también concurrían. Su pertenencia a las Pequeñas Italianas le permitió disfrutar de los viajes gratuitos organizados por el régimen a través de las ciudades de la península.

Giovanna DettaColli de Deltoso, nació en 1917, en el pueblo de CastelNuovo, en la provincia de Udine (actualmente pertenece a la provincia de Pordedone) en la región de Friuli-VeneziaGiulia, en los límites con Austria y Eslovenia. Pertenece a una familia de pequeños agricultores, declaraba que sus padres y hermanos fueron indiferentes a las ideas políticas, aunque ella y su hermano Pietro expresaban cierta simpatía por la monarquía de los Savoia. Durante el conflicto estuvo trabajando en Alemania como peón en una gran propiedad rural. Se casó en 1943 con un compatriota que trabajaba como albañil en las cercanías de Berlín. Durante su estancia en tierras germanas, presencié la condición de semiesclavitud a la que eran sometidos los prisioneros rusos en los campos alemanes, como así también las fosas comunes en donde estos iban a parar cuando ya no eran útiles. Sus hermanos mayores participaron como soldados en la contienda, uno de ellos “desaparece” en el frente ruso, y el otro fue prisionero de un campo de concentración alemán. Durante el conflicto sufrieron los saqueos de fascistas, nazis y *partigiani* (partisanos). Emigró a la Argentina en 1950 y se radicó en la ciudad de Tafí Viejo.

Pietro DettaColli, nació en 1931, es el hermano menor de Giovanna DettaColli, llegó en 1949 a Tafí Viejo. Participó resignadamente en la organización *Balilla*. Durante la contienda su familia lo ocultó para que los alemanes no lo llevaran como mano de obra esclava a Alemania.

Las experiencias que trajeron de Europa. Recuerdos de las juventudes italianas

El inmigrante posee una doble identidad, una del país que abandona y la otra que construye en el país que lo recibe. Sobre la parte identitaria que trajeron a Argentina construimos un relato basado en datos que nos aportaron sobre las instituciones fascistas en las que participaron, especialmente las *piccoli* y *giovanniitaliani* y los *balillas*.

A estas organizaciones se ingresaba, por lo general, a los 6 años de edad hasta los 18 años; pero desde el nacimiento el pequeño italiano ya estaba enrolado en la organización *Figlidella Lupa* (Hijos de la Loba) cuando el niño iniciaba su etapa escolar debía ingresar a los *Balilla*, si era niña a las *Piccoliitaliani* (Pequeñas Italianas), luego pasaban a los *Vanguardistas*, o a los *Giovanitaliani* (Jóvenes Italianas), después iban a los *GiovaniFasciti* (Jóvenes Fascistas, que también contaba con una rama femenina). Todas éstas asociaciones estaban

nucleadas en la *Gioventù Italiana del Littorio* (Juventud Italiana del Lictorio). El ingreso a estas asociaciones era obligatorio. Allí los jóvenes permanecían hasta que ingresaban al servicio militar. Pietro Detta Colli recuerda que ingreso alrededor de los 8 años, “y yo desfilaba con los *balillas*, también he sido chico. Ahí todos eran *balillas*.”

Ingresar a estas instituciones los hacía partícipes de expresiones de una vida colectiva.¹²⁶ La participación en estas expresiones del régimen implicaba una manera de seducción. Nuestros entrevistados aportaron datos sobre los paseos gratis, las colonias, los eventos deportivos escolares, las “olimpiadas culturales”, los desfiles y ceremonias y los teatros populares.

Sobre la seducción por el turismo Italia Lisi nos contó: “Íbamos con el uniforme (...) íbamos a Bari (...) con todos los chicos en el tren, íbamos a la famosa feria de Levante, que (...) era en el mes de setiembre. Era un sueño, la primera exposición, otra la hacen en Milán.” Con las amigas de su pueblo, todas compañeras en las *pequeñas italianas*, disfrutaban de estos viajes que “era todo gratis en el tren y [para] nosotras la ilusión de chica.”¹²⁷

En estas instituciones se enseñaban los emblemas y canciones que formaban la mitología fascista. Algunas de las canciones surgieron en la posguerra italiana, cuando en la península itálica se enfrentaban socialistas y comunistas contra los veteranos de la primera guerra mundial. Estos últimos eran contratados por los empresarios o los terratenientes para reprimir las huelgas de los primeros a comienzos de la década del 20, etapa prerrevolucionaria conocida como *bienio rosso/bienio rojo*. Italia Lisi de López recuerda una de aquellas canciones que se entonaban en las *pequeñas italianas*:

fascistas y socialistas
detengo su avance
vencieron los fascistas
con el as de bastos
eja, eja, eja,
con el fascio alalá

La canción alude a un juego de cartas entre fascistas y socialistas, en el que ganaban los fascistas. Con el juego de palabras y la metáfora de triunfar con el as de bastos alude a las represalias que los *camisas negras* les propinaban con cachiporras a sus contrincantes, los socialistas. Lisi nos aclara que eran “todo cántico en contra del socialismo...y yo lo cantaba, pero no sabía el motivo que era,

¹²⁶Gentile, *La vía*, 2005, p. 189.

¹²⁷Entrevista a Italia Lisi de López, realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 2004.

no lo sabía... era la ilusión de chica... porque a mi edad era muy inocente.”¹²⁸En el testimonio el cántico se rememoran las luchas entre la derecha y la izquierda italiana, aunque los motivos hostiles que contienen no son comprendidos en autojustificación basada en la inocencia de la niñez.

Sobre los eventos deportivos y las “olimpiadas Culturales”, Maulu nos relataba:

En la escuela se hacían olimpiadas, por ejemplo culturales, las culturales eran de poemas, de poesía, de algún relato novelesco y todo eso y los mandaban [a los seleccionados] a Florencia o a Venecia (...) el chico no gastaba en nada

Los que iban a las olimpiadas deportivas iban a Torino, a Milano (...) incluso las alternaban con los alemanes. A Italia venía la juventud alemana y la juventud italiana iba a Alemania (...) yo tenía un amigo (...) que ha viajado con la juventud italiana a Alemania y decía él [se refiere a la educación que se impartía en las Juventudes Hitlerianas] que era más estricto, más severo (...) los formaban con una educación militar.¹²⁹

Sobre los desfiles, Pietro DettaColli, nos cuenta:

Yo también he usado la camisa negra (uniforme fascista inspirado en las tropas de elite del ejército italiano durante la primera guerra mundial) y he desfilado algunas veces, pero... desfile... de la escuela, como hacen aquí el 25 de mayo, nada más que ahí ellos [los fascistas] organizaban eso, por ej., el día... de la fundación de Roma, ellos ponían festividades y había que desfilar y eso a favor de ellos, entonces ellos se consideraban grandes porque lo apoyaba el pueblo... los escenarios eran sencillos... y militares no había, había mayormente colegios... no era militar el desfile, era de los chicos no más, era del pueblo¹³⁰

Itria Maulu nos comentaba que antes de la llegada del fascismo los espectáculos culturales eran reservados para las clases pudientes. Según Maulu

¹²⁸ Italia María Lisi de López, entrevista citada.

¹²⁹Entrevista a Itria María Maulu de Bessero, realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 2001, 2002 y 2004.

¹³⁰Entrevista a Pietro DettaColli, realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 2005.

“no todo el pueblo podía, [porque] no todos eran ricos, y podían pagarse para ir a un teatro.”

Ahora culturalmente hablando él [Mussolini] tenía unas carrozas grandes, eran unos camiones enormes, llamados *il carro di testi*, eran dos carrozas, dos furgones grandísimos. Yo he conocido a uno de los tenores famosos de esa época en mi pueblo, porque él mandaba a este ‘carro di testi’ a los pueblos grandes, con ese teatro famoso de opera lírica, todo eso para que la gente se cultive (...) [se] armaban el teatro, el escenario, la gente estaba en la calle, o bien, si había lugar, en algún teatro o en el cine, en la sala del cine, pero, él [Mussolini] mandaba eso y la entrada era gratis, para escuchar una ópera... o bien una obra de teatro de Gabrielle D’Anuncio o de algún otro escritor famoso italiano.¹³¹

Presenciar estas obras era gratuito y no sólo servía para cultivar al pueblo sino también para hacerlo consciente y participe del mítico sentimiento de *romanità*. Este concepto aparece alrededor de 1920, con la intención de ver en el fascismo el artífice de una “Roma moderna” continuadora mítica de la “Roma eterna” de la Antigüedad. “Se declaró que el fascismo era la continuación de la “revolución romana” del primer siglo antes de Cristo, y que el Estado imperial romano era el predecesor del Estado totalitario fascista.”¹³² El culto de la *romanità* dio origen a una especie de “religión de Italia”, le dio un nuevo significado al término Duce, el saludo fascista, la idea del fascismo como universalidad y una visión exaltada del pueblo italiano frente al resto del mundo. Esta visión estaba basada en la cultura y, como muchas otras sociedades, abrevaba en la dicotomía civilización y barbarie para identificarse frente a los otros pueblos.

En 1936 el gobierno de Mussolini invadió Etiopía y en este conflicto se puede ver como funcionaron los mecanismos identitarios del nacionalismo italiano basados en la civilización. Nuestros testigos se refieren a los etíopes como “bárbaros”, “salvajes”, “caníbales”. Estos conceptos también forman parte de los elementos que forman la cultura de guerra (odio al enemigo, patriotismo defensivo y consentimiento de la violencia).¹³³ Maulunos explica las razones de la invasión italiana a Etiopía: “Bueno, para conquistarlos a los africanos, para hacerlos

¹³¹ Bosworth, *Mussolini*, 2003, pp. 157 y 158.

¹³² Payne, *Historia*, 1995, p. 280.

¹³³ Otero, *Emigración*

“gente”, porque eran todos una manga de salvajes.”¹³⁴ Se puede construir un enemigo a partir de desconocer su humanidad. Nuestra testigo considera que la misión de la Italia fascista era “hacerlos gente”, negando su estatus de humano, condición que no alcanzarían sin la ayuda italiana. Definir peyorativamente a un enemigo implica la representación positiva de la colectividad agresora. En este caso nuestra testigo se considera miembro de una sociedad con el rango de “humanidad”. De esta manera define a la sociedad italiana, a través de una representación magnificada de colectividad benefactora, que llevaría los progresos de la civilización occidental a los pueblos africanos, y de esta manera ayudarlos a revertir su condición de “salvajes”. Con la conquista se los rescataría de la “barbarie”.

En la misma línea argumentativa encontramos otro testimonio que complementa la idea anterior, Pietro DettaColli nos explica:

Mussolini, ha ocupado Abisinia, él [Mussolini] ha mandado un ejército allá, y tenían poca resistencia, han mandado un ejército y la ha ocupado, porque los africanos antes eran... casi primitivos, y éstos [los fascistas] iban con armas y un poco... de civilización, y los ‘engrupían’ a los ‘negritos’.¹³⁵

El empleo de un diminutivo como “los negritos” refuerza la visión de seres “inferiores” que los testigos tenían de los habitantes de Etiopía.

Dentro del imaginario de los testigos existían distintas percepciones en cuanto al grado de civilización de las colonias africanas, distinguiéndose las que estaban bajo mandato inglés, consideradas más civilizadas. Una de nuestras entrevistadas nos relata la experiencia de su tío como prisionero de guerra en un campo de concentración inglés en Sudáfrica:

Mi tío Armando me contaba lo que han sufrido, allá en Sudáfrica. No era lo mismo que Eritrea (...) porque esos eran incivilizados, mientras que la colonia inglesa de Sudáfrica eran ya, por más que estaban los negros, pero eran, la colonia y las estancias más grandes eran de los ingleses, a los negros los tenían de esclavos.¹³⁶

¹³⁴ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹³⁵ Pietro DettaColli, entrevista citada.

¹³⁶ Italia María Lisi de López, entrevista citada.

Con el criterio de civilización/barbarie también eran catalogados los alemanes, quienes también entran en la categoría de “bárbaros” al igual que los etíopes. Sobre los alemanes Mauluexpone que:

Ay no (aplaude irónicamente) ¡qué son unos bárbaros! Ellos no son una raza pura, una raza aria, son bárbaros (...). Los romanos también han ido hasta África, Asia, a conquistar muchas cosas, también con la violencia, el poder, y todo eso, perfectamente de acuerdo, ¿pero ellos [los alemanes] que van a ser una raza aria? ¡Haceme el favor!

En la construcción de identidades, de enemigos y de amigos, los relatos del pasado, cercano o lejano, conservados o modelados, juegan un papel fundamental en el sistema colectivo de representaciones. Nuestras fuentes nos dejan ver la percepción que tenían los italianos de sí mismo y del otro. Mediante un discurso informal, con sus burlas, ironías y gestos grotescosMaulucontinúa mostrándonos diferencias entre los italianos y los alemanes:

Y los romanos tenían su cultura, los romanos eran un pueblo culto ¿Cuántas cosas han hecho los romanos? Han hecho acueductos, han hecho cosas grandiosas, claro, ¿qué han hecho ellos? No han hecho nada. Si los romanos han conquistado parte de Alemania también y era ‘incivilizada’ y la han civilizado también. El Egipto tiene una cultura milenaria, ¿eh? Si vamos a los aztecas, a los mayas, todos tenían su cultura y que cosas que hacían, con sus medios en ese tiempo, pero a mí, yo nunca he sabido, nunca me enteré, con lo que he leído, he visto y todo, que los alemanes, los bárbaros alemanes, hayan hecho algo. Egipto queda todavía, Grecia queda todavía, la cultura de Grecia, ¡hay ésta! ¿no es así? Y ¿cuántos miles de años han pasado?¹³⁷

Sobre la movilización de la juventud

La seducción implicaba una contrapartida, la utilización, por parte del régimen, y según las circunstancias, de una masa disciplinada, dispuesta a ser movilizad.

¹³⁷ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

Según la historiadora italiana Victoria de Grazia, las mujeres italianas con mayor movilización voluntaria pertenecieron a la clase alta, o de una cómoda posición económica.¹³⁸ Itria Maulu nos relató cómo fue movilizada, en tiempos de paz para el asistencialismo y en tiempos de la segunda guerra mundial, como “madrina de guerra”.

Antes del estallido del conflicto, las mujeres se movilizaban o eran movilizadas para atender ollas populares y para el asistencialismo a los sectores más carenciados de la sociedad italiana.

Se formaban [pequeños grupos] para cosas de cultura, desde deportes y así ¿no?, no es que hacían manifestaciones (...) nosotros [las jóvenes fascistas] por ejemplo, teníamos la obligación las fascistas (...) de ir a la casa donde había chicos pobres (...) mandábamos a esas familias una bolsa de harina, le mandamos zapatos, libros para los chicos, [se] ayudaban mucho en la escuela¹³⁹

La familia que tenía tres hijos (...) uno no paga un arancel en la escuela (...) eran impuestos que servían para los enseres de la escuela nada más, no es que se lo ‘choriaba’ el director el dinero, el hombre buscaba de comprar elementos para que se trabaje.¹⁴⁰

El fascismo era explícitamente hostil a la emancipación de la mujer y al feminismo, pero le dio un nuevo rol a la mujer en su universo totalitario. Conservaba una actitud patriarcal tradicional, en la que la mujer debía estar sometida al hombre, ejerciendo funciones de madre, esposa y educadora; pero a la vez promovía una nueva femineidad, basada en la militancia y la movilización fuera del ámbito familiar y privado. Debía ser una educadora para la Patria, debía continuar la obra fascistizadora en el hogar, moldeando las conciencias y las conductas, formando “...como el Duce desea, al ciudadano trabajador y disciplinado, desinteresado, probo, leal, franco, valiente.”¹⁴¹

El fascismo debía estar presente en el alma y en el cuerpo de cada italiano, y por ello las jóvenes italianas tenían que ser sanas y fuertes físicamente para engendrar a ese “italiano nuevo”, devoto y atlético. Maulu recuerda que para las efemérides italianas debía ir a la escuela a participar de las exhibiciones de educación física: “para (...) una fiesta nacional, se hacía (...) en la cancha

¹³⁸ Grazia, “Patriarcado”, 1993, p. 162.

¹³⁹ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁴⁰ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁴¹ Gentile, *La vía*, 2005, 247

deportiva, se hacían ejercicios (...) no era que teníamos que estar atados a ese régimen por un motivo (...) no, no, éramos libres, sólo que cuando se tenía que ir, se iba uniformado y no hablar mal de él [de Mussolini]¹⁴²

No asistir a eventos de este tipo podía implicar el riesgo de ser considerado un futuro opositor al régimen, Pietro DettaColli nos relata que:

“nos hacían desfilar ciertos días (...) y lo único que había que [hacer era] ir con la camisa negra y nada más (...) era casi como una obligación a la juventud, asistir a una marcha, como un desfile [que] hacían los sábados, entonces la iban acostumbrando a la muchachada a desfilar (...) vos sabes que si faltabas, después ya te miraban medio así(...) este es ‘contrera’, medio peligroso.”¹⁴³

Mazower analiza cómo los regímenes fascistas se preocupaban por tener padres y madres fuertes, a través del cultivo de sus cuerpos con el deporte y la educación física, aunque no eran los únicos, ya que esta tendencia era compartida por la mayoría de los estados europeos de la época, como Suecia y Suiza. La educación física formaba parte de una política social más amplia, cuyo objetivo era mejorar la salud y aumentar el número de habitantes, para contrarrestar la sangría iniciada en la Gran Guerra y los conflictos que se desataron tras la Revolución Rusa, y en el caso particular de Italia el continuo proceso de inmigración que se había iniciado en el siglo anterior. Además el autor griego aclara que “la idea de la salud familiar le interesaba a la sociedad más generalmente, ya que la nación necesitaba conservar racialmente la progenie, aquellos estados debían por lo tanto intervenir en la vida privada para mostrar a su gente cómo vivir –todo esto corría acorde al espectro político de la Europa de entreguerras, reflejando las tensiones y las angustias de un mundo inseguro en el que los estados-nación existentes rivalizaban unos con otros, con sus poblaciones diezmadas por una guerra y amenazadas por las perspectivas de otra.”¹⁴⁴

El control de los puestos laborales dependientes del estado le permitió al fascismo contar con los docentes, como mano de obra especializada en el manejo de las conciencias, para la tarea de infundir los nuevos valores fascistas a la juventud italiana. Los maestros y profesores muchas veces eran entusiasta, otras veces era obligados, pero siempre condicionados. Según Maulu:

¹⁴²ItiriaMaríaMaulu de Bessero, entrevistacitada.

¹⁴³PietroDettaColli, entrevistacitada.

¹⁴⁴ “...the idea family health concerned society more generally that the nation needed racially sound progeny, that the state should therefore intervene in private life to show people how to live –all this ran right across the political spectrum of inter-war Europe, reflecting the tensions and stresses of an insecure world in which nation-states existed in rivalry with one another, their populations decimated by one war and threatened by the prospect of another.” Mazower, *Dark*, 2000, p. 77

“si no eras militar, eras fascista, y si no eras fascista no trabajabas. Mi hermano (...) que es profesor (...) no podía enseñar porque no era fascista.”¹⁴⁵

De esta manera el régimen estaba presente en la vida civil, condicionaba el mundo laboral, controlaba a los adultos, invadía el tiempo libre, y adoctrinaba a la juventud.

El Mussolini imaginado

La historia oral es un método cualitativo, definido por GwynPrins, como “la historia escrita a partir de la evidencia recogida de una persona viva.”¹⁴⁶ Con esta metodología buscamos información empírica básica en nuestros testigos, esto es lo que vieron y vivieron, con sus propios ojos y sentidos en condición de testigos presenciales. De esta manera nos aproximamos a la cotidianidad del régimen y luego de la segunda guerra mundial. Pero esta metodología también nos puede brindar datos a partir de la subjetividad, permitiendo acceder a lo que ellos creían o imaginaban del ambiente sociopolítico en el que estaban inmersos. La educación, la formación de opinión pública a través de la prensa, la propaganda política puede ser explorada en estas subjetividades. Así las cosas, nos adentramos en el conocimiento del Mussolini imaginado y no del real. Ninguno de los testigos perteneció al círculo íntimo del Duce, pero construyeron una imagen de Mussolini a través de las obras de gobierno, de las noticias y de la comparación con otras personalidades de la política italiana. Con esto podemos mostrar la historia del fascismo desde la versión de los testigos.

En los relatos se advierte en primer lugar, una imagen de Mussolini como incorruptible y portador de virtudes. Esta representación contrasta con la imagen negativa que tienen de los demás funcionarios y de la monarquía; en segundo lugar, la creencia del Duce como defensor de la moral pública; en tercero lugar, defensor y artífice del nuevo estatus de los italianos en política exterior.

Veamos el primero. Los testigos también vinculan la muerte de Mussolini en la pobreza como señal de honestidad: “Mussolini ha muerto pobre”.¹⁴⁷ Con esta afirmación, Maulu hacía referencia a que Mussolini fue un gobernante que no se aprovechó de sus funciones estatales para enriquecerse. Nuestra testigo infiere esto porque si Mussolini se hubiera enriquecido a costa del Estado su familia no hubiera tenido que trabajar tras su fusilamiento:

¹⁴⁵ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁴⁶ Prins, “La Historia”, 1996, p. 144.

¹⁴⁷ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

la familia de Mussolini ha tenido que trabajar, el hijo mayor de Mussolini, Vittorio Mussolini, vino a Mar del Plata. Trabajaba acá en Argentina (...) doña Raquel Mussolini (...) trabajaba (...) un restaurante tenía para vivir. Porque Mussolini no ha robado, no tenía nada la familia de Mussolini.¹⁴⁸

Como contrapartida menciona anécdotas de funcionarios del régimen que usaron sus funciones en provecho propio: “también había tipos que no servían.”¹⁴⁹ La percepción de la honestidad de Mussolini se extendía a los miembros de su familia, agregándose la cultura del trabajo como virtud familiar.

Las virtudes del líder del fascismo no eran practicadas por los demás funcionarios fascistas, por lo que la visión positiva del Duce no alcanzaba a tocar a los demás funcionarios del régimen. Frente a la conciencia de que existían personajes corruptos en el régimen la imagen de Mussolini permanece imaculada y se exalta su capacidad de actuar enérgicamente en caso de descubrir la irregularidad: “al que estaba corrupto lo sacaban”. Los funcionarios del régimen fueron representados como “rufianes”, “prepotentes” y “burros” por Itria María Maulu de Bessero. Ella comprendía que existían en el régimen: “los rufianes que tenía en todos lados, como todo gobernador.”¹⁵⁰ Su participación en las organizaciones del régimen y la cercanía familiar con miembros del partido la llevan a lamentar la existencia de personajes corruptos:

Desgraciadamente había de todo. Vamos ‘cerquita’, yo tenía una prima hermana (...) casada con un diputado. El diputado ese lo habían puesto para que defienda los intereses de los agricultores y de los ganaderos. El se ha dedicado, como tenía pasaje gratis, a viajar por toda Italia, con las hermanitas... ¿sabes cómo lo llamaban a él?...allá ‘onorebole’ se dice al diputado, ‘asnorebole’ [le decían] porque era un burro (...) no servía para lo que lo habían puesto, sino que aprovechaba para conocer lo que no conocía, era un pobre infeliz.¹⁵¹

La creencia en la inteligencia superior del Duce fue una representación constante en los entrevistados y que también sirvió de parámetro para medir al líder y sus acólitos. Esto tiene que ver con la idea de “hombre

¹⁴⁸ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁴⁹ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁵⁰ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁵¹ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

universal”, sintetizada en la frase: “*il Duce ha sempre ragione*”. Emilio Gentile también da cuenta de la imagen de hombre de acción y pensamiento con que era representado Mussolini, “...*como la suma y la síntesis superior de todo tipo de grandeza de hombre de pensamiento y de hombre de acción jamás vista en cualquier época: estadista, legislador, filósofo, escritor, artista, genio universal pero también profeta, mesías, apóstol, maestro infalible, enviado de Dios.*”¹⁵²

La comparación negativa con los demás miembros del gobierno alcanza a la imagen del rey. La imagen de Mussolini como un hacedor de obras importantes tiene la contraparte en la crítica a la ineficacia e inutilidad de la monarquía. Maulu creía en el Duce porque:

ha hecho tantas cosas, que no la había hecho nunca nadie (...) el rey nunca ha hecho nada, los Savoia estaban sentados ahí, pero no hacían nada. Mussolini ha hecho pueblos, ha hecho carreteras, ha hecho fábricas, ha hecho de todo. Al rey lo teníamos ¿para qué? ¿para la vista nada más? ¿y por qué después de la guerra, al rey lo han sacado? ¿por qué? ¿por todo lo bien que han hecho los Savoia?. Mussolini ha hecho tantas cosas que no la había hecho nunca nadie.¹⁵³

Nuestros informantes antifascistas y simpatizantes de la realeza italiana también critican a la monarquía. Giovanna Detta Colli, antifascista y leal a la monarquía también se quejaba de Víctor Manuel III: “siendo rey, como ha permitido que vengan estos monstruos [refiriéndose a los fascistas] a mandar Italia, ¿no era más potente el rey?”¹⁵⁴ Su hermano Pietro que también tiene una imagen negativa del Duce también criticó a la monarquía: “y si, él [Mussolini] era un gritón, como la mayoría de los políticos. Él se creía, vamos, era el jefe. El rey, al último era la sombra de él, era él el que ‘manduquiaba’ el Estado.”¹⁵⁵

Victor Manuel III era conocido como *il re soldado*, y al parecer no era respetado por la opinión pública italiana. Según Bosworth, para anular la acción del rey durante la Marcha sobre Roma bastaba como medio de presión “...insinuar que su primo, el duque de Aosta, era más alto y mejor soldado y que podía ser un

¹⁵² “...*la sintesi superiore d'ogni tipo de grandezza d'uomo di pensiero e d'uomo d'azione mai apparsi in qualsiasi epoca: statista, legislatore, filosofo, scrittore, artista, genio universale ma anche profeta, messia, apostolo, maestro infallibile, inviato da Dio*” Gentile, *Il Culto*, 2001, p. 242.

¹⁵³ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁵⁴ Giovanna Detta Colli de Deltoso, entrevista citada.

¹⁵⁵ Pietro Detta Colli, entrevista citada.

rey más viril”.¹⁵⁶ La estatura del rey era constante motivo de desacralización, “Margherita Sarfatti (amante judía de Mussolini) lo recordaba malévolamente como un rey al que, cuando estaba sentado en el trono, no le llegaban los pies al suelo.”¹⁵⁷

En cuanto a defensor de la moral pública Maulu lo relacionaba con la defensa del matrimonio frente a la soltería y las uniones de hecho.

Mussolini ha hecho el tratado con Pío XI, por ejemplo, el tratado de la Santa Sede [por el cual] los matrimonios (...) en Italia, era válido el que se hacía en la Iglesia... primero se iba a la municipalidad, entonces el registro civil colgaba las actas del próximo matrimonio a ver si alguien conocía algún impedimento en ese matrimonio para que lo diga, y en la Iglesia se publicaba cinco días antes de que se case esa pareja, el párroco hacía la publicidad de ese matrimonio.

al hombre soltero le cobran un impuesto... con ese impuesto, paga a las madres solteras, ahora, cuando el chico de la madre soltera tiene que hacer el servicio militar lo obligaba [el Estado fascista] al padre, así estuviera casado [a] que lo reconozca, porque ese chico en el servicio militar no tenía que resultar N.N., sino hijo de fulano (...) y a las parejas, que vivían en pareja y no se casaban, el 28 de octubre, que era una fiesta nacional (...) en el salón del cine (...) las juntaba a las parejas esas y hacían que se casen; porque dice que era una vergüenza que Italia tenga hijos N.N., ¿entiende?¹⁵⁸

Nótese como equipara la condición de hijos naturales con la del N.N. (la sigla proviene del latín *Nome Nescio*, que en castellano es Ningún Nombre o para el inglés, *No Name*) tan usada en durante la última dictadura argentina. Esto tal se deba a que la historia reciente del país receptorle sirvió de marco explicativo para narrar lo vivido en Italia.

Paradójicamente al defensor de la moral pública se le perdonaba pequeños deslices. Nuestra entrevista manifestó comprensión con respecto a las infidelidades del Duce: “a él lo han matado junto con la amante, tenía una amante, una chica que se había enamorado de él, la Claretta Petacci.”¹⁵⁹

¹⁵⁶ Bosworth, *Mussolini*, 2003, p. 290.

¹⁵⁷ Bosworth, *Mussolini*, 2003, p. 238.

¹⁵⁸ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁵⁹ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

La comprensión se transforma en defensa cuando se habla de la moralidad de la familia Mussolini, cuando critica a las uniones fuera del matrimonio, no desconoce (o más bien no quiere creer) las aventuras amorosas de Edda Mussolini, pero las atribuye a rumores, haciendo alusión a que “dicen todos, las malas lenguas, ésta casada con Ciano...”¹⁶⁰ Destacamos que se trata de una entrevistada, firme defensora de los valores familiares, que a lo largo de varios encuentros nos mostró, reiteradamente, una postura duramente crítica con respecto al adulterio y las uniones de hecho.

En tercer lugar, se lo imaginaba como defensor del nuevo estatus de los italianos en política exterior. La sensación de dejar de ser la menor de las potencias y representarse a través de su Duce como miembros de una gran nación llenaba de orgullo a nuestros entrevistados, sobre todo cuando veían que los grandes personajes de la política internacional de la época iban a Italia y mostraban admiración por el progreso alcanzado en la península desde la llegada del fascismo.

a nosotros vino el ministro Chamberlain (...) de Inglaterra, y vió el desfile de los chicos fascistas y quedó admirado de ver la juventud como estaba organizada, la disciplina, todo muy bien, eso a los chicos los promovía, los incentivaba a superarse siempre¹⁶¹

Según Payne, los objetivos de Mussolini en política exterior se limitaban a aumentar el prestigio de Italia y construir un imperio. Apoyó un moderado “revisionismo” en cuanto a los acuerdos de posguerra de 1919. Con ello consiguió pequeñas ventajas para la diplomacia italiana y se ganó la enemistad de Francia al competir por Tunicia.¹⁶² En este contexto la imagen ideológica del régimen había crecido. Pero lo que más entusiasmaba al pueblo italiano según la visión de una de nuestras entrevistadas era la realización del sueño imperial: “en el pueblo había mucho entusiasmo al principio porque, ya te digo, todos salían a aplaudirlo, porque sí, que estaba bien, que todo el pueblo le pedía ir a la guerra para tener el imperio de nuevo, y sí ha mandado un montón de tropas y cosas a África.”¹⁶³

¹⁶⁰ ItriaMaríaMaulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁶¹ ItriaMaríaMaulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁶² Payne, *Historia*, 1995, p. 289.

¹⁶³ ItriaMaríaMaulu de Bessero, entrevista citada.

Hasta aquí sólo se habló de los aciertos imaginados del régimen, pero dentro de estas visiones ¿cuáles fueron los errores que cometió el Duce para nuestros testigos?

El error de una brutal amistad. La alianza con Hitler.

Dice Payne que la relación de Mussolini con el nacionalsocialismo fue compleja, definía al partido de Hitler como “parodia del fascismo” y prefirió brindarle apoyo financiero a otro partido de la derecha alemán y no al nazi.¹⁶⁴ Sin embargo, una vez que el nacionalsocialismo llegó al poder, Mussolini apoyó a Hitler en su política de rearme, a la vez que veía en Alemania un contrapeso contra Inglaterra y Francia en su política europea y colonial.

Por otro lado Hitler era un admirador de Mussolini, a pesar de que al resto de la cúpula nazi el acercamiento con Italia no le era convincente. Según la teoría racial nazi los italianos pertenecían a la raza “mediterránea”, supuestamente el tercer grupo sanguíneo existente en Europa y “contaminado” con sangre negra, a esto se agrega su concepto de “traidores” para los alemanes debido al cambio de bando de los italianos (habían sido aliados antes de la contienda) durante la primera guerra mundial. Por último consideraban que el fascismo estaba contaminado por el judaísmo, al permitir la afiliación de judíos en el P.N.F.

Para nuestros entrevistados la unión con Hitler fue un error de Mussolini, pero lo justifican explicando la tensa situación internacional que se vivía antes de la segunda guerra mundial. Para Maulu se trató de una alianza con vistas a proteger a Italia de la invasión alemana. Según nuestra informante el Duce calificaba a Hitler de “bruto” y “loco”, un calificativo que ella también comparte:

Él [Mussolini] se alió con Hitler, porque él [Hitler] ya había ocupado Austria, Checoslovaquia, Francia, entonces dice: ‘antes que me haga [algo] me alió a éste bruto [Hitler], porque es un loco, me hago aliado de él, ¿me entiende?’

Mussolini lo despreciaba a Hitler. Lo consideraba un loco. Y era un loco. Era un hombre fuera de sí.¹⁶⁵

Para Payne, Mussolini luego de visitar Alemania en 1937, quedó impresionado con el ejército alemán, y llegó a la conclusión de que Italia debía

¹⁶⁴ Payne, *Historia*, 1995, p. 293.

¹⁶⁵ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

estar del lado de la futura potencia principal de Europa.¹⁶⁶ Una forma de acercarse más al nazismo fue darle un carácter más racial al régimen, sobre todo luego de la conquista de Etiopía y posteriormente en 1938 con la promulgación de la legislación antisemita italiana. Incluso hizo que el antropólogo italiano Guido Landa descubriera que los Mussolini eran de sangre nórdica, sin vinculación con los franceses y muy cercano a ingleses y alemanes,¹⁶⁷ con esto borraba con su codo las críticas que había hecho de las teorías raciales alemanes a las que describía como “tontería anticientífica”.

Otro argumento lo tenemos en palabras de Pietro, quien constantemente utiliza el “ellos” para referirse a los fascistas y no pronuncia a lo largo de la entrevista el nombre de Mussolini, al que se refiere indirectamente por el artículo “él” o por un simple “ese” y, en un párrafo reproducido más adelante, lo representa como “este pícaro”. Cuando las personas se refieren a sus enemigos manifiestan su rechazo en la actitud de no nombrarlos explícitamente, sino evocándolos a través de una referencia indirecta.¹⁶⁸ Así lo explica Pietro DettaColli:

La guerra se ha formado, porque se han juntado éstos [Mussolini y Hitler]. Italia ponía el pretexto que quería el canal de Suez libre, porque se pagaba impuesto y era de los franceses y entonces quería ir a África y tiene que pasar por el canal de Suez (...) uno de los motivos que daban ellos, era eso, que no querían que los opriman, que les cobren peaje (...) porque si no tenían que dar la vuelta (...) para ir a Abisinia¹⁶⁹

Esta idea o pretexto de liberación fue esgrimido por el Duce en un discurso de 1939, citado por Deakin, en el que Mussolini se dirige al Gran Consejo diciendo: “los Estados son más independientes según sea su posición marítima... Italia está rodeada por un mar interior que se comunica con el océano a través del canal de Suez (un medio artificial de comunicación que se bloquea con facilidad, incluso por accidente) y por el Estrecho de Gibraltar, dominado por el gobierno de la Gran Bretaña. De hecho Italia carece de libre acceso a los océanos. Se encuentra realmente prisionera en el Mediterráneo, y, cuando más poblada y potente va siendo, tanto más sufre por su cautividad. Los barrotes de su cárcel son Córcega, Túnez, Malta, Chipre. Sus centinelas son Gibraltar y Suez”¹⁷⁰

¹⁶⁶ Payne, *Historia*, 1995, p. 300 y 301.

¹⁶⁷ Bosworth, *Mussolini*, 2003, p. 365.

¹⁶⁸ Edelman. *La construcción*, 1991, p. 85.

¹⁶⁹ Pietro DettaColli, entrevista citada.

¹⁷⁰ Citado por Deakin, *La brutal*, 2006.

La alianza con Alemania implicó que Italia convenciera a su población de las conveniencias del nuevo vínculo. La construcción del germano como aliado es para nuestros entrevistados algo complejo y difícil de discernir teniendo en cuenta la tradicional enemistad y hostigamiento recibido por los italianos en el proceso de su independencia y construcción nacional por parte de austriacos y alemanes. Según Pietro DettaColli al pueblo italiano este pacto “mucho no le gustaba (...) porque Italia:

ha luchado siempre en contra de Alemania por la independencia, y bueno este ‘pícaro’ se alió, vaya a saber qué interés tenía para aliarse con él, si nosotros, hemos luchado por la independencia en contra de ellos, todas las guerras han sido en contra de Austria y Alemania y ahora vienen a aliarse y a muchos no les cuadraba eso.”¹⁷¹

Los inicios de la guerra fue uno de los temas menos desarrollados por los entrevistados, los recuerdos dolorosos no quisieron ser revividos y los silencios fueron los que predominaron. Aun así los testimonios de Giovanna nos dicen lo siguiente: “ha venido el ‘40 ha empezado la lucha (se emociona y comienza a llorar)...se ha puesto con Alemania y él [Mussolini], con Hitler y él, ¿qué podían hacer dos países contra el mundo entero? ¿Es cabeza esa?”¹⁷²

Su angustia en la narración continúa cuando recuerda la leva que llevó a sus hermanos al frente de batalla, uno de ellos al frente ruso, del que nunca más regresó. Nuestra entrevistada nos muestra el padecimiento de su familia tras la decisión de la Italia fascista de ingresar a la guerra, la ocupación nazi después de la caída de Mussolini y los abusos de los *partigiani*¹⁷³.

y ahí había *partigiani* que no querían estar con éstos [se refiere a los fascistas], se metían por la noche, en el bosque, de día también en el bosque y si vos eras fascista, agarraban te venían (...) te robaban todo (...) y los otros [los fascistas] venían de día, en la casa, era de ellos, vos no podías cerrar... si tenías vino te llevaban, si tenías comida, te comían, y de noche venían los otros [los partisanos], a comer si quedaba algo...y traían piojos.¹⁷⁴

¹⁷¹ Pietro DettaColli, entrevista citada.

¹⁷² Giovanna DettaColli de Deltoso, entrevista citada.

¹⁷³ Partisanos.

¹⁷⁴ Giovanna DettaColli de Deltoso, entrevista citada.

Payne, cuando analiza las particularidades de la segunda posguerra italiana observa los escasos esfuerzos por desfascistizar a la sociedad italiana, y a pesar de las manifestaciones de odio durante el ajusticiamiento de Mussolini, la percepción de la alianza del Duce con Hitler sirvió para representar al dictador italiano como una víctima del Führer,¹⁷⁵ haciendo sentir a los futuros neofascistas que el fascismo no había sido derrotado ni desacreditado en sí por sus políticas sino por haber contraído esta “*brutal amistad*”.¹⁷⁶

Retomando lo expuesto en las primeras páginas, este trabajo no trata del Mussolini real sino en el que creían nuestros entrevistados.

A pesar de ser conscientes de los defectos del régimen, los cuales eran atribuidos a los demás funcionarios fascistas, critica que incluye la inutilidad de la monarquía, existe una actitud positiva para con el Duce, que llega al punto de absolver su conducta privada que contradice lo que todo buen fascista debe hacer y creer.

Tiempos de guerra: Etiopía y la segunda guerra mundial

Italia era la más pequeña de las potencias europeas, la que más tarde se incorporó al reparto de África. A la llegada del fascismo al poder, Italia dominaba, con dificultades, las colonias africanas de Eritrea y Somalia, adquiridas en 1880, y las ex posesiones otomanas de Tripolitania y la Cirenaica, producto de la victoria sobre Turquía en 1912, que formaron el territorio de Libia, nombre con reminiscencia a la Roma clásica.¹⁷⁷ Según Bosworth la brutalidad y criminalidad del régimen se puede observar mejor en el imperio, entre los ejemplos que menciona se hallan los campos de concentración donde los refugiados de Cirenaica fueron abandonados al hambre y a las epidemias.¹⁷⁸ También las tropas italianas usaron armas químicas para reprimir la resistencia libia –recurso bélico que luego se usará en la conquista de Etiopía. La aventura fascista en África nos servirá para analizar cómo nuestros entrevistados, como miembros de la sociedad

¹⁷⁵ Payne, *Historia*, 1995, p. 639.

¹⁷⁶ Paráfrasis del título de la obra de Deakin.

¹⁷⁷ También como resultado de la guerra con Turquía, Italia poseía las islas griegas del Dodecaneso, Bosworth, *Mussolini*, 2003, pp. 279 y 280.

¹⁷⁸ Contribuyo a la hambruna la matanza del 90% del ganado propiedad de la población de Cirenaica por parte del gobierno italiano, Bosworth, *Mussolini*, 2003, p. 281.

italiana, construyeron y afirmaron su identidad en el contexto de la guerra con Etiopía, y cómo construyeron las imágenes de los otros.

En 1923 con el fascismo en el poder hubo un despertar de la actividad colonial en el África Oriental: en la Somalia italiana aumentaron el número de guarniciones y se rectificaron las fronteras con las colonias de Gran Bretaña; en Eritrea se construyó una carretera que unía el tráfico automovilístico entre el puerto de Assab y la frontera etíope. Estas obras aseguraron la ocupación de las antiguas posesiones y prepararon la próxima expansión a Etiopía.

Etiopía o Abisinia era uno de los Estados más antiguos de África,¹⁷⁹ con una monarquía que se remontaba a los 3 000 años de antigüedad. Salvo el breve período de ocupación italiana, era el único país africano que no fue colonizado por las potencias europeas y el único que derrotó a un ejército colonial europeo, cuando los italianos intentaron conquistarlos en el siglo XIX. Durante el reinado del *Negus Negusti*¹⁸⁰ Menelik II (1889-1913), Etiopía adquiere sus dimensiones territoriales actuales, lanzándose a la misma carrera que los países europeos en procura del reparto de África, anexando los territorios aledaños, mediante acuerdos, y guerras, con un saldo de miles de muertos y de poblaciones reducidas a la esclavitud. Concluido este proceso pactó con Gran Bretaña el respeto mutuo de las fronteras conquistadas.¹⁸¹

Abisinia tenía gran cantidad de riquezas sin explotar. Poseía islotes de progreso donde capitales extranjeros habían invertido. Su producción agrícola consistía en: cultivos de café, cereales, algodón, caña de azúcar, ricino y tabaco; el único producto que se exportaba era el café. También tenía “enormes bosques ricos de toda clase de maderas y propiedades medicinales, y los inmensos yacimientos minerales de casi todo su subsuelo. El único mineral que se ha buscado (...) en vista de los altos precios de su cotización, ha sido el platino”¹⁸². Sus yacimientos de plata y petróleo estaban sin explotar. El diario El Orden, por su parte, mencionaba la producción de carbón y de caucho, explotada por capitales suecos, y hace alusión a los varios intereses que tiene Suecia en Etiopía, país que también exportaba instructores militares para el ejército etiope junto con Bélgica.¹⁸³

¹⁷⁹ Etiopía es el nombre clásico, deriva del griego antiguo y quiere decir cara-quemada o cara-tostada. Abisinia es el otro nombre con que se conoce a este país africano y tiene su origen en la palabra árabe *Habasha*, su uso data del período previo a Mahoma para designar al país de las montañas del África Oriental, Olaf, Michael, *Vida*, s/f. p.10. A lo largo de éstas líneas se usaran indistintamente ambos términos.

¹⁸⁰ *Negus Negusti* o *NegusaNagast*, quiere decir “Rey de Reyes”, sobre el término se puede consultar Olaf, *Vida*, s/fp. 153 y también el diario El Orden, que desde que se inicia la contienda italo-etíope publica artículos en los que describen las características sociales, institucionales, económicas y culturales del país africano.

¹⁸¹ www.ikuska.com/Africa/Paises/Etiopia.htm.

¹⁸² Olaf, *Vida*, s/f. p. 53.

¹⁸³ “Cómo es la guerra en el país sin agua. La sed como arma”, en El Orden, 08/10/1935, pág., 2.

Maulu nos relata de la incapacidad que percibía en los etíopes para gobernarse por sí mismos: “¿Y qué han hecho cuando han queda’o solos los africanos? ¿qué están bien ahora? ¿eh?. Hay cada caníbal ahí”¹⁸⁴

Para Renouvin el principal motivo por el que la diplomacia italiana decidió la invasión era el rechazo etíope a los proyectos económicos italianos y menciona la negativa del Negus a dar la concesión del ferrocarril prevista en el acuerdo anglo-italiano, la preferencia en importación de productos japoneses, y aceptar capitales norteamericanos y no italianos.¹⁸⁵

Sin embargo la esencia imperialista del régimen es explicada por Maulu de esta manera:

él [Mussolini] tenía (...) el *Fascio di Littorio*, era el emblema del imperio romano, porque él quería que Italia fuera un imperio, como era Roma. Teníamos, las hemos perdido, Somalía y Eritrea. Dos colonias en África teníamos nosotros y las hemos perdido en la segunda guerra mundial (...) nos la han quitado los ingleses. Teníamos los colonos ahí. Nosotros hemos hecho carreteras todo en África, todo hemos mandado a perder.¹⁸⁶

Para Maulu las razones del imperialismo italiano eran “ideas grandiosas de él [Mussolini] no ves que el emblema fascista, el *fascio di Littorio*, que es el emblema que tenía el emperador romano. “Chifladuras” de él y del pueblo. El pueblo italiano quería hacer el imperio también.”¹⁸⁷

El sentimiento nacionalista que provocó tener un imperio superaba al sentimiento antifascista. La frustración que una testigo antifascista sintió por la pérdida de las colonias italianas de África tras la segunda guerra mundial nos puede mostrar esto. Giovanna DettaCollise quejaba porque los fascistas al intervenir en la segunda guerra mundial perdieron las colonias conquistadas a fines del siglo XIX.¹⁸⁸

Los testimonios recogidos dan cuenta del consenso que se generó en la población italiana con el inicio de la contienda en África. Maulu se refiere de esta manera cuando se desata la guerra en Etiopía: “ay sí (irónicamente aplaude) todos querían el imperio, todos querían la guerra, todos aplaudían. ¿Qué han hecho aquí cuando han hecho la guerra de las Malvinas?, ¿ah? Total éramos

¹⁸⁴ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada

¹⁸⁵ Renouvin, *Historia*, 1982, p. 984.

¹⁸⁶ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁸⁷ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁸⁸ GiovannaDettaColli de Deltoso, entrevista citada.

pocos los que íbamos a perder la vida allá”¹⁸⁹ Usando la ironía nuestra testigo critica la euforia bélica de sus compatriotas cuando se inician las hostilidades en Etiopía y utiliza la imagen del apoyo popular que la sociedad argentina brinda a la Junta militar cuando se desato el conflicto del Atlántico sur para explicar gráfica y comparativamente lo que se vivió en Italia en 1935.

Con respecto a los italianos residentes en nuestro país el diario El Orden muestra fotografías de los voluntarios de la colectividad italiana en el puerto de Buenos Aires que se preparan para ir a Italia a enrolarse con destino a Etiopía.¹⁹⁰ Según Devoto, unos novecientos voluntarios residentes en Argentina, se enrolaron para combatir en África.¹⁹¹

Devoto advierte que sólo tras la victoria italiana en Abisinia unas cincuenta mil almas festejaron la victoria frente a la embajada de Italia en Buenos Aires, pero duda sobre la cantidad de manifestantes, señala que no representaban a gran parte de la enorme colectividad italiana y marca que las fuerzas antifascistas tenían las mismas proporciones que las fascistas.¹⁹²

En Tucumán los festejos por la victoria italiana fueron reducidos, sólo se circunscribieron a los militantes del *Fascio* local que organizaron una ceremonia para recibir los anillos de acero llegados de Italia, símbolo de la “ofrenda de fe nupcial de oro a la patria”.¹⁹³

Sin embargo, la siguiente experiencia bélica que vivieron nuestros entrevistados fue distinta. El conflicto ahora se hacía en suelo italiano. Cuando estalló la segunda guerra mundial Maulu fue movilizada para ayudar con la moral de la tropa mediante la tarea de ser “madrina de guerra”:

Quando éramos grandecitas ya, (...) nos movilizaban [para] ir a la estación a atender a todos los que pasaban para [el] frente de guerra, se llevaba bizcochos o tarjetas, lapiceras, cartas para escribir y todo. Y el militar que nos pedía ser su “madrina de guerra”, de ese militar y [había que] ayudarlo, mantenerle la moral a donde estaba. [Por ejemplo] Si estaba en el frío (el soldado) mandarle guantes, bufandas, gorros, cosas para el frío, y si estaba en África, mala suerte, pero había que ayudarlo.¹⁹⁴

¹⁸⁹ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁹⁰ El Orden, 04/10/35, pág. 7.

¹⁹¹ Devoto, *Historia*, 2006, p. 362.

¹⁹² Devoto, *Historia*, 2006, pp. 362 y 363.

¹⁹³ “Los anillos de acero llegaron al fascio local”, en El Orden, 06/05/36, pág. 5.

¹⁹⁴ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

Pero a medida que avanzaba el conflicto con sus muertes, bombardeos, y escasez de alimentos enmudecieron a Itria Maulu de Bessero y a Giovanna DettaColli de Deltoso. En ellas se presenta la imposibilidad de narrar y en el testimonio de DettaColli la imposibilidad narrativa tiene una válvula de escape en las lágrimas. Relacionado con el silencio se pueden destacar las generalizaciones, la actitud de no querer especificar los detalles del trauma. En Maulu, el temor a una violación por parte de las tropas angloamericanas la llevan a generalizar el recuerdo de sus miedos con la palabra “iniquidades”: “iniquidades han hecho, son brutos, son degenerados, malos, malos.”¹⁹⁵ En un diálogo *off the record*, con su hija, pudimos acceder a los secretos de la entrevistada, quien nos reveló que su madre estuvo escondida en un sótano la mayor parte de la ocupación aliada para evitar ser violada. Este temor la llevó a comparar a las tropas angloamericanas con las alemanas. Por el ejército germano siente gran respeto al no haber agredido a la población sarda durante su estancia en la isla, percepción que no comparte por los soldados angloamericanos, a quienes acusa de haber cometido violaciones contra vecinas y amigas suyas, traumas que más tarde llevó al suicidio a varias de las víctimas.

La Llegada.

¿Cómo llegaron a Argentina? La mayoría de los entrevistados lo hicieron a través de las cadenas de migración, o sea un mecanismo basado en relaciones de carácter personal a través de las cuales se perpetúa la migración, ya sea individual, familiar o grupal. La primera parte de este mecanismo es la información, aportada por inmigrantes ya instalados, que estimulan el viaje de familiares, parientes o vecinos, puede ser seguida por ayuda monetaria para el pasaje y/o el alojamiento inicial y hasta la obtención del primer empleo en la nueva comarca; fue un mecanismo importante desde el punto de vista económico, psicológico y sociológico, ya que le brindaba mayor seguridad al migrante.¹⁹⁶

Maulu y Lisillegaron a Tucumán como parte de un plan de reunificación familiar. La elección de Argentina como destino tiene que ver con la existencia de parientes en el país, seguido por la imagen de país próspero, pacífico y con mayor libertad que el terruño que dejaban atrás. Felix Luna describe a la Argentina como “un paraíso para los europeos que llegaban en busca de un horizonte menos enrojecido que el del Viejo Mundo.”¹⁹⁷

¹⁹⁵ Itria María Maulu de Bessero, entrevista citada.

¹⁹⁶ Naessens, *La Inmigración*, 2004, pp. 44 y 45. Para un estudio más detallado de las cadenas migratorias también se puede consultar Devoto, *Movimientos*, 1992.

¹⁹⁷ Luna, *Perón*, 1987, pp. 33 y 34.

La inmigración también era vista como un derecho y una necesidad. Era uno de los tantos derechos conculcados durante el fascismo y que al terminar la segunda guerra mundial volvían a ejercerse.¹⁹⁸ Giovanna DettaColli recuerda que “en el 30, Mussolini ha cerrado los pasos de Italia, [por lo] que no podía salir nadie (...) del 30 al 40 no ha salido nadie.” Según ella la prohibición de inmigrar provocó en la población italiana donde habitaba una “miseria espantosa, [porque] no daba trabajo. Era un (...) dolor.”¹⁹⁹

Argentina les ofrecía un mundo de oportunidades en cuanto trabajo y perspectivas de futuro. Varios relatos hablaban de cómo consiguieron trabajo en poco tiempo o de cómo lograron progresar sin un centavo al bajarse de los barcos, entre los signos de progreso alcanzado se destaca la adquisición de la vivienda propia.

Conclusión.

Trabajar sobre la memoria y su otra cara, el olvido, es entrar en un terreno de arenas movedizas marcado por una subjetividad selectiva, en la que para algunos entrevistados el fascismo fue un momento pasajero y trivial de sus vidas, mientras que para otros sigue perdurable, y la selección de su memoria los revive en cada charla, incluso hasta con las mismas palabras y expresiones. Se trabajó sobre lo que pudieron comunicar, porque muchos de ellos vivieron experiencias traumáticas que no quisieron relatar, para no revivirlas. En cuanto a los recuerdos que pudieron comunicarse, se trabajó una particular manera de ver el mundo, los imaginarios y representaciones, impuestos y asimilados, originados en el primer experimento totalitario de la Europa occidental; por otra parte las palabras de éstos relatos fueron acompañadas por las ironías, las burlas, los prejuicios, las lágrimas –expresiones cotidianas ausentes en los discursos científicos formales.

Registrar las voces de esta “gente de a pie”, o *uominiqualunqui* permitió conocer una versión de la historia y les permitió a los testigos, recuperar su identidad, que tuvieron que delegar para radicarse en esta nueva comarca, en la que se buscó “argentinizarlos” a partir de castellanizar sus nombres, como lo demuestran los casos de Juana, Pedro y Yolanda, que se presentaron ante la grabadora como Giovanna, Pietro e Itria.

Uno de los recursos que usaron los entrevistados para explicar lo que vivieron en Italia fue hacer constante referencia a lo que también habían vivido

¹⁹⁸ Devoto, *Historia*, 2006, pp. 395.

¹⁹⁹ Giovanna DettaColli de Deltoso, entrevista citada.

en Argentina, por ejemplo las comparaciones a partir del peronismo, la dictadura militar de los 70 y la guerra de Malvinas.

Esta particular visión del mundo esta relacionada con la educación impartida, no sólo en la escuela, donde todos los docentes debían ser fascistas y adoctrinar a los educandos en el fascismo, sino también en las instituciones que el régimen disponía para el tiempo libre de los alumnos, que se hallaban en la Juventud Italiana del Lictorio, en las que los testigos asistieron y dan fe de su educación fascista y reflexionan que era la única realidad que se les permitían conocer, en la que no había cabida para pensamientos alternativos, por eso mucho de ellos niegan o desconocen muchos de los crímenes y defectos del fascismo, o en otros casos pretenden ignorarlos.

A pesar de la educación fascista recibida, el factor que más los convenció de los beneficios del fascismo fue la realización o sensación de que se estaban realizando obras y acciones para el desarrollo de Italia. Sin embargo y a pesar de la educación y lo propagandístico de las obras del fascismo, ellos se sentían italianos más que fascista y en todo caso, el respeto y adhesión que sentían hacia el régimen era producto de su ducismo, ya que los demás jerarcas y funcionarios del partido no eran estimados y eran percibidos de manera negativa.

Bibliografía.

Béssero, Antonio Pedro y Enrico, Carlos Alberto (comp.), *Tafí Viejo 100 Años de Historia*, Tafí Viejo, Municipalidad de Tafí Viejo, Tucumán, 1999.

Bosworth, Richard J. B., *Mussolini*, Barcelona, ed. Península/Altaya, 2003.

Curia de Villeco, María Elena y Bolognini, Víctor Hugo, *Inmigración en Tucumán*, Tucumán, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1991

Deakin, F. W., *La Brutal Amistad. Mussolini, Hitler y la caída del fascismo italiano. Vol. I y II*, México-Barcelona, ed. Grijalbo, 1966.

Devoto, Fernando, *Movimientos Migratorios: Historiografía y Problemas*, Bs. As., Centro Editor de América Latina S. A, 1992.

Devoto, Fernando *Historia de los italianos en la Argentina*, Bs. As., editorial Biblos, 2006.

Edelman. Murray, *La construcción del espectáculo político*, ed. Manantial, Bs. As., 1991.

Gentile, Emilio, *IL Culto del Littorio. La Sacralizzazione della politica nell'Italia Fascista*, Roma-Bari, Editori Caterva, 2001.

Gentile, Emilio, *La Vía Italiana al Totalitarismo. Partido y Estado en el Régimen Fascista*, Bs. As., ed. Siglo XXI, 2005.

Gramsci, Antonio, *Cartas desde la Cárcel*, Bs. As., Ediciones Visión, 2005.

Grazia, Victoria de, "Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini, 1922-1940" en Duby, G. y Perrot (dir.), *Historia de las Mujeres, El siglo XX. Guerras, entreguerras y posguerra*, Madrid, Taurus Ediciones, 1993, t. 9.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Bs. As., ed. Crítica, Grupo Editorial Planeta, 1998.

Mazower, Mark, *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, New York, First Vintage Books Editions, 2000.

Naessens, Sergio Francisco *La Inmigración en Argentina en el Siglo XX. Análisis de casos: japoneses, belgas y coreanos en Tucumán*, Tucumán, Fac. de Filosofía y Letras, UNT, 2004.

Olaf, Michael, *Vida y muerte de Etiopía. El último imperio africano*, Bs. As., editorial Tor, s/f.

Otero, Hernán, Emigración, movilización militar y cultura de guerra. Los franceses de la Argentina durante la Gran Guerra, en *Culture de guerre. Représenter et penser l'aaffonteme (XIXesiècle à nos jours)*

Payne, Stanley, *Historia del Fascismo*, España, ed. Planeta, 1995.

Prins, Gwyn, "La Historia oral", en Burke, Peter (comp.) *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza editorial, 1996.

Reunovin, Pierre, *Historia de las Relaciones Internacionales*, Madrid, ed. Akal, 1982.

Senkman, Leonardo, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945*, Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos y Sociales, 1991.

Sarfatti, Margherita, *Mussolini (El Hombre y el Duce)*, Barcelona, Bs. As., ed. Juventud y ed. Juventud Argentina, 1940

Fuentes primarias

Actas de Asambleas de la Sociedad Italiana de Tafí Viejo, desde el 30 de enero de 1931 hasta el 23 de mayo de 1982.

Periódicos

La Gaceta, Tucumán.

El Orden, Tucumán.

Capítulo 6: Estación Tafí Viejo en 1955. Conflicto entre el peronismo y la iglesia y el accidente ferroviario del 31 de agosto.

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

Durante el peronismo, el Central Norte pasó a llamarse Ferrocarril General Belgrano y los Talleres que tenía radicados en Tafí Viejo, según su historia oficial, llegaron a ser los de mayor importancia en Sudamérica, al menos hasta la primera mitad del siglo XX, contando con alrededor de 5.6000 obreros.²⁰⁰ En este período (décadas de 1940 y 1950) la mayoría de los obreros del taller simpatizaba con el peronismo. Francisco Roldán, se dedicaba a la floricultura en sus años mozos, luego fue alumno de la escuela Técnica, comenzó a trabajar como ajustador mecánico en los talleres, luego estudio medicina, una vez recibido ejerció como galeno en la planta ferroviaria,²⁰¹ en su libro *Tafí Viejo y su taller* (1984), relató cómo se vivió el peronismo dentro de la planta fabril. Este al parecer se hallaba ampliamente representado a través de la Unión Ferroviaria (en adelante U.F.). Sobre la seccional taficeña de este gremio, Roldán afirmaba en primer lugar, que tenía más peso que las autoridades y que durante aquellos años presionó para que se aumentara la dotación de obreros a raíz de compromisos políticos; en segundo lugar, destacaba su lealtad y obediencia al régimen durante las huelgas ferroviarias de aquel período, por ejemplo en el paro ferroviario desatado a fines de 1950 y principios de 1951, cuando los obreros del riel de todo el país fueron a la huelga, los ferroviarios taficeños continuaron en sus puestos de trabajo.

Las líneas que siguen tratarán de describir el impacto del convulsionado año 1955 en la historia local de esta ciudad tucumana, cuya principal fuente de trabajo era un establecimiento mayoritariamente peronista. En otras palabras nos intriga: cómo se vivió el turbulento año 55 en Tafí Viejo y particularmente en sus Talleres Ferroviarios. En el marco de la caída del peronismo encontramos uno de los rasgos identitarios de esta ciudad: un accidente ocurrido el 31 de agosto, cuando los obreros de los talleres se dirigían a una manifestación en rechazo a la renuncia de Perón a la presidencia, en el trayecto los cables del sistema de trolebuses se cobraron la vida de ocho obreros. El presente relato busca demostrar, por un lado cómo esta tragedia formó parte de la identidad peronista de

²⁰⁰Dip, *Guía* (2000); Roldán, *Tafí Viejo* (1984) y Béspero, Pedro y Carlos Alberto Enrico, *Tafí Viejo* (1999).

²⁰¹Béspero, Antonio y Carlos Enrico, *Tafí Viejo* (1999), pp. 137 y 138.

los ferroviarios taficeños, y por otro lado, cómo la memoria colectiva del accidente se encuentra en proceso de construcción.

La narración de este accidente tendrá tres partes. La primera, hará referencia al contexto nacional en el que se produjo, a saber, el conflicto entre el gobierno peronista y la Iglesia católica y los preparativos para derrocar a Juan Domingo Perón. La segunda parte, se ocupará de la descripción del accidente. La tercera parte, tiene que ver con la construcción de la memoria de este trauma, con el cómo se recuerdóese trágico 31 de agosto.

Algunos de los hechos ocurridos en Buenos Aires, como el bombardeo a Plaza de Mayo fueron presenciados por taficeños. Sólo uno de ellos nos brindó su voz para este relato. Para lo ocurrido estrictamente en Tafí Viejo recurrimos a la prensa, a los testimonios orales y al archivo de la Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación.

Estación peronismo versus iglesia católica

“Argentinos, argentinos escuchad este anuncio del cielo volcado por fin sobre la tierra argentina. El tirano ha muerto. Nuestra patria, desde hoy, es libre. Dios sea loado”²⁰²

El clima para el intento de golpe de junio del 55 venía gestándose a partir de la ruptura de las relaciones entre el gobierno peronista y la Iglesia Católica. Desde comienzos de la década del 30 en Tafí Viejo se radicaron un grupo de religiosas españolas, esta comunidad siguió los derroteros de la relación entre el peronismo y la Iglesia. Al principio como aliados y luego como contrincantes. La buena convivencia puede rastrearse desde los días de la Revolución de Junio de 1943. A su llegada de la península ibérica las hermanas de la Consolación alquilaban una vivienda en calle San Juan, que oficiabacomo hogar y colegio. Para la década del 40 el crecimiento del alumnado, la lejanía del centro taficeño y el alto valor del alquiler las llevaron a buscar un nuevo local. La donación de un terreno por parte de un vecino, José Belfiore y una subvención del Estado permitieron la proyección del nuevo colegio en su actual ubicación en calle Bolívar. La primera piedra del novel establecimiento se colocó el 15 de agosto de 1943 con la

²⁰²Proclama de los aviadores rebeldes emitida por radio el 16 de junio de 1955, *Primera Plana*, Historia del Peronismo(1969), p. 34.

presencia de autoridades religiosas y políticas como el interventor provincial y autoridades municipales. Los militares y políticos del golpe del 43 estaban orientados por la Doctrina Social de Iglesia, expresada en las encíclicas papales *Rerum Novarum* de León XIII y *Quadragesimo Anno* de Pío XI.²⁰³ El acto de inauguración del futuro instituto terminó con vivas a la Iglesia, al colegio y a la patria, mostrando la comunión entre Estado e Iglesia. Hacia 1945 las hermanas poseían dos colegios, uno en Tafí Viejo y el otro en Concepción, el sanatorio Pasquini y se habían hecho cargo del Hospital del ingenio Santa Ana, además abrieron ese año una residencia universitaria en la capital tucumana. El triunfo de Juan Perón en 1946 les permitió la incorporación de sus cursos de magisterio a la escuela Normal Juan Bautista Alberdi. Una anécdota de la hermana Teófila Merino, directora del colegio desde 1945, ilustra este proceso: “vino Perón a Tafi y, al saludarme me dijo que le pidiese algo. Yo le dije que nos incorporase a la Escuela Normal y antes de quince días ya estaba el letrado en el patio del Colegio.”²⁰⁴ Las buenas relaciones se fueron deteriorando con el tiempo.

A principios de noviembre de 1954 Perón emitió una alocución donde acusaba a obispos, sacerdotes y militantes católicos de conspirar en su contra. En Tafí Viejo, las hermanas de la Consolación se alarmaron ante las acusaciones del presidente. Para diciembre, cuando terminó el año lectivo, las religiosas luego de describir el fervor, entusiasmo y devoción de las alumnas por la Santísima Virgen, sobre todo por ser Año Mariano y la alegría por la despedida de las egresadas, dieron cuenta del panorama complicado que avizoraban tras el discurso de Juan Perón: “se nos aproxima una gran prueba a los colegios y a la Iglesia con el discurso del 11 de noviembre [sic] hecho por el primer gobernante de la nación.”²⁰⁵

El cambio en las relaciones entre el gobierno y la Iglesia se hizo más pronunciado a partir de fines del 54, lo que motivó un silencio prudente en los libros de las hermanas. Sus crónicas dejaron de escribirse desde diciembre de ese año y vuelven a retomarse a un mes y días del triunfo de la Revolución Libertadora, tras asegurarse que el peronismo no recuperaría el poder. El 27 de octubre las monjas apuntaron haber vivido tiempos de zozobra e inquietud. Señalaron que habían pasado el “verano con bastante penuria pensando en los acontecimientos que día a día venían sucediéndose.”²⁰⁶ El peronismo comenzaba la estación estival prohibiendo el uso de símbolos religiosos en público durante la Navidad; el Congreso legalizaba el divorcio, la prostitución y reconocía los

²⁰³ Santos Lepera, “La Iglesia católica” (2012), pp. 173 a 175.

²⁰⁴ Casaus Cascan, *Historia*, (1993), t., VIII

²⁰⁵ *Libro de Fundación(s/f)*, folio 60, t. I.

²⁰⁶ *Íbid.*

derechos de los hijos naturales; por decreto se suprimían como feriados algunas festividades religiosas como el 19 de marzo, día de san José y el 29 de junio, día de san Pedro y san Pablo.²⁰⁷ Los epicentros del enfrentamiento entre la Iglesia y el gobierno se encontraban en Capital Federal y Córdoba. En Tucumán, las autoridades civiles y religiosas pregonaban la inexistencia del conflicto. A pesar de lo que sostenían las jerarquías, las tensiones se manifestaron en otros niveles. Las hermanas de la Consolación relataron en el libro de la comunidad sus tribulaciones al terminar las vacaciones de verano. Las religiosas tuvieron problemas para iniciar las clases, el Estado se negaba a pagar el sueldo a los profesores y temían la incautación de los colegios religiosos.²⁰⁸

La oposición al peronismo encontró en la Iglesia un aglutinante para renovar las conspiraciones para derrocar al régimen. Aunque muchos antiperonistas no eran muy devotos la idea de derrocar a Perón bien les valía una misa. Lo ocurrido en la procesión de *Corpus Christi* daría la ocasión para el *putsch* de junio de 1955.

La conspiración del 16 de junio del 55, en la teoría, tenía por objetivo la muerte de Perón y la destrucción de la Casa Rosada, la excusa y la oportunidad sería un desfile aéreo para desagaviar el honor del general San Martín y de la bandera nacional. La ofensa había ocurrido cinco días antes durante la procesión de *Corpus Christi*, donde peronistas y opositores se acusaban mutuamente de haber quemado el emblema nacional. ¿Qué había sucedido? Joseph Page en su biografía sobre Perón nos ofrece una detallada síntesis de lo ocurrido durante la celebración católica. Los confusos hechos comienzan así: unos jóvenes de la Acción Católica marchaban al frente de la procesión con banderines pintados de azul y blanco. Cuando llegaron al Congreso usaron los gallardetes para apagar la llama perpetua en homenaje a Eva Perón instalado en el pórtico del parlamento. Sin embargo, llegó a oídos del Ministerio del Interior el rumor de que se había quemado una bandera nacional. Perón al enterarse ordenó al jefe de policía investigar el asunto. El uniformado no encontró evidencias, pero para impresionar al presidente y al ministro del interior Ángel Borlenghi, les presentó los restos de una camisa que sus subordinados habían incinerado.²⁰⁹

En Tucumán la procesión, al parecer no registró incidentes a pesar de su carácter opositor. Al menos así lo recuerda el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez, quien se encontraba haciendo el servicio militar por aquel entonces.

²⁰⁷Page, *Perón*(1999), pp. 359 y 360.

²⁰⁸Santos Lepera, "La Iglesia católica" (2012), pp. 206 y 207. *Libro de Fundación(s/f)*, folio 60, t. I.

²⁰⁹Page, *Perón*(1999), pp.354 a 365.

En una entrevista que se le hizo en 1985 mencionó que en Tucumán “la vida era apacible” y que como conscripto asistió uniformado a la celebración de *Corpus Christi* sin que nadie lo agrediera a pesar de ser un acto en contra del gobierno.²¹⁰

Con motivo de la incineración de la bandera y del ultraje a la memoria de Eva Perón, en Tafí Viejo también se realizaron actos de desagravio para el 16 de junio. El subcomando de la Juventud Peronista del departamento Tafí organizó un mitin en la unidad básica n° 1, en donde se homenajeó al pabellón nacional, a la memoria de Eva Perón y en apoyo al primer magistrado. Cuenta La Gaceta que asistieron Roberto José Rodríguez, máxima autoridad municipal, miembros del consejo departamental, integrantes de las unidades básicas femeninas y masculinas, delegaciones gremiales, sobre todo de la U.F. y gran número de afiliados. La concentración comenzó cantando el himno nacional, seguido por un minuto de silencio por la fallecida esposa de Perón, luego se entonó la marcha peronista, terminando con una seguidilla de vivas hacia el Presidente de la nación y a su difunta mujer. Acto seguido, los oradores repudiaron los hechos del 11 de ese mes, lo calificaron como “vandálico atentado” contra la bandera y contra su abanderada, Eva Duarte de Perón. Los disertantes expresaron su fe inquebrantable hacia el líder del justicialismo y criticaron a los elementos de la “antipatria” que componían la oposición al movimiento nacional y popular. Por su parte el secretario administrativo de la unidad básica n°1, Abrahán Reinoso expresó que las fuerzas del movimiento peronista eran profundamente humanistas, cristianas y argentinas.²¹¹ Mientras esto ocurría en la ciudad ferroviaria, en Buenos Aires se vivían horas de terror.

Los aviadores que se sublevaron ese 16 de junio no ignoraban que se congregaría una multitud para ver el espectáculo aéreo por el desagravio a la bandera y a San Martín en las inmediaciones de Casa de Gobierno. El ataque se hizo no sólo con bombas convencionales, sino también con bombas de fragmentación y metralla.²¹² Además se arrojaron tanques de combustibles para provocar incendios. Algunos aviadores “...prefirieron no dejar caer sus bombas... [pero] en algunos casos, los pilotos se deleitaban disparando sus ametralladoras, al lanzarse en picada, y agudizaban el pánico general desatado en la ciudad”.²¹³ Por la tarde la rebelión fue sofocada. Los aeronautas escaparon hacia Uruguay. El

²¹⁰“2 días leal, 1 rebelde Testimonios del 55”, *La Tarde*, 23 de setiembre de 1985.

²¹¹La Gaceta, 17 de junio de 1955.

²¹²La bomba de fragmentación es una bomba aérea que estalla antes de alcanzar su objetivo liberando una multitud de proyectiles incandescentes. Están destinadas a atacar tropas de a pie y por extensión a los civiles indefensos.

²¹³*Primera Plana*, Historia del Peronismo(1969), p. 34.

Ministerio de Marina se rindió ante el Ejército. Uno de los almirantes rebeldes se suicidó. Los civiles que apoyaron la sedición se exiliaron o escondieron.²¹⁴

¿Cómo fue el trato con los sublevados derrotados? A pesar de lo que dispone el Código de Justicia Militar para este tipo de rebeliones las penas aplicadas a los cabecillas no fueron severas. Según este Código se podía aplicar la pena de muerte. Sin embargo, los castigos para los jefes sediciosos iban desde condenas de seis meses, hasta la destitución o la reclusión por tiempo indeterminado, según el grado de participación. A nivel de la tropa, Ramón Antonio Barroso nos contó lo sucedido con los marineros después del frustrado levantamiento. Barroso ingresó en 1952 a la escuela de marinería de la Armada en la isla Martín García, permaneció allí hasta 1958. Entre el 15 y 16 de junio se encontraba de franco por lo que no participó del alzamiento. Tras fracasar la sedición debió vigilar a sus compañeros, quienes estuvieron todo el día formados, sin conversar, ni moverse, “de plantón” hasta declarar ante un tribunal militar.²¹⁵ Por otro lado el gobierno disminuyó la capacidad ofensiva de los marinos, se redujo su disponibilidad de munición, de combustible. Pero había sido más duro con los partícipes de fallido golpe de 1951.

Una vez sofocado el golpe, miembros de la CGT, empleados de YPF, la Policía Federal, los ultraderechistas de la Alianza Libertadora Nacionalista (en adelante A.L.N.) incendiaron templos católicos en el centro porteño. Por su parte la A.L.N. no esperó el cese de las bombas. Enrique García Hamilton, se encontraba por entonces como aspirante en la sucursal porteña de *La Gaceta* y contó cómo los activistas de la A.L.N. saqueaban comercios y atacaban peatones, incluso presenció como un transeúnte fue abatido por negarse a vivir a Perón. La jornada terminaba con el holocausto de los templos católicos, el saqueo de los altares y parodias sacrílegas al calor de las llamas.²¹⁶

Los sucesos del 16 de junio deshonraron a peronistas y antiperonistas, pero el premio a la barbarie se lo llevaron los segundos. Las imágenes de la masacre podían ser comparadas con los bombardeos de la aviación alemana a las ciudades de Getafe y Guernica durante la guerra civil española, con la diferencia que se trató de aviadores que atacaron a sus propios connacionales. No hay acuerdos en cuanto a las cifras de víctimas. Leónidas

²¹⁴Page, *Perón*(1999), p. 370

²¹⁵Entrevista a Ramón Antonio Barroso, realizada por José René Álvarez, Tafí Viejo, Tucumán, 27 de noviembre de 2010. La mayoría de las entrevistas de este capítulo, salvo mención expresa fueron realizadas por el autor.

²¹⁶Page, *Perón*(1999), p. 370. “Bajo las bombas. Testimonios del 55”, *La Tarde*, 16 de setiembre de 1985.

Cháves contabilizaba 350 muertos y 2000 heridos; Joseph Page, basándose en un informe oficial mencionaba de 355 muertos y 600 heridos; *Primera Plana* sostenía que el gobierno peronista las redujo a 373 víctimas fatales y 600 heridos para quitarle importancia, a fin de evitar la radicalización del conflicto; mientras que los responsables nunca se atrevieron a hacer el recuento, salvo Néstor Noriega, capitán de navío (R), jefe de la escuadra que bombardeó la Plaza mencionó 16.²¹⁷

El bombardeo y la quema de iglesias generaron una sensación de miedo en la sociedad. El día siguiente en Tucumán el ejército recibió la orden de custodiar los templos y locales religiosos para evitar que grupos de exaltados tomaran venganza por lo sucedido el día anterior en Buenos Aires. Según *La Gaceta*, el objetivo era garantizar el libre acceso de los fieles a sus lugares de culto. En el estado actual de nuestra pesquisa no contamos con pruebas acerca de lo sucedido con el colegio de las hermanas de la Consolación de Tafí Viejo, aunque sí para su gemelo de Concepción. En *La Perla del Sur* la noticia se difundió mediante un equipo radial rodante, mientras suboficiales y soldados se ubicaban en el templo parroquial, la casa residencial de los sacerdotes y el Colegio de las madres.²¹⁸ Sin embargo la custodia de los templos y colegios religiosos fue percibida por los católicos como un estado de vigilancia más que de protección. Algunos lugares religiosos eran sedes de reuniones conspirativas. En el período que va desde el 17 de junio al 15 de setiembre *La Gaceta* informa varios allanamientos a iglesias por tal motivo, entre ellas la del padre David Dip en Marcos Paz.²¹⁹ Lucía Santos Lepera menciona que “los últimos meses no fueron fáciles para los curas; en el contexto de conflictividad y de la inminencia del golpe de Estado, algunos párrocos debieron huir y esconderse vestidos de civil, como sucedió con el presbítero Wurschmidt que se desempeñaba en la parroquia del ingenio San Pablo.” Tampoco fueron meses fáciles para las monjas de Tafí Viejo. Cuando la madre Graciela Finolli comenzó su periodo de prueba para ingresar a la comunidad en 1966 conoció a las hermanas llegadas de España que vivieron los años peronistas. Ellas le comentaban cómo “se sintieron amenazadas en cuanto a

²¹⁷Cháves, Leónidas Gonzalo, *La Masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, ed. De la Campana, 2005, este libro ofrece más datos: según el diario *Clarín* del 17 de junio menciona 156 muertos y 846 heridos; *La Razón*: 200 muertos, 1000 heridos; Perón en su discurso del 31/VIII: 200 muertos; la resistencia peronista, según fuentes orales: 400 muertos y 3000 heridos; el expte del juicio a los aviadores: 167 muertos y 272 heridos, págs. 3 a 13; Page, Joseph, *Perón. Una biografía*, Bs. As., Grijalbo, 1999, pág. 370; *Primera Plana*, “Historia del Peronismo. La Segunda Presidencia, XXXII. El 16 de Junio”, Año VII, N° 315, 7 al 13 de enero de 1969, pág. 34

²¹⁸*La Gaceta*, 18 de junio de 1955.

²¹⁹Paéz de la Torre, Carlos, *La caída del peronismo. Los grupos civiles y la quema de iglesias*, 06 de setiembre de 1985, pág. 7 y *Testimonios del 55. Esos tensos días*, 11 de setiembre de 1985, pág. 13, en *La Tarde*.

la vida física y en cuanto a la integridad del colegio en sí, porque corrían serios rumores de que iban a ir al colegio y lo iban a incendiar”, y también “llegaron ellas a pensar en hacerse y usar ropa seglar para llegado el momento pudieran escapar de alguna manera.”²²⁰ El temor de las hermanas estaba potenciado por la memoria colectiva de lo que vivieron en España. La proclamación de la república española en 1931 motivó a la congregación a dirigirse a Argentina, “previendo lo que podía suceder, se pensó en abrir algunas casas más en el extranjero (...) para abrir puertas, por si otras se cerraban a consecuencia de la República española”.²²¹ En la península se vivía un clima convulsionado desde antes de la instauración de la república. La Iglesia católica española tenía un enorme poder económico y una gran influencia educativa y social y mantenía lazos estrechos con el gobierno.²²² España era una monarquía constitucional cargada de contradicciones, en la que la riqueza se concentraba en pocas manos y en la que los reclamos sociales por mejoras en las condiciones de vida eran constantes. Ante los reclamos de los de abajo el Estado simplemente reprimía. Lo que provocaba un círculo de violencia, anarquistas y radicales encaraban protestas sociales, barricadas, huelgas, incendio de iglesias, y el Estado respondía con represión y fusilamientos. Un ejemplo de esto fue *La semana trágica de Barcelona* (1909), allí la protesta popular quemó 42 iglesias y conventos, el orden volvió con saña: cien muertos y cinco condenados a muerte.²²³ Entre fines de 1954 y setiembre de 1955, en Tafí Viejo las hermanas revivieron el temor de aquellos años.

Mientras tanto en los Talleres Ferroviarios lo sucedido el 16 de junio también generó inquietud. Juan Carlos Caria recuerda que desde el día del bombardeo se vivía “cierta efervescencia” en el complejo ferroviario. Roldán mencionaba que “la producción había descendido a límites alarmantes...”, también hacía referencia a la preocupación de los más comprometidos con el peronismo, el clima de tensiones y las asambleas informales que se desarrollaban en el interior de los talleres, también menciona la existencia de una “suerte de derrotismo no confesado”.²²⁴

A partir del ataque a Plaza de Mayo, Perón comenzó a tener una postura conciliadora con la oposición. Además de no ensañarse con los

²²⁰ Santos Lepera, “La Iglesia católica” (2012), p. 209 y entrevista a la hermana Graciela Finolli, 05 de diciembre de 2016, Tafí Viejo, Tucumán.

²²¹ Libro de Fundaciones, citado en Casaus Cascan, *Historia*, (1993), p. 43, t., VIII

²²² Beevor, *La guerra* (2006), pp.15 a 28.

²²³ Beevor, *La guerra* (2006), p. 19

²²⁴ Entrevista a Juan Carlos Caria, realizada en Tafí Viejo, Tucumán, 15 de noviembre de 2010, 21 de julio de 2012. Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

sediciosos,ofreció a la Iglesia Católica fondos para reconstruir los templos quemados y empezó a liberar de prisión a los militantes católicos y a los opositores (entre este último grupo de liberados se hallaba Roque Carranza, acusado de colocar bombas en el subterráneo de Buenos Aires, volveremos a saber de él cuando venga a Tafí Viejo como Ministro de Obras y Servicios Públicos de la Nación junto a Raúl Alfonsín con el propósito de reabrir los talleres en 1984); el primer mandatario también permitió la libertad de expresión de los partidos políticos opositores a través de la radio. Estas acciones fueron percibidas como señal de debilidad por sus rivales.Para revertir la debacle, Perón intentó otra jugada: simular su renuncia.

Estación accidente ferroviario 31 de agosto de 1955

¿Cómo vivieron los obreros de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo los momentos previos al derrocamiento del peronismo, teniendo en cuenta que la mayoría era peronista? El año en que Juan Domingo Perón fue depuesto quedó grabado en la memoria de los ferroviarios taficeños, no sólo por el fin de una época en que se habían vistos favorecidos en sus condiciones materiales de vida, sino también por un accidente que enlutó a la planta fabril a fines de agosto de ese año. Según Roldán, “el 31 de agosto de 1955 es una fecha memorable para el país, pero especialmente para los ferroviarios de Tafí Viejo.”²²⁵La cuenta regresiva del régimen comenzó a partir del bombardeo a Plaza de Mayo el 16 de junio.¿Cómo intento Perón revertir este panorama? La explicación *in extenso* de Page nos aclara que cuando las medidas pacifistas de liberación de opositores, reconstrucción de iglesias, acceso a la radiofonía para todos los partidos políticos no dieron resultado:

el nuevo presidente del Partido Peronista dela Capital, John William Cooke, quiso organizar demostraciones callejeras. Perón tuvo una idea mejor. El 31 de agosto por la mañana los diarios y las radioemisoras dieron la noticia espectacular de que el presidente Perón había renunciado (...) Perón había presentado su renuncia ante la CGT y el Partido Peronista y no ante el Congreso. (...) Era claramente una estrategia para provocar un desborde emocional; el conductor movilizaba a sus descamisados con la esperanza de cambiar el rumbo de la corriente de opinión pública que ahora estaba en su contra.²²⁶

²²⁵Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²²⁶Page, *Perón*(1999), p. 376.

Los obreros que recibieron noticia pasaron por alto el detalle de ante quienes Perón presentaba la renuncia e ignoraban la estrategia de Perón.²²⁷ La CGT local, haciendo eco de la central nacional, convocó a los obreros tucumanos a congregarse en la Plaza Independencia.

Caría relata que los obreros del taller en forma espontánea comenzaron a organizarse para ir a la manifestación, “*motu proprio* todos nos sumamos a salir en defensa de Perón, que no renuncie”. El periódico tucumano La Gaceta menciona que “las diversas secciones (...) como obedeciendo una consigna, abandonaron sus tareas para dirigirse al gran patio central del establecimiento (...) la concentración del personal fue unánime”. Roldán recuerda que “ese día, como en los similares, los mecanismos de movilización obrera se activaron al máximo. Casi mecánicamente, todos abandonaban las tareas, guardaban sus herramientas y salían.” Agrega que para los remisos y los que no eran peronistas “hubo silbidos, gritos y ofensas.”²²⁸ Como fuere, lo importante es que se preparó el tren obrero para ir a la Plaza. Roldán comentaba que “las autoridades partidarias y el gremio jugaba su última carta. Tafí Viejo todavía contaba con cohesión y fuerzas (...) el gremio se mostró activísimo. Se armó el tren obrero anticipadamente, se colocaron los coches.”²²⁹ Se trataba de un tren que transportaba a los obreros residentes en San Miguel de Tucumán al taller taficeño. Para Roldán fue “un espectáculo inolvidable”.²³⁰ Pero surgieron un par de inconvenientes. Primero, el maquinista a cargo, continuaba con sus labores en otra máquina y regresaría a las 14 horas para llevar de regreso a los operarios a sus hogares en la capital tucumana, por lo que no se podía contar con él para la movilización; segundo, la cantidad de obreros del taller, la mayoría de Tafí Viejo, no estaba contemplada en la capacidad del transporte. Para solucionar el problema del conductor, se presionó al maquinista estable del taller para conducir la locomotora. Éste operario se encargaba de los viajes de prueba de las locomotoras que se reparaban allí, pero se negaba a partir debido al desorden del pasaje. Para poder llegar la cantidad de trabajadores congregados, se fusionó el tren obrero con el de pasajeros que debía partir rumbo a San Miguel de Tucumán alrededor de las 11 de la mañana. El convoy se formó con dos máquinas y veinticinco coches. Dentro de los coches, *La Gaceta* menciona que los asientos estaban vacíos. El testimonio de Ángel Juárez quien viajó ese día recuerda que

²²⁷ Caría, Juan Carlos entrevista citada y entrevista a Ramón Alberto Juárez, realizada en Tafí Viejo, Tucumán, 13 de agosto de 2016.

²²⁸ Caría, Juan Carlos entrevista citada. La Gaceta, 01 de setiembre de 1955. Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²²⁹ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²³⁰ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

los obreros se subieron a los techos de los coches precisamente porque no había lugar adentro. Lo mismo afirma Roldán, [cuando ocurre el accidente] “hasta los que viajaban dentro de los coches sintieron el pavor de los momentos que vivían, entre gritos desgarradores, golpes inexplicables y sangre que salpicaba por todas partes.”²³¹ Como fuere, la capacidad del tren fue desbordada por el personal. La exaltación de *los muchachos peronistas* no midió riesgos y se subió a los techos, barandas y plataformas externas de locomotoras y coches, portando banderas, estandartes, cuadros del General Perón y de Eva Perón. Roldán también confirma esta versión, “todos los coches llenos, el furgón de cola, el tenders. No había más lugar adentro y subieron a los techos; en la misma locomotora, donde sea.”²³² Las demoras motivadas por la razonable negativa de uno de los maquinistas, la ubicación al aire libre de los pasajeros y el motivo del viaje provocaron, que el transporte no hiciera sus paradas habituales y acelerara la marcha para llegar a tiempo a la concentración citada por la CGT en la plaza. Es probable que se sintieran partícipes clave de la jornada. *La Gaceta* relata cómo se expresaba el entusiasmo del pasaje con pitadas reiteradas de la locomotora, motivación que aumentaba a cada paso con los saludos y manifestaciones de simpatía de los vecinos a la vera de las vías.²³³ A una velocidad de unos 40 km. por hora, *los descamisados* que viajaban en los techos del convoy se toparon con los cables de alta tensión del trolebús que había sido instalado un mes antes.²³⁴ El choque con los cables y luego el corte de los mismos dejó un saldo de ocho obreros muertos (por decapitación, mutilación y electrocución) y cerca de treinta y nueve heridos.

Se interrumpieron los discursos para pedir dadores de sangre, los voluntarios fueron trasladados al policlínico ferroviario en vehículos oficiales, en ómnibus y camiones de la Fundación Eva Perón. Mientras tanto en Buenos Aires Perón pronunciaba su discurso. Esta alocución pasó a la historia como el discurso del “Cinco por uno”: “cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos”. Según Page con este discurso “abría la temporada de caza de opositores” y a la vez sellaba la suerte de su gobierno.²³⁵ El 16 de setiembre ocurría un nuevo levantamiento militar que provocaría el derrocamiento de Juan Perón.

²³¹Entrevista a Ángel Juárez, Tafí Viejo, Tucumán, 21 de junio de 2013. Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²³²Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²³³La Gaceta, 01 de setiembre de 1955.

²³⁴La línea de trolebuses había comenzado a transitar en julio de ese año, Páez de la Torre, *Historia de Tucumán* (1987), p. 689.

²³⁵Page, *Perón*(1999), pp. 376 y 377.

¿Por qué analizar un acontecimiento como este, un accidente? ¿Qué es lo que nos puede mostrar? Por un lado, desde los estudios antropológicos, el estudio de un acontecimiento, en este caso un accidente, nos revela un “drama social” y nos aproxima a la estructura de una sociedad.²³⁶ Francois Dosse indicaba que existen acontecimientos simbólicos creadores de identidad.²³⁷ En este sentido es probable que el accidente del tren con los cables del trolebús se haya transformado en un creador de la identidad peronista de los ferroviarios taficeños. Esta tragedia formó parte de la memoria colectiva de los trabajadores del riel de Tafí Viejo, en estrecha relación con el clima político posterior al 16 de junio de 1955 y que dio como resultado la caída de Juan Domingo Perón ocurrida en setiembre de ese año. En otras palabras, el derrocamiento del régimen peronista está marcado en estos obreros por el luto de sus compañeros aquel 31 de agosto. ¿Qué nos revela este accidente? Por un lado, la reafirmación del predominio del peronismo en la planta. Predominio demostrado en el 17 de octubre de 1945 y en la negativa al paro ferroviario de 1950/1951. Por otro lado, la juventud de los descamisados del relato, que salieron a defender su presente y su destino sin medir consecuencias.

Los obreros fallecidos en el accidente con el cable del trolebús fueron acreedores a un duelo solemne por la comunidad taficeña. Manuel Ángel Herrera, empleado del cementerio del pueblo, recuerda el acompañamiento de uno de los caídos como uno de los más grandes ocurridos en la comarca. La sorpresiva tragedia mereció un tratamiento excepcional, no fueron velados en la sala velatoria gremial sino en la misma sede sindical. Caria agrega que “ese 31 de agosto fue un día muy triste para la comunidad taficeña. Y bueno al día siguiente, fueron 7 [sic] los cadáveres, los muertos, y se los veló aquí en la Unión Ferroviaria (...) en un salón amplio donde se hacían las reuniones, las conferencias, las asambleas.”²³⁸ El día del sepelio se suspendieron las clases en pueblo, algunas de las víctimas estudiaban en la escuela técnica. El hecho de ser jóvenes y estudiantes mereció palabras de despedida del representante de la UES local. Caria recuerda que el director de la escuela técnica, el profesor Rafael Marino le encargó decir un discurso en el día de la ceremonia: “yo era delegado de la U.E.S., y fui a hablar con el director, Rafael Marino y - me dice- vos preparate que vas a decir algunas palabras. Y bueno, tuve que decir algo en el sepelio, para mejor tenía compañeros

²³⁶Burke, “Historia de los acontecimientos”, (1996).

²³⁷Dosse, “El acontecimiento histórico”, (2013), p. 25.

²³⁸Manuel Ángel Herrera, entrevista realizada el 21 de julio de 2012. Juan Carlos Caria, entrevista citada.

que uno los conocía, eran compañeros que eran de la escuela, eso es lo más triste, gente joven.”²³⁹

La tragedia fue significativa para el peronismo taficeño y para los ferroviarios de los talleres, sin embargo el paso del tiempo fue tornando evanescente este acontecimiento. ¿Cómo fueron construyendo, los militantes y trabajadores del riel, la memoria de este sacrificio? Con intermitencias la conmemoración del accidente se comenzó a reconstruir lentamente como un ritual público. Hasta el momento no contamos con pruebas de que se haya llevado a cabo homenaje alguno al cumplirse un año de la desdicha. La prohibición de toda referencia al peronismo impuesta por la Revolución Libertadora puede ser una explicación posible de que en 1956 no se registren deferencias. Recién a partir de 1973, luego de terminada la proscripción del partido de Juan Perón y durante el interregno de Raúl Lastiri, aparece la primera placa recordatoria y se encuentra dentro de la planta ferroviaria.

Para 1987, a poco del retorno de la democracia, en el cementerio de Tafí Viejo, el Movimiento Interseccional Peronista de Tafí Viejo colocó una placa en homenaje a todos los peronistas fallecidos y desaparecidos. Se trata de un recordatorio amplio que incluye a los perseguidos, secuestrados, torturados y muertos del partido desde la caída de Perón hasta el término de la última dictadura. Para 1997 en el mismo campo santo, el justicialismo vuelve a reconocer a los compañeros víctimas de la represión, acusando su desgracia por el “...solo pecado de ser peronistas” tal como reza el mural erigido para la ocasión.

Luego de la crisis de 2001 la memoria y la interpretación del pasado ocuparon un lugar especial en las prácticas y en las narrativas.²⁴⁰ Nuevas efemérides o conmemoraciones se sumaron al calendario tradicional. Dejando de lado los festejos por los Bicentenarios (de la Revolución de Mayo, del Éxodo Jujeño, de la Asamblea del Año XIII, de la Batalla de Tucumán, de la Declaración de Independencia), la valoración política del relato histórico tuvo cabida en marzo del 2002 cuando el Congreso de la Nación declaró al 1 de julio como día del Historiador. En esa valoración de la Historia hubo inclinación hacia los vencidos de los procesos históricos. Es así que encontramos ejemplos que englobaría una retórica referida a las víctimas de la última dictadura cívico-militar como: el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, instaurado en el calendario desde el 2002, luego declarado día no laborable a partir 2005; en el 2006 otro

²³⁹Caria, Juan Carlos, entrevista citada.

²⁴⁰Para un estudio más profundo sobre la cuestión historiográfica reciente se puede consultar Acha, *Un revisionismo* (2012).

proyecto de ley declara al 16 de setiembre Día Nacional de la Juventud, en recuerdo de los mártires de la Noche de los Lápices. También se encaró una revalorización de los vencidos en el proceso de la conquista de América: en el 2010 una nueva iniciativa de ley del Ejecutivo cambia el nombre de Día de la Raza por el de Día de la Diversidad Cultural Americana. A estos ejemplos se suman las conmemoraciones ligadas al peronismo: el Día del Militante Montonero por el 7 de setiembre, el Día del Militante Peronista, por el 17 de noviembre, que se suman al tradicional el 17 de Octubre. Los discursos y prácticas que traen el pasado al presente abundan. Lo ocurrido el 31 de agosto del 55 en Tafí Viejo puede inscribirse en esta corriente. Es por ello que con la reapertura de los Talleres en 2003 se retoma esta construcción de memoria peronista. Es desde entonces que encontramos acciones que tienden a rescatar del olvido la tragedia taficeña del 55. En 2005 la seccional local de la UF colocó una placa en la estación ferroviaria de Tafí Viejo, el gremio recordó el hecho con estas palabras: “no pudieron cumplir sus intenciones de llegar a la plaza. A 50 años de entregar sus vidas en demostración de lealtad al general Juan D. Perón”.

En el 2010 aparece la segunda, es de carácter política, parte de la iniciativa de un concejal local: Héctor Rolando Arroyo (n.1959). Este edil conoció los hechos por su padre, quien viajaba en el fatídico tren ese día. Arroyo, familiares de las víctimas, miembros de la U.F. local, representantes de asociaciones civiles y miembros de ONABE sintieron la necesidad de homenajear a los muertos del accidente. Como homenaje un espacio baldío adyacente a la estación ferroviaria fue transformado en plazoleta. Se la bautizó “Lealtad”. En un principio el munícipe comentaba que, en realidad la primera denominación de la plaza iba a ser “Soldados de Perón”, pero primó el criterio de dar un nombre más amplio así poder incluir a otras fuerzas políticas. El término “lealtad” les resultó el adecuado, ya que cuajaba con probidad no sólo hacia Perón sino también hacia la democracia, hacia las instituciones y fundamentalmente hacia la defensa de un proyecto nacional.²⁴¹

Arroyo abreva sus lecturas en el revisionismo histórico y se encuentra imbuido del clima de reivindicaciones del pasado pos 2001. Para él existe “una fuerte corriente nacional de escribir el presente y el futuro en base a raíces auténticas (...) y una fuerza espontánea de recuperar expresiones de defensa

²⁴¹Arroyo, Héctor Rolando, entrevista realizada el 26 de octubre de 2012, en Tafí Viejo, Tucumán. Héctor Rolando Arroyo, nació en 1959 en un hogar ferroviario y peronista, comenzó a militar en el peronismo desde 1983, fue concejal entre 1986 y 1990, luego funcionario durante el gobierno de Ramón Ortega, congresal a nivel nacional del partido justicialista y nuevamente concejal en el período 2007/2011, actualmente trabaja en el Instituto de Previsión y Seguridad Social de Tucumán.

(...)[de] recuperación de los valores de luchas pasadas que tienen que ver con la verdadera entrega, sin especulación, a partir de un idealismo, de una convicción, de una pasión”. Uno de sus objetivos es “establecer una crónica de muchos luchadores,(...) gente que ha permitido el desarrollo sostenido del pueblo de Tafí viejo.”²⁴²

Como expusimos más adelante no todos en Tafí Viejo conocen la historia del accidente. Para Arroyo estos actos tienen un valor pedagógico porque podrán generar una nueva conciencia y hacer conocer a “la gente joven (...)todas esas actitudes de nobleza, de entrega, de arriesgar la vida por ideales. Creo que esta juventud que ya va encaminándose hacia la conducción del país, debe valorar todos estos gestos.”²⁴³

Cuando Arrojo dejó la concejalía, este espacio de memoria quedó abandonado. Situado en un sector marginal de la ciudad de Tafí Viejo, la plaza fue poco a pocovíctima del vandalismo, le sustrajeron los cestos de basura, desaparecieron los ocho árboles que se habían plantado durante el acto de 2010 y que simbolizaban a los obreros ferroviarios que había dado la vida por Perón, la limpieza del lugar comenzó a ser nula. En 2016 se retomó la iniciativa de conmemorar el accidente en la plaza *Lealtad*, se contó con la presencia de testigos de los hechos quienes fueron invitados a plantar, nuevamente, un árbol por cada ferroviario fallecido aquel 31 de agosto.

²⁴²Arroyo, Héctor Rolando, entrevista citada.

²⁴³Arroyo, Héctor Rolando, entrevista citada.

Bibliografía

Béssero, Pedro y Carlos Alberto Enrico, *Tafí Viejo 100 años de Historia*, Municipalidad de Tafí Viejo, 1999.

Blanco, María Beatriz, *Talleres Ferroviarios del Estado. El papel de la Escuela de Artes y Oficios de Tafí Viejo en la capacitación y formación de mano de obra*, Tucumán 1923-1945, en XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, setiembre de 2007.

Burke, Peter, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en Burke, Peter (comp.): *Formas de hacer Historia*, ed. Alianza, Madrid, 1996.

Dip, David, *Guía comercial e informativa de la ciudad de Tafí Viejo*, 2° edición, ed. Fundación del Centenario Taficeño, Tafí Viejo, Tucumán, 2000.

Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*, Ed. Plus Ultra, 1987. [falta un artículo que está citado en el texto.](#)

Page, Joseph, *Perón. Una biografía*, Grijalbo, Bs. As., 1999.

Historia del Peronismo. La Segunda Presidencia, XXXII. El 16 de Junio, *Primera Plana*, Año VII, N° 315, 7 al 13 de enero de 1969.

Roldán, Francisco, *Tafí Viejo y su taller*, Biblos, Tafí Viejo, Tucumán, 1984.

Santos Lepera, Lucía, "La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955" en Gutierrez, Florencia y Gustavo Rubinstein (comp.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, EDUNT, Tucumán, 2012.

Documentales

Solana, Fernando Ezequiel Solanas, *La próxima estación. Historia y reconstrucción de los ferrocarriles*, Cinesur, S.A.-INCAA, Bs. As., 2008.

Periódicos

La Gaceta, 01 de setiembre de 1955.

Capítulo 7: Revolución Libertadora y resistencia obrera en Tafí Viejo.

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

El historiador César Tcach compiló las distintas metáforas con las que el período abierto con el derrocamiento de Perón en 1955 fue llamado. Los que se sublevaron la llamaron Revolución Libertadora; los vencidos “revolución fusiladora”; los estudiosos: “semidemocracia” por la proscripción del peronismo “parlamentarismo negro” por el ejercicio de la política fuera de los canales institucionales”, “empate” porque cada uno de los actores tenía capacidad para bloquear los proyectos de sus adversarios pero era incapaz de realizar los suyos o “juego imposible” dadas las dificultades de ganar elecciones sin contar con el voto peronista y de conservarse en el gobierno sin el apoyo del Ejército que proscribía al peronismo.”²⁴⁴

El gobierno de facto buscaba desperonizar a la sociedad. Para ello disolvió al Partido Peronista y prohibió el uso de sus símbolos: canciones, distintivos y hasta nombrar a Perón o a su esposa. Esto provocó en los peronistas el refuerzo de su identidad y la práctica de tácticas de autodefensa violentas en procura del retorno del presidente depuesto. Por su parte, Perón invocaba a sus seguidores a resistir por todos los medios a la dictadura cívico militar.²⁴⁵ Así las cosas, en Argentina se iniciaban una revancha de clase por un lado y por otro la resistencia peronista.

¿Cómo fue este proceso en Tafí Viejo?

Estación La Libertadora en Tafí Viejo

En 1956 el párroco del pueblo informó al obispo diocesano Juan Carlos Aramburu su inquietud por el alejamiento del templo parroquial de gran parte de la población taficeña. El sacerdote explicaba que la mayoría de los ferroviarios de los talleres “eran muy adictos al régimen depuesto”.²⁴⁶ Si bien la mayoría de la ciudad era peronista, existía una fuerte presencia de otros partidos. Por otra parte al parecer

²⁴⁴Tcach, “Golpes” (2003), p. 19.

²⁴⁵Gordillo, “Protesta” (2003), p. 333; Lobato y Suriano *Atlas* (2006), 414

²⁴⁶Santos Lepera, “La Iglesia católica” (2012), p. 171.

hubo un giro político de parte de la sociedad en setiembre del 55, donde muchos peronistas mudaron sus ropajes tras la llegada de “los libertadores”. El militante peronista Héctor Rafael Cruz Romero (alias Toto) recuerda la actitud de los taficeños ante el triunfo del golpe militar de 1955 con dos anécdotas,:

[antes] todo el mundo era peronista, estábamos bien con Perón y se han visto los traidores (...) había gente que tenía empotrada en la casa un altarcito de Eva Perón con velitas y todo, el escudo peronista y todo, ese día, salían [y gritaban] vivan los libertadores y hacían pedazos las estatuas en la vereda (...) gente que se ha beneficiado con máquinas de coser, con muebles, con plata, con puestos, todo gracias a Eva Perón.²⁴⁷

Romero recuerda cómo debía moverse clandestinamente por Tafí Viejo, disfrazado de linyera o de vago, andrajoso, con ropas viejas, también como le dieron la espalda gente del partido peronista, hasta que comienza a reunirse en el sótano de una casa de la Villa Obrera. Allí se congregaba con cuatro correligionarios, sólo dos de ellos eran obreros ferroviarios, un tercero trabajaba en una panadería, otro en la municipalidad. Esto nos muestra que este cenáculo se identificaba en base a sus afinidades partidarias, todos eran peronistas más que como ferroviarios.

Como ocurrió en el resto del país la oposición a la dictadura de 1955 comenzó con la resistencia individual hasta la organización espontánea de pequeños grupos. La violencia también era a escala individual. Romero nos relata cómo vivió este camino:

Yo trabajaba en contaduría de los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo, me hacían burlas todos los días, hasta que un día le metí una piña a uno y lo hice perder debajo de una mesa, cinco días suspendido. La segunda vez, me dice un: claro te haces el macho con los ebrios, hacete el macho conmigo, agarré la máquina de escribir y le metí en todo el “lomo”, diez días más. A otro le metí un cabezazo en el “nazo”, si no me lo quitan lo mato...²⁴⁸

Sin embargo, la Revolución Libertadora no arremetió sólo contra el peronismo, sino contra todo el movimiento obrero, fue una reacción del capital contra el trabajo. A través del libro de Roldán podemos reconstruir como fue intervenido el taller y la sensación que causó en los trabajadores la etapa abierta

²⁴⁷ Entrevista a Andina Lizarraga y Héctor Rafael Cruz Romero, realizada por Gustavo Cortés Navarro y Gustavo Correa, San Miguel de Tucumán, s/f.

²⁴⁸ Andina Lizarraga y Héctor Rafael Cruz Romero, entrevista citada.

en 1955. Roldán señalaba que "...el taller no tardó en ser intervenido...". Quien estaba a cargo de la planta ferroviaria hasta el golpe fue descrito por el médico-historiador como "...un hombre muy equilibrado y correcto. Si se lo hubiera dejado, creo que no había otro más idóneo que él para el cargo". En cambio sobre el interventor designado por la Libertadora, Roldán relataba que era "...un hombre relativamente joven, delgado, ágil y dinámico, [quien] comenzó a mostrarse por todas partes, para conocer su micro-imperio o para que su presencia sea advertida por los azorados y fugaces súbditos". A continuación describe como este procónsul trato de imponer su autoridad. Primero, intento controlar el horario de los operarios: "...siempre es difícil medir el rendimiento y tanto más cuanto más alto es el nivel; pero controlar el horario es tan fácil...", sin embargo "el ferroviario, por formación, es muy puntual...si el interventor esperaba encontrar grandes irregularidades o hacer pasar algún bochorno a los dormilones, el primer chasqueado sería él..."²⁴⁹ Segundo, dando un discurso reaccionario y virulento en su presentación oficial en un acto multitudinario al que concurrió todo el personal:

"Allí estaba el plantel en pleno. Ingenieros, técnicos, estudiantes de las más variadas carreras, profesores, estudiantes y egresados de la ENET N° 1; empleados administrativos, personal obrero, etc. Mezclados con la concurrencia, estaban los dirigentes gremiales, como reyes sin corona, atendiendo todo, especialmente lo que el funcionario decía...El flamante funcionario... Con la inmunidad que le confería el cargo y el vigor de la juventud, lanzaba sus andanadas verbales, mezcla de reconvenciones, insultos y amenazas, en medio de una verborragia subida de tono..."²⁵⁰

Según Roldán las impresiones que causo el interventor en los obreros del riel fueron: en primer lugar, de "...una verdadera desilusión...a pesar de todo, por asentimiento, temor o protocolo, algunos aplaudieron...". En segundo lugar, demostraba "...la ignorancia del funcionario de turno y el escaso interés por conocer a fondo el problema taficeño". En tercer lugar, daba al traste con aquellos que esperaban vientos de cambio con el golpe del 55 "...la gente tomó conciencia de estar bajo una mano dura..."²⁵¹

A pesar del clima adverso, Roldán percibe el ánimo de resistencia en sus compañeros. Acerca de los episodios que llevaron al derrocamiento de Perón escribe que "...no estaban claros para nadie. Decían que había triunfado

²⁴⁹ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²⁵⁰ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²⁵¹ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

el bando leal, que Perón se retiró porque ya estaba cansado de ingratitudes, de su propia gente y que, además, no aplastó a los rebeldes, aunque contaba con fuerzas arrolladoramente superiores, porque no quería más muertes...”. Esto hacía razonar a los ferroviarios que “...los revolucionarios no eran vencedores... así podía escucharse: “Aquí nadie ha vencido a nadie”. De esta interpretación de los hechos de setiembre de 1955 se desprenden los “...los primeros síntomas de la rebelión.”²⁵²

El actor visible y natural para encarar la insubordinación era el gremio. ¿Qué características tenía la seccional taficeña de la U.F.? Por el momento contamos con un panorama que nos ofrece sobre ella el libro de Roldán. A pesar de ser un crítico del sindicato, el médico ferroviario sostiene que “...de todas las seccionales diseminadas a lo largo de la línea, Tafí Viejo era la más importante, por el número de sus representados y por su posición estratégica. En cualquier conflicto podía volcar la balanza a su favor o forzar una decisión en el plano que fuese ¡y esto sin pedir adhesión alguna! Con la amenaza [de paro] era suficiente”. Afirma que durante el peronismo esta seccional era vista como “...una formidable potencia gremial y, sobre todo, política”. Durante esos años el ferroviario vivió “...su ciclo de oro, en el orden material”.²⁵³

La parcial apertura democrática y el triunfo de la Unión Cívica Radical Intransigente no cambió demasiado el estado de cosas en los Talleres. A pesar de haber ganado con los votos peronistas, Frondizi demostró que la ofensiva capitalista del momento no era sólo contra los seguidores de Perón.

Estación MauMau

A comienzos de la década de 1960, a pedido de los directivos de la empresa se elaboró un *Informe sobre la actividad productiva de los Talleres Tafí Viejo*. El memorando reseñaba las actividades realizadas y el estado en el que se encontraban los talleres para el período 1944/1963, o sea posterior a las huelgas de 1958 y 1961. Contiene datos referidos a: 1) la producción del Departamento Mecánico-División Técnica donde se graficaba el estado de las locomotoras, los coches y vagones; 2) datos sobre la fundición de hierro, bronce, metal blanco, acero; 3) gráficos sobre el personal afectado a fundición, a locomotoras, coches y vagones; 4) cuadros comparativos de producción; 5) gráficos sobre horas hombre empleadas por unidad neta. Allí se revelaba la vejez del material rodante y de los

²⁵² Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²⁵³ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

medios de producción como el origen de los males ferroviarios. Señalaba este *Informe* que en la sección locomotoras el 90,9% de la maquinaria era vetusta; además contiene un censo sobre las máquinas-herramientas adquiridas entre 1907 y 1960 que revela que el 7,8% de las maquinarias posee más de 50 años; el 18%, entre 40 y 50 años; el 18,1%, entre 30 y 40; el 33, 9%, entre 20 y 30; el 23,5%, entre 10 y 20 años; el 8,7%, 10 años o menos. Las empresas ferroviarias adjudicaban entre 18 y 20 años la vida útil de las máquinas-herramientas; si tomamos la máxima de 20 años tendríamos un promedio de 81,3% de maquinaria que se debería haber reemplazado.

La vejez del material, no era el único problema. Una novedad que trajeron los años de la Libertadora fue la irrupción de las locomotoras diesel a partir de 1957, aunque ya había empezado a funcionar durante los últimos años del peronismo. Sin embargo el reemplazo de las locomotoras a vapor no fue inmediato. En forma parcial ambos tipos de máquinas compartieron rieles hasta la década de 1970. Para el caso taficeño, Roldán afirma que "...las autoridades del complejo industrial ferroviario, decidieron continuar reparando las máquinas a vapor, dejando para los talleres de Córdoba las reparaciones de las modernas diesel-eléctricas." Hasta el momento de nuestra pesquisa no hemos podido encontrar fuentes que corroboren o cuestionen este argumento, pero de ser así estaríamos ante el primer escalón que señalaría el comienzo del fin. A la vez Roldán nos estaría mostrando que el cerrojo de la planta no debería buscarse sólo en las políticas estatales, sino también en las malas decisiones de la dirigencia ferroviaria. Como fuere, en Argentina estaba muy desarrollada la capacidad para producir máquinas de vapor, sobre todo en Tafí Viejo, donde se hallaba concentrado el desarrollo de la termodinámica. Los que se destacaron en la materia fueron los ingenieros Anacleto Tobar y Livio Dante Porta. Tobar era el encargado de probar en Tafí Viejo las locomotoras Engels fabricadas en Alemania, luego de la puesta a punto este ingeniero hacía las gestiones para que el prototipo pasara al Estado. Mientras que Porta diseñó la primera locomotora a vapor aerodinámica del mundo, modelo copiado por varios países entre ellos la China Popular.²⁵⁴

El panorama se complicaba con la competencia del transporte automotor. Esta rivalidad había surgido en la década de 1930, pero para el trienio 1958 y 1960 la puja se agudizó, al radicarse en el país alrededor de diez multinacionales destinadas a la producción de automóviles. Con ello, comenzaron a fabricarse en el país camiones y colectivos, vehículos que antes se importaban.

²⁵⁴Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n. y Solanas, Fernando Ezequiel, *La próxima estación. Historia y reconstrucción de los ferrocarriles*, Cinesur S.A.-INCAA, Bs. As., 2008

El *Informe sobre la actividad productiva de los Talleres Tafí Viejo*, además dar a conocer el estado de los materiales de la planta, presentaba un análisis de los factores externos que provocaban la baja productividad de la planta ferroviaria. Mencionaba a los problemas sociales y gremiales como causantes de la baja productividad. Según el *Informe*, estos conflictos perturbaban “el ánimo del personal obrero con la evidente disminución de la producción ante el temor de falta o anulación de la fuente de trabajo. A ello concurrieron igualmente, las tentativas de privatización.”²⁵⁵ El *Informe* mencionaba que estos conflictos también se desataron en Talleres San Cristóbal y Talleres Córdoba.

Hugo Mengascini explicaba que el año 1958 había comenzado con “intensos movimientos huelguísticos, en reclamo de aumentos de salarios y de emergencia.”²⁵⁶ El Ministerio de Trabajo y Previsión había prometido aumentos salariales para los jubilados ferroviarios y para las pensionistas ferroviarias. Pero no cumplió. Por ello, a partir de agosto La Fraternidad y la Unión Ferroviaria programaron paros progresivos de 24 horas. En el marco de estas protestas a nivel nacional y con reclamos propios de la planta taficeña una facción radicalizada de origen peronista perteneciente a la U.F. encabezó los reclamos en Tafí Viejo.

Sobre los conflictos obreros desatados en 1958 el *Informe* señalaba que “en agosto de 1958, a raíz de un planteo del personal obrero, fueron relevados sin intervención del ferrocarril: el jefe de talleres, sr. Primo Erbeta, el 2° jefe de talleres, el jefe Administrativo, el jefe de contabilidad y el jefe de almacenes.”²⁵⁷ El *Informe* denunciaba, a la vez, el “clima de desjerarquización” que se vivía, no sólo en Tafí Viejo, sino también en los Talleres de San Cristóbal y de Córdoba. Además el memorando mencionaba que el personal obrero en rebeldía nombró un “interventor técnico” para los Talleres “sin la participación de las autoridades del Ferrocarril Belgrano”.²⁵⁸

Las reivindicaciones y reclamos obreros y sociales que se llevaron a cabo en este periodo también tenían la influencia de los diferentes movimientos de liberación nacional que surgieron en el contexto de los procesos de descolonización del tercer mundo que se dieron en la Guerra Fría. Los imaginarios de estos movimientos también estuvieron presentes en las huelgas ferroviarias taficeñas. El grupo radicalizado de obreros que destituyó a los jefes del Taller y

²⁵⁵ *Informe*, (1964), p. 1.

²⁵⁶ Mengascini, *Huelgas* (2011), p. 86.

²⁵⁷ *Informe*, (1964), p. 1.

²⁵⁸ *Informe*, (1964), p. 1.

nombró a supropio interventor fue apodado por los demás trabajadores como los “*Mao Mao*” o “*MauMau*”, en alusión a los guerrilleros keniatas que lucharon, desde 1952 a 1960, contra el imperio británico por la liberación de su país. El mito de decapitar a sus enemigos los hizo famosos. Se los llamó así porque hicieron renunciar a los más representativos jefes de los talleres. Roldán definió a este grupo como estadistas y auténticos intérpretes de la opinión taficeña. Aunque no se explayó sobre sus métodos de resistencia.²⁵⁹ Al parecer actuaron en el período comprendido entre 1958 y 1973 y fueron protagonistas de varias acciones en defensa de su fuente de trabajo.

Orlando René Álvarez recordó con exactitud haber ingresado a los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo un 16 de febrero de 1952. Allí trabajó hasta su retiro forzoso durante la última dictadura un 18 de agosto de 1980. Trabajaba en la Herrería, en la sección de Forjas. Nos confesó haber sido de los *MauMau* y relató que al principio: “Nos estaban por llevar presos a nosotros... [debido al nombre del grupo la policía local los relacionó con el comunismo chino] y ya estábamos por ir a la cárcel los cuarenta, por una mala interpretación de la palabra y nos ha agarrado el doctor Rodríguez Marañón, nos ha hecho que nos saquen...” Álvarez señalaba el año 1958 como fecha de nacimiento del grupo. “Acá en el año 58 más o menos, estaba de presidente Arturo Frondizi, estaba de gobernador Celestino Gelsi, entonces nosotros formamos una intersindical, (...) contra unos directivos que (...) eran abusos. Mencionó que los *MauMau* estaban divididos en tres comisiones, para seguir funcionar en caso de que arrestaran a una de las secciones”²⁶⁰

Los mecanismos de hostigamiento empleados contra las autoridades ferroviarias y gremiales iban desde bombas de estruendo en las oficinas hasta combates pugilísticos en la sede gremial. “Viene uno a hacerse cargo, de Córdoba (...) y llegamos a ahí [a la dirección] con dos bombas de estruendo, y las largamos (...) qué reventón, papá.” A un recién nombrado interventor del gremio lo emboscaron en la sede: “...ese ha recibido una biaba. Nosotros lo hemos esperado escondidos y cuando él ha entrado, con armas y con todo, a hacerse cargo de la UF (...) le hemos salido nosotros (...) al hospital han ido (...) trompadas, patadas, lo hemos pateado como sapo. Íbamos a cara descubierta.”²⁶¹

²⁵⁹Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n. Los soldados británicos también practicaron la decapitación y en algunos casos la castración de militantes “*MauMau*” con tenazas

²⁶⁰ Entrevista a Orlando René Álvarez, realizada en Tafí Viejo, Tucumán, 27 de octubre de 2012. Nació en 1928 en La Fronterita, Famailla.

²⁶¹ Orlando René Álvarez, entrevista citada.

Al parecer la práctica de hacer renunciar y de proclamar autoridades para el taller se extendió hasta la década del 70. Álvarez recuerda como colocaron a un jefe de su preferencia: “los sacamos a todos, a todos. Incluso lo ponemos al ingeniero Sarmiento nosotros. A él lo colocamos.”²⁶² Ramón Rufino Sarmiento asumió la jefatura de los Talleres desde abril de 1970 hasta febrero de 1975. Según Roldán “...ante la gran expectativa y el beneplácito general, especialmente de los obreros, entre los que gozaba de un gran cariño.” Roldán nos brindó un *curriculum vitae* del jefe ungido: se había desempeñado en la Jefatura de Obras, Proyectos y Dibujos; Inspección Frenos de Locomotoras, Coches y Vagones, Material Rodante, Servicio de Agua e Instalaciones Fijas; Jefatura Sección Externa Tucumán (tracción); Auxiliar principal tracción Salta; Jefatura Tracción Salta y en 1968 la Jefatura Tracción Zona Tucumán. Y además sentía predilección por la planta taficeña. Roldán relató que el Gerente del Ferrocarril Belgrano lo había tentado con un cargo en la Administración Central para que desistiera de encargarse del taller de Tafí Viejo. Viendo la obstinación del ingeniero Sarmiento por quedarse en Tafí Viejo, con resignación el Gerente le dijo: “Aquí le entrego un muerto.”²⁶³

Según el testimonio de Álvarez, los *MauMau* no sólo con violencia defendía su fuente de trabajo. También se dedicaron a custodiar las máquinas, las herramientas y los materiales de la planta. “Había *choreo* a mansalva, ya robaban los cilindros a la noche, cualquier cosa robaban (...) Había noches que dormía ahí el grupo nuestro, de noche escondíamos las cosas para [que] no las lleven.” De estos robos, Álvarez acusaba a las autoridades y a la Policía Federal.

Otra forma de defender la fuente laboral fue convocándose para apagar los incendios, éstos se produjeron en Pinturería, Carpintería y Almacenes, en este último sitio estaba concentrada gran parte de la documentación de los Talleres. Se sospechaba que estos fuegos habían sido deliberados con el objetivo de borrar las pruebas del saqueo, pero hasta el momento no pudimos comprobar esta tesis. “El primer incendio se ha producido en Pinturería. Eran las cuatro de la mañana (...) la gente nos echaba agua de frente con mangueras (...) Y nosotros con un riel para voltearlo al portón, para entrar a apagar.”²⁶⁴

Para 1961 el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación dispuso: la supresión de 4.000 km de vías, la remoción de 5.500 a 6.000 trabajadores (una parte de ellos sería empleado por empresas contratistas para levantar las

²⁶² Orlando René Álvarez, entrevista citada.

²⁶³ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²⁶⁴ Orlando René Álvarez, entrevista citada.

instalaciones que se deseaba suprimir, el resto serían jubilados o indemnizados), privatización de servicios complementarios (confiterías, restaurantes, coches comedores). Estas medidas coincidían con el estudio sobre el estado de los transportes argentinos que una comisión de expertos extranjeros estaba realizando bajo la dirección de Thomas Larkin.

Durante la huelga desatada contra el Plan Larkin (también conocido como Plan Acevedo, por el nombre del ministro de Obras y Servicios Públicos)²⁶⁵ los *MauMau* recurrieron al sabotaje como medida de defensa de su fuente de trabajo. Álvarez señalaba que “teníamos que trabajar de noche, nosotros sabemos cómo se tiene que cortar un cable (...) cómo se tiene que sacar una vía. Aquí, una vuelta, ponemos un riel al revés [para descarrilar trenes]”²⁶⁶

Durante esta huelga recibieron la solidaridad de los sectores populares. Los movimientos de los marinos que habían llegado a Tafí Viejo para controlar la protesta eran informados por los jóvenes lustrabotas de la estación.

El rechazo de sobornos también era parte de la lucha. Álvarez recuerda que:

Un día llega Gelsi, a las tres de la tarde, a la casa de Hugo Gelsi [que] era intendente (...) ha venido [el gobernador Celestino Gelsi] y ha llegado a la Villa Obrera, ha venido con un portafolio negro, lleno de plata (...) para que se firme un documento, para que al otro día, aparezca el portón con un poderoso candado y cadena [para que se cierre el Taller]

[A los firmantes se le prometía que]...esa noche estaban las mudanzas para toda la familia, para ir a (...) Retiro, el boleto de avión, sea esa noche o antes de que amanezca, para todos ellos, pero tenían que firmar el documento y plata para que coman tres meses (...) Y llega el momento en que tenía que firmar el documento, entonces el primero que hace uso de la palabra es Juan Carlos Zelaya: ‘Mi excelencia, Usted, con este papel nos quiere hacer unos señores, pero yo pongo la firma en este papel, (...) sabe qué, voy a ser un señor (...) pero un señor hijo de puta (...) voy a destruir un pueblo, se va a perjudicar el pueblo, se va a perjudicar

²⁶⁵ Mengascini, *Huelgas* (2011), pp. 128 y 129.

²⁶⁶ Orlando René Álvarez, entrevista citada.

esa escuela, a mí me ha dado un oficio la escuela técnica, de ninguna manera te voy a aceptar²⁶⁷

Incluso lucharon contra sus compañeros. Usaron la intimidación contra quienes habían aceptado las indemnizaciones que ofrecía el gobierno. “A cada hora a nosotros se nos mermaba gente porque se la indemnizaba, recibían mucha plata... [para frenar la desmovilización recurrieron a] bombas de estruendo (...) al que iba a *carnerrear*, que ya comenzaron a tener miedo y a volver al taller, cuando prendía la luz de la casa, arriba de la casa un reventón, así combatíamos nosotros para que no vaya a trabajar la gente”.²⁶⁸ Roldán relató que las indemnizaciones eran tentadoras y “...comenzaron a llover las renunciadas, en medio de una total paralización, desconcierto y miseria. Era como rendir por hambre una ciudad sitiada. Mientras por todos lados la escasez iba cobrando sus víctimas, salían los indemnizados con sumas que, bien administradas podrían mantenerlos hasta un año sin trabajar”. Sin embargo el médico ferroviario rescató que “...la incesante propaganda del gremio frenó la codicia de una buena cantidad de desconcertados, que, por miedo a ser estigmatizados de traidores, se quedaron a mitad de camino.” De los 4.000 agentes que había a comienzos de 1961, abandonaron la planta unos 1.000 ferroviarios.²⁶⁹

Para uno de los últimos *MauMau*, la lucha durante la huelga de 1961 fue un triunfo porque lograron impedir el cierre de los talleres y seguir trabajando. Roldán tenía otra opinión. Para él perdieron todos. La empresa al permitir la reducción indiscriminada de sus recursos humanos, obreros cualificados difíciles de reemplazar, quienes se acogieron a las indemnización firmaron una clausura que les impedía volver a los talleres; el propio Estado, al estar vigente la ley de jubilación voluntaria con veinte años de servicio provocó el aumento de la clase pasiva, aumentando el déficit fiscal que tanto se quería combatir. Luego de esta huelga, Talleres Ferroviarios Tafí Viejo, al igual que todo el sistema ferroviario argentino comenzaba “una marcha penosa y tambaleante.”²⁷⁰

Conclusiones

Estas líneas mostraron a trazo grueso cómo fue vivida en Tafí Viejo la Revolución Libertadora y cómo se fue construyendo la resistencia obrera. Este

²⁶⁷ Orlando René Álvarez, entrevista citada.

²⁶⁸ Orlando René Álvarez, entrevista citada.

²⁶⁹ Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

²⁷⁰ Orlando René Álvarez, entrevista citada. Roldán, *Tafí Viejo*, (1984), s/n.

proceso presentó síntomas que se vieron en el resto del país, como el paso de la insubordinación individual a la grupal. El relato muestra la influencia de los procesos de descolonización del Tercer Mundo en el imaginario taficeño: de ahí la apelación a un grupo de partisanos africanos para definir a la resistencia peronista en los talleres: los MauMau. Héctor Romero, ya no está entre nosotros, era conocido en el pueblo como “Toto” viajó aquel fatídico 31 de agosto de 1955 en el tren que no llegó a Plaza Independencia para evitar la renuncia de Perón. También fue uno de los cuarenta MauMau que lucharon por evitar el cierre de la planta.

Bibliografía

Béssero, Pedro y Carlos Alberto Enrico, *Tafí Viejo 100 años de Historia*, Municipalidad de Tafí Viejo, 1999.

Blanco, María Beatriz, *Talleres Ferroviarios del Estado. El papel de la Escuela de Artes y Oficios de Tafí Viejo en la capacitación y formación de mano de obra*, Tucumán 1923-1945, en XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, setiembre de 2007.

Burke, Peter, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en Burke, Peter (comp.): *Formas de hacer Historia*, ed. Alianza, Madrid, 1996.

Dip, David, *Guía comercial e informativa de la ciudad de Tafí Viejo*, 2° edición, ed. Fundación del Centenario Taficeño, Tafí Viejo, Tucumán, 2000.

Gordillo, Mónica, "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973" en James, Daniel (dir. de tomo) *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Sudamericana, Bs. As., 2003.

Mengascini, Hugo, *Huelgas y conflictos ferroviarios. Los trabajadores de Tandil en la segunda mitad del siglo XX*, Prohistoria, Rosario, 2011.

Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*, Ed. Plus Ultra, 1987.

Page, Joseph, *Perón. Una biografía*, Grijalbo, Bs. As., 1999.

Roldán, Francisco, *Tafí Viejo y su taller*, Biblos, Tafí Viejo, Tucumán, 1984.

Santos Lepera, Lucía, "La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955" en Gutierrez, Florencia y Gustavo Rubinstein (comp.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, EDUNT, Tucumán, 2012.

Tcach, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos" en James, Daniel (dir. de tomo), *Nueva historia argentina: violencia, proscripción y autoritarismo, 1955-1976*, Sudamericana, Bs. As., 2003.

Documentales

Solana, Fernando Ezequiel Solanas, *La próxima estación. Historia y reconstrucción de los ferrocarriles*, Cinesur, S.A.-INCAA, Bs. As., 2008.

Fuentes primarias

Informe sobre la actividad productiva de los Talleres Tafí Viejo (1958-1963)

Capítulo 8: Talleres Ferroviarios Tafí Viejo necrológica. El primer cierre.

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

1980 es el año del fin de la cuenta regresiva para Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo. El conteo había comenzado en 1955 cuando los ferrocarriles empezaron a ser cuestionados en su rentabilidad y obsolescencia, pero será durante el gobierno de Frondizi que se intentara su reestructuración mediante la supresión de ramales y personal, a este proyecto se lo conoció comúnmente como “Plan Larkin”(1961). No se pudo concretar totalmente por la resistencia de los trabajadores del riel. Sin embargo, su espíritu racionalizador no fue abandonado por el Estado. Cuando en agosto de 1966, el interventor designado en la provincia por la dictadura de Onganía, el general retirado Fernando Eugenio Aliaga García anunciaba que se establecía la intervención y clausura de varios ingenios tucumanos (se cerraron once de ellos) en la alocución agregó “...que la provincia ocupaba el segundo lugar, luego de los ferrocarriles, en la absorción de fondos del Estado, una tesis que provenía de los círculos del poder en Buenos Aires, cuya prensa anunciaba poco después que los ferrocarriles serían “la próxima meta en el saneamiento económico”, con lo cual “el criterio adoptado es el mismo que para Tucumán y el azúcar.”²⁷¹ Será la siguiente dictadura la que continúe con el “saneamiento económico” pero con una violencia nunca vista hasta el momento.

La cuestión ferroviaria se vinculaba y vincula con el modelo de Estado que se quiere establecer. La dictadura instaurada en 1976 se proponía reorganizar el Estado argentino y su economía bajo las directrices del neoliberalismo, acabando o aniquilando, si se quiere, a la versión criolla del Estado benefactor y a sus defensores y beneficiarios. El nuevo modelo económico se caracterizaba por la acumulación rentística y financiera, la inserción internacional a través de la exportación de materias primas agropecuarias, la desindustrialización, el endeudamiento externo y el disciplinamiento social.²⁷² También se buscaba la reducción de los gastos del Estado y terminar con las empresas públicas. Un editorial de La Gaceta del día del cierre de los Talleres publicaba al respecto que “en marzo de 1976, se había llegado a un límite concreto de lo que podía ser ese Estado empresario, por lo que corresponde a partir de ese momento comenzar su desmantelamiento”, afirmaba a la vez que a pesar de lo que se hizo desde el 76 la tarea se encontraba incompleta para el 80.²⁷³

²⁷¹Pucci, *Historia*(2007), p. 66.

²⁷²Rapoport, Mario y Noemí Brenta, *Las grandes crisis* (2010).

²⁷³La Gaceta, 18 de julio de 1980.

En el proceso de cierre de los Talleres se pueden marcar dos etapas. La primera a través del disciplinamiento basado en el terror y en leyes de precarización laboral. La eliminación física de los obreros ferroviarios más contestatarios, tuvo las siguientes consecuencias: por un lado, terminar con los cabecillas de una posible resistencia y por otro, atemorizar al resto mediante la posibilidad de un mismo destino. En el caso tucumano esta faena se inicia con el Operativo Independencia desde febrero de 1975. Ferrocarriles Argentinos tiene en su haber un total de ochenta y cinco trabajadores del riel desaparecidos, dieciocho de los cuales pertenecían a Talleres Ferroviarios Tafí Viejo. La segunda etapa, comprende a partir de fines de 1977 hasta 1983 y se ocupa del desmantelamiento de la estructura ferroviaria (vías, estaciones y talleres). Lo que a continuación relatamos intenta mostrar cómo fue este proceso en los talleres de Tafí Viejo. En primer lugar, describimos los mecanismos compulsivos de reducción de personal (secuestros, asesinatos, desaparición de trabajadores y leyes de prescindibilidad). Debemos aclarar al lector que los casos de violencia política que se presentan a continuación sólo se limitan a los obreros de los talleres en actividad al momento de la invasión de tropas que supuso el Operativo Independencia y luego el golpe de Estado. Tafí Viejo cuenta desafortunadamente con más casos de desaparecidos y asesinatos por parte de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que no serán tratados en este apartado.

En segundo lugar, señalamos cómo empieza el cierre de secciones clave para el funcionamiento de los talleres. En tercer lugar, abordamos el golpe final: las propuestas de retiro voluntario y promesas de creación de un parque industrial. En la última parte, nos ocupamos de las acciones de los comerciantes taficeños y de las instituciones del pueblo congregadas en el Centro de Comerciantes de Tafí Viejo y en las Fuerzas Vivas.

Estación: reducción de personal

Antes de la llegada del Proceso de Reorganización Nacional (PRN) el ferroviario Miguel Herrera recuerda dos momentos en que parecía que se daría marcha atrás con las políticas de racionalización en los ferrocarriles luego del “Plan Larkin” de 1961. El primero sería durante la presidencia de Lanusse, cuando a principios de la década del 70 “se compraron locomotoras, vagones, se reparó en gran escala.”²⁷⁴El segundo momento sería con el retorno del peronismo, época en que se aumentó la dotación de personal. Herrera estima que antes de 1973

²⁷⁴Aramendy, “Historia” (2010), p. 220.

había alrededor de 2.000 trabajadores, aumentando hasta alcanzar unos 3.000 agentes a partir de los gobiernos peronistas.²⁷⁵

Esta cifra empezó a disminuir a partir de 1976 con el golpe de Estado. La única forma de reducir personal sin violencia que se registra para este periodo fue la voluntad de no reemplazar a los que se jubilaban. Herrera hablaba de “decrecimiento vegetativo”, Roldán lo llamó “decantación biológica”, para hacer referencia a la jubilación de obreros, que dejaban sus puestos a la edad de retirarse pero que no fueron reemplazados por nueva mano de obra.²⁷⁶

Sin embargo predominaron los mecanismos violentos a la hora de achicar personal. En primer lugar, la represión ilegal de obreros ferroviarios y en segundo lugar, la sanción de leyes que precarizaban la estabilidad laboral de los trabajadores.

En cuanto a la represión ilegal de los obreros señalamos sus inicios antes del golpe de Estado de marzo del 76. Desde febrero del 75 con el Operativo Independencia se secuestró y asesinó al sindicalista Diego Fernández. Fue privado de la libertad en Tafí Viejo el 12 de mayo del 75, su cuerpo apareció al día siguiente en Río Colorado.²⁷⁷ A este método mafioso le siguió la nueva metodología del terror consistente en la desaparición de personas.

Argentina contribuyó con la palabra “desaparecido” a las lenguas del mundo, actualmente se escribe en castellano y sirve para referirse a aquellos que “dejaron de tener presencia civil”. Se trata de que un individuo era privado de su libertad por las fuerzas del Estado. El informe de la Comisión sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) menciona las siguientes características:

En primer lugar, no estaba registrado en ninguna cárcel pública o comisaría, por lo general era retenido en un centro clandestino de detención (CCD). Si era llevado a una prisión o a una dependencia policial, no se consignaba su ingreso en la documentación normal, ni era alojado con los delincuentes comunes (por ejemplo, en la cárcel de Villa Urquiza existía un pabellón, la Sección “E” destinada a detenidos clandestinos, y en la Jefatura Central de Policías se hicieron refacciones para funcionar como centro clandestino).

En segundo lugar, no existía una orden de arresto, aunque si hubo documentación sobre los operativos y los detenidos, la mayoría fue destruida antes de 1983.

²⁷⁵ Aramendy, “Historia” (2010), p. 220.

²⁷⁶ Aramendy, Cecilia, ob. cit., p. 220 y Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n.

²⁷⁷ Pucci, Roberto, *Historia* (2007), p. 344 y Sosa Martos, *Dictadura*, pp. 12 y 13.

En tercer lugar, no se podía presentar un *habeas corpus*, esto es la facultad de peticionar ante un Juez para que haga cesar la restricción de la libertad, el magistrado debía investigar donde se encontraba detenido, qué funcionario fue el responsable de detenerlo y la legitimidad de la detención, incluso bajo el estado de sitio debía averiguar su razonabilidad.

En cuarto lugar, una vez asesinado su cuerpo era destruido con el fin de borrar las huellas del delito.

En quinto lugar, este método servía para silenciar a los familiares. Ellos evitaban reclamar ante “la sola idea que fuera su propia conducta el factor determinante de que su hijo, su padre o su hermano pasara a revistar en la lista de las personas muertas.”

En último lugar, la desaparición total buscaba impedir las manifestaciones de solidaridad de la población y con ello la protesta. De esta manera se evitaban investigaciones y culpables. Antes del golpe de Estado desaparecieron, Fernando Costilla el 21 de enero de 1976, Gerónimo Romero, el 27 de enero de 1976, Segundo Arias Rosales y Arturo Bonifacio Juárez Medina, el 14 de febrero de 1976, Victorio Heredia y Ángel González, el 18 de febrero, Nemesio Barrionuevo, el 17 de marzo de 1976. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas registró alrededor de seiscientos secuestros antes del 24 de marzo de 1976.²⁷⁸El número crecerá a partir de esa fecha.

Para complementar la violencia se sancionaron las siguientes leyes: 21.261 suspendía el derecho de huelga; 21.265 de seguridad nacional, suspendía la actividad gremial; 21.274 por razones de servicio, el gobierno podía dar de baja o prescindir del personal de planta permanente, transitorio o contratado.²⁷⁹ Este aparato legal era conocido como leyes de prescindibilidad, y podía ser aplicado por razones de seguridad o de servicio. Afectaba a todos los empleados públicos. Ante los cuestionamientos que tuvo en contra la Corte Suprema de Justicia las declaró constitucionales.²⁸⁰ Herrera recuerda que “empezaron a dejar personal cesante” por lo general por causas políticas o gremiales.²⁸¹ Juan José Palacios (alias Petu) nos relató su experiencia. Había ingresado a los talleres en 1975. En ese año también empezó a acercarse al Partido Comunista, pero sin afiliarse. Tras el golpe de estado, el partido le plantea la afiliación por una cuestión de seguridad, para poder brindarle algún tipo de ayuda ante la compleja situación que se vivía. Recordó que a comienzos del PRN quedaban pocos miembros del comunismo en

²⁷⁸Comisión Nacional por la Desaparición de Personas. Nunca Más, Eudeba, Bs. As., 2003, pp. 9 y 16.

²⁷⁹Sosa Martos, Alberto, ob. cit. p. 14

²⁸⁰La Gaceta, 20 de marzo de 1980.

²⁸¹Herrera, Miguel Ángel, entrevista realizada por Alberto Sosa Martos el 07, 14, 21, 28 de agosto y 04, 11 de septiembre de 2010, Tafí Viejo, Tucumán

el taller. Muchos habían sido asesinados, desaparecidos, cesanteados o trasladados. Sólo quedaban un par de afiliados. Palacios describe la sensación de incertidumbre reinante en la planta:

Era infernal, todo lo que fue el 75 y 76 fue tremendo. La cantidad de telegramas que llegaban, era como una lotería, nadie sabía, cuando llegaba al trabajo, si le había tocado [ser prescindible]. Cuando el jefe te llamaba, vos temblabas, vos decías a qué me llama. Y muchas veces era para darte el telegrama de despido.

Nuestro testigo también nos explicó las tres maneras de reducir personal que se aplicaron por entonces. La disponibilidad implicaba que “vos quedabas como disponible y te mandaban a cualquier lugar del país y vos tenías que ir”; la cesantía consistía en el despido sin indemnización y sólo el pago de los días trabajados hasta el momento que el obrero quedaba cesante, “te pagaban el tiempo laburado y nada más”; la prescindibilidad era el despido liso y llano, “bueno vos sos prescindible, no te daban indemnización, nada, chau, te corrían”. Palacios fue dejado cesante en el 77. Sin embargo la dictadura no se contentaba con despedir a los militantes de izquierda que no había eliminado físicamente. También les suprimía toda posibilidad de encontrar un nuevo trabajo. Un familiar de Palacios que trabajaba en la administración de los talleres le aconsejó que renunciara antes de que lo dejaran cesante. La estrategia recomendada era para tener oportunidad de encontrar un nuevo trabajo. “Es mejor renunciar a un trabajo que te dejen cesante. Porque cuando vos a vas a pedir trabajo, decís he renunciado porque me he cansado, porque no me gusta... si te dejan cesante vos tenés que dar explicaciones, porqué te han dejado cesante.” Siguiendo esta sugerencia Palacios presenta su dimisión. Recuerda que fue un día viernes. “El lunes me cae una carta a mi casa donde me rechazan la renuncia y me dejan cesante. Esta cosa ridícula de los milicos porque no te iban a dejar que vos te salgas con la tuya.”²⁸²

Estación “Camino al cierre”

La posibilidad de una guerra con Chile en 1978 retrasó para los talleres taficeños el proceso de ajuste que se estaba llevando a cabo en las empresas públicas y en especial en los ferrocarriles. Por un breve periodo, la planta fabril de Tafí Viejo se reconvirtió en fábrica de guerra. Se hicieron materiales de apoyo logístico como “rampas de embarques, soportes de ametralladoras, bases para cañones, tanques para aviones de reaprovisionamiento y otros accesorios de

²⁸²Palacios, Juan José, entrevista realizada por José René Álvarez el 25 de febrero de 2017, transcrita por Graciela Barrientos, Tafí Viejo, Tucumán.

diversa índole” para el posible conflicto.²⁸³La conflagración fue aplazada y la magnitud del encargo bélico no fue significativa.

La política económica de Martínez de Hoz en materia ferroviaria se basaba en el achique de su estructura y personal. A partir de 1977 se cerraron 800 estaciones, se clausuraron 4.500 km. de vías y comenzaron a recortarse los servicios que brindaban los ferrocarriles. En 1978 se cerraron los Talleres Ferroviarios de Cruz del Eje en Córdoba dejando en la calle a 800 trabajadores.²⁸⁴ En el mismo año Tafí Viejo se queda sin el tren que lo unía a la capital tucumana.

En este periodo (1977-1983) el ajuste en materia ferroviaria convivió con algunas inversiones, aunque fueron escasas y paradójicas para los talleres taficeños. Se reemplazaron las locomotoras a vapor por las diesel eléctricas, y los coches de maderas por los metálicos producidos por la FIAT. Esto provocó el cierre de las primeras secciones en los talleres de Tafí Viejo: fundición, molderería y carpintería. Los talleres se especializaban en locomotoras a vapor, aunque también reparaban trenes diesel, y poseía una enorme carpintería.

Francisco Roldán nos ofrece en su libro una necrológica de cómo fue desmantelado el taller. Este autor afirmaba que la primera víctima fue la sección Fundición. Para trabajar en ella, “se requieren dedicación, pericia y, por supuesto, años de formación que no pueden reemplazarse con improvisaciones”. Esto hacía de Tafí Viejo “una fundición modelo, con un excelente plantel de expertos.”²⁸⁵ Roldán señalaba que para 1979 la producción en la nave de fundición había disminuido, “...las locomotoras ya no pedían nada de fundición, poco, muy poco se fundía.” Para el mes de noviembre comenzó la reubicación de fundidores y operarios de esta sección.²⁸⁶ De doscientos hombres sólo quedaron cincuenta hasta el momento del cierre. Para el obrero que no tenía especialización, la reubicación era sencilla, el problema estaba en la ubicación de los especialistas. Tucumán no tenía un taller similar para absorber a los fundidores taficeños, el más cercano estaba en Córdoba.²⁸⁷ Hacia allí fueron trasladados y desarraigados los especialistas de esta sección, donde estuvieron hacinados en condiciones inhumanas.²⁸⁸

Vinculada a la fundición se encontraba la sección Modelos. Para Roldán era el “rincón de los artistas”. Los modelistas eran escultores que

²⁸³ Carta del Centro de Comerciantes Unidos y Anexos de Tafí Viejo, dirigida al general Leopoldo Fortunato Galieri, 8/6/1982.

²⁸⁴ Costamagna, Resistencia (2010), pp. 208 a 210

²⁸⁵ Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n

²⁸⁶ Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n

²⁸⁷ Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n

²⁸⁸ Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafí Viejo, Carta al intendente de Tafí Viejo, Eduardo Morales Garay, 17 de julio de 1981.

trabajaban la madera y la hojalata para elaborar moldes que servían de prototipo, en ellos se vertía el metal fundido para fabricar piezas. El modelista debía tallar la madera calculando un tamaño mayor al de la pieza original teniendo en cuenta la dilatación y contracción de los metales tanto al calentarse como al enfriarse. Oficio que también requiere de bastante especialización y precisión.

La siguiente víctima fue Carpintería. El reemplazo de los coches de madera por los metálicos puso a esta sección en la mira. Talleres Ferroviarios Tafi Viejo era un complejo industrial donde funcionaban en el mismo espacio varios talleres. Por ejemplo, el taller de carpintería podía funcionar independientemente del resto. “Contaban con naves modelos, los mejores equipos, modernísimos galpones, instalaciones adecuadas para cualquier trabajo del ramo”. Allí se procesaba desde el tronco en estado rústico hasta el más fino trabajo en madera. Se componía de tres partes: la primera era la carpintería de bancos; la segunda la de coches, “donde se hacía el montaje de las piezas y el terminado de las unidades para pasar a pinturería”; la tercera era el aserradero y la carpintería mecánica. Roldán señalaba que esta sección “estaba en condiciones de reparar hasta treinta coches por mes, cantidad aceptable para las necesidades de la línea.” Según el médico de la planta, la llegada de los coches metálicos provocó que los de madera tuvieran por destino la hoguera, o su reciclaje en “parantes, paredes, tirantes y puertas.”²⁸⁹ La desactivación de la carpintería arrastraba hacia el abismo también a parte de la pinturería.

La sección Vagones empezó a absorber a los trabajadores de las secciones cerradas. Según Roldán, Vagones era un sector casi olvidado, pero que comenzó a cobrar importancia en los últimos años antes del cierre. El médico de la planta apuntaba que las estructuras de vagones requerían “firmeza, precisión y estética” pero no fineza. Se trataba de una sección multifacética y dinámica con la “virtud de incluir a todos”

Allí había caldereros, remachadores, carpinteros, herreros, soldadores, replomadores, electricistas, torneros, ajustadores, instaladores de máquinas, cepilladores, pintores, técnicos, ingenieros... Sin mayores erogaciones, el taller podría aprovechar lo que ya tenía en las inmensas naves esta... sección. Las autoridades de la empresa, centrales y locales, apoyaron decididamente la reactivación.”²⁹⁰

Los últimos meses antes del cierre, según Roldán, demostraron un aumento de la productividad en la planta. Los datos del médico desde de enero a mayo de 1980 indicaban que 161 vagones fueron transformados de semimetálicos a metálicos, destinados para transporte de granos y carga general; a esto se

²⁸⁹Roldán, *Tafi Viejo*(1984), s/n

²⁹⁰Roldán, *Tafi Viejo*(1984), s/n

agregaban “150 vagones metálicos cubiertos para carga general; 112 vagones-tanques; 68 contenedores de carga secos; 78 húmedos; 42 plataformas porta-contenedores; 8 guinches y 60 gatos elevadores.”²⁹¹ Se repararon o transformaron alrededor de 105 vagones por mes y cerca de 500 hombres llegaron a trabajar en esta sección antes del cierre. Sin embargo “el desaliento cundía por todas partes” y “las esperanzas comenzaron a desvanecerse a fines de mayo.”²⁹² Roldán apuntaba en su libro que “los meses de abril y mayo, lejos de mostrar una planta fabril en decadencia, inactividad o producción en baja, fueron los mejores del primer semestre.” Sin embargo el cierre se anunciaba inminente. La suerte estaba echada.

Estación “17 de julio”

A principio de diciembre de 1977, el gobernador de facto Antonio Domingo Bussi era reemplazado por Lino Domingo Montiel Forzano. El nuevo procónsul era un general retirado formado como ingeniero militar en tracción mecánica; en 1955 con el grado de capitán se encontraba en la provincia de Neuquén, allí encabezó la versión neuquina de la Revolución Libertadora; su carrera militar continuó como agregado militar en México; en 1976 ya retirado fue designado director del Banco Nacional de Desarrollo. En el acto de asunción como gobernador de facto de Tucumán anunció que para 1978 habría una merma de apoyo federal para la provincia. Tucumán, en cuanto centro del Operativo Independencia había recibido un trato preferencial por parte del Ejecutivo Nacional, girando una importante cantidad de fondos para paliar su situación socioeconómica y para la realización de obras públicas mientras simultáneamente parte de su población era reprimida en el contexto de una sobredimensionada lucha antisubversiva. A fines del 77 comenzaba a disminuir la carnicería de los primeros tiempos, la población se encontraba aterrorizada para encarar cualquier tipo de resistencia a las políticas económicas y laborales del Proceso, por lo que la situación preferencial para la provincia en cuanto a fondos no tenía razón para continuar. Por eso el nuevo dictador designado apuntaba que “Tucumán dejará de recibir un trato preferencial del gobierno federal”. En una reunión con industriales tucumanos señaló que para 1978 “el gobierno nacional va a disminuir o eliminar el aporte federal. Recalcó que Tucumán... será tratada en un pie de igualdad con el resto de las provincias argentinas” por lo que “la provincia tendrá en adelante, ciertas limitaciones presupuestarias.”²⁹³ En este nuevo panorama provincial, nada optimista, se cerrarían los talleres ferroviarios de Tafí Viejo.

²⁹¹Roldán, *Tafí Viejo*(1984), s/n

²⁹²Roldán, *Tafí Viejo*(1984), s/n

²⁹³La Gaceta, 06 y 21 de diciembre de 1977.

Se reeditaba para la ciudad ferroviaria la receta del Operativo Tucumán. Aquel había consistido en cerrar ingenios y reemplazarlos por parques industriales. La receta se trasladó a otros puntos del país. Por ejemplo, en 1978 se aplicó en Cruz del Eje. Se cerraron sus talleres y se prometieron nuevas industrias para absorber la mano de obra despedida de aquellos. Se esperaba la radicación de Honda. Nunca llegó. Ahora volvía a ensayarse este plan en Tucumán, pero a pequeña escala.

Veamos cómo se cerró un taller ferroviario para reemplazarlo por un parque industrial. Herrera recuerda como fue descendiendo la dotación de 3.000 operarios que tenía la planta, ya sea por resultado de la represión ilegal (asesinato y desaparición de compañeros) o por los despidos compulsivos. Al momento del cierre quedaban 1.646 operarios.²⁹⁴ Como fuere, hubo una reducción de casi el 40 % de trabajadores.

Roldán escribió que “desde los primeros meses, algunos “informados” traían noticias, que en Buenos Aires ya estaba “todo cocinado” y aseguraban, con asombrosa precisión, que no pasaría de Julio la fecha del cierre.”²⁹⁵ Al parecer la clausura estaba decidida hacía tiempo. Ferrocarriles Argentinos había previsto el traslado de 240 trabajadores a los talleres de Laguna Paiva y 140 a San Cristóbal. El gobierno provincial sabía de antemano la decisión de la empresa ferroviaria. Había conseguido dos cosas: la primera era alargar el plazo y absorber a 600 obreros, el destino de los 666 trabajadores restantes era incierto. La segunda cosa obtenida fue la cesión por cinco años del predio de los Talleres para instalar un parque industrial. “La cesión implicaría la posibilidad de que la provincia vendiera la maquinaria de los talleres a las empresas a instalarse allí [y] se había conversado con varias de ellas, particularmente metalúrgicas, con resultado en principio favorable.” Además el Estado provincial informaba que había varias otras empresas interesadas que estaban haciendo estudios con la intención de radicarse en los talleres.²⁹⁶

Montiel Forzano, al dar cuenta de su gestión durante el año 80, mencionó en el diario provincial que “se creó el parque industrial de Tafí Viejo para atenuar la desocupación por el cierre de los talleres ferroviarios.”²⁹⁷ Más adelante mostraremos una realidad distinta a la versión oficial.

Frente a los mecanismos represivos y a la legislación de precarización laboral aplicadas desde los primeros años del Proceso, el Estado ensayó una política de seducción a través de indemnizar a los que renunciaran

²⁹⁴La Gaceta, 18 de julio de 1980.

²⁹⁵La Gaceta, 18 de julio de 1980.

²⁹⁶La Gaceta, 01 de julio de 1980.

²⁹⁷La Gaceta 05 de diciembre de 1980.

hasta el 17 de julio de 1980. Una medida singular, porque las indemnizaciones se aplicaban cuando el obrero era despedido y no ante su renuncia. Ferrocarriles Argentinos ofrecía un millón de pesos de la época por cada año de servicio en concepto de indemnización por antigüedad; además el pago del “sueldo normal hasta el último día del mes en curso y demás haberes pendientes hasta la fecha de cese de la relación laboral.”²⁹⁸ Según Roldán “la Empresa usó de una benevolencia extrema, permitiendo la renuncia y posterior indemnización a los agentes enfermos, que sumaron a la jubilación por invalidez y otros beneficios adicionales. En esto, Ferrocarriles Argentinos mostró una singular preocupación por el porvenir de sus ex agentes y su grupo familiar (más adelante recibirían atención médica con igual trato que los activos).” El médico de la planta nos ofrece una diferencia con respecto a los que renunciaron voluntariamente a cambio de una indemnización luego de la huelga de 1961. Para el 80 “el trabajo fuera del taller escaseaba”, la dictadura había encarado una política económica destinada a la desindustrialización por lo que el nuevo contexto no era favorable por ejemplo para los jóvenes.²⁹⁹

Hasta aquí mostramos cómo se aplicó la eliminación física de obreros, complementada con una legislación que contemplaba el despido sin causas y en el mejor de los casos con el pago del mes trabajado, luego relatamos como comenzaron a cerrarse secciones y a escasear el trabajo. Ahora, a partir de julio de 1980 la dictadura cambiaba de táctica, ofrecía una tentadora indemnización a los que renunciaran voluntariamente, y por las dudas la propuesta era reforzada con amenazas para el que no acepte. Herrera recuerda que ese “plan de retiro voluntario” era compulsivo y se llevó a cabo a través de amenazas.³⁰⁰ Durante los últimos días antes del cierre se hicieron asambleas clandestinas para tratar de salvar la fuente de trabajo, pero los servicios de inteligencia dentro del taller y las fuerzas de seguridad echaron por tierra toda iniciativa. Herrera recuerda que:

qualquier reunión que se hacía era de conocimiento de las autoridades. Yo me acuerdo que una vez se arma una comisión dentro de la sección en la que yo estaba, había tres personas que iba a viajar a Buenos Aires, para ver si conversando allá se podía no aceptar ese ofrecimiento, y ese mismo día a la tarde (...) los fueron a buscar a la casa (...) y los metieron presos aquí en la comisaría de Tafí. Los acusaron de activistas y los amenazaron que iban a pagar las consecuencias con sus propias familias.³⁰¹

²⁹⁸La Gaceta, 04 de julio de 1980

²⁹⁹Roldán, Francisco, ob. cit.

³⁰⁰Aramendy, Cecilia, pp. 220 y 221

³⁰¹Herrera, Miguel Ángel, entrevista citada.

Estas amenazas iban acompañadas de la criminalización del ferroviario. En el imaginario de las fuerzas de seguridad se estaba protegiendo a la población taficeña de lo que pudieran hacer los obreros del riel. Sin referirse a las intimidaciones para que los trabajadores del Taller renunciaran. El jefe de la policía tucumana emitió un comunicado explicando que sus acciones estaban destinadas a “advertir que haciéndose eco de la afligente situación anímico-laboral que afecta a la ciudad de Tafí Viejo, garantiza hasta las últimas consecuencias la libertad de trabajo y la seguridad física de la población.”³⁰²

Sin embargo, hasta último momento, los obreros del taller se negaron a renunciar. Roldán escribió que “al finalizar la primera semana del mes el número de renunciantes era de alrededor de doscientos.”³⁰³ A partir de esto, las autoridades de Ferrocarriles Argentinos (F.A.) se reunieron con el personal de los talleres para explicar lo irreversible de la medida. Miembros de la Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles (A.P.D.F.A.) esperaban “conocer la verdadera causa del cierre”, a la vez negaban que “haya obsolescencia en el establecimiento” y destacaban “la alta eficiencia de los trabajos realizados, con costos menores que los privados, y el nivel técnico del personal”; también puntualizaron el rechazo de las indemnizaciones y de los traslados, propuestas que llevarían a la ruina económica y al desmembramiento de la familia ferroviaria, la cual no aceptaría silenciosamente.³⁰⁴ El 8 de julio de 1980 el presidente de F.A. Hugo Jorge Carassai se reunió en el salón de actos de la estación Central Córdoba con las autoridades ferroviarias tucumanas y con algunos obreros (se eligieron cinco obreros por sección como representantes), allí se ratificó la decisión de desactivar Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo, ante el silencio del personal jerárquico que había asistido; se recalcó que las indemnizaciones eran el doble del monto correspondiente y se les explicó a los representantes obreros que las tareas de reparación pasarían al taller de menor costo y más cercano a Buenos Aires.³⁰⁵

Cumplido el plazo quedaron sin renunciar 144 operarios. Herrera nos explicaba que con tan poca gente el “Taller quedó desactivado”, con esa escasa cantidad de personas “no funcionaba.”³⁰⁶

Aunque no fue tratado en esta oportunidad debemos señalar que la Unión Ferroviaria estaba intervenida durante estos años, sumado a que muchos de sus dirigentes o militantes fueron asesinados, desaparecidos o cesanteados. Por otro lado, la dictadura se aseguró mediante leyes la prohibición de las

³⁰²La Gaceta, 04 de julio de 1980.

³⁰³Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n

³⁰⁴La Gaceta, 07 de julio de 1980.

³⁰⁵Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n

³⁰⁶La Gaceta, 18 de julio de 1980. Aramendy, Cecilia, pp. 220 y 221.

huelgas. Es por ello que la resistencia vino desde fuera de la planta, se organizó entorno al Centro de Comerciantes y Anexos de Tafí Viejo y de las Fuerzas Vivas. Roldán recordaba que “como el problema era de interés general, las fuerzas vivas taficeñas alentaban a los no renunciantes.”³⁰⁷

Estación “Centro de Comerciantes Unidos y Anexos de Tafí Viejo y Fuerzas Vivas”

Los estudios del historiador Alberto Sosa Martos nos aportan cómo fueron invisibilizados los obreros del taller por la prensa, lo que motivó que el reclamo por evitar el cierre sea encausado por la comunidad taficeña representada por el Centro de Comerciantes Unidos y Anexos/Fuerzas Vivas de Tafí Viejo. O sea que sólo aparecieron las voces del gobierno o de las autoridades de F.A. en el periódico local anunciando el cierre. No hubo notas con la opinión de los trabajadores. Sin embargo aparecieron las voces y las acciones de los comerciantes y representantes de las instituciones de la ciudad contra la medida del cierre de los Talleres. Hicieron paros comerciales, elevaron cartas a las autoridades y movilizaciones para reabrir la planta o impedir su desmantelamiento.

Sosa Martos señala que hubo dos paros comerciales los días 5 y 8 de julio con total adhesión de los comerciantes locales, además se registró un ausentismo del 90% en las escuelas y colegios taficeños.³⁰⁸ Los comerciantes explicaron a la prensa que “el cierre comercial... se desarrolló sin incidencias y sólo para ‘impedir la ruina de una ciudad culta y progresista.’”³⁰⁹

El Centro de Comerciantes Unidos y Anexos de Tafí Viejo estaba presidido por Julio Bader, quien a la vez era presidente de las Fuerzas Vivas. Al ser dos instituciones presididas por una misma persona es por ello que serán presentadas juntas a lo largo de nuestro relato. En este espacio de sociabilidad se congregaron miembros del Partido Justicialista, de la Unión Cívica Radical del Pueblo, del Partido Vanguardia Federal, del Partido Movimiento de Integración y Desarrollo, del Centro Comunitario La Colmena, el Centro Cultural Juvenil, la Sociedad Italiana, la Sociedad Antoniana, el Club Juventud Unida, el Club Tafí Viejo y el Rotary Club. Su objetivo era evitar el cierre de los Talleres.³¹⁰ Todos ellos junto con otros sectores de la sociedad taficeña como la Sociedad de Jubilados y

³⁰⁷Roldán, *Tafí Viejo* (1984), s/n

³⁰⁸Sosa Martos, ob. cit. p. 15

³⁰⁹La Gaceta, 07 de julio de 1980.

³¹⁰La Gaceta, 07 de julio de 1980; correspondencia del Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafí Viejo, Carta al intendente de Tafí Viejo, Eduardo Morales Garay, 17 de julio de 1981.

Pensionados de Tafí Viejo y los gremios ferroviarios no intervenidos como La Fraternidad y A.P.D.F.A estaban en contra de la medida de F.A.³¹¹

Conscientes de que la prosperidad económica del pueblo se hallaba en los Talleres, el Centro de Comerciantes de Tafí, además de hacer los paros comerciales, solicitó audiencias con el presidente de Ferrocarriles Argentinos y con el general Antonio Domingo Bussi. Éste se encontraba en la provincia inspeccionando la guarnición militar local, “a fin de hacerles conocer la inquietud de la comunidad taficeña por la amenaza de cierre de los talleres ferroviarios.”³¹² A pesar de no ser oídos en aquella oportunidad, y ya con los talleres cerrados, continuaron con su prédica, pero esta vez por la reapertura de la planta.

Una vez concretado el cerrojo, el Centro de Comerciantes y las Fuerzas Vivas se presentaban asimismo como leales ciudadanos de la Nación, respetuosos del orden establecido, hasta que el gobierno de facto decretó el cierre del complejo ferroviario. No sabemos hasta el momento si esta imagen que querían proyectar era cierta o se trataba de una estrategia para no ser reprimidos. Como fuere, llevaron a cabo una serie de acciones para reabrir los talleres. Por ejemplo, elevaron una serie de cartas a las autoridades, municipales, provinciales y nacionales para revertir la medida.

Las notas dirigidas a las autoridades tenían un tono ambiguo. Se animaban a criticar las medidas políticas de la dictadura pero a la vez adoptaban un tintesuplicante. Al cumplirse un año del cerrojo le escribieron al intendente taficeño, Eduardo Morales Garay, que “el pueblo de Tafí Viejo y la comunidad toda, asisten ya silenciosamente al primer aniversario del cierre de su taller ferroviario, pero con la carga del repudio impreso a fuego, en lo íntimo de su ser por la decisión adoptada el pasado 17/7/80 por el gobierno de las Fuerzas Armadas.”

Más adelante le rogaban que asuma:

la inexcusable obligación de gestionar ante quien corresponda, que se adopten de inmediato las providencias necesarias, para que en el más breve plazo posible se ponga en marcha un plan de reactivación total o bien parcial y progresiva, del ente metalúrgico ferroviario; única fuente de trabajo permanente para esta población de 35.000 habitantes y cuya desactivación, por muy dolorosa que resulte, es forzoso reconocer que se hizo invocando una serie de motivos cuyo efecto más trascendente, la experiencia de un año, pone en clara evidencia que fue una discutible y antojadiza distorsión de la realidad.

³¹¹Sosa Martos, ob. cit. p. 15

³¹²La Gaceta, 07 de julio de 1980.

A partir de allí realizaron un análisis de las consecuencias sufridas en Tafí Viejo. Reproducimos *in extenso* algunos de los puntos más significativos que hemos seleccionado comenzando por el segundo:

2°) Al Estado Nacional no mejoró su situación financiera

3°) A Ferrocarriles Argentinos, no disminuyó su endémico régimen deficitario, al contrario, vertiginosamente creció a cifras siderales.

4°) No mejoró el servicio de transporte de la Empresa Ferroviaria.

5°) La racionalización se limitó a la supresión lisa y llana de servicios.

6°) Se degeneró el régimen de aforamiento de carga y encomiendas, para desplazarlo hacia el transporte automotor.

7°) Se dislocó el tráfico ferroviario por falta de material rodante, deterioros y desgastes insalvables.

8°) Se desmanteló el equipamiento del Taller de Tafí Viejo, para reflotar las deficientes y limitadas instalaciones de los pequeños talleres de Córdoba o Laguna Paiva o San Cristóbal.

9°) Recurrió al servicio de mantenimiento de Empresas Internacionales, caras y antieconómicas.

La misiva continuaba expresando como las medidas adoptadas perjudicaron los lazos familiares:

arremetieron sin prejuicio contra la integridad del hogar y la familia. No hay hogar donde no haya un changarín; un padre ausente que busca trabajo en cualquier parte; un hijo que dejó los libros y se fue a buscar trabajo lejos; sin contar, [cuántos] redujeron su patrimonio mueble o inmueble, para emigrar en busca de trabajo a otras zonas del país.

También hicieron mención a cómo el cierre afectó indirectamente a toda la economía taficeña: “en el aspecto financiero, sembró la ruina y diezmó el valor comercial de la ciudad.”³¹³

Sobre el supuesto parque industrial que reemplazaría a los talleres la carta denunciaba su falta de respaldo y acusaba que su incumplimiento alejaba al pueblo de sus Fuerzas Armadas.

³¹³Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafí Viejo, Carta al intendente de Tafí Viejo, Eduardo Morales Garay, 17 de julio de 1981.

Crearon el Parque Industrial sin respaldo, y librado a las irrisorias posibilidades locales, y lo peor: LESIONARON LA FE POPULAR, PROMOVIERON EL DIVORCIO ESPIRITUAL DEL PUEBLO Y SUS FUERZAS ARMADAS, EL QUE NO CONCLUIRÁ HASTA TANTO NO SE RECUPERE EL NIVEL OCUPACIONAL QUE EL CRECIMIENTO VEGATATIVO DE LA POBLACION RECLAMA.³¹⁴

Herrera mencionó que el parque industrial a que se refería el gobierno consistía en un par de pequeñas empresas. Recuerda a la empresa Cabral Hermanos que se dedicaba a la fabricación de muebles. El proyecto de parque industrial consistía en el parcelamiento de los talleres para encarar emprendimientos privados y estaba a cargo de un militar.³¹⁵ Sobre esto Montiel Forzano sostenía que su gobierno apoyaba oficialmente a la pequeña y mediana empresa.³¹⁶ Todo resultó en un rotundo fracaso.

Volviendo a la carta del centro de comerciantes, le solicitaban al final de la misma que el intendente apelará para que se corrigiera el “proceso que interpretan en el gobierno nuestras fuerzas armadas.”³¹⁷

El Centro de Comerciantes y las Fuerzas Vivas se expresaron también en ocasión de la guerra de Malvinas para plantear la reapertura de los talleres. A principios de junio de 1.982 le enviaron una carta documento a Galtieri para presionar la reactivación. Luego más reflexivos y temerosos de las posibles consecuencias los comerciantes taficeños bajaron el tenor del primer despacho. En la nueva misiva explicaban que el documento anterior había sido algo “inmoderado e impulsivo”. Sin embargo ratificaban el apoyo al gobierno militar por la recuperación de las islas, además señalaban la utilidad de reabrir los talleres en el contexto de la guerra con Gran Bretaña:

sintiéndonos partícipes desde el mismo instante original de la lucha, y alentados por múltiples objetivos, creemos a esta altura de los acontecimientos muy oportuno alertar sobre las imponderables posibilidades que acá, Tafí Viejo, con su desactivado taller ferroviario, sus instalaciones y equipos de primer orden tecnológico, y en especial su PUEBLO [las mayúsculas son del original], altamente especializado en técnicas metalúrgicas, puede ofrecer a la Nación y sus Fuerzas Armadas, atendiendo renglones específicos de la profesión y además

³¹⁴Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafí Viejo, Carta al intendente de Tafí Viejo, Eduardo Morales Garay, 17 de julio de 1981.

³¹⁵Herrera, Miguel, entrevista citada.

³¹⁶La Gaceta, 07 de julio de 1980.

³¹⁷Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafí Viejo, Carta al intendente de Tafí Viejo, Eduardo Morales Garay, 17 de julio de 1981.

otros de carácter logístico, para las fuerzas aero-navales y terrestres del ejército patriota argentino.

Además el centro de comerciantes le propuso a Galtieri:

1) La mano de 500 o más obreros voluntarios, técnicamente especializados como aporte al FONDO PATRIOTICO MALVINAS ARGENTINAS, para trabajar en la producción y reparación de material y elementos ferroviarios, y a la vez, material de apoyo logístico, tipos ya efectuados en pasado inmediato [como lo relatado para el conflicto con Chile] todo empleando las instalaciones y equipos del desactivado taller ferroviario de Tafí Viejo [los subrayados son del original], liberando de este modo, a Fabricaciones Militares de Río III (CÓRDOBA), Astarza (BUENOS AIRES), etc., que podrán concentrarse exclusivamente en la fabricación de materiales bélicos perentoriamente reclamados por nuestro ejército en estos instantes de guerra sin cuartel, es decir, sincronizar metódicamente el esfuerzo nacional, GENERAL GALTIERI... El bloqueo de cargas de bienes exportables hacia diversos puertos y además el traslado de equipos de guerra, se ven acrecentado por el déficit de falta de vagones y vehículos traccionados.”

En el ofrecimiento se aprovechó para volver a criticar el proyecto de parque industrial y se pidió la marcha atrás sobre el mismo:

2) “...dejar sin efecto las ventas de parcelas del ex-taller ferroviario (Parque industrial en formación), por cuanto, las empresas adquirientes y las que formulan intereses en comprar parcelas, se proponen destinar esos vitales espacios para meros depósitos de obrajes que o solamente desvirtúan, sino que no significan ni implican soluciones económicas para esta grave crisis desatada sobre el pueblo de Tafí Viejo.”

Los comerciantes taficeños también hacen notar la importancia de los talleres cuando termine el conflicto:

3) “Recuperar y mantener para la inmediata etapa de Post Guerra... la capacidad de producción que tiene el desactivado complejo metalúrgico ferroviario taficeño [por ello] nuestro Gobierno Provincial debe, en bien de los intereses tucumanos, abstenerse de continuar innovando y suspender definitivamente la privatización de empresas o patrimonio del Estado Nacional...”

La carta termina exhortando a Galtieria “revalidar el patrimonio nuestro desde lo militar, económico y social, hasta lo científico, tecnológico y cultural frente a la oposición representada por intereses por intereses internacionales mucho de

los cuales actúan infiltrados en diversos ámbitos de la organización estatal, socavando, trabando, distorsionando el frente interno que ofrece a los enemigos de la Patria.”

Al término de la guerra en el Atlántico Sur y el comienzo de la retirada de los militares del gobierno los comerciantes y las Fuerzas Vivas continuaron con sus pedidos. Retoman el tono de súplica y manifiestan estar respaldando las acciones del gobierno de facto pero se animan a ser más críticos de lo actuado por las juntas militares. El 22 de julio de 1982 le escriben al nuevo presidente de facto Reynaldo Bignone, en ella expresan: en el primer punto de la misma: “La vocación de lealtad inalterable para los sagrados intereses de la Nación reiteradamente hecha pública al asumir el cargo por el Exmo. Señor Presidente en persona.”

En la etapa abierta desde la derrota de Malvinas los comerciantes y las Fuerzas Vivas aprovecharon para cuestionar las medidas tomadas por los militares hasta el momento, con la esperanza que el nuevo panorama las revierta. En el segundo punto escriben que:

Las oportunas declaraciones formuladas por los señores Comandantes en Jefe de nuestras Fuerzas Armadas, a la vista de los históricos hechos recientemente vividos en [el] plano de lo político militar, social, económico y financiero que como lastre pesan sobre el estado y conmueven al pueblo argentino, nos induce confiar y esperar la reversión paulatina pero inexorable del frustrador proceso articulado por el Gobierno Nacional durante el quinquenio 29/3/1976 al 29/3/1981.

En el tercer punto apuntan que “La guerra que sostuvimos por nuestras Malvinas que exumó[sic] erectas las vocaciones rectoras de la nacionalidad y exaltó valores subestimados, cuando no olvidados, reclama respuestas coherentes a través de las cuales contemplamos respeto para lo auténtico del ser nacional: Soberanía, libertad, democracia y progreso, el grito que mayo nos legó.” En el cuarto punto le reclamaban a los militares la:

necesidad de serena autocrítica frente a dos años del cierre del taller ferroviario, con sendos llamados a licitación del Superior Gobierno de la Provincia de Tucumán, para vender parcelas del mismo, sin éxitos reales. El disloque de estructuras y equipamiento tan costosos como de específica funcionalidad para desarrollo del transporte ferroviario argentino, rubrican, el inmoderado desatino cometido con el cierre del taller

En el quinto punto volvían a cuestionar el parque industrial. Ante la necesidad de reactivación económica después de la guerra exhortaban al nuevo

dictador a “poner en marcha...perontoriamente... un servicio de transporte ferroviario en óptimo estado de eficiencia para contribuir al desbloqueo de las producciones regionales que el país reclama en estos instantes, afligido por el abultado déficit en vagones, contenedores, etc. Y otras inconfesadas anomalías que jaquean al agro, la ganadería y la industria.”

También criticaban a la empresa Ferrocarriles Argentinos y a los talleres que reemplazaron a Tafí Viejo en la reparación de material ferroviario debido a el “corrosivo problema de las reparaciones y mantenimientos del material de transporte, pues son insuficientes y hasta deficientes las instalaciones y equipamientos de los talleres de Laguna Paiva, San Cristóbal é incluso Córdoba, con el tremendo agravante de que los servicios prestados (construcción y reparación) por empresas privadas son caros y antieconómicos.”

Por todo ello renovabanla propuesta de reapertura de los talleres de Tafí Viejo para “liberar y racionalizar la capacidad productiva de Fabricaciones Militares, Río Tercero (Córdoba) y Astarza (Buenos Aires)”. Recalcaban su valor estratégico “La clausura de los Talleres de Tafí Viejo, el más grande y mejor dotado del país, implica la ruptura de resortes estratégicos en razón del significativo carácter logístico que siempre tuvo la tecnología taficeña para la defensa nacional, teniendo en cuenta que, específicas fabricaciones militares están ubicadas en áreas vulnerables del país y sin auxilio previsto, para emergencias como las recientemente vividas.”

La carta concluía revalorizando al ferrocarril como medio de transporte económico, masivo, veloz y eficaz. Critica en primer lugar, la política antiferroviaria llevada a cabo hasta la fecha la cual facilitó “la carrera del Capitalismo Internacional, el mismo que ayer nos bloqueó o nos embargó ignominiosamente.”En segundo lugar, cuestiona la presencia de material ferroviario extranjero transitando por las vías argentinas, “en el presente 350 vagones o más, propiedad de un país vecino, prestan servicios en nuestras líneas transportando granos.” Tercero denuncia la condena a la miseria que sufrieron los taficeños desde el cierre de los talleres.

A los paros para evitar el cierre de los talleres y a las cartas al poder político para su reapertura se sumaron acciones de resistencia como el boicot para impedir que la planta sea cercenada con el objetivo de abrir calles que le dieran continuidad a arterias que desembocaban en la misma así conectar la villa Mitre con la villa Obrera. La idea del intendente de facto también era sacada de una receta. Industria o taller que se cerraba debía ser destruido. En el caso del taller ferroviario de Cruz del Eje se derrumbaron los galpones donde se reparaban los vagones. Para fabricar el olvido, allí en la playa que dejaron los galpones destruidos se comenzó a utilizar como predio para la Fiesta Nacional del Olivo.

Talleres Tafi Viejo junto a parte del pueblo taficeño evito este destino. Palacios nos relata que al conocerse la noticia de la apertura de calles se “produjo una reacción en los políticos que se dieron cuenta que si se producía eso se acaba el taller. No íbamos a tener ninguna posibilidad de recuperarlo al taller y entonces se empezó a organizar las llamadas Fuerzas Vivas de Tafi Viejo. La convocatoria la hace... el radicalismo pero en acuerdo con el partido comunista, porque había una relación de familia ahí. Un dirigente nuestro, que es Hugo Assaff es sobrino o primo de Jorge Llarul, que era del radicalismo y era el dueño del local donde se empiezan a juntar las Fuerzas Vivas.” Luego se sumaron los peronistas, el Centro de Comerciantes y algunas instituciones, algunos clubes, como el club Villa Mitre y demás organizaciones intermedias de la sociedad. También hubo gran participación de los jóvenes. De esta experiencia surge la idea de congregarse a los jóvenes de todos los partidos políticos en un colectivo que se llamó Juventudes Políticas. A partir de esta convocatoria un grupo de taficeños inició un periodo de lucha y resistencia para que no se mutile el taller saliendo victoriosos. Palacios recuerda que miembros de las Fuerzas Vivas y algunos ferroviarios viajaron a Buenos Aires a reunirse con el sindicalista cervecero Saúl Ubaldini quien los felicitó por “haberle torcido el brazo a una decisión de la dictadura.”³¹⁸ Las Fuerzas Vivas, el Centro de Comerciantes, los ferroviarios y la sociedad taficeña sabían que el destino de los talleres sería decidido cuando llegara la democracia, anhelo que no tenían idea cuando llegaría y que será pasto para otro capítulo.

Palabras finales

El cierre de Talleres Ferroviarios Tafi Viejo se encuentra inmerso en el marco de aplicación de políticas neoliberales. Éstas comenzaron a aplicarse a partir del golpe de 1976. El ferrocarril compartía junto a la industria azucarera un mismo prejuicio: ser empresas subsidiarias y deficitarias que generaban gastos al Estado y debían ser racionalizadas. Dentro del plan de reducción de inversiones y empresas estatales la dictadura se propuso, en materia ferroviaria, disminuir el número de empleados, suprimir ramales, clausurar estaciones y cerrar talleres. Este proyecto era complementado con la implementación del terror a gran escala aplicado por las Fuerzas Armadas y de Seguridad. En el caso taficeño la eliminación física de obreros fue acompañada por la expulsión de trabajadores mediante las leyes de prescindibilidad. Luego de deshacerse de parte de la dotación de operarios, comenzó el cierre de secciones vitales de la planta como lo fue Fundición. Luego vino la seducción mediante el retiro voluntario.

1980 señala un el fin de un enorme complejo ferroviario. Aunque reabierto en dos oportunidades (1984 y 2003) no volvió a funcionar en toda su

³¹⁸Palacios, Juan José, entrevista citada.

plenitud, solo se reactivó la nave de Vagones, una sección que había congregado a los obreros desplazados de las secciones que se iban cerrando a fines de los 70. 1980 fue el año que movió a Herrera a interesarse en política. El cierre de la planta lo llevó a sumarse a las Fuerzas Vivas. Logró ser reincorporado durante el gobierno de Alfonsín. Palacios no recuperó su puesto de obrero ferroviario ni fue indemnizado.

En este trabajo no se mencionó a los desaparecidos después del golpe de marzo del 76 para mostrar al lector que la metodología de desaparición de personas comenzó a usarse antes de la usurpación del Estado por parte de los militares. Por ello los casos que aquí se narraron no agota la lista de víctimas del terrorismo de Estado que sufrió el Taller. En los últimos años las investigaciones llevadas a cabo por el Colectivo de Arqueología y Memoria de Tucumán (CAMIT) en el “Pozo de Vargas” dieron con el paradero de los restos de Segundo Arias (27/06/2013), Fernando Costilla y Ángel González (17/11/2014), Gerónimo Romero (25/02/2015). Los cuerpos de los demás ferroviarios desaparecidos que se mencionan en este escrito no fueron descubiertos hasta el momento.

Bibliografía

Aramendy, Cecilia, Nuria Bril [et al], Historia y presente de los Talleres Ferroviarios Tafí Viejo (entrevista a Miguel Ángel Herrera), en Rozitchner, León, Horacio González [et al], *Vías argentinas. Ensayos sobre el ferrocarril*, Milena Caserola, Argentina, 2010

Béssero, Antonio y Carlos Enrico, *Tafí Viejo, 100 años de historia*, Municipalidad de Tafí Viejo, Tafí Viejo, 1999, pp. 137 y 138.

Comisión Nacional por la Desaparición de Personas. Nunca Más, Eudeba, Bs. As., 2003.

Costamagna, Susana, Resistencia y cierre de los Talleres Ferroviarios de la línea Belgrano en Cruz del Eje, en Rozitchner, León, Horacio González [et al], *Vías Argentinas. Ensayos sobre el ferrocarril*, Milena Caserola, Argentina, 2010.

Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*, Ediciones del Pago Chico, Bs. As., 2007.

Rapoport, Mario y Noemí Brenta, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Capital Editorial, Bs. As., 2011.

Roldán, Francisco, *Tafí Viejo y su Taller*, s/e, imprenta Biblos, Tafí Viejo, Tucumán, 1984, s/p.

Sosa Martos, Alberto, *Dictadura y represión: el primer cierre de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo, Tucumán 1980*

Fuentes

Carta del Centro de comerciantes unidos y anexos de Tafí Viejo al intendente, Eduardo Morales Garay, 17/7/ 1981

Carta del Centro de Comerciantes Unidos y Anexos de Tafí Viejo, dirigida al general Leopoldo Fortunato Galieri, 8/6/1982.

Carta del Centro de Comerciantes Unidos y Anexos de Tafí Viejo, dirigida al general Reynaldo Bignone, 22/7/1982

Capítulo 9: Primavera democrática y primera reapertura de los Talleres

Ferrovianos de Tafí Viejo, 1984.

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

“Atención, atención, se da el alfonsinazo en el pueblo de Perón”.

Cantico radical durante la reinauguración de los talles de Tafí Viejo.

Introducción

El gobierno democrático de Raúl Alfonsín iniciaba su mandato con dos grandes tareas: renovar el sistema político y reorganizar la economía.³¹⁹ Para lo primero, debía enjuiciar a los militares que cometieron delitos de lesa humanidad y subordinar las Fuerzas Armadas al poder político sin provocar un nuevo golpe de Estado. Para lo segundo, debía revertir el desastre económico heredado de la dictadura. El terrorismo de Estado fue acompañado por la aplicación de medidas neoliberales que dejaron el siguiente saldo: a) una deuda externa en moratoria por 45 067 millones de dólares (Pesce, Julieta, 2006, p. 379), otros estudios indicaban 43 600 millones (Quiroga, Hugo, 2006, p. 139), como fuere, el monto de las obligaciones externas correspondía al valor de cinco años de exportaciones y era cuatro veces mayor que la registrada para 1976, esta cifra incluía la estatización de las deudas contraídas por grandes empresas privadas; b) una inflación de 433,7% (se había multiplicado por dos desde 1982); c) estancamiento productivo; d) un aparato industrial destruido; e) un elevado índice de desocupación; f) caída de los salarios reales en un 40%; g) una situación internacional desfavorable marcado por: la caída de los precios de los productos agrícolas, paralización de los créditos externos, alza de las tasas de interés internacionales. A raíz del conflicto por Malvinas la renegociación la deuda y la obtención de nuevos préstamos era bloqueada por Gran Bretaña.³²⁰

El ministro de economía designado por el Poder Ejecutivo Nacional para hacerse cargo de esta situación era Bernardo Grinspun (1925-1996). Valga una anécdota para describir el perfil del primer ministro de economía de la

³¹⁹ Quiroga, Hugo, “La reconstrucción de la democracia argentina” en Suriano, Juan (director de tomo) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001)*, ed. Sudamericana, Bs. As., 2005. P. 92.

³²⁰ Además de Pesca (2006) y Quiroga (2006) puede consultarse Novaro, Marcos, 2006, p. 139.

democracia: en uno áspero encuentro con un representante del Fondo Monetario Internacional (FMI) por la negociación de la deuda externa argentina y ante la inflexibilidad del enviado, el funcionario radical le espetó: “¿querés que me baje los pantalones?, me los bajo”, y lo hizo. Grinspun era un economista que formó junto con Roque Carranza, Raúl Borrás y el liderazgo de Raúl Alfonsín el Movimiento de Renovación y Cambio, que era una corriente progresista dentro del radicalismo. Sus ideas económicas provenían del desarrollismo, compartía la visión de los fundadores de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), un organismo de la Organización de las Naciones Unidas, creado en 1948 abocado a encontrar soluciones para el desarrollo económico de Latinoamérica y el Caribe. Las ideas desarrollistas implicaban el estímulo al desarrollo industrial, tecnificación del agro, integración de las economías regionales a la economía nacional, explotación de los recursos naturales y llamamiento de capitales extranjeros para poder lograrlo). Durante la presidencia de Arturo Illia, Grinspun estuvo trabajando en el equipo del ministro de economía Eugenio Blanco.³²¹

Para el nuevo funcionario y su equipo el problema económico estaba en dos frentes: el primero, en la caída de la demanda, producto de la desocupación y los bajos salarios; el segundo era la cuestión de la deuda externa. Para revertir el primero, se debía reactivar la producción industrial para estimular la demanda, para ello se debía terminar con el desempleo y mejorar los salarios. La reactivación a través de esta fórmula permitiría mayor recaudación fiscal. Así se equilibraría el presupuesto nacional y se terminaría el déficit. La propuesta implicaba un aumento de la inflación, pero con crecimiento y no con recesión como ocurrió en la etapa dictatorial. También incluía un aumento de los ingresos tributarios, mediante el control de la evasión fiscal y la suba a los impuestos a los ingresos y a la riqueza junto con la reorientación del gasto público hacia proyectos sociales, disminuyendo los gastos militares y de seguridad. Estas medidas no cayeron bien a los grandes empresarios que se enriquecieron durante la dictadura conocidos como “capitanes de la industria” ni a las Fuerzas Armadas. Para el segundo problema: la deuda externa, proponía encarar la negociación directamente con los acreedores (bancos comerciales, organismos internacionales y Club de París) para una reestructuración de pagos conforme al modelo económico que se procuraba seguir, esto es a través de un ajuste heterodoxo que no afectase al empleo ni al salario. El Fondo Monetario Internacional ejercía la representación de los acreedores y cualquier negociación de deuda debía ser aprobada por esta institución a condición de la aplicación de medidas de ajuste que profundizaran el modelo de acumulación neoliberal. Por su parte, los

³²¹Pesce, ob. cit., 379; Lobato, Zaida y Suriano, Juan (2006), p. 432; Tombolini, Matías (2015), p. 304.

acreedores se negaban a aceptar las propuestas de pago del ministro y su modelo de crecimiento interno basado en la demanda y en la redistribución del ingreso.³²²

En este contexto económico de tensas negociaciones por la deuda externa y con un modelo de crecimiento rechazado por los organismos internacionales de crédito se tomó la decisión de reactivar los talleres de Tafí Viejo.

A pesar del caótico panorama económico, se vivía en lo social, un clima de esperanza puesto en la democracia. Los estudiosos definieron al periodo comprendido entre 1983 y 1987 como “primavera democrática”. Este etapa fue antecedida por la transición de la dictadura a la democracia (o sea desde la derrota de Malvinas en junio de 1982 hasta las elecciones de 1983) en la que se vivió un proceso de repolitización de la sociedad.³²³ El historiador Hugo Quiroga (2006) explicaba que a partir de 1983 la ciudadanía y los dirigentes políticos coincidieron en que la democracia era el sistema político y el modo de vida en cual deseaban y juzgaban como el mejor para vivir.³²⁴ Quiroga, también explica que el gobierno de Alfonsín se encontraba amenazado por el pasado autoritario pero también animado por las demandas de participación ciudadana. “La política parecía no ser una cosa de pocos y la vida pública resultaba aceptable y digna.”³²⁵

Durante la dictadura, y dentro del acotado margen de acción que los uniformados dejaron a los partidos políticos, Raúl Alfonsín había sido uno de las pocas personalidades de la política que cuestionaba la violencia de los uniformados. Defendió presos políticos, hizo reclamos por los desaparecidos y no compartió el entusiasmo por la guerra de Malvinas. Durante el proceso electoral enarbó los valores liberales republicanos y el pluralismo político.³²⁶ Su propuesta despertó enormes expectativas particularmente en los jóvenes. Muchos de ellos votaron por primera vez en octubre de 1983 o lo habían hecho en 1973. Según Novaro (2006) estos jóvenes buscaban una explicación al fracaso de los sueños revolucionarios de los setenta y a la realidad autoritaria que le siguió. Se trataba de una generación que creía en esta primavera democrática como el arribo a una sociedad más civilizada.

La visita de Alfonsín a Tucumán nos puede mostrar no sólo la importancia de la reactivación de una fuente de trabajo sino también el entusiasmo

³²² Pesce, ob. cit., p. 379 y Martín Schorr (2006), p. 295.

³²³ Novaro, *Historia*, 2006, p. 146.

³²⁴ Quiroga, “La reconstrucción”, 2006, p. 93.

³²⁵ *Ibid.*

³²⁶ Romero, *Breve historia*, p. 240 y Novaro, *Historia*, p. 146.

por el renacer democrático, no sólo en la ciudad ferroviaria sino en la provincia que anhelaba su llegada.

Estación “Multitud y entusiasmo”

La llegada del presidente radical a Tucumán, provincia de conocida tradición peronista, para reabrir los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo, de también conocida tradición peronista, fue vivida como una fiesta democrática. El entusiasmo de las multitudes acompañó al primer magistrado durante su breve estadía en Tucumán. Alfonsín llegaba no sólo para reabrir los talleres. Su visita fue aprovechada para dos inauguraciones: primero, la sede del municipio capitalino, en Lavalle y 9 de Julio y segundo el barrio Karamaneff en Tafí Viejo. La prensa registró varios ejemplos del furor por la visita presidencial. Durante la inauguración del nuevo edificio municipal (originalmente era un edificio pensado para ser mercado), junto al intendente radical Rubén Chebaia “no fue posible hacer el corte de las cintas simbólicas de la inauguración justamente debido a la muchedumbre.”³²⁷ La “abigarrada multitud” desbordaba los cordones policiales. Habían aparecido desde las primeras horas de la mañana. También le hicieron llegar al presidente “gran número de presentes” por la reapertura de los talleres.³²⁸

El entusiasmo también se manifestaba a nivel institucional y de las asociaciones civiles. Por ejemplo la Empresa Nacional de Correos y Telégrafos (ENCOTEL). La sucursal taficeña de la empresa estatal de correos había sido desbordada en los días de julio de 1980 cuando los trabajadores del riel se volcaron masivamente a presentar sus renuncias. Según *La Gaceta* en aquella oportunidad:

hubo alrededor de 600 telegramas colacionados y se estimaba que habían cerca de 400 más, ya confeccionados, que no habían podido ser impuestos debido a la limitada capacidad de las dependencias de correo taficeñas, que no pueden brindar atención masiva de estas características.³²⁹

³²⁷Inauguraciones, *La Gaceta*, 04 de agosto de 1984. Sobre la inauguración de la municipalidad de San Miguel de Tucumán se puede consultar “El drama económico” en Tucumán. La historia de todas, *La Gaceta*, fascículo 29.

³²⁸*La Tarde*, 03 de agosto de 1984.

³²⁹Talleres de Tafí Viejo, optó por la renuncia más de la mitad del personal, *La Gaceta*, 15 de julio de 1980.

Ahora en 1984 ENCOTEL manifestaba su adhesión a la visita del primer magistrado y celebraba la rehabilitación del complejo ferroviario a través de un sello postal conmemorativo. Además habilitaba “en los predios de los talleres una agencia donde se entregarán a los visitantes tarjetas con un sello que lleva en el centro una máquina a vapor y la fecha.”³³⁰

El Automóvil Club Argentino de Tucumán también se sumaba al clima de festejo colaborando con sus equipos mecánicos móviles, con personal técnico, prestando “apoyo en los lugares por las cuales la comitiva oficial del presidente se desplazará.”³³¹

El gusto por lo simbólico caracterizaba al nuevo presidente. En este sentido se dirigió a la planta taficeña en el tren presidencial. En 1908 el presidente José Figueroa Alcorta solicitaba y autorizaba a la Administración de Ferrocarriles del Estado la construcción de un tren especial para uso propio, de su familia y comitiva. Se trataba de un tren de trocha angosta, sus coches habían comenzado a construirse en los talleres ferroviarios del Central Córdoba en Marco Avellaneda y San Martín, luego para 1910 la construcción continuó en Tafí Viejo, cuando se habilitó su taller. Este trabajo demandó tres años. Fue construido con maderas de cedro, roble, petibiri y palo santo, traídos del chaco salteño y de Mendoza. El convoy, de tres coches y una locomotora a vapor, importada de Inglaterra se terminaron en mayo de 1912. Es considerada una gran obra artesanal ferroviaria, elaborada con el mayor lujo y confort de su época. También se trataba del mejor estudiado y construido. Su viaje de bautismo fue el 9 de julio de ese año, su recorrido fue breve, desde Villa Muñecas hasta los cuarteles del Regimiento 19 de Infantería, y llevó a bordo al vicepresidente de la Nación, Victorino de la Plaza. Entre los mandatarios que viajaron en este tren tenemos a Hipólito Yrigoyen, Agustín Pedro Justo, Ramón Castillo, Pedro Pablo Ramírez, Edelmiro Farrell, Juan Domingo Perón, Arturo Frondizi y Humberto Illia. Raúl Alfonsín fue su último pasajero en 1984 con destino a Tafí Viejo. Dejó de circular un año después. Actualmente se encuentra en el Museo Quinta 17 de Octubre, en la ciudad de San Vicente, provincia de Buenos Aires.³³²

Junto al primer magistrado viajaron: el gobernador Riera y la totalidad de los altos funcionarios provinciales y el ministro de Obras Públicas de la Nación, ingeniero Roque Carranza. La prensa local recuerda que el convoy marchó a

³³⁰Sello postal por la visita, *La Gaceta*, 03 de agosto de 1984

³³¹*Ibid.*

³³²Elsinger, Alberto Horacio, Made in Tucumán: el incomparable tren presidencial de trocha métrica, *La Gaceta*, 22 de noviembre de 2013, consultado el 19/3/2017 en <http://www.lagaceta.com.ar/sociedad>

“paso de hombre debido a la gran cantidad de gente ubicada a los costados de las vías con la intención de saludar al presidente.” Además de los saludos de bienvenida algunos sectores sociales de la concurrencia expresaban demandas socioeconómicas. Había carteles que decían: “Alfonsín el pueblo tiene hambre”, “Alfonsín asesorate con el pueblo” y “Alfonsín no al FMI”.³³³ El recorrido hacia la ciudad ferroviaria atravesaba una zona castigada por las políticas económicas de las dos últimas dictaduras. Desde comienzos de la década del 70 los costados de las vías del ferrocarril que se dirigía a Tafí Viejo presenciaron el crecimiento de asentamientos precarios. Por ejemplo una villa como “El Sifón”, entre avenida Ejército del Norte y los rieles, al oeste de la Plazoleta Mitre, era el resultado de la política económica aplicada a Tucumán desde tiempos de Onganía. En 1966 se cerraron once ingenios azucareros, lo que desmanteló la estructura productiva de la provincia. Quienes huían de la miseria de los pueblos de ingenio, en un primer momento se radicaron en estos asentamientos precarios. Para 1984 se contaban dieciocho años de políticas de desempleo, desindustrialización y ajuste. Su saldo de miseria, desnutrición, analfabetismo se exhibían en el recorrido presidencial.³³⁴

Lo que se veía a la vera de los rieles era solo un botón de muestra. La situación económica de la provincia era tan caótica como lo que se registraba a nivel nacional o tal vez más. Según un artículo periodístico, Fernando Riera, “más que un gobierno, administra una crisis”. Para paliar el desempleo el gobernador recurre a nombramientos en la administración pública (2 064 cargos en 1984). En los primeros tiempos de su administración, estableció aumentos de sueldos que provocaron la renuncia del ministro de Economía de la Provincia. “Los apuros financieros del Estado [provincial], a pesar de que se han incrementado los impuestos (el inmobiliario, por ejemplo, en un 1000 por ciento), son cada vez mayores, y obligan a tomar dinero en la banca privada, a altas tasas. Los aportes nacionales son escasos y lentos, y los montos de coparticipación federal resultan insuficientes.”³³⁵

Sin embargo se aproximaba el momento apoteótico de la jornada. Al llegar a los playones de los talleres de Tafí Viejo, el presidente y las comitivas nacional y provincial se divisaba un marco multicolor formado por banderas y pancartas de peronistas, intransigentes, la federación juvenil comunista, el centro de excombatientes de Malvinas, Madres de Plaza de Mayo, una abrumadora presencia de radicales, y “los trabajadores de los talleres (...) con sus cascos

³³³ La Gaceta, 04 de agosto de 1984

³³⁴ Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán, 1966*, Ediciones del Pago Chico, Bs. As., 2007. Pp. 127 a 136.

³³⁵ “El drama económico” en Tucumán. La historia de todas, *La Gaceta*, fascículo 29, p. 458.

amarillos y uniformes marrones.”³³⁶ La Gaceta destacó la actuación de Francisco Roldán, no como historiador sino como médico, atendiendo a una docena de personas que sufrieron de lipotimia a “consecuencia de las avalanchas producidas entre el público”.³³⁷

La gran cantidad de concurrentes por momentos, incluso, no dejó hablar a los oradores. El diario *La Tarde* apuntaba que los discursos del gobernador Fernando Riera y del presidente “fueron permanentemente interrumpidos por aplausos y vítores.”³³⁸

Los distintos grupos políticos que se congregaron en la planta ferroviaria trataban de demostrar su fuerza y presencia con canticos y batallando por ganar los espacios más cercanos al palco donde estarían las autoridades. En esta lidia, la marcha peronista era contraatacada por canciones radicales, como la que presentamos en el epígrafe. A medida que se acercaba el convoy presidencial aumentaba la guerra de canticos y vivas, a favor de Perón por un lado, a favor de Alfonsín por otro. Por un lugar bajo el palco pugnaban peronistas, radicales y ferroviarios. La Gaceta relata que se le pedía a los dirigentes radicales, como a Parajón y a uno de sus adláteres que “detengan al público” ante las vallas. La presión de los simpatizantes radicales terminó desplazando a otros núcleos, logrando situarse frente al sitio donde hablaría Alfonsín.³³⁹ La historia argentina registraba manifestaciones de este tipo que terminaron sangrientamente, por ejemplo con la recuperación de la democracia de 1973 que permitió el retorno de Perón. La llegada del líder justicialista prevista en el aeropuerto de Ezeiza venía acompañada de apelaciones por la paz, la democracia y la unidad nacional. Sin embargo, la disputa por estar cerca del palco de Perón desencadenó una batalla campal entre la derecha y la izquierda peronista. A partir de ahí, las consignas entonadas en las manifestaciones de esa época hacían alusión a la violencia que se vivía: “Se va acabar, se va acabar esa costumbre de matar” o “Isabel habla de paz y nos manda las 3 A”.³⁴⁰ La recuperación democrática de 1983 también contenía su reclamo de paz y unidad nacional se daba en los dichos y en los hechos, pero era diferente. El cambio de época era percibido por *La Gaceta* a través del siguiente diálogo entre un peronista y un radical que asistieron a Tafi Viejo:

³³⁶ El presidente calificó la jornada como “fiesta de la convivencia democrática”, *La Gaceta*, 04 de agosto de 1984.

³³⁷ *La Gaceta*, 04 de agosto de 1984.

³³⁸ Jubilo popular en la histórica reapertura, *La Tarde*, 03 de agosto de 1984.

³³⁹ *La Gaceta*, 04 de agosto de 1984.

³⁴⁰ Tcach, César, *La política*, 2002, pp. 74 y 75.

¿Han visto? Los recibimos con un día peronista, comento risueñamente un justicialista en la estación de Tafí Viejo, pero no faltó un radical que rápidamente le contestó. “Vaya acostumbrándose, primero les robamos los bombos, después les quitamos los votos y ahora nos estamos quedando con el sol radiante”. Fue un dialogo con humor, propio del clima de respeto mutuo que hoy se vive en Argentina.³⁴¹

Según el historiador Ezequiel Adamovsky, desde la segunda mitad del siglo XX los anhelos políticos que trataban de construir una sociedad mejor para la mayoría de los argentinos giraban en torno a la “justicia social” como lo había hecho el peronismo o del “socialismo” como lo habían sostenido distintos partidos de izquierda. Ahora el alfonsinismo se presentaba con una modesta aspiración: la democracia. Con ella intentaba presentar “una visión sobre el pasado, el presente y el futuro de la nación que resultó enormemente influyente (...) “Con la democracia se come, se cura y se educa”, fue uno de los eslóganes más famosos de Alfonsín, quien intentaba de ese modo dotarla de un vago contenido social y progresista. (...) El proyecto alfonsinista invitaba a la sociedad toda a unirse y a dejar atrás los enfrentamientos. (...) Vastos sectores de la sociedad que estaban hartos de la violencia y de la inestabilidad hicieron suyo ese modelo de “civismo democrático”.³⁴² Es así, que el presidente en Tafí Viejo enfatizo que la reapertura de los talleres “no es la obra de un gobierno, es la obra de todos, la obra de la democracia”. Estas “últimas palabras fueron casi inaudibles por el ensordecedor grito de la muchedumbre que coreaba “Alfonsín, Alfonsín”.³⁴³

Estación: Convivencia política

Durante la visita presidencial, tanto el primer magistrado, como el gobernador, los funcionarios y gran parte de la sociedad, vivieron una “fiesta de la democracia y la convivencia”, donde se apeló constantemente a la unidad nacional por encima de las diferencias partidarias.

Varios gestos señalan lo antedicho. En las actitudes de los peronistas con los representantes radicales del gobierno nacional se observó un

³⁴¹Un presidente incansable, *La Gaceta*, 04 de agosto de 1984.

³⁴²Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases populares*, 2012. P. 339 a 343.

³⁴³La Gaceta, 04 de agosto de 1984.

clima de respeto. Por ejemplo, “Cuando la locomotora pasó por la localidad de Aguas Corrientes un grupo de personas tenía un cartel que los identificaba como justicialistas, y gritaban “Perón, Perón”, sin por ello dejar de saludar al mandatario con la V de la victoria.”³⁴⁴ Sin embargo, hubo una excepción en toda la jornada cuando el presidente llegó al complejo ferroviario. Ante un grupo de peronistas que no estaban en sintonía con el clima que se vivía, Alfonsín los increpó señalando que el acontecimiento que los convocaba debía ser vivido como “una fiesta de la convivencia democrática, pero pareciera sin embargo que hay algunos que no se sienten satisfechos, porque pueden suponer que ésta es la obra de un gobierno que no es de su militancia”.³⁴⁵ El presidente afirmaba que “solamente a través de la unión nacional es como vamos a poder ser suficientemente fuertes, como para superar los problemas que se oponen aún a la realización definitiva de nuestro pueblo.” Entre los problemas que necesitaban de solución estaba la desocupación, para terminar con ella “no corresponde la división. Corresponde sí que cada uno levante la bandera de su partido, pero corresponde también que seamos uno sólo en la defensa de la solidaridad, de la unidad nacional y de la generosidad argentina.”³⁴⁶

Este espíritu de convivencia también se manifestaba entre el Ejecutivo nacional y el provincial. Al llegar a los talleres, Alfonsín se negó a “acceder al palco si no lo hacía con el gobernador Riera, que había quedado retrasado.”³⁴⁷ Al llegar el mandatario provincial Alfonsín “saludó a los presentes levantando la mano de Riera, en señal de “unidad nacional”.³⁴⁸ Los gestos continuaban: los distintos canticos tanto a favor del presidente como del gobernador obligaban a interrumpir el discurso de Riera, por lo que el magistrado nacional pidió con un ademán desilencio a la concurrencia.³⁴⁹ Alfonsín y Riera se conocían desde sus épocas como diputados, según el dirigente radical: “a través de 20 años hemos venido luchando juntos aunque de distintos ángulos por la democracia del país.”³⁵⁰ Agregó que junto a Riera: “hemos venido trabajando por la necesidad de dignificar al hombre, por la justicia social, la convivencia de los argentinos y para que prevalezca en la Argentina de todos y por encima de

³⁴⁴Íbid.

³⁴⁵La Tarde, 03 de agosto de 1984.

³⁴⁶Íbid.

³⁴⁷Íbid.

³⁴⁸Íbid.

³⁴⁹La Gaceta, 04 de agosto de 1984.

³⁵⁰Íbid.

cualquier otra circunstancia, un sentido ético que es el que debe presidir los destinos de la Nación”³⁵¹

El gobernador Riera para no quedar atrás con respecto a la visita presidencial y a tono con el clima de época recordó en el acto que “el gobierno justicialista reabrió recientemente una fuente de trabajo en Ranchillos, lo que quiere decir, compañeros, que estamos en la misma senda de lograr del bien común.”³⁵²

En la misma sintonía el intendente taficeño, Eugenio Flavio Díaz, señaló que “la reapertura de los talleres era obra de la lucha encarada sin banderías mezquinas, por lo que todos los partidos la incluyeron en sus plataformas”³⁵³. En efecto, en las elecciones de 1983 incluso un partido conservador como el Defensa Provincial Bandera Blanca había llevado entre sus propuestas la reactivación de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo.

La reapertura de los talleres estaba enmarcada con el plan de desarrollo regional propia de la visión desarrollista del Ministerio de Economía de la Nación y compartida, hasta ese momento, por todo el equipo alfonsinista. Así lo expresó el ministro de Obras y Servicios Públicos Roque Carranza. La trayectoria del ministro que acompañó a Alfonsín a Tafí Viejo se iniciaba en la militancia universitaria en la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó de ingeniero industrial, especializándose en planificación. Fue un activo antiperonista. Se lo acusaba de protagonizar un atentado terrorista en 1953 por lo que fue apresado hasta 1955. Año en que organizó Comandos Civiles armados para derrocar a Perón. Al igual que Grinspun era desarrollista y había sido funcionario durante el gobierno de Illia. Además de respaldar la apertura de los talleres taficeños, su gestión se destacó por construir la infraestructura para el complejo petroquímico de Bahía Blanca y por extender la red de subterráneos de la ciudad de Buenos Aires. Cuando tomó la palabra en Tafí Viejo, denunció que el cierre de 1980 era “un verdadero atentado al patrimonio de la Nación”, denunció que había desaparecido maquinarias y manifestó que “alguien tendrá que ser responsabilizado por esto.”³⁵⁴

Haber trabajado en unidad como se esperaba en esta nueva etapa de gobierno fue señalado por Alfonsín. El presidente destacó que la reapertura no

³⁵¹La Tarde, 03 de agosto de 1984.

³⁵²Íbid.

³⁵³La Gaceta, 04 de agosto de 1984.

³⁵⁴Íbid. Sobre la biografía de Roque Carranza puede leerse, “Carranza, un batallador por la democracia” en Clarin.com, 05/06/2013, consultado el 22/03/2017.

era obra de un gobierno sino del pueblo. De un esfuerzo en el que participaron el gobernador, y sobre todo la ciudadanía taficeña (o parte de ella). También agregó: “quiero que comprendan que por encima de todo, es Tafí Viejo el que abre a Tafí Viejo. Son las mujeres y los hombres de este sitio que no han tenido discrepancias partidistas ante la decisión irrevocable de poner en marcha los talleres.”³⁵⁵

Los ferroviarios reincorporados también cooperaron por la unidad nacional y por la resolución de los problemas que afligía a los argentinos de entonces. Los trabajadores del riel donaron un día de sueldo al presidente para el pago de la deuda externa además contribuyeron con tres y cuatro horas de trabajo para la recuperación de la planta.³⁵⁶

Como se leyó a lo largo de estas líneas hubo coincidencias entre los gobernantes y los gobernados, muy pocas veces observados en la historia argentina de la mitad del siglo XX. Para remarcar el clima de la hora tenemos el siguiente ejemplo. En la segunda reapertura de los talleres, esta vez bajo el mandato de Néstor Kirchner en 2003, los funcionarios nacionales y provinciales habían llegado como en el 83 en tren al complejo ferroviario, pero esta vez no sería en el convoy presidencial. También hubo multitudes, ovación y aplausos para el presidente electo y para las autoridades municipales y provinciales elegidas pero que todavía no asumían sus funciones (tal es el caso del intendente Javier Pucharras y candidata a senadora Stella Maris Córdoba). Hasta ahí las coincidencias. A diferencia del 83 en el que todos los funcionarios, nacionales y provinciales, peronistas y radicales recibieron palmas, en el 2003 hubo abucheos para el gobernador Julio Miranda, el intendente saliente Alejandro Martínez y el diputado nacional Roque Álvarez, los tres del partido peronista.³⁵⁷

La visita de Alfonsín continuó con la inauguración del barrio Karamanoff. Al oeste de la ciudad, cerca del pedemontetaficeño se construyeron cuarenta y siete casas financiadas por el Banco Hipotecario Nacional. Se realizó una sencilla ceremonia. En ella el vicepresidente del banco resumió el ideario de esos primeros años democráticos, en el que “...la lucha diaria por la verticalidad del hombre en la sociedad se logrará a través de tres áreas fundamentales: educación, salud y vivienda. Esas son las metas, las bases que debemos alcanzar a breve plazo en esta nueva democracia.” El funcionario bancario criticó la “la ‘injusticia social’” y la comparó “...con un trapiche de ingenio cuya acción es

³⁵⁵ La Tarde, 03 de agosto de 1984.

³⁵⁶ Bésarro, Antonio y Carlos Enrico, *Tafí Viejo* (1999) p. 76

³⁵⁷ Abucheos para unos y aplausos para otros, La Gaceta, 01 de octubre de 2003.

demoledora”. Concluyo afirmando que mientras existan gobiernos democráticos en este suelo jamás se molerá al hombre argentino.”³⁵⁸

Queda por explorar una hipótesis más sobre la reapertura de los talleres. Si bien habíamos visto que su rehabilitación obedecía a un plan de desarrollo regional en sintonía con las ideas desarrollistas, nos queda por indagar su valor simbólico para la sociedad y la clase dirigente. Su construcción y sus reaperturas así como sus cierres están relacionadas con modelos de país en pugna. Aunque nos faltan más pruebas para respaldar esta afirmación un registro periodístico de aquellas jornadas mostraba el reclamo de otros ferroviarios: los trabajadores de la estación General Mitre de San Miguel de Tucumán. Se trata de una serie de pintadas aparecidas los días previos a la llegada del presidente. Las paredes de la estación del Ferrocarril Mitre, blanqueadas previamente para recibir la visita presidencial aparecieron pidiendo por la reincorporación al trabajo de los cesanteados de dicha empresa. Las leyendas decían así: “Alfonsín: queremos reincorporación, nuestros hijos tienen hambre. Ferroviarios prescindibles Mitre”. A la vez apelaban a medidas concretas y urgentes para solucionar la situación económica de los exferroviarios: “Queremos trabajo no verso, con eso no comemos.”³⁵⁹ Las leyendas nos muestran, en primer lugar, al resto del mundo ferroviario y sus reclamos. En segundo lugar, la importancia de los talleres de Tafí Viejo para erigirse como prioritarios dentro del sistema ferroviario.

Las manifestaciones festivas que la prensa reproduce también nos muestran el imaginario de una visión de Argentina que rodeaba la reapertura de los talleres. Según *La Gaceta*: “Los talleres de Tafí Viejo serán una esperanza abierta a la Argentina del futuro, una Argentina que queremos en paz, en comprensión y en unidad. [Alfonsín expresó] Mi deseo es que Tucumán y Tafí Viejo se vistan de fiesta. Que todo el mundo piense en una sola palabra: la de la unidad nacional.”³⁶⁰ Sin embargo la ilusión duró poco.

³⁵⁸La Gaceta, 04 de agosto de 1984.

³⁵⁹Leyendas nada amigables, *La Tarde*, 01 de agosto de 1984.

³⁶⁰La Gaceta, 04 de agosto de 1984.

Palabras finales

La reapertura de los Talleres se dio en un clima de época contradictorio. Por un lado una situación económica adversa y una atmosfera política amenazante. Por otro lado la expectativa de la sociedad que se manifestó en altas dosis de participación política. Lo que intento mostrarse en este capítulo fue un período extraño de la historia argentina caracterizado por la tolerancia política y la convivencia pacífica de partidos rivales. Además el valor simbólico que revistió volver a abrir la planta ferroviaria de Tafí Viejo. Los cambios de rumbo políticos y económicos ocurridos a partir de 1987 darán fin a esta primavera democrática y los años por venir volverán a hacer a tener en la mira a los talleres. La década siguiente traerá otros proyectos para la planta ferroviaria: provincialización, cooperativa, nuevo cierre, otra reapertura, pero esas son otras historias.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*, Bs. As., Sudamericana, 2012.

Béssero, Antonio y Carlos Enrico, *Tafí Viejo. 100 años de historia*, Municipalidad de Tafí Viejo, Tafí Viejo, 1999.

Elsinger, Alberto Horacio, Made in Tucumán: el incomparable tren presidencial de trocha métrica, *La Gaceta*, 22 de noviembre de 2013, consultado el 19/3/2017 en <http://www.lagaceta.com.ar/sociedad>

Lobato, Zaida y Suriano, Juan (2006)

Novaro, Marcos, Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kircher. Bs. As. Edhesa, 2006, p. 139.

Pesce (2006)

Quiroga, Hugo, “La reconstrucción de la democracia argentina” en Suriano, Juan (director de tomo) Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001), ed. Sudamericana, Bs. As., 2005.

Romero, *Breve historia*

Tcach, César, (comp.) *La política en consignas: 1969-1976*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.

Tombolini, Matías (2015)

Suplemento “El drama económico” en Tucumán. La historia de todas, *La Gaceta*, fascículo 29.

Capítulo 10: El fin de la primavera democrática en una ciudad ferroviaria o el día que Bussi fue a Tafí Viejo.

José René Álvarez (Universidad Nacional de Tucumán)

Introducción

El desprestigio de las Fuerzas Armadas tras la derrota en la guerra de Malvinas permitió el retorno de la democracia para 1983. Por primera vez, a nivel nacional, la Unión Cívica Radical le ganaba al Justicialismo en elecciones libres y sin proscripciones. Frente a estas dos fuerzas políticas mayoritarias y tradicionales se presentaron la Unión de Centro Democrática (UCeDe) representando a la derecha, mientras la izquierda se presentaba desperdigada en varios partidos, siendo el Partido Intransigente, el que mayor cantidad de votos acumuló en esa elección. Tucumán, sin embargo, fue una de las ocho provincias argentinas donde triunfó el peronismo, llevando a la gobernación a Fernando Pedro Riera. En Tafí Viejo también ganaron los peronistas y asumía la intendencia el ingeniero Flavio Díaz y dentro del Concejo Deliberante obtenía una banca un representante del partido Comunista, Héctor Hugo Assaff.

El nuevo escenario abierto a partir del triunfo de Alfonsín se caracterizó por una gran participación ciudadana, destacándose el activismo de la juventud. Sin embargo el clima democrático sufrirá un revés tras las sanciones de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y sobre todo después del primer alzamiento “carapintada”, en 1987. Este retroceso en Tucumán estará marcado por la candidatura a la primera magistratura provincial del ex gobernador de facto y probado genocida Domingo Antonio Bussi. El repudio a su postulación por una parte de la ciudadanía no se hizo esperar. La reacción autoritaria tampoco. El 27 de agosto la presencia del militar era anunciada en la ciudad de Tafí Viejo, el Partido Comunista local se preparaba para manifestar su rechazo a la presencia del ex represor. Los hombres del general los esperaron con las armas. Resultado: tres heridos de bala, uno de gravedad, Alfredo Rojas, quien moriría pocos meses después.

El objetivo de estas líneas es realizar una aproximación a los hechos y el contexto (nacional y provincial) en el que tres jóvenes taficeños fueron heridos. La narración de este incidente tendrá tres partes. La primera, hará referencia al contexto nacional en el que se produjo, a saber, el triunfo del alfonsinismo, la participación ciudadana en el marco de la apertura democrática y su freno tras los hechos de Semana Santa del 87. ¿Cómo influyó este contexto en los jóvenes y dirigentes que participaron de la marcha del 27 de agosto? La segunda parte, se ocupará de la descripción del acontecimiento. Allí mostraremos como el repudio contra la candidatura de Bussi en la ciudad de Monteros fue un catalizador para la confianza del comunismo taficeño y reacción para que no se repitiera para el

Bandera Blanca. La tercera parte, tiene que ver los debates que se suscitaron en la prensa local entre la dirigencia política y la lucha por ganar las calles por parte de dos colectivos sociales enfrentados: la civilidad defensora de los derechos humanos y los nostálgicos del pasado autoritario.

Las fuentes en las que abreva este trabajo se encuentran en artículos periodísticos y en el testimonio de testigos presenciales de los hechos. Recogimos varios relatos, que dividimos en dos grupos. El primero, predominó el dolor de recordar lo sucedido, provocando en algunos una suerte de afasia ante el grabador, aun así nos brindaron datos, nombres, hipótesis, referencias de gran utilidad. Del segundo grupo elegimos dos testimonios. El de Sergio Díaz quien nació en 1961 en el seno de una familia de obreros ferroviarios de filiación peronista, su familia se vio afectada en sus condiciones de existencia por el cierre de los talleres en 1980. Logró terminar sus estudios secundarios en el anexo comercial del colegio nacional de Tafí Viejo. Siendo adolescente simpatizaba con el peronismo de izquierda. A raíz de sus vínculos sociales, amigos y compañeros de colegio, comienza a militar en la juventud comunista desde 1982. El otro testificante es Héctor Hugo Assaff, hijo de inmigrantes sirios, nació el 10 de agosto de 1937, sus padres llegaron a Tafí Viejo luego de la primera guerra mundial donde instalaron un almacén. Comienza a militar en el partido comunista desde los catorce años, cuando cursaba en el colegio nacional durante la década del 50, oponiéndose en aquel entonces al peronismo. Durante el Operativo Independencia denunció los crímenes que estaban cometiendo los militares, durante el Proceso de Reorganización Nacional (PRN) debió partir a Bolivia a exiliarse. Retornó en el 82 y en el 83 se presentó como concejal por el partido comunista.

Los jóvenes taficeños ante los primeros años del retorno democrático

El triunfo de Raúl Alfonsín en 1983 se caracterizó por el entusiasmo, la esperanza y la euforia por la democracia y sus prácticas. El clima posdictadura llegó cargado de tolerancia, predisposición a negociar los conflictos en forma pacífica, ordenada y transparente, a lo que se sumaba el anhelo por construir un Estado de derecho y el retorno a la participación ciudadana, sobre todo de los jóvenes.³⁶¹ Es por ello que muchos autores consideran a esta etapa como una primavera democrática. Tafí Viejo vivió en líneas generales ese clima de época. Los testimonios recogidos para principios de los 80 nos hablan de la existencia de las juventudes políticas. Un espacio de sociabilidad donde el mocerío de los distintos partidos políticos

³⁶¹Lobato, Mirta Zaida y Juan Suriano, *Nueva Historia Argentina. Atlas histórico de la Argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2006.

solía reunirse. Allí confluían miembros de las juventudes peronista, radical, comunista, socialista y los de la democracia cristiana. La mayoría de ellos estudiantes secundarios. Sergio Díaz también participó de las juventudes políticas y las recuerda como un espacio de debate político, que surgió en la última etapa de la dictadura en el colegio nacional General San Martín de Tafí Viejo. Los temas centrales que se debatían eran la desaparición de personas, la necesidad de luchar por espacios libertad y democracia. Su vinculación a las Fuerzas Vivas de Tafí Viejo las hacía partícipes de la lucha por la reapertura de los talleres ferroviarios. Héctor Hugo Assaff también recuerda la existencia de las juventudes políticas y a la vez señala la gran participación de los jóvenes taficeños en la política.³⁶²

Sin embargo, tanto entusiasmo tuvo su contracara en las profundas desigualdades sociales, la enorme deuda externa heredada y la incapacidad de castigar a todos los involucrados en el terrorismo de Estado. Esta serie de frustraciones comenzaron a manifestarse a partir de 1987 hasta terminar con el declive de Alfonsín en 1989. ¿Cómo vivieron los jóvenes que marcharon contra Bussi estas contradicciones de los primeros años democráticos?

Uno de los primeros golpes a esta primavera democrática vino con la ley de Punto Final sancionada a fines de 1986. Esto provocó desilusión en algunos militantes radicales. Sergio Díaz recuerda este sentimiento en Alfredo Rojas, militante de la juventud radical, a quien define como “rabiosamente alfonsinista”. Se habían conocido en las juventudes políticas. Rojas estudiaba en la escuela de suboficiales General Lemos, “...pero él decía que no se sentía bien ahí. Después de enterarse de los crímenes de la dictadura... sentía un rechazo por los *milicos* y pide la baja... pero el mayor desencanto ha sido cuando Alfonsín plantea la ley de Punto Final y Obediencia Debida...ahí es cuando *Fredy* se acerca más a las juventudes comunistas.”³⁶³

En el marco de los juicios contra el terrorismo de Estado y luego de condenar a los miembros de la Junta Militar surgió el proyecto de ley que se conocería como “Punto Final” hacia fines de 1986. Con ella se ponía una fecha límite para presentar denuncias y dictar fallos sobre los crímenes realizados por miembros de las Fuerzas Armadas durante la dictadura. Se establecía un tope de treinta y sesenta días, pasados los cuales las causas prescribían. Al encarar los juicios por violación a los derechos humanos, el gobierno trató de hacer dos cosas

³⁶²Sergio Díaz, entrevista realizada el 04 de febrero de 2017, Tafí Viejo, Tucumán. Héctor Hugo Assaff, entrevista realizada en Tafí Viejo, 08 de febrero de 2017.

³⁶³Sergio Díaz, entrevista citada.

a la vez: hacer justicia y evitar un nuevo golpe. Para ello apuntó a juzgar a las cúpulas militares y a los “represores paradigmáticos”, poner un límite de tiempo al proceso y acotar el número de imputados. Es así que se establecieron grados de responsabilidad (esto se dividía así: los que planificaron y supervisaron, los que actuaron sin capacidad de decisión cumpliendo órdenes y los que cometieron excesos en el cumplimiento de directivas superiores). Se buscaba condenar a los altos mandos y no a los rangos inferiores. Sin embargo en la práctica era difícil juzgar a los jefes, por la destrucción de documentación probatoria, pero no así a los subalternos por la gran cantidad de testigos disponibles. Esto quedó manifiesto en el punto 30 del fallo del juicio a las Juntas que habilitaba nuevos procesos, esta vez hacia la “mano de obra” de la represión. Cuando el poder judicial empezó a llamar al estrado a los oficiales subalternos del ejército el poder ejecutivo salió al cruce con la ley de Punto Final para evitar posibles rebeliones. Lo que no pudo lograr.³⁶⁴

El primer alzamiento carapintada tuvo lugar cuando el mayor Ernesto Barreiro se negó a presentarse en la Cámara Federal de Córdoba, a partir de allí un grupo de oficiales y suboficiales al mando del teniente coronel Aldo Rico se acuarteló en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. Exigían terminar con los juicios, reivindicar el prestigio de las Fuerzas Armadas, remover al jefe del Ejército y negociar su reemplazante y evitar sanciones para los amotinados. Mientras duró la rebelión la sociedad se movilizó en defensa de la democracia y en repudio de los sublevados.³⁶⁵ Sergio Díaz nos relata cómo los miembros del partido comunista se mantuvieron expectantes durante estos incidentes. “Habíamos hechos una vigilia, convocamos a todos los compañeros nuestros, a nuestros camaradas al local del partido, en la primera cuadra de la avenida Alem. [Estábamos] atentos a los movimientos de los militares, viendo cómo íbamos a actuar si se ponía más dura la mano.” Héctor Hugo Assaff, menciona que durante esa vigilia se acercaron a la sede del partido comunistas jóvenes provenientes de la juventud peronista y de la juventud radical, demostrando el pluralismo de la convocatoria y la preocupación de los partidos políticos sobre los sucesos de Semana Santa.

Tras el levantamiento carapintada el gobierno de Alfonsín envía al congreso la ley de obediencia debida. El criterio de obediencia debida también estuvo

³⁶⁴Quiroga, Hugo, “La reconstrucción de la democracia argentina” en Suriano, Juan (director de tomo) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001)*, ed. Sudamericana, Bs. As., 2005. Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Bs. As., 2006.

³⁶⁵ Novaro, Marcos, ob. cit., p. 178 a 187.

contemplado al iniciarse los juicios por violación de los derechos humanos, de ahí que se establecieran grados de responsabilidad y se contemplara la categoría de excesos en el cumplimiento de las órdenes. Pero en el transcurso de los juicios demostraron que los excesos en realidad eran la norma. Para descomprimir la presión con los militares el Ejecutivo para marzo del 87, o sea antes del alzamiento de los carapintadas, manifestó su decisión de establecer el principio de obediencia en forma amplia y definitiva, sin embargo no fue tenido en cuenta. Cuando finalmente lo presento al Congreso en mayo de ese año dio la impresión a la opinión pública de haber cedido antes los revoltosos.

A la compleja situación nacional que movilizaba a la juventud taficeña tras la Semana Santa del 87 se agrega la difícil situación económica del país y de la provincia, sumada a una enredada campaña electoral. En medio de desilusión y descontento un extravagante político de escaso vuelo y referente de un partido al borde de la extinción, se le ocurre llevar como candidato a la primera magistratura tucumana al ex gobernador de facto, Antonio Domingo Bussi.

El sangriento retorno del genera a Tafí Viejo

Existían en los tribunales de Tucumán 814 causas contra Bussi, que incluían: homicidios, torturas, privación ilegítima de la libertad y falsificación de documentos. Sus abogados defensores apelaban al criterio de obediencia debida, pese a que el acusado había jefe de un operativo a cargo de cinco mil hombres.³⁶⁶ Sin embargo, el ex gobernador de facto se hallaba tras las rejas por desacato días previos al alzamiento de Aldo Rico. El Poder Ejecutivo Nacional le había pedido al jefe del Estado Mayor Ejército, el general Ríos Ereñu un informe sobre los responsables del Comando Táctico establecido en Famailla, durante el Operativo Independencia. Como se sabe Bussi fue el general a cargo del operativo luego de reemplazar a Adel Vilas, pero también había participado Ríos Ereñu, quien omitió incluirse en el informe. El olvido del jefe del estado mayor motivo las quejas de Bussi y su insistencia en el reclamo le valió cincuenta días de cárcel en Santa Rosa de la Pampa. Hasta allí viajó el doctor Exequiel Ávila Gallo para proponerle al ex represor ser candidato a gobernador.³⁶⁷

¿Quién era Exequiel Ávila Gallo? Un artículo del periódico Redoble lo define como alguien de “una personalidad de características nada comunes”. Aficionado

³⁶⁶ López Echagüe, Hernán, *El enigma del general Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno*, ed. Sudamericana, Bs. As., 1991, p. 58

³⁶⁷ López Echagüe, Hernán, ob. cit., p. 51. Bussi, José Luis, *Mi padre el general. Biografía de Antonio D. Bussi*, s/e., s/l., 2011, p. 235.

al esgrima, estudió derecho en la universidad nacional de Tucumán, fue miembro de la comisión directiva de la Federación Universitaria del Norte (F.U.N.), participó en la fundación del Centro de Derecho. Se manifestó contrario al régimen peronista, siendo encarcelado por tal motivo en 1955. Se afilió al Partido Defensa Provincial Bandera Blanca en 1947. Durante las décadas del 60 y 70 realizó abundantes denuncias de corrupción contra funcionarios provinciales, siendo apresado en varias oportunidades. En una de ellas fue detenido y procesado por desacato al Tribunal Electoral Nacional, por denunciar un fraude que el mismo realizaba a favor de la Unión Cívica Radical Intransigente (U.C.R.I.) durante las elecciones de 1962. Para fines de la década del 70 su personalidad le sirvió de insumo al escritor Osvaldo Soriano para recrear al villano de su novela *Cuarteles de Invierno*, ambientada en un pueblo durante la dictadura, donde un cantante de tango y un boxeador sufren la persecución del doctor amigo de los militares. En 1983 se postuló a gobernador, enarbolando la bandera del federalismo, propuso, en primer lugar, suprimir la Dirección General Impositiva (D.G.I.) con la finalidad de que la provincia maneje su renta pública para la realización de obras, salud y educación; segundo, la reactivación de los talleres ferroviarios de Tafí Viejo; tercero, la creación de cooperativas de horticultores, las que venderían directamente al público para abaratar la canasta familiar eliminándolos intermediarios, a los que consideraba parásitos; cuarto, reflotar el matadero municipal. Sin embargo el fracaso lo persigue. Aun así continúa con su hábito de denunciar funcionarios, pero con tintes más descabellados. En 1984 solicita al Juzgado Federal juicio por "infames traidores a la Patria" contra el presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín, y el ministro de Relaciones Exteriores, Dante Caputo, por aceptar la propuesta papal para resolver el diferendo con Chile sobre el Beagle al ceder la soberanía de 12 islas y del estrecho de Magallanes. Para 1985 agrega a Riera como partícipe de la conspiración de entrega del canal bioceánico, la trilogía sería así: Alfonsín-Foulkes-Riera. El segundo miembro de la triada era un político británico que tenía el mismo apellido que la madre del presidente argentino, coincidencia que lo hacía sospechoso. Siendo diputado nacional en 1987 continúa sus ataques contra el primer mandatario, esta vez denunciando negociados con la actriz porno italiana Ilona Staller, conocida como la *Cicciolina* (en italiano coloquial es un apodo que quiere decir Cariñosita o Dulzurita). El supuesto negocio se había concretado cuando Alfonsín viajó a Italia. Allí habría concertado con la actriz, elegida en 1987 legisladora por el partido radical italiano una suerte de inversiones en una cadena de hoteles transitorios para parejas de homosexuales. Las inusuales denuncias de este político tal vez no se conocerían si la prensa no les hubiera dado lugar. Es probable que los medios de comunicación hayan construido a Ávila Gallo como un fiscal acusador de cosas

insólitas y de propuestas bizarras. Otro botón de muestra: La Gaceta le publica en 1986 un singular ofrecimiento que, mediante un telegrama, el doctor del Bandera Blanca le hace al embajador soviético en nuestro país. Mediante el cual le propone al gobierno ruso “la incorporación de astronautas argentinos en los próximos vuelos espaciales”. Los candidatos para ir al espacio eran: el “gobernador de Tucumán, sus ministros, legisladores de ambas bancadas –alude al justicialismo y radicalismo- para que sean enviados a Plutón, Neptuno, Venus, Marte y otras galaxias, a fin de que no vuelvan más”. El texto termina con un eterno agradecimiento por parte de los tucumanos.³⁶⁸

Bussi decía del referente de Bandera Blanca: “nadie brindaba buenos antecedentes de mi anfitrión político, el tal Ávila Gallo, que se destacaba por ser un personaje pintoresco, me parecía poco serio.”³⁶⁹ A pesar de ello acepta la propuesta, con las siguientes condiciones: ser presidente del partido y colocar a sus hombres en las listas para electores, legisladores y concejales. Así las cosas, Ávila Gallo y Bussi ingresan a la arena política.

Bussi, de origen entrerriano y tras años de no pisar suelo tucumano, se presenta como candidato del partido Defensa Provincial Bandera Blanca, a pesar de que la Constitución provincial establecía la residencia de dos años como mínimo para postularse como gobernador.

Una semana antes de terminar las elecciones, el justicialista Antonio Guerrero hacía un balance de los comicios y apuntaba que en Tucumán se vivió una “fiesta de la democracia” donde podían coexistir civilizadamente tres actos de distinto signo político en un mismo escenario, por ejemplo en Concepción durante una misma noche justicialistas, democristianos y centristas divulgaron sus mensajes, sin incidentes de ninguna especie.³⁷⁰ El día de la balacera en Tafí Viejo también estaban programados otros actos políticos: el del partido justicialista y el del radicalismo. La excepción a la regla de convivencia política la marcó el Partido Defensa Provincial Bandera Blanca. Según la columna *Panorama* que publicaba La Gaceta se señala que “objetivamente, sólo donde levantó tribunas la Bandera Blanca hubo –por lo menos hasta ahora- incidentes. En otros sitios se respiró un clima distinto.”³⁷¹ Para el 27 de agosto se anunciaba presencia de este partido en

³⁶⁸La Gaceta, 18 de setiembre de 1986.

³⁶⁹Periódico Redoble, Tucumán abril-mayo de 1968; La Gaceta, 25 de octubre de 1983; La Tarde, 09 de noviembre de 1984; Página 12, *Diagnostico*, 26 de abril de 1988. Bussi, José Luis, ob. cit., p. 239.

³⁷⁰Abrehu, Carlos, “En la última semana”, en la columna Panorama Tucumano, en *La Gaceta*, 01 de setiembre de 1987

³⁷¹Ídem.

Tafí Viejo. Hernán López Echagüe, periodista de Página 12 en su libro *El enigma del general* (1991) escribe que ese día: "...un grupo de jóvenes logra aproximarse al palco y comienza a insultar, a viva voz, al general; le gritan "¡asesino!", "¡torturador!". Hombres del Bandera Blanca, desde un vehículo, abren fuego contra ellos; tres jóvenes quedan tendidos...Uno de ellos, Alfredo Rojas, moriría tres meses más tarde. ¿Cómo se llegó a este grado de violencia? ¿cómo se produjo este incidente?" ¿Quiénes fueron los protagonistas de esta tragedia?

Antes del fallecimiento de Antonio Domingo Bussi, ocurrido en noviembre de 2011, sale a la luz en junio de ese año una biografía escrita por uno de sus vástagos. Se trata de una obra testimonial basada en una entrevista entre padre e hijo, empalagada de alabanzas mutuas. En ella se recuerda la campaña de electoral de 1987. José Luis Bussi, el autor del libro recuerda que la candidatura de su padre "zamarreaba" a todo el espectro político y que se produjeron algunos hechos de violencia.³⁷² Efectivamente desde que se confirmó la presencia de quien fuera responsable de múltiples crímenes de lesa humana como candidato a gobernador se suscitaron actos de repudio en que la violencia fue creciendo gradualmente, se registraron incidentes en Alberdi y Monteros, hasta llegar a su pico máximo en Tafí Viejo.

El rechazo a Bussi en Monteros generó actitudes contradictorias que chocaron en Tafí Viejo. Por un lado, la confianza en repetir el repudio de parte del comunismo taficeño y la reacción para evitarlo nuevamente por parte del bussismo. La Gaceta escribió que en "Monteros el asedio de grupos no adictos obligó a la Bandera Blanca a trasladar la tribuna a otro sitio."³⁷³ Bussi recuerda los hechos de Monteros en los que "ante la presencia de extremistas" tuvo que subirse a una garita para hablarles a quienes lo esperaban.³⁷⁴ Sergio Díaz recuerda que: "...en Monteros compañeros nuestros del PC habían juntado una cantidad de gente y le han frustrado el acto y los sacaron corriendo."³⁷⁵

Al enterarse del acto del Bandera Blanca los militantes del partido comunista de Tafí Viejo deciden hacer lo mismo que sus camaradas de Monteros. El día previo al mitin salieron en un camión radial a invitar a los taficeños a sumarse a la movilización en contra de Bussi. "Decidimos participar en esa movilización y alertar a la población, con la posición de que no podía ser candidato

³⁷²Bussi, José Luis, ob. cit., p. 244

³⁷³Aldonate, Julio, "La intolerancia y la agresión", Panorama Tucumano, *La Gaceta*, 30 de agosto de 1987.

³⁷⁴Bussi, José Luis, íbidem.

³⁷⁵Sergio Díaz, entrevista citada. Aldonate, Julio, "La intolerancia y la agresión", Panorama Tucumano, *La Gaceta*, 30 de agosto de 1987.

un tipo que era asesino y además estaba suelto, impune y que tenía que ir a juicio y pagar por sus crímenes.” Díaz recuerda que esa noche los miembros de la juventud comunistas se reunieron en la sede del partido, estaban eufóricos porque iban a echar al ex general de Tafí Viejo, incluso estaban tan animados que esperaron el día siguiente cantando.³⁷⁶ En estas actividades previas Díaz estuvo acompañado por Rojas.

Sin embargo, los hombres del Bandera Blanca estaban resueltos a que lo ocurrido en Monteros no se repitiera. Antes del acto las fuerzas de seguridad se pusieron al servicio del militar retirado y de sus huestes, colaborando con ellos como lo habían hecho del Operativo Independencia. Los testimonios orales mencionan la visita del comisario local a la sede del partido para advertirles que no hicieran la marcha contra Bandera Blanca, porque algunos de sus militantes habían concurrido con armas. La manifestación que preparaba el comunismo taficeño, aunque era de repudio, continuaba con el carácter pacifista de las movilizaciones de la primavera democrática. Assaff le cuestionó al jefe de policía lo contradictorio de impedir una marcha, que se consideraba justa en su reclamo de justicia y no muy numerosa (medio centenar de personas) y permitir que los correligionarios de Bandera Blanca portaran armas en un acto público. Sin embargo la policía dio luz verde como en los viejos tiempos. Durante el acto y los incidentes se vio a los agentes detrás de los custodios del partido de Bussi. Cuando los manifestantes trataron de acercarse al acto “los tipos no nos han dejado pasar, habían hecho un cordón de matones... y policías atrás entreverados.”³⁷⁷ Si la policía tucumana demostró colaboración y subordinación al general, un mes más tarde en pleno conflicto con las autoridades provinciales y tras ocasionar actos de violencia en las puertas de la Legislatura provincial los uniformados vivaron el nombre del ex gobernador militar. Bussi negó estar vinculado al reclamo de los efectivos, y considero “una patraña” tal acusación.³⁷⁸

El acto del Bandera Blanca iba a realizarse en una zona céntrica de Tafí Viejo, sobre la Avenida Alem, arteria principal del pueblo y la calle 25 de Mayo. A escasas dos cuadras del lugar tenían sus sedes el partido radical y partido comunista. “Bueno marchamos nosotros contra el acto...estaba hablando Ávila Gallo cuando nosotros nos presentamos con bombos y con canticos a repudiar el acto... marchamos desde el partido, en avenida Alem y cuando llegamos a la

³⁷⁶Sergio Díaz, entrevista citada.

³⁷⁷Sergio Díaz, entrevista citada.

³⁷⁸La Gaceta, 22 de setiembre de 1987.

altura de lo que hoy es la farmacia del Pueblo aquí al frente de mi casa nos enfrentaron un contingente de personas preparadas para reprimir.”³⁷⁹Sergio Díaz precisa que “eran tipos grandotes... eran fuerzas de choque, porque estaban con pistolas, estaban con *puntas*”. Díaz recuerda que al acercarse a la esquina señalada y tratar de pasar hacia el palco uno de los hombres del Bandera Blanca sacó su pistola y le apuntó en el estómago.³⁸⁰Sin embargo, Bussi recuerda que: “en Tafí Viejo los del Partido Comunista armaron una celada. Se había anunciado mi presencia en un acto, que había reunido una cantidad considerable de gente. Ellos, con una columna, intentaron desarmar la reunión mediante el uso de la violencia física sobre mis partidarios.”³⁸¹En lo que están de acuerdo los relatos es en la gran cantidad de gente que asistió al acto.

Entre los asistentes al acto del Bandera Blanca se hallaban oscuros personajes. Assaff recuerda que “entre ellos estaba “EL Tuerto” Albornoz, estaba Triviño y Puertas.”³⁸²Roberto Heriberto Albornoz, ex jefe de la policía tucumana en tiempos de Bussi, alias “EL Tuerto”, procesado por violación de los derechos humanos, se le atribuyen secuestros, torturas y asesinatos, entre ellos de Eulogio Lea Place, padre de un miembro del ERP (Clarisa Lea Place) y del abogado radical de presos políticos Angel Pisarello, por aquellos años se hallaba en libertad merced a la ley de Obediencia Debida, sin embargo fue llevado nuevamente al estrado cuando las leyes del perdón fueron derogadas a partir 2003. Posee actualmente cuatro condenas a cadena perpetua por las causas Arsenales II y Jefatura II, en uno de los juicios fue defendido por el hijo del referente de Bandera Blanca, el abogado Ezequiel Ávila Gallo. Martín Triviño, alias “Capucha”, según la investigación de Hernán López Echagüe, estuvo detenido en 1988 por sospechoso de la mutilación de las manos del cadáver de Perón, luego fue puesto en libertad; el Puertas mencionado por Assaff es Silenio Puertas González, presidente de la filial tucumana de la asociación Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS), cuando Ávila Gallo le propuso la candidatura a Bussi, éste no aceptó inmediatamente, por lo que el doctor resolvió formar una comitiva de tucumanos adeptos, para ir a Capital Federal para convencer al general, entre ellos estaba Silenio Puertas González, luego de vivir un tiempo en Tafí Viejo se trasladó a San Pedro de Colalao, falleciendo a principios de 2017. Todos ellos fueron los hombres que Bussi quería en las listas de Bandera Blanca.³⁸³

³⁷⁹Hugo Assaff, entrevista citada.

³⁸⁰Sergio Díaz, entrevista citada.

³⁸¹Bussi, José Luis, *ibídem*.

³⁸²Hugo Assaff, entrevista citada.

³⁸³López Echagüe, Hernán, *ob. cit.*, p. 63 y 102.

Los disturbios comenzaron cuando Ávila Gallo estaba hablando desde el palco, haciendo la previa, antes de que arribara el candidato a gobernador. En esos momentos se acerca la columna formada por el partido comunista, por familiares de desaparecidos, por militantes de los derechos humanos y por miembros de la juventud peronista. Assaff nos relató que intentaron abrirse paso entre los simpatizantes de Bandera Blanca que fueron al acto con sus bombos cuando “tiraron unos cohetes, tipo baterías, y...se abrieron ellos y salieron de atrás los tiradores con revólveres y nos dispararon a quemarropa. Y a Puertas se le cayó el revolver cuando le pegamos con la mano.”³⁸⁴

En la refriega caen heridos Víctor Terrón de la juventud comunista (es la primera víctima, una bala le impacta en la pierna); Daniel Ledda de la juventud peronista, recibe un balazo en el pecho; Alfredo Rojas de la juventud radical pero que días previos al acto se había acercado al partido comunista fue herido mortalmente. Recibió dos balazos en la cabeza, muriendo hacia fines de noviembre. La jornada terminó con el incendio del palco de los oradores.³⁸⁵ En una entrevista con La Gaceta, Fernando Alfredo Rojas, padre del herido de mayor gravedad, relató que su hijo llevaba una vida normal, como cualquier muchacho de su edad, trabajaba en un taller de chapa y pintura y concurría a una escuela nocturna, además “dijo también desconocer la militancia política del joven, haciendo la salvedad que él es afiliado y militante de la UCR.” Los relatos orales nos muestran como desde las leyes de Punto Final y Obediencia Debida fue acercándose a la juventud comunista, tanto por lazos de amistad como por afinidad política. Otros testimonios hacen referencia al pluralismo reinante en la juventud taficeña, donde la sociabilidad de la pequeña ciudad ferroviaria y el clima de época permitían la convivencia sin distinción de partidismos. La justicia tucumana calificó a la causa como “abuso de armas, autores desconocidos”³⁸⁶. La policía, la justicia y la prensa mostraron a los manifestantes como los provocadores de la balacera. Por esta teoría se sometió a los heridos y a otros militantes que fueron a la marcha a las pruebas de guante de parafina. Este examen se realiza para determinar la existencia de residuos químicos en las manos productos de disparar armas de fuego. Esto quiere decir que los heridos por los hombres del general eran los principales sospechosos de lo ocurrido.³⁸⁷ Para el mes de octubre, Hugo Assaff criticó la actuación del juez Alberto Granara, quien tiene a su cargo la investigación de los hechos acaecidos en Tafí

³⁸⁴ Hugo Assaff, entrevista citada.

³⁸⁵ La Gaceta, 30 de noviembre de 1987.

³⁸⁶ La Gaceta, 30 de agosto de 1987.

³⁸⁷ La Gaceta, 01 de setiembre de 1987.

Viejo “porque no hizo arrestar a nadie hasta el momento, a pesar de que fueron identificadas varias personas que se encontraban en el lugar de donde salieron los disparos.”³⁸⁸

En una entrevista del programa de Radio Splendid, “Periodismo sin vueltas” Bussi no le dio importancia al sucedido en Tafí Viejo, manifestó que Rojas “estaba fuera de peligro”, y que testigos presenciales del hecho, testificaban que uno de los manifestantes se autohirió para provocar el desorden.³⁸⁹ Vale *in extenso* lo que manifestó en su biografía el ex represor: “en un confuso episodio, luego de una nutrida balacera dirigida hacia el palco que me esperaba, cae mortalmente herido un joven de apellido Rojas. La muerte del muchacho fue utilizada vilmente por los partidos mayoritarios para atacarme. Inclusive Arturo Ponzati, el referente de la Democracia Cristiana, pretendió en una entrevista al aire por LV12 atribuirme la responsabilidad por el lamentable episodio. La realidad era que mi comitiva aún no había llegado al mitin. Estábamos esperando en la finca del vicecomodoro Del Blanco cuando se nos comunicó por radio lo acontecido, en razón de lo cual se suspendió el acto.” Renglón seguido su hijo comenta: “Recuerdo perfectamente cómo te conmocionó esa muerte, tan innecesaria e inoportuna. Fue un hecho desgraciado en los inicios de tu carrera política”.³⁹⁰ Hasta el momento de nuestra pesquisa no pudimos dar con la ubicación de la finca del vicecomodoro Del Blanco, aunque algunos memoriosos sostienen tal finca no existe y que un anciano apellidado Del Blanco y autodenominado vicecomodoro residía cerca del lugar del acto, otros testimoniantes hacen referencias a que el candidato del Bandera Blanca se refugió en las casas cercanas al palco, aunque esto por el momento se trata de rumores y no hay pruebas contundentes al respecto.

El jueves sangriento taficeño generó la atención de la clase política tucumana y traspaso las fronteras provinciales llegando a generar el repudio a nivel nacional. El partido radical a través de una solicitada que publica La Gaceta, firmada por Ramón Isauro Martínez, presidente y Mario Courtade, secretario de gobierno, titulada, *Por la vida, la paz, y la libertad. Para afianzar la democracia*, señalan que “los sucesos de Tafí Viejo constituyen la evidencia de que subsisten en la República sectores minoritarios que acuden a la violencia como medio para prevalecer. Son los nostálgicos del autoritarismo.” Sostienen que se trata de “rechazados y condenados por la mayoría del pueblo”, y los acusan de “atentar contra la civilización y la cultura”. Por ello afirman que la U.C.R. se une al reclamo social que rechaza de toda forma de violencia, poniéndose al servicio de la unidad de los tucumanos y expresa su voluntad de que la democracia no sea interrumpida

³⁸⁸ La Gaceta, 10 de octubre, 1987.

³⁸⁹ López Echagüe, Hernán, ob. cit., p. 66 y 67.

³⁹⁰ Bussi, José Luis, ob. cit., p. 244.

nuevamente. También se solidariza con el pueblo de Tafí Viejo compartiendo su dolor. La solicitada concluye convocando "...al pueblo a mantenerse atento frente a la provocación que apunta a enlodar el proceso electoral, tratando de hacer aparecer al sistema como inseguro e incapaz, cuando en realidad es la única garantía de vida y libertad."³⁹¹

Dirigentes políticos a nivel nacional también hicieron sentir sus voces de reclamo de justicia. El Partido Obrero también se suma al repudio de lo sucedido en Tafí Viejo. Jorge Altamira, candidato a gobernador de Buenos Aires por el partido Obrero, quien estuvo acompañado por Daniel Blanco y Rafael Rufino, candidatos a gobernador e intendente de esta provincia, sostienen que fue "un asesinato premeditado de los grupos de tarea de la dictadura que trabaja con el general Bussi". A la vez cuestionan al radicalismo y al justicialismo preguntándoles si van a aplicar una segunda "obediencia debida". Reclamaban el encarcelamiento de los culpables así como la "investigación de las ramificaciones que tiene Bussi en el aparato burocrático y policial del gobierno. Asimismo, Altamira, agregó que sucesos como éstos ratifican el agotamiento que tiene el actual gobierno nacional y muestran que no tiene capacidad para mantener la corriente democrática."³⁹²

Desde Buenos Aires, Simón Lázara, uno de los fundadores de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.) candidato a diputado como extrapartidario por la UCR (pertenecía al Partido Socialista Unificado), afirmó que "el único rebrote subversivo que hay en Tucumán es la presencia del general (Antonio) Bussi en una confrontación democrática de la que debería estar proscripto."Lázara reclamó una investigación por parte del ministerio de Defensa. En su opinión "el gobierno tucumano... se encuentra infiltrado por reconocidos enemigos de la democracia que hacen el juego a los Bussi."Estimo sin embargo, que "los militantes populares deben unirse, más allá de las lógicas diferencias electorales, para conjurar este rebrote de violencia y autoritarismo."³⁹³

No solo los partidos políticos se manifestaron conmovidos por los incidentes. Las asociaciones profesionales también hicieron saber su rechazo por la violencia y sus críticas al pasado dictatorial que intentaba retornar. La Sociedad de Arquitectos se pronunció sobre el tema, oponiéndose "a la violencia, al ejercicio del poder por las armas, a que se tapien las villas miserias como si fueran ghettos, a que se limpie de mendigos la ciudad para mostrar un orden basado en el terror."Los arquitectos también cuestionaron las leyes de Punto Final y Obediencia

³⁹¹ La Gaceta, 29 de agosto de 1987.

³⁹² La Gaceta, 30 de agosto de 1987.

³⁹³ La Gaceta, 31 de agosto de 1987. La Nación, 29 de abril de 2000.

Debida, que permitieron la postulación de criminales, sostenían que lo sucedido en Tafí Viejo era “insulto a la ciudadanía... cometido por individuos que, a pesar de estar procesados, actúan a cara descubierta con verdadera impunidad.”³⁹⁴

El oficialismo representado por el partido justicialista tendrá opiniones divididas. En líneas generales expresan su repudio, sin embargo el candidato oficial, aunque crítico trata de atenuar los ánimos. El gabinete de gobierno provincial se reunió al día siguiente, el conclave fue presidido por el gobernador Fernando Riera. Allí se barajaron las siguientes propuestas. La primera fue esbozada por Antonio Isaac Guerrero, propuso convocar al Frente de Defensa de la Democracia, organismo constituido durante los sucesos de Semana Santa. La propuesta consistía en la movilización de las fuerzas políticas integrantes (a este frente no se había sumado Bandera Blanca). Pero la moción no dio frutos. La segunda propuesta fue más enérgica: detener al candidato banderablanquista. Tampoco prospero. En lo único que se pusieron de acuerdo fue en pedir al Jefe de la Policía de Tucumán la nómina del personal designado para custodiar el acto y la elaboración de una declaración de repudio sobre los incidentes de violencia y en la que también se exhorte a la ciudadanía a “mantener la calma y confiar en la Justicia. El mantenimiento de la democracia –agrega- es de prioridad absoluta y el acto comicial debe llegar en paz y tranquilidad, a fin de poder elegir libremente a los representantes.”³⁹⁵

Mientras tanto otros dirigentes justicialista expresaron una postura más dura con respecto a lo sucedido. Olijela del Valle Rivas y José Alberto Cúneo Vergés, expresaron que los hechos ocurridos en Tafí Viejo son “producto de la actitud sectaria de quienes fueron protagonistas de la oscura noche del '76 al '83”. Señalan que mientras “un joven agoniza como resultado del descontrol de hombres armados que con cobardía atacan a hombres indefensos, los tucumanos tenemos que unirnos para resguardar la vigencia de un sistema que durante estos cuatro años nos permitió vivir en paz, con garantía de la libertad de expresión y sin sectarismos ni prepotencia.”³⁹⁶ Por su parte la Junta Departamental Capital del Partido Justicialista, a cargo de José Vitar, expresó su “profundo dolor y enérgico repudio ante el ataque que la violencia y el odio de la antipatria una vez más dirigió a nuestro pueblo”. La Junta elabora un documento en el que exhorta “a todos los tucumanos a movilizarse y luchar para que los hechos sean investigados, sus culpables condenados y encarcelados y el general Bussi

³⁹⁴ La Gaceta, 30 de agosto de 1987.

³⁹⁵ Aldonate, Julio, “La intolerancia y la agresión”, Panorama Tucumano, *La Gaceta*, 30 de agosto de 1987.

³⁹⁶ La Gaceta, 30 de agosto y 01 de setiembre de 1987.

abandone nuestra querida y golpeada provincia para pisar el único suelo que debe pisar, el de la cárcel.”³⁹⁷

El candidato a gobernador por el partido justicialista, José Domato también criticó la violencia, pero fue más cauto, incluso hizo un llamamiento a mantener la calma. Afirma que como político no busca agravios, “sino confrontación de ideas, de propuestas, que lleven a soluciones para toda la ciudadanía. Hacer otra cosa, conllevaría desplazar el eje de los verdaderos problemas, hacia el campo de la discusión estéril que a nada conduce; mejor dicho, ya nos llevó al camino del enfrentamiento, cobrando sus víctimas.” También alienta a que los tucumanos condenen la violencia y a dejar que “el pueblo, sabio y soberano en su voto, proceda a elegir sus gobernantes.” A la vez se dirige hacia los demás candidatos llamándolos a la “a la reflexión” y les pide un “¡Basta de agravios! ¡Basta de violencia!”. En la solicitada menciona al pasar que desde su candidatura fue “tomando múltiples contactos con muchos de los hombres que conforman los distintos estamentos de la vida provincial.”³⁹⁸ Y entre esos múltiples contactos se encontraba el candidato de Bandera Blanca. Así lo recuerda Bussi: “sí, el ingeniero Domato vino a verme para sondear cómo era la cuestión de mi candidatura y para convencerme de que –en caso de presentarme- comprometiera mis electores para su postulación.”³⁹⁹ El sillón de Lucas Córdoba bien valía la cautela para el candidato justicialista.

La solicitada de Domato se encuentra en sintonía con el columnista y secretario general de La Gaceta, Julio Aldonate. A través de lo que representan, la facción oficilista del gobierno y la prensa local, le piden a los tucumanos una dosis de amnesia, ambos escriben que “debemos despojarnos del odio.” Aldonate recuerda que desde un principio de la campaña electoral se vaticinaba una lucha dura, pero que no llegaría a la radicalización que alcanzó en Tafí Viejo. Culpó a los manifestantes de lo ocurrido, los responsabilizó de los hechos de violencia de esa noche: “la mayor parte de los hostigadores pertenecían al partido comunista, que en Tafí Viejo tiene representantes en el consejo deliberante. En su defensa del ex gobernador de facto, Aldonate escribe: “Antonio Domingo Bussi, expreso que los desaparecidos murieron en enfrentamientos, pero que no fueron identificados en su oportunidad por los parientes.” Por otra parte, llama al lector a comprender, que debido a los hecho el general usó un tono apasionado en pararefirirse a los hechos de Tafí Viejo, escribiendo lo que sigue: “a los jóvenes comunistas que hostigaron su reunión en Tafí Viejo, los definió como “bandas subversivas”...los adjetivó de melnudos, barbudos y hediondos.” Renglón seguido señaló que “al

³⁹⁷ Ídem

³⁹⁸ La Gaceta, 30 de agosto de 1987.

³⁹⁹ Bussi, José Luis, ob. cit., p. 241.

general no le arredran las críticas, aun aquellas cáusticas. Considera que más bien le sirven de propaganda gratuita, que –confeso- no tiene dinero para costearse una campaña.” Luego, en tono pedagógico el periodista le sugiere a la opinión pública tucumana tomar lo sucedido como forma de un aprendizaje democrático. En dicho cursado, la tolerancia es la materia con la cual los tucumanos se graduaran de demócratas. Sin tolerancia, asevera, “nunca podremos convivir. La convivencia entraña la disposición necesaria para tolerar la expresión, no solamente de ideas que no compartimos, sino también el error cometido sin intencionalidad.” Luego señala que es el pueblo el que decide, y coincidiendo con Domato, sostiene que la confrontación de ideas sirve para esclarecer al pueblo a la hora de la elección. Buscando un justo medio recomienda por un lado, que “no se debe asistir a las reuniones de otro signo para perturbar, ni siquiera para discrepar, porque el sistema democrático dispone de otras vías para canalizar la disidencia.” Y para quedar bien con todos recomienda, no reprimir la disidencia “a balazo limpio”, porque la “la violencia bajo ninguna de sus formas, es compatible con el estilo democrático. Y, además, no sirve para nada porque es el pueblo el que decide.”⁴⁰⁰

Las marchas

Tras los hechos ocurridos en Tafí Viejo se inicia una pugna por ganar las calles movilizando a la población. Por un lado se organiza una marcha de la civilidad y por otra parte una marcha de desagravio a la bandera. Una repudiaba el retorno de la violencia política, la otra un símbolo patrio que había sido incinerado en Tafí Viejo.

Para el 01 de setiembre se programa una marcha de la civilidad. La misma se realiza en la plaza Independencia, para condenar los hechos de violencia ocurridos en Tafí Viejo, reclamar su investigación, identificación y el castigo a los responsables. Fue convocada por distintos partidos políticos, entidades defensoras de los derechos humanos y gremios, además de miembros de la comunidad de la UNT, cuya asamblea resolvió apoyar las manifestaciones para “desterrar un pasado de horror”. Esta movilización comenzó a gestarse en la sede del rectorado de UNT y recibió las adhesiones el PJ, la UCR, la Democracia Cristiana, el Partido Intransigente, el Movimiento Al Socialismo, el Partido Obrero, además de Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos, APDH, Abogados por los Derechos del Hombre, se sumaron los gremios Estatal, de Prensa y Papeleros. También se sumaron la Asociación de Docentes e Investigadores de Filosofía y Letras; la agrupación Isauro Arancibia, de ATEP-APEM, los centros de Artes, Medicina y Enfermería, el Peronismo Universitario; la

⁴⁰⁰Aldonate, Julio, “La intolerancia y la agresión”, Panorama Tucumano, *La Gaceta*, 30 de agosto de 1987.

Sociedad de Arquitectos, el Colegio de Pedagogos, el Radicalismo de Liberación; Franja Morada. En forma unánime se repudió el accionar parapolicial y se pidió investigación y castigos a los culpables, las consignas eran las siguientes: “cárcel a Bussi” y “justicia para defender la democracia”. También se programó una misa en la iglesia Nuestra Señora de La Merced, por la paz social de la provincia y la salud del joven Fernando Alfredo Rojas y los demás heridos. El titular de la junta departamental del Partido Justicialista, José Vitar informó que asistirán los candidatos de ese partido, entre ellos el ingeniero José Domato. También fue invitado el gobernador Fernando Riera. Luego se colocará una ofrenda en la plaza Independencia.”⁴⁰¹

La tragedia de Tafí Viejo da pasto al ahora vicepresidente de la Bandera Blanca, Exequiel Ávila Gallo, para volver a sus prácticas de hacer denuncias. En la Justicia deja asentado que intentaron matarlo durante los sucesos de Tafí Viejo. A la vez que acusa que ese día los manifestantes del partido comunista quemaron una bandera argentina. El partido de derecha también denunció que una de sus sedes de Banda del Río Salí fue saqueada e incendiada. Allí también calcinaron una bandera argentina. Por tal motivo convocaron a sus militantes a un acto de desagravio a la bandera nacional, quemada en Tafí Viejo y en la Banda del Río Salí. El mitin se programó para el mismo día de la marcha por la civilidad. Aunque no se realizó “ante la presencia de personas contrarias a la manifestación, que hicieron temer por la posibilidad de que se susciten incidentes”. Pensando en la “seguridad de la gente que había acudido masivamente”, los dirigentes del partido decidieron suspenderlo.⁴⁰²

La línea dura del PJ, representada por Olijela del Valle Rivas y José Alberto Cúneo Vergés, hizo alusión a la bandera quemada denunciada por el partido de Bussi-Ávila Gallo, diciendo que “a la patria no sólo se la reivindica en sus símbolos, sino también en la defensa de la democracia y del patriotismo nacional” y agrega que lo que deben hacer los ciudadanos es “repudiar permanente y enérgicamente a los continuadores del terror y la entrega.”

¿Palabras finales?

¿Qué nos muestra el relato de un acontecimiento como este: una manifestación con un muerto y dos heridos? Con estas líneas se buscó superar una crónica policial para mostrar como un acontecimiento puede ser concebido como el emergente de estratos subterráneos en una sociedad y en un tiempo dado. Se

⁴⁰¹ La Gaceta, 01 de setiembre de 1987.

⁴⁰² La Gaceta, 30 de agosto y 01 de setiembre de 1987.

trata de un crimen en plena democracia perpetrado por los responsables de la página más oscura de la historia argentina. No sólo el general había retornado en ese año electoral de 1987 sino también las prácticas de zona liberada, la complicidad de la prensa y la inacción de la justicia. Un acontecimiento como lo ocurrido en Tafí Viejo puede ser comprendido como el síntoma de un cuerpo enfermo.⁴⁰³El asesinato de Alfredo Rojas, las heridas de Víctor Terrón y Daniel Ledda deben inscribirse en los sucesos violentos y macabros que contribuyeron a mostrar quedurante la primavera democrática inaugurada por Alfonsín salían a la superficie los productos de la dictadura. Algunos ejemplos: agosto de 1985 detienen al clan Puccio, una banda de secuestradores que confesaba ser mano de obra desocupada y que el negocio de los secuestros era una industria sin chimeneas; abril de 1987 nos trae el inicio de las rebeliones carapintadas; junio del mismo año la profanación del cadáver de Perón; agosto los crímenes aquí narrados, sin culpables y sin condenas hasta la fecha.

La impunidad de lo ocurrido en Tucumán también sienta un precedente para el retorno de los hombres del Proceso. Ingresan a la política, el coronel (RE) José David Ruiz Palacios; en Salta el capitán de navío (RE) Roberto Augusto Ulloa; en Río Negro el general (RE) Roberto Vicente Requeijo. Y forman su propio partido Aldo Rico.

⁴⁰³Dosse, Francois, “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix” en *Historia y Grafía*, número 41, julio-diciembre, 2013, Departamento de Historia, Distrito Federal, México, p.28.

Bibliografía

Bussi, José Luis, *Mi padre el general. Biografía de Antonio D. Bussi*, s/e., s/l., 2011.

Dosse, Francois, “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix” en *Historia y Grafía*, número 41, julio-diciembre, 2013, Departamento de Historia, Distrito Federal, México.

Lobato, Mirta Zaida y Juan Suriano, *Nueva Historia Argentina. Atlas histórico de la Argentina*, Bs. As., Sudamericana, 2006.

López Echagüe, Hernán, *El enigma del general Bussi: de la Operación Independencia a la Operación Retorno*, ed. Sudamericana, Bs. As., 1991.

Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*, Edhasa, Bs. As., 2006.

Quiroga, Hugo, “La reconstrucción de la democracia argentina” en Suriano, Juan (director de tomo) *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001)*, ed. Sudamericana, Bs. As., 2005.

Soriano, Osvaldo, *Cuarteles de Invierno*, Seix Barral, Bs. As., 2010.

Periódico Redoble, Tucumán abril-mayo de 1968.

La Gaceta, 25 de octubre de 1983.

La Gaceta, 18 de setiembre de 1986.

La Gaceta, 29 de agosto de 1987.

La Gaceta, 30 de agosto de 1987.

La Gaceta, 31 de agosto de 1987.

La Gaceta, 01 de setiembre de 1987.

La Gaceta, 22 de setiembre de 1987.

Aldonate, Julio, “La intolerancia y la agresión” en la columna Panorama Tucumano, en La Gaceta, 30 de setiembre de 1987.

Abrehu, Carlos, "En la última semana" en la columna Panorama Tucumano, en La Gaceta, 01 de setiembre de 1987.

La Gaceta, 30 de noviembre de 1987.

La Tarde, 09 de noviembre de 1984.

Página 12, 26 de abril de 1988

Diagnostico

Sergio Díaz, entrevista realizada el 04 de febrero de 2017, Tafí Viejo, Tucumán.

Héctor Hugo Assaff, entrevista realizada en Tafí Viejo, 08 de febrero de 2017.